

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA VI
(OPINIÓN PÚBLICA Y CULTURA DE MASAS)



TESIS DOCTORAL

Las *crisis* de los dueños del poder en México. Los partidos políticos tradicionales y su aportación a la democracia mexicana. Identidad, confianza y representación

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Alberto Nahun Zuart Garduño

DIRECTOR

José Antonio Ruiz San Román

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Sociología VI: Opinión Pública y Cultura de Masas



TESIS DOCTORAL

Las “crisis” de los dueños del poder en México. Los partidos políticos tradicionales y su aportación a la democracia mexicana. Identidad, confianza y representación

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Alberto Nahun Zuart Garduño

Director

José Antonio Ruiz San Román

Madrid, 2017

TESIS DOCTORAL

Las “crisis” de los dueños del poder en México.

**Los partidos políticos tradicionales y su aportación a la
democracia mexicana. Identidad, confianza y
representación**

Alberto Nahun Zuart Garduño



Director: José Antonio Ruiz San Román

Programa de doctorado: Periodismo
Departamento de Sociología VI: Opinión Pública y
Cultura de Masas

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Ciencias de la Información

Madrid, 2017

DEDICATORIA

*A mis padres,
por enseñarme a pensar y a combatir con humildad por lo que se quiere.*

AGRADECIMIENTOS

Absolutamente todo tiene un inicio y un fin.

Cuando uno comienza la escritura de su tesis doctoral la entiende como una culminación de sus aspiraciones intelectuales, curiosidades y lecturas. Sin embargo, ahora que he terminado, pienso que en realidad se trata del inicio de un profundo compromiso con lo estudiado, ya que no podría haber consumado este esfuerzo de no haber sido por la pasión hacia lo investigado, sus gentes y particularmente su ejemplo de transformación política.

Eso es un lujo que no está al alcance de todo el mundo, y por eso me siento tan afortunado como abrumado en el momento de reconocerlo en estos agradecimientos. Llegando al final, se acaba siempre en el comienzo, en el núcleo duro, en mi gente. Si se me permite el guiño, primeramente quiero agradecer a mis padres Alberto y María Luisa por enseñarme a pensar y a combatir con humildad por lo que se quiere, pero sobre todo, por acompañarme siempre SIEMPRE, en el largo camino de mi formación.

A mi hermano José Raúl, que me cambió la vida: no he convivido nunca tanto con nadie, a nadie le he puesto tantos nombres —que sólo con dificultad evito que se me cuelen aquí—. Me duele si le duele, y me alegra si le alegra. Debe saber que admiro su inteligencia, su sensibilidad y su enorme valentía.

A mi director de tesis, JARS. En quien he encontrado a un compañero de mente incisiva, así como un permanente estímulo intelectual. Me enseñó que el arte de la guerra se practica con método y tesón, haciendo más que diciendo, como me quiere. Esta tesis le debe mucho más de lo que cabría en estas líneas.

A todos mis profesores que son alérgicos a la superficialidad y han sido para mí una de las referencias a las que aún acudo a diario para seguir lo que sucede en el mundo.

Esta tesis también es un esfuerzo que comparto con muchos, que me han acompañado, escoltado, preguntado y esperado. Agradezco enormemente a todas y a todos los que me ayudaron sin esperar nada, a todas y a todos los que me convencieron de que esta tesis tenía que escribirse, a todas y a todos los que pagaron un precio alto por la dignidad.

En especial agradezco a mi tío, Jorge de la Vega Domínguez, referente de la política mexicana y mentor de nuevas generaciones; sin duda para mí, el mejor político chiapaneco que ha dado el Siglo XX. “Intento formarte políticamente” fueron tus palabras, hoy con tu ejemplo y guía seguimos en el camino.

Gracias también a aquellas y aquellos —saben a quienes me refiero— que se saben de memoria, a su pesar, esta tesis, las reflexiones, interrogantes y horas que están detrás de este trabajo. Diría que tienen el inigualable mérito de haberme aguantado en los tiempos de zozobra, y, quizá más aún, en los del buen viento. Sin embargo, eso sucede en el transcurso de compartir los días a puñados, como las ganas, la guerra y las manos. Y eso sí me sería insustituible.

A la Universidad Complutense de Madrid, que ha sido para mí una verdadera casa, donde he vivido, desde aquel primer día en el que entré fascinado, algunas de las experiencias más hermosas de mi vida. Allí trabé complicidades y cariños, y me enorgullezco de decir que no cabrían en estas líneas. Son muchas y muchos las compañeras y los compañeros con los que he aprendido la ardua y preciosa tarea de “defender la alegría y organizar la rabia”.

Mi última estancia por Madrid fue un bombardeo bibliográfico y de estímulos académicos. Gracias también Madrid por ser de todos y de nadie a la vez, por enseñarme que todo puede ser posible, siempre y cuando usemos como principales ingredientes el trabajo diario y la perseverancia, aquí descubrí cuánto se puede leer en una semana si apenas se tiene otra actividad, y es cierto eso que dicen de ti: “Madrid arde, pero no quema”.

El último laboratorio de mi tesis fue la Biblioteca Nacional de España. Allí se obró el milagro y las intuiciones, notas, lecturas, resúmenes, experiencias y datos se hicieron tesis. En el momento me pareció una triste paradoja haberme ido a vivir a una ciudad tan hermosa y agitada como Madrid para conocer casi en exclusiva la majestuosa sala de lectura de este recinto, así como la encantadora terraza de mi pequeño departamento.

Vienen muchos pensamientos y reflexiones a mi mente, pero una de las mejores enseñanzas que me deja esta experiencia de vida quizá se pueda resumir en una sola frase: “La vida en el campo es dura, pero pase lo que pase, el sol siempre brillará mañana”.

ÍNDICE

Resumen	22
Abstract	24
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	27
I.1 Planteamiento general	27
I.2 Estado de la cuestión	29
I.3 Objetivo General	31
I.3.1 Objetivos específicos	31
I.4 Desarrollo metodológico	34
I.4.1 Fase A: La crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México: Permanencia o variación en la identidad del PRI. Elecciones del Estado mexicano en los años 2000 y 2012	36
I.4.2 Fase B: La crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México	41
I.4.3 Fase C: La crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México: una oportunidad para la transformación de la representación política	51
CAPÍTULO II. LA CRISIS DE LA IDENTIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: PERMANENCIA O VARIACIÓN EN LA IDENTIDAD DEL PRI. ELECCIONES DEL ESTADO MEXICANO EN LOS AÑOS 2000 Y 2012	56
II.1 Introducción	56
II.2 Cultura política a la mexicana	58
II.2.1 Ciudadanía electoral priista	60
II.2.2 Identidad partidista priista	63
II.3 Dos momentos claves del Partido Revolucionario Institucional: la derrota en el 2000 y la victoria en 2012	66
II.3.1 Elección presidencial, año 2000	66
II.3.2 Elección presidencial, año 2012	67
II.4 Anatomía del votante priista: elecciones presidenciales, años 2000 y 2012	69
II.4.1 Algunos rasgos del elector priista en la derrota electoral: elecciones presidenciales, año 2000	70
II.4.1.1 Género	72
II.4.1.2 Nivel de educación	73
II.4.1.3 Tipo de localidad	74
II.4.1.4 Nivel socioeconómico	76

II.4.1.5 Tipo de ideología	77
II.4.1.6 Rango de edad	79
II.4.2 Algunos rasgos del elector priista en la victoria electoral: elecciones presidenciales, año 2012	80
II.4.2.1 Género	81
II.4.2.2 Nivel de educación	82
II.4.2.3 Tipo de localidad	83
II.4.2.4 Nivel socioeconómico	84
II.4.2.5 Tipo de ideología	85
II.4.2.6 Rango de edad	86
II.4.3 Permanencia o variación en los rasgos del elector priista en las elecciones presidenciales de los años 2000 y 2012	87
II.4.3.1 Género	88
II.4.3.2 Nivel de educación	89
II.4.3.3 Tipo de localidad	91
II.4.3.4 Nivel socioeconómico	92
II.4.3.5 Tipo de ideología	93
II.4.3.6 Rango de edad	95
II.5 Estudio de la evolución del discurso del PRI durante el período comprendido entre los años 2000–2012	97
II.5.1 Análisis comparativo de las Declaraciones de Principios del Partido Revolucionario Institucional; plataformas electorales (2000-2006) y (2012-2018)	99
II.5.2 Análisis comparativo de los discursos de los candidatos presidenciales del Partido Revolucionario Institucional; Francisco Labastida Ochoa (elección 2000) y Enrique Peña Nieto (elección 2012)	106
II.5.3 Análisis comparativo de los spots de los candidatos presidenciales del Partido Revolucionario Institucional; Francisco Labastida Ochoa (elección 2000) y Enrique Peña Nieto (elección 2012)	116
II.6 Aproximación a la percepción del PRI en la prensa escrita mexicana: derrota en el 2000 y retorno en el 2012	125
II.6.1 Algunas reacciones de la prensa escrita en la derrota del PRI en el año 2000	127
II.6.2 Algunas reacciones de la prensa escrita en la victoria del PRI en el año 2012	130
II.7 Conclusión	132
 CAPÍTULO III. LA CRISIS DE LA CONFIANZA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO	 139
III.1 Introducción	139
III.2 La razón de ser del partido político tradicional	144
III.3 Los partidos políticos tradicionales en el pensamiento mexicano: la propuesta de una nueva mirada	147
III.4 Dos momentos claves para entender al sistema de partidos mexicano: la derrota del partido hegemónico en el 2000 y el regreso en el 2012	156

III.5 Estudio del comportamiento de la variable “confianza institucional” (2000-2012): ¿Permanencia o variación?	165
III.6 Estudio del comportamiento de la variable “confianza interpersonal” (2000-2012): ¿Permanencia o variación?	176
III.7 Estudio del comportamiento de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia” (2000-2102): ¿Permanencia o variación?	184
III.8 En busca de un concepto para la confianza partidista en México y nuestra proposición para su medición	193
III.9 Conclusión	203

CAPÍTULO IV. LA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: UNA OPORTUNIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA **214**

IV.1 Introducción	214
IV.2 El comienzo de un intento de comprensión a la bautizada como “la crisis de la representación en México”	217
IV.3 La idea de que los partidos políticos tradicionales mexicanos “no nos representan y que se vayan todos”	221
IV.4 El alejamiento generacional y la lucha por la convivencia armónica	223
IV.4.1 Análisis del comportamiento de las variables “edad” y “sexo”, años 2000 y 2012	223
IV.4.2 Análisis del comportamiento de la variable “grado de dificultad para el entendimiento de la política”, años 2000 y 2012	226
IV.4.3 Análisis del comportamiento de la variable “tipo de educación recibida” durante los años 2000 y 2012	228
IV.5 Una manera de medir la evolución del sentimiento de apoyo o rechazo al sistema democrático representativo desde la ciudadanía en México durante los años 2000 y 2012	232
4.5.1 Análisis del comportamiento de las variables; “apoyo o rechazo al sistema democrático”, “grado de satisfacción con la democracia”, “tipo de expectativa ciudadana en relación a la democracia”, “tipo de opinión en relación al sentimiento de plenitud con la democracia”, y “tipo de opinión sobre el sistema democrático” en México, años 2000 y 2012	232
IV.6 Algunos retos del sistema democrático representativo en México durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012	243
IV.6.1 Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso. Primer reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012	244
IV.6.2 ¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México? Segundo reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012	249
IV.6.3 ¿Cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política? Tercer reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012	254
IV.7 Algunas ideas para contrarrestar los desafíos del sistema democrático	

representativo y enfrentar la crisis de la representación en México	258
IV.7.1 ¿Cómo dar más participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno?, y además hacer que esta intervención se dé en un marco de libre expresión	260
IV.7.1.1 Incorporar a la coparticipación como política pública partidista: una idea para dar más participación al ciudadano mexicano	268
IV.7.1.1.1 La importancia del uso de la política de la coparticipación para atender el deseo ciudadano	270
IV.7.2 ¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México?	272
IV.7.2.1 Un ejemplo de los comienzos de la desvalorización en términos de representación del Parlamento mexicano: la no atención a la problemática de la corrupción	277
IV.7.2.2 Una consecuencia de la pérdida de poder de las instituciones políticas mexicanas durante los años 2000-2012: la desvalorización del Parlamento	282
IV.7.2.2.1 Análisis del comportamiento de las variables “grado de poder de las instituciones políticas y económicas mexicanas”, años 2000 y 2012	283
IV.7.2.3 Ciudadanización partidista y reempoderamiento parlamentario: una idea para revalorizar al Congreso de la Unión en México	292
IV.7.3 ¿Cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política?	297
IV.7.3.1 Hablar más de políticas y menos de política	299
IV.7.3.2 Desregularizar la entrada a la política: una idea para elevar el debate público en México	302
IV.8 Conclusión	308

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES **329**

V.1 Recapitulando los pasos seguidos: Estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México	329
V.1.1 Conclusiones teóricas relacionadas con el estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México	330
V.1.2 Conclusiones de la investigación empírica relacionadas con el estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México	332
V.1.3 Resultado de la investigación relacionado con el estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México: Permanencia en la identidad del PRI, años 2000 y 2012	336
V.2 Recapitulando los pasos seguidos: Estudio de la crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México	337
V.2.1 Conclusiones teóricas relacionadas con el estudio de la crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México	339
V.2.2 Conclusiones de la investigación empírica relacionadas con el estudio de la crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México	341
V.2.3 Resultado de la investigación relacionado con el estudio de la crisis de la	

confianza de los partidos políticos tradicionales en México: Indispensable matizar cuando se asegura que los partidos políticos tradicionales mexicanos estén inmersos en una crisis de confianza	344
V.3 Recapitulando los pasos seguidos: Estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México	345
V.3.1 Conclusiones teóricas relacionadas con el estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México	348
V.3.2 Conclusiones de la investigación empírica relacionadas con el estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México	353
V.3.3 Resultados de la investigación relacionados con el estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México: La crisis de la representación puede comenzar a comprenderse desde una óptica distinta en abono a su resolución	362
BIBLIOGRAFÍA	367
ANEXOS	391
Anexo I. Declaración de Principios del Partido Revolucionario Institucional, año 2000	391
Anexo II. Declaración de Principios: “Un México Compartido”, año 2012	397
Anexo III. Discurso íntegro de Francisco Labastida Ochoa al jurar como candidato del PRI, año 2000	408
Anexo IV. Discurso íntegro de Enrique Peña Nieto al jurar como candidato del PRI, año 2012	414
Anexo V. Notas periodísticas	420

ÍNDICE DE GRÁFICOS

CAPÍTULO II. LA CRISIS DE LA IDENTIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: PERMANENCIA O VARIACIÓN EN LA IDENTIDAD DEL PRI. ELECCIONES DEL ESTADO MEXICANO EN LOS AÑOS 2000 Y 2012

Gráfico 1. Histórico crecimiento económico, México 1930-2000_____65

Gráfico 2. Género de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012_____88

Gráfico 3. Nivel de educación de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012_____90

Gráfico 4. Tipo de localidad en la que habitaban los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012_____91

Gráfico 5. Nivel socioeconómico de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012_____92

Gráfico 6. Tipo de ideología de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012_____94

Gráfico 7. Rango de edad de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012_____95

CAPÍTULO III. LA CRISIS DE LA CONFIANZA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO

Gráfico 1. Comportamiento de la variable “confianza institucional” (2000-2012)_____167

Gráfico 2. Comportamiento de la variable “confianza institucional” (2000-2012)_____175

Gráfico 3. Comportamiento de la variable “confianza interpersonal” (2000-2012)_____177

Gráfico 4. Comportamiento de la variable “confianza interpersonal” (2000-2009)_____180

Gráfico 5. Comportamiento de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia” (2000-2012)_____187

Gráfico 6. Comportamiento de la variable “identificación partidista” (2000-2012)_____191

Gráfico 7. Esquema para el concepto de confianza partidista_____199

CAPÍTULO IV. LA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: UNA OPORTUNIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Gráfico 1. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “edad” en el año 2000 y 2012_____223

Gráfico 2. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “sexo” en los años 2000 y 2012_____ 224

Gráfico 3. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “edad” años 2000 y 2012_____ 225

Gráfico 4. Sobre la opinión en relación al grado de dificultad para el entendimiento de la política en México años 2000, 2002, 2004, 2006, 2008, 2010 y 2012_____ 227

Gráfico 5. Sobre el comportamiento de la variable “tipo de educación”. Análisis de la respuesta 12 años de educación recibida años 2000 y 2012_____ 230

Sobre el comportamiento de la variable “tipo de educación”. Análisis de la respuesta nueve años de educación recibida años 2000 y 2012_____ 231

Gráfico 6. En relación con el sentimiento de satisfacción con la democracia mexicana, años 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012_____ 234

Gráfico 7. Del porcentaje en relación con la respuesta para la pregunta “¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor en el futuro?”, año 2001_____ 235

Del porcentaje en relación con la respuesta para la pregunta “¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o peor en el futuro?”, año 2012_____ 236

Gráfico 8. Del Porcentaje de la población mexicana en relación con la variable “satisfacción con la democracia”, años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012_____ 237

Gráfico 9. En relación con el apoyo o rechazo al sistema democrático mexicano, años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2013 _____ 238

Gráfico 10. Comparativo en relación con el sentimiento de plenitud con la democracia mexicana, años 2000 y 2012 _____ 240

Gráfico 11. Porcentaje de la población en México en relación con la variable “tipo de opinión sobre el sistema democrático”, años 2000, 2005 y 2012 _____ 242

Gráfico 12. Porcentaje de la población en México en relación con la variable “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, año 2000 _____ 246

Gráfico 13. Porcentaje de la población en México en relación con la variable “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, año 2012 _____ 247

Gráfico 14. Sobre el porcentaje en relación con la respuesta “proteger la libertad de expresión” para la pregunta “Si tuviera que elegir, ¿cuál de las siguientes cosas de esta tarjeta diría Ud. que es la más importante para el país?” años 2000 y 2012 _____ 248

Gráfico 15. Sobre la variable “tipo de opinión en relación con que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia”, 2000 y 2012-2013 _____ 250

Gráfico 16. De la variable tipo de preferencia por elegir a un gobierno autoritario en los años 2000 y 2012 _____ 253

Gráfico 17. De la variable tipo de preferencia por elegir tener expertos, no a un gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen, años 2000 y 2012 _____ 256

Gráfico 18. Del porcentaje en relación con la respuesta “sería bueno” para la pregunta ¿“Por favor, dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país. Tener expertos, no un gobierno, para que tomen decisiones de acuerdo a lo que ellos creen que es mejor para el país?”	257
Gráfico 19. Histórico participación electoral: Elecciones federales, años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012	261
Gráfico 20. De la variable tipo de preferencia por elegir algún partido político nacional o regional para las elecciones inmediatas	266
Gráfico 21. Sobre el total de asuntos presentados durante la LVIII (2000–2003), LIX (2003–2006), LX (2006–2009) y LXI (2009–2012)	280
Gráfico 22. Sobre el comportamiento de las variables grado de poder de las instituciones políticas (partidos y Parlamento) y grado de poder de las instituciones económicas (grandes empresas y bancos) en México años 2000, 2001, 2003, 2004 y 2005	285
Gráfico 23. Sobre la interrogante ¿Diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?	290

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO II. LA CRISIS DE LA IDENTIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: PERMANENCIA O VARIACIÓN EN LA IDENTIDAD DEL PRI. ELECCIONES DEL ESTADO MEXICANO EN LOS AÑOS 2000 Y 2012

Tabla 1. Histórico de partidos políticos ganadores en elecciones presidenciales de México (1934-2000)_____64

Tabla 2. Género de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000_____72

Tabla 3. Nivel de educación de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000_____73

Tabla 4. Tipo de localidad en la que habitaban los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000_____75

Tabla 5. Nivel socioeconómico de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000_____76

Tabla 6. Tipo de ideología de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000_____78

Tabla 7. Rango de edad de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000_____79

Tabla 8. Género de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012_____81

Tabla 9. Nivel de educación de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012_____ 82

Tabla 10. Tipo de localidad en la que habitaban los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012_____ 83

Tabla 11. Nivel socioeconómico de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012_____ 84

Tabla 12. Tipo de ideología de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012_____ 85

Tabla 13. Rango de edad de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012_____ 86

CAPÍTULO III. LA CRISIS DE LA CONFIANZA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO

Tabla 1. Porcentaje de votación obtenida por partido político en los procesos electorales de 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012_____ 171

CAPÍTULO IV. LA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: UNA OPORTUNIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Tabla 1. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “educación” años 2000 y 2012_____ 229

Tabla 2. Sobre el porcentaje de la población en México en relación a la variable grado de asociacionismo y participación partidista para la resolución de algún problema; años 2001 y 2012_____ 265

Tabla 3. Porcentaje de la población en México que opta por votar al PRI, PAN o PRD para las elecciones de los años 2003, 2006, 2009 y 2012_____ 267

Tabla 4. ¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en el último año?_____ 278

Resumen

¿La era de la democracia de partidos ha pasado? Esta tesis busca rescatar el valor del partido político tradicional mexicano como institución clásica de la representación política y manifestación institucional de la opinión pública frente a los duros ataques a que la doctrina lo ha sometido.

Es un estudio que ofrece un intento de comprensión sobre las llamadas “crisis” de la identidad, de la confianza y de la representación, en momentos dignos de atención para el sistema de partidos mexicano: la primera gran derrota del partido hegemónico en la elección presidencial del año 2000 y su regreso a encabezar la primera posición política del Estado mexicano –la presidencia de la República– en el año 2012.

El análisis de la “crisis” de la identidad se centra en estudiar factores comparables de medición tanto cuantitativos como cualitativos, relacionados a conceptos tales como: la identificación partidista y la ciudadanía electoral, para determinar la permanencia o variación en la identidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Posteriormente, en el estudio de la “crisis” de la confianza se procura presentar una manera de medir la confianza partidista en México vista a través del lente cuantitativo y fundamentada en la comprensión teórica del concepto, en la función de socialización del partido político, así como en la observación del comportamiento de las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos haya democracia”.

Finalmente, en lo concerniente a la crisis de la representación se analiza desde la ciudadanía mexicana la evolución o involución del sentimiento de la representación,

tomando como estudio de caso a los principales partidos políticos tradicionales en términos de representatividad: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD). Asimismo, se ofrecen algunas consideraciones útiles para el fortalecimiento de dichas instituciones y del sistema democrático representativo en México a través de la Opinión Pública y la Comunicación Política.

Palabras claves: comunicación política, opinión pública, partido político, crisis, identidad, confianza, representación, México, democracia.

Abstract

Is the era of party democracy gone? This thesis seeks to rescue the value of the traditional Mexican political party as a classic institution of political representation and institutional manifestation of public opinion in the face of the harsh attacks to which the doctrine has been submitted.

It is a study that offers an attempt to understand the so-called "crisis" of identity, trust and representation, in moments worthy of attention for the Mexican party system: the first major defeat of the hegemonic party in the presidential election of 2000 and its return to lead the first political position of the Mexican State -the presidency of the Republic- in 2012.

The analysis of the "crisis" of identity focuses on comparative, quantitative and qualitative factors related to concepts such as party identification and electoral citizenship to determine the permanence or variation in the identity of the Institutional Revolutionary Party (PRI).

Subsequently, in the study of the "crisis" of trust, we try to present a way to measure partisan trust in Mexico seen through the quantitative lens and based on the theoretical understanding of the concept, the socialization function, as well as observation of the behavior of the variables "institutional trust", "interpersonal trust" and "trust for parties to have democracy."

Finally, regarding the crisis of representation, the evolution or involution of the feeling of representation is analyzed through, taking as a case study the main traditional political parties in terms of representativeness: Institutional Revolutionary

Party (PRI), National Action Party (PAN) and Party of the Democratic Revolution (PRD). Likewise, some useful considerations are offered for the strengthening of these institutions and of the representative democratic system in Mexico through Public Opinion and Political Communication.

Key words: political communication, public opinion, political party, crisis, identity, trust, representation, Mexico, democracy.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

I.1 Planteamiento general

El periodismo es la conciencia crítica de la democracia. El grado de avance de una sociedad tiene como parámetro el desarrollo del ejercicio periodístico (Barbosa, 2015).

Hoy en día, el inminente crecimiento de las tecnologías de la información nos ha llevado a darle aún más importancia a esta profesión. Cada vez necesitamos adquirir más habilidades para poder insertarnos en sociedades complejas y cambiantes, marcadas por la violencia, la discriminación, la opresión y la injusticia a nivel mundial; tenemos una necesidad de nuevas formas de entender los procesos y sus consecuencias.

El campo de la Comunicación Política, territorio académico y profesional que se encuentra en expansión en todo el mundo, ofrece amplias y atractivas posibilidades a los investigadores para contribuir a la profesionalización de los procesos de socialización entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado. Esta tesis desea contribuir a dicho campo mediante una reflexión sobre las posibilidades que ofrecen las manifestaciones institucionales al desarrollo de nuestra disciplina.

La investigación es dependiente de lo que se ha venido en llamarse la “tradición clásica” de la democracia representativa, amplísima y fecunda vía de investigación

con precedentes históricos remotos. En este trabajo nos centraremos en el estudio del ser y el deber ser, teniendo en cuenta siempre la “divergencia entre la esencia no democrática de las instituciones políticas representativas y el ideal democrático” idea planteada por el Profesor José A. Ruiz San Román (Ruiz San Román, 1997: 102).

Asimismo, de la “tradición clásica” mencionamos algunos autores representativos y, a lo largo de toda la obra, haremos referencia a investigaciones y reflexiones elaboradas desde esa perspectiva. Además, pretendemos en todo momento tener presente la “tradición empírica”, incluso convirtiéndola en protagonista de partes de gran relevancia para el adecuado desarrollo de nuestro trabajo.

Buscamos rescatar el valor de la democracia representativa desarrollando una estrategia para el fortalecimiento de ésta, frente a los duros ataques a los que la doctrina la ha sometido; y con la conciencia clara de que, sólo desde planteamientos creativos, las clásicas instituciones políticas representativas afrontarán los desafíos del siglo XXI.

Llevaremos a cabo el análisis mencionado a través de la presentación de un estudio /diagnóstico del caso mexicano.

I.2 Estado de la cuestión

La vida democrática de México no se concibe sin la participación de sus partidos políticos. De ahí la importancia y relevancia de nuestro estudio, porque los partidos políticos son los principales articuladores de los intereses sociales, así como aglutinan las preocupaciones de los mismos; abonan al perfeccionamiento de los mecanismos de la democracia representativa, además de ser actores ilustres en los procesos de transición a la democracia, pudiendo existir como los principales garantes de la profundización y consolidación de la misma.

Para un adecuado proceso de socialización entre ciudadanos y políticos, resulta conveniente dotarlos de una comunicación efectiva. La cada vez más presente participación de los medios de comunicación en el desarrollo de las democracias ha innovado en el modelo de relación entre los partidos políticos y su electorado, demandando un cambio organizacional en la estructura de las campañas de comunicación de estas organizaciones políticas. La ciudadanía, la sociedad política y el Estado mexicano demandan canales de comunicación más cercanos, sensibles y eficientes que articulen intereses entre unos y otros.

Villafranco (2005: 9), en la publicación *El papel de los medios de comunicación en las democracias*, menciona lo siguiente:

Una de las principales preocupaciones sobre el papel de los medios de comunicación —en el desarrollo de las democracias representativas— obedece a

que el gobierno democrático se basa en la existencia de instituciones y reglas que organizan tanto al sistema político como a la sociedad; pero los medios de comunicación han quedado fuera de las instituciones y han alcanzado tal influencia que no sólo complementan, sino que a veces sustituyen a las instituciones políticas.

Es aquí donde consideramos la trascendencia de nuestra investigación, ya que históricamente los partidos políticos, junto con el parlamento y la opinión pública, han sido los cauces apropiados de intercambio de esta información.

Nuestra tesis, además de destacar la importancia de los partidos para el sistema electoral y la democracia representativa mexicana, señala sus posibles deficiencias y propone en términos generales vías para superarlas, que siempre deberán tener en cuenta el componente histórico, sociológico y los condicionantes particulares del espacio político mexicano.

Las vías de las que hablamos arriba son, a nuestro juicio, la democracia interna y la capacidad de adaptación a los cambios que impone la ciudadanía electoral mexicana. Si los partidos desarrollan ambas, seguramente se robustecerán y con ellos la vida democrática en su conjunto.

Si, por el contrario, no son sensibles a los cambios sociales y no profundizan la democracia en su vida interna, probablemente se verán afectados e influirán negativamente en el tejido social e institucional. Como afirman March y Olsen (1999: 257):

Las instituciones políticas tienen la obligación de educar a los individuos y convertirlos en ciudadanos bien formados, para que estén familiarizados con las reglas de conducta y con las virtudes morales e ideológicas de las organizaciones políticas. Las instituciones no sólo crean sus entornos, sino que a su vez responden a ellos; esto quiere decir, que las instituciones políticas contribuyen a crear preferencias en el seno de la sociedad, las cuales se transmiten por medio de la socialización, pero también influyen para que cambien la distribución de los intereses políticos, recursos y reglas, creando nuevos actores e identidades.

I.3 Objetivo General

Estudio de la crisis de la identidad, crisis de la confianza y crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México.

I.3.1 Objetivos específicos

Para estar en posibilidades de presentar un intento de comprensión de la “crisis” de los partidos políticos tradicionales en México y abonar con ello al cumplimiento de

nuestro objetivo general, hemos organizado esta investigación estudiando tres dimensiones.

En el horizonte antes mencionado, la primera de ellas será la relacionada con la permanencia o variación en la identidad de los partidos políticos tradicionales; posteriormente, se observará el comportamiento de las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos haya democracia”, para finalmente, tomar conciencia sobre la evolución o involución de la variable de la representación.

Dicho en otras palabras, lo que buscamos en esta investigación es poner el foco en el estudio de “la crisis de la identidad”, “la crisis de la confianza” y “la crisis de la representación”, en momentos que nosotros consideramos dignos de atención para el sistema de partidos mexicano: la primera gran derrota del partido hegemónico en la elección presidencial del año 2000 y su regreso a encabezar la primera posición política del Estado mexicano —la presidencia de la República— en el año 2012.

Ahora bien, en cuanto a la dimensión de la identidad, tomamos como estudio de caso al Partido Revolucionario Institucional (PRI) por ser uno de los principales partidos políticos tradicionales de México; destacamos su importancia en las raíces históricas que presenta, entre otras cosas, por su longeva permanencia dentro del sistema de partidos mexicano que data del año 1929, bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), posteriormente llamado Partido de la Revolución

Mexicana (1938), hasta nuestros días (año 2017) conocido como Partido Revolucionario Institucional.

Como objetivo específico en el estudio de la dimensión de la identidad intentamos dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cambió el PRI su identidad en los dos sexenios como oposición de modo que le fue posible volver a ganar la presidencia de la República Mexicana en 2012?

Para ello, en lo que concierne a la observación acuciosa y análisis de la dimensión de la “confianza”, presentamos una manera de medir la “confianza partidista” en México, a través del estudio cuantitativo de las siguientes variables: “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”.

El análisis del comportamiento de las citadas variables (confianza institucional, confianza interpersonal y confianza para que con los partidos políticos haya democracia) fue de gran utilidad para cumplir con el otro de nuestros objetivos específicos, el cual se plantea la pregunta: ¿Están inmersos los partidos políticos en México en una crisis de confianza?, y de ser así ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

Finalmente, en relación con el estudio de la dimensión de la representación nos concentramos en observar la evolución o involución del sentimiento de la representación. Procuramos adquirir la mayor conciencia posible sobre hasta qué punto, los ciudadanos en México se sienten más o menos representados por los partidos políticos tradicionales y de manera particular, buscamos retratar algunas

de las inquietudes más visibles de la ciudadanía mexicana relacionadas a dicha cuestión.

Lo anterior lo hicimos para llevar a cabo el cumplimiento de otro de nuestros objetivos específicos, que se sustenta en las interpelaciones: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de la representación?, y de ser así, ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

Una vez habiendo recogido las reflexiones que nos llevaron a cumplir con nuestros primeros tres objetivos específicos (identificar la permanencia o variación en la identidad del PRI, conocer la respuesta a que si están o no los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de confianza y representación), nos hemos planteado un cuarto objetivo, el cual fue desarrollar determinadas ideas para el fortalecimiento de los partidos políticos tradicionales mexicanos a través de la Opinión Pública y la Comunicación Política.

I.4 Desarrollo metodológico

La investigación se desarrolló en varias fases. Como ya hemos hecho referencia en líneas anteriores, la primera fase (fase A) consistió en un esfuerzo por determinar la permanencia o variación en la identidad del Partido Revolucionario Institucional

(PRI), esto para atender —desde nuestra perspectiva— el estudio de la “crisis” de la identidad por la que “atraviesan” los partidos políticos tradicionales en México.

Seguidamente, en la segunda fase (fase B) desarrollamos un estudio comparativo, cuantitativo y de carácter exploratorio sobre el comportamiento de las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia” en momentos claves para el sistema de partidos mexicano: la derrota del partido hegemónico en el año 2000 y su regreso en 2012. Este esfuerzo fue encauzado para cubrir con la parte que compete al análisis de la “crisis” de la confianza en la que están “inmersos” los partidos políticos tradicionales en México.

Posteriormente, en la tercera fase (fase C) se retomó el análisis de la evolución o involución del sentimiento de la representación, ello con la intención de ofrecer algunas consideraciones útiles para el fortalecimiento de los partidos políticos tradicionales mexicanos a través de la Opinión Pública y la Comunicación Política atendiendo también el estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México.

I.4.1 Fase A: La crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México: Permanencia o variación en la identidad del PRI. Elecciones del Estado mexicano en los años 2000 y 2012

En primer lugar, seleccionamos dos momentos que a nuestro parecer marcan la vida del PRI (la derrota presidencial en el año 2000 y el regreso a encabezar la presidencia de la República Mexicana en el año 2012). Recurrimos a conceptos como la *identificación partidista* y la *ciudadanía electoral*, esto con la idea de ofrecer determinados argumentos que nos ayuden a entender ciertos aspectos sobre el surgimiento de la peculiar identidad partidista priista en la ciudadanía electoral mexicana.

El siguiente paso fue indagar sobre factores comprobables de medición, ya sean cuantitativos o cualitativos, porque pensamos que realizar comparaciones en dos vías, abona al distingo ya sea de relaciones o diferencias entre algunos aspectos que tengan que ver con determinar la identidad de un partido político.

Por tal razón, centramos nuestros esfuerzos en entender, el comportamiento de los votantes priistas tanto en lo individual como en lo colectivo, porque creemos que al observar algunos de los rasgos del público priista en estos dos ejercicios electorales (elección presidencial año 2000 y 2012) colabora en la búsqueda de la esencia pura del PRI.

En consecuencia, estudiamos desde una perspectiva cuantitativa a través del método de análisis estadístico denominado Tablas de Contingencia, con datos de

los estudios panel de las elecciones mexicanas en el año 2000 y el panel electoral México 2012, las relaciones y diferencias entre la ciudadanía electoral priista y nuestras variables seleccionadas, las cuales fueron: “edad”, “educación”, “tipo de localidad”, “género”, “nivel socioeconómico” e “ideología”.

Como se verá, hemos encontrado algunas diferencias significativas en cuanto a los rasgos de la ciudadanía electoral priista en los citados procesos electorales —elecciones presidenciales de los años 2000 y 2012— los cambios más representativos para nuestra investigación son los vinculados a las variables “educación”, “nivel socioeconómico” e “ideología”.

Es conveniente mencionar que en nuestras variables restantes “género”, “edad”, y “tipo de localidad”, si bien es cierto que no contamos con elementos suficientes para asegurar una completa transformación, podemos observar la presencia de pequeñas variaciones en los porcentajes de las respuestas, tal y como ha quedado asentado en la parte correspondiente de esta investigación.

Las alteraciones observadas en el ADN —ácido desoxirribonucleico— de los priistas nos invitaron a concentrarnos en el análisis de algunos elementos relacionados con la esencia del partido, tales como su discurso y mensaje electoral. Buscamos cotejar si dichas variaciones en los rasgos de la ciudadanía electoral priista pudieran haber tenido consecuencias o estar relacionados con cambios en el matiz del mensaje partidista.

Se trata pues de estudiar la evolución del discurso del PRI con metodología cualitativa, y utilizar como técnica al análisis del discurso desde una óptica

sociológica comparando documentos históricos, además de algunas herramientas relacionadas al tema de la Comunicación Política y la Opinión Pública.

Nuestra selección sobre el tipo de documentos históricos a elegir estuvo acompañada por las reflexiones de especialistas en la materia tales como Manuel Alcántara, quien en su obra *Partidos Políticos de América Latina. Países Andinos* menciona que “En la declaración de principios se presentan los valores básicos que persigue y promueve la organización política” (Alcántara, 2001: 245), y en el caso del PRI, en este documento se encuentran plasmados sus ejes rectores, creencias, valores y su programa de acción que alimentan su vida política, además de la posición que el partido adoptará en tópicos tales como el Estado, la sociedad y el entorno mundial.

Consideramos importante observar la permanencia o variación en los valores del Partido Revolucionario Institucional en su Declaración de Principios presentada en las plataformas electorales de los años (2000-2006) y (2012-2018).

En una primera etapa, presentamos los rasgos cualitativamente diferentes que se encuentran atribuidos a los nueve ejes rectores de la Declaración de Principios del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones de 2000 y 2012.

Posteriormente, identificamos cuáles fueron los ejes que presentaron variación y/o permanencia. Por último, tratamos de explicar desde nuestra perspectiva el contexto o las razones de dichos cambios.

En esta misma línea, Fabbri y Marcarino definen al discurso político como “discurso de campo, el cual está destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer,

un discurso de hombres y relaciones entre los hombres, no es sólo un medio para re-producir lo real” (Salazar, 2005: 134).

En una campaña electoral, la militancia de los partidos políticos está a la espera de escuchar los discursos de sus candidatos para que a través de estos, puedan conocer las propuestas, ideales, valores, principios, pero sobre todo los ejes rectores que acompañan el proceso electoral.

En atención a lo cual hemos seleccionado los discursos de toma de protesta de los candidatos presidenciales del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones del año 2000 —Francisco Labastida Ochoa— y 2012 —Enrique Peña Nieto— centrándonos en las posiciones discursivas relacionadas a los siguientes asuntos: temática principal, presentación, cambio, partido, valores del PRI, compromiso, pobreza, público al que va dirigido, contexto histórico, retórica, progreso, unidad, igualdad e inseguridad.

Nos apoyamos en lo desarrollado por Fernando Conde y Gutiérrez del Álamo (2009) en su obra *Análisis sociológico del sistema de discursos*, para que a través de un análisis comparativo y de carácter exploratorio, pudiéramos encontrar argumentos que abonaran a poder determinar la permanencia o variación en las posturas del partido hacia dichos temas.

Por su parte, Ted Brader en su obra *Campaigning for Hearts and Minds: How Emotional Appeals in Political Ads Work* menciona que los spots electorales o anuncios de campaña “incrementan el conocimiento de los candidatos, lo que

ayuda a superar la ventaja de quien gobierna. Pero también enseñan a los votantes mucho con respecto a la posición de los candidatos” (Brader, 2012).

En la mayoría de casos son el primer contacto que el elector tiene con el candidato, es por eso, que los partidos políticos aprovechan al máximo este canal de comunicación para la transmisión de su mensaje electoral.

Por lo que, en cuanto al análisis de algunas herramientas relacionadas al tema de la Comunicación Política y la Opinión Pública, para esta parte de la investigación presentamos para su estudio los spots con los que dan inicio a sus respectivas campañas los candidatos presidenciales del PRI en el 2000 (Francisco Labastida Ochoa-“Sé cómo”) y en el 2012 (Enrique Peña Nieto-“Spot Presentación”).

Aplicamos la metodología cualitativa en su modalidad de análisis de contenido, la cual hemos extraído de las fichas de análisis desarrolladas por José Luis Dader (2013), en las que hace referencia a una síntesis y revisión de criterios de diversos autores que se han ocupado de realizar análisis de spots, esto con el propósito de poder observar la estructura retórica de dichos mensajes publicitarios.

Asimismo, realizamos una aproximación a la percepción del PRI en la prensa escrita mexicana: la derrota en el 2000 y el retorno en el 2012. Como bien apunta Bernard Cohen, “La prensa no tiene mucho éxito en decir a la gente que tiene que pensar, pero si lo tiene en decir a sus lectores sobre qué tienen que pensar” (Cohen, 1963: 13).

Seleccionaremos artículos periodísticos de los principales diarios mexicanos (*Reforma* y *La Jornada*), rastreando posiciones discursivas con altos grados de significancia para nuestro trabajo.

La estrategia de selección empleada para los periódicos fue la contraposición de posturas ideológicas, la presencia a nivel nacional, así como la búsqueda de elementos comparables relacionados a opiniones generadas en torno al PRI.

Primeramente, abordamos las posiciones discursivas generadas a partir de la derrota del PRI en las elecciones presidenciales del 2000 desde una perspectiva cualitativa de análisis sociológico del discurso, posteriormente, comentamos estas posiciones, para finalmente compararlas con las surgidas en el contexto de la victoria en los comicios del 2012.

I.4.2 Fase B: La crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México

Esta parte de la investigación la dedicamos al estudio de la “crisis” de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México. Procuramos presentar una manera de medir la confianza partidista en México vista a través del lente cuantitativo.

Antes que nada, entendimos la importancia de comprender el concepto y la función de socialización encomendada a los partidos políticos, porque dicho deber —creemos— no puede acontecer sin la presencia de la confianza.

Nuestro razonamiento, en este tramo de la investigación, siempre estuvo nutrido por las reflexiones de algunos pensadores (Easton, 1974; Mariñez, 2001; Mella, 2012; Ruíz L., y Otero P., 2013), quienes han dirigido su atención al “enfoque funcionalista” enseñándonos a ver a los partidos políticos como una consecuencia de las necesidades sistémicas de la estructura social.

Con esta primera idea general comenzamos por adentrarnos al estudio del caso mexicano tomando conciencia que en México el análisis de los partidos políticos se ha visto truncado en aspectos ajenos a los relacionados con su funcionamiento interno, sus formas de socialización o sus orígenes. Las publicaciones han sido dominadas por cuestiones relacionadas a los estudios sobre el Estado posrevolucionario o las bases de apoyo al PRI y a la presidencia, así como sus mecanismos clientelares para ejercer supremacía. (González, 1965; Cosío, 1972; Carpizo, 1978; Garrido, 1982; Hernández, R., 1991; Peschard, 1993; Alcocer, 1993; Crespo, 1994 y 1995; Freidenberg, 2006)

En consecuencia, nos dedicamos a explorar algunos de los elementos que enmarcaron el contexto del nacimiento de los partidos políticos tradicionales mexicanos: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y, Partido de la Revolución Democrática (PRD), intentando, con este

esfuerzo, captar fragmentos de algunas de las razones de lo que motivó el surgimiento de dichas fuerzas políticas.

Como se verá, una de las conclusiones desprendidas de este análisis de carácter exploratorio es la idea de que los partidos políticos tradicionales en México, en su papel de colectividad política, pueden tener como una de sus razones de ser el desempeñar un papel de una especie de válvula de escape, que contribuya al desahogo de tensiones derivadas de la socialización política. Este primer apunte nuestro, sobre la razón del partido político tradicional mexicano, está sustentado en la observación y el análisis de algunas de las motivaciones relacionadas al nacimiento de los siguientes partidos políticos tradicionales: PRI, PAN y el PRD.

Una vez que se ha tomado conciencia de los aspectos teóricos que consideramos importantes para ofrecer nuestro intento de comprensión sobre la “crisis” de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México, pasamos a realizar la parte empírica de esta sección, sin olvidar la naturaleza comparativa y uniforme de toda la investigación, de modo que nuestro periodo de estudio en esta parte de la investigación también es el que envuelve al tiempo comprendido entre los años 2000 y 2012, al igual que en la fase anterior y la subsecuente.

Estudiamos con datos de las siguientes mediciones el comportamiento de las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”.

Estudio del comportamiento de la variable confianza institucional durante los años 2000-2012: ¿Permanencia o variación?

En el análisis del comportamiento de la variable confianza institucional (2000-2012) hemos optado por usar los datos de la medición de alcance universal denominada Encuesta Mundial de Valores (WVS), debido a la vasta información producida y su destacado prestigio intelectual.

Esta medición se realiza desde mediados de los años ochenta en más de cincuenta países en el mundo, incluido México. Su espíritu responde al acopio de datos que tienen que ver con las actitudes, orientaciones y preferencias relacionadas con aspectos de la vida, de su sentido, de la concepción sobre el trabajo y el ocio, y de las aspiraciones.

Hemos recogido datos de las rondas correspondientes a los años 2000, 2005 y 2012. Para las rondas de 2000 y 2005 fueron aplicadas poco más de 1,500 entrevistas en cada ocasión, y para el ejercicio de 2012 la muestra fue ampliada a 2,000. La pregunta que pensamos pudiera arrojar luz para observar de mejor manera el comportamiento de nuestra variable “confianza institucional” fue: Le voy a decir el nombre de algunas instituciones. ¿Podría decirme cuánta confianza tiene en los partidos políticos?, y sus posibles respuestas fueron: mucha, algo, poca o ninguna.

Otro de los estudios de opinión pública —ahora de alcance regional— que pensamos pudiera otorgarnos mayor claridad para enriquecer nuestras reflexiones

sobre la citada variable fueron los Latinobarómetros, los cuales son estudios de “opinión pública que aplica anualmente alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina representando a más de 600 millones de habitantes” (Lagos, 1995).

Es importante mencionar que nos enfocamos únicamente a los resultados de la República Mexicana. El Latinobarómetro mexicano nos permite observar el comportamiento de nuestras variables en una mayor cantidad de momentos (2000, 2003, 2006, 2009 y 2012). El cuestionamiento que hemos elegido fue el siguiente: ¿Cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?, ya que es similar al expuesto en la Encuesta Mundial de Valores (¿Podría decirme cuánta confianza tiene en los partidos políticos?). Por tal motivo, pensamos que es interesante observar si los resultados del Latinobarómetro mexicano también pudieran recoger el mismo sentimiento hacia dichos sujetos políticos. Además, llevar a cabo estos ejercicios abonó al cumplimiento del espíritu de nuestro trabajo; particularmente atendiendo su vocación comparativa.

De igual modo, nos apoyamos en el sistema de consulta (Histórico de Resultados Electorales) proporcionado por el Instituto Nacional Electoral de México (INE) con la intención de observar los porcentajes de votación válida emitida de nuestras tres organizaciones políticas nacionales analizadas (PRI, PAN y PRD) en las cinco elecciones federales acontecidas durante el espacio de tiempo estudiado (2000, 2003, 2006, 2009 y 2012). Buscamos poner el foco en la evolución del apoyo ciudadano, en términos de voto, hacia dichas instituciones políticas.

Estudio del comportamiento de la variable confianza interpersonal durante los años 2000-2012: ¿Permanencia o variación?

Al igual que en la sección anterior, el estudio del comportamiento de la variable “confianza interpersonal” se basó en análisis de frecuencias elaborados con datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS), así como del Latinobarómetro mexicano. A partir de estos datos se recabó información de especialistas en la materia, como de otros estudios similares que se han elaborado, relacionados con la confianza interpersonal, tal como el de “La Confianza en América Latina 1995-2015, 20 años de Opinión Pública Latinoamericana” (Latinobarómetro, 2015).

La pregunta que hemos seleccionado, y posteriormente medido, para el estudio de nuestra variable fue “En términos generales ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser tan confiado al tratar con la gente?”. Sus posibles respuestas fueron: “Se puede confiar en la mayoría de las personas, no se puede ser tan confiado, no sabe o no responde” (EWS, 2000, 2005 y 2012).

Para el Latinobarómetro 2000, 2003, 2006 y 2009 la pregunta a observar fue “Hablando en general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás?”, siendo sus posibles respuestas: Se puede confiar en la mayoría de las personas; uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás; no sabe o no responde.

Resulta pertinente mencionar que desearíamos haber contado con datos del año 2012 para enriquecer nuestro periodo de estudio, y cerrar el ciclo de análisis, pero para el Latinobarómetro mexicano que midió los años 2012 - 2013, no se tomó en cuenta la pregunta: “Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás?”.

En relación con el estudio “La Confianza en América Latina 1995-2015, 20 años de Opinión Pública Latinoamericana” (Latinobarómetro, 2015), lo hemos consultado porque “revisa la confianza en todas las instituciones y las personas de la vida diaria, para contrastar la desconfianza institucional versus la confianza que tienen los latinoamericanos con quienes interactúan a diario en la vida, los amigos, los compañeros de trabajo” (Latinobarómetro, 2015). La idea es comparar los resultados del comportamiento de esta variable con el promedio de los otros países latinoamericanos buscando encontrar similitudes o diferencias y enriqueciendo con ello a nuestro análisis.

Asimismo, nos apoyamos con reflexiones de especialistas en la materia que tienen que ver con la construcción de confianza y su impacto en las relaciones sociales (Ware, 1996; Baca L., Bokser-Liwerant J., Castañeda F., Cisneros I., Pérez G., 2000; Lucas, 2003; Segure M., T., Conejeros S., María L., y Rojas H., J., 2010). De igual modo, tomamos conciencia de la importancia de darnos cuenta de que “las actitudes hacia los entes o instituciones políticas son resultados de los procesos de socialización” (Del Tronco, 2012: 227), partiendo de la corriente denominada como

“culturalista” nos acompañamos de las reflexiones de Almond y Verba, 1963; Inglehart, 1996; Torcal y Montero, 2006.

Estudio del comportamiento de la variable confianza para que con los partidos haya democracia durante los años 2000-2012: ¿Permanencia o variación?

En este apartado, nuestras distribuciones de frecuencias fueron elaboradas con datos recolectados de los Latinobarómetros mexicanos de los años 2000, 2006, 2009 y 2012. Las interrogantes fueron: “Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos políticos: ¿Cuál es la frase que está más cerca de su manera de pensar?”. La posible respuesta: “La democracia puede funcionar sin partidos políticos, sin partidos políticos no puede funcionar, no sabe o no contesta”.

Resulta oportuno expresar nuestra frustración por no contar con datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) para realizar esta parte de nuestro análisis comparativo, ya que el haber contado con estos, hubiera enriquecido de sobremanera a esta parte de la investigación. Sin embargo, hemos tratado de suplirlos con algunas conclusiones, a las que han llegado algunos académicos

especialistas en la materia, después de haber realizado interesantes aproximaciones a nuestra realidad objeto de estudio.

Acudimos a especialistas (Easton, 1965; Cárdenas, 1996; Moreno, 2001; Leines, 2013; Castellanos, R., y Vidal, F., 2015) que nos aportaron argumentos para entender la diferenciación conceptual entre apoyo ciudadano al régimen (democracia) y apoyo que los ciudadanos le otorgan a las instituciones políticas (partidos políticos). Como se constatará, la principal conclusión en la elaboración de la parte metodológica de esta fase evidencia la necesidad de matizar cuando se asegura que los partidos políticos en México están inmersos en una crisis de confianza. Esto refuerza la idea planteada por Torcal (2000), quien asegura que la caída de confianza responde a factores de largo plazo y para nada a coyunturas políticas.

Dicha necesidad nos hizo ir en busca de un concepto para intentar definir a la confianza partidista en México con la intención de encontrar luces en la salida, destellos que pudieran abonar a dar mayor claridad “a la unidad de pensar” (Sartori, 1984: 65), porque como bien decía “José Ortega y Gasset, sin el concepto no sabríamos bien dónde empieza y dónde acaba una cosa”. (Rodríguez, 1997: 162).

Pensamos que para llevar a cabo nuestra búsqueda sería adecuado entender en una primera instancia que el concepto de “confianza partidista” involucra a dos términos autónomos y de larga tradición teórica: confianza y partido político. Por lo cual, hicimos aproximaciones de carácter exploratorio sobre dichos conceptos.

En el caso de la confianza, seguimos el enfoque “culturalista”, perspectiva a la que hemos venido acudiendo y que entiende que la confianza responde a factores externos derivados del proceso de socialización (Barber, 1983; Anheier y Kendall, 2000), aunque no perdemos de vista el enfoque “institucionalista” que defiende la idea de que la naturaleza de la confianza está relacionada al desempeño de las instituciones (Levi, M., y Stroker, L., 2000: 475). Inclusive, nos apoyamos en la definición básica del término que ofrece el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE, 2014).

Respecto al concepto de partido político, transitamos por algunas definiciones “minimalistas” hasta llegar a los partidarios de interpretaciones “maximalistas”. Algunos de los autores a los que acudimos y los que creemos han reflexionado con mayor agudeza sobre la citada cuestión son: Burke, 1770; Ostrogorski, 1964 [1902]; Michels, 1962 [1911]; Weber, 1968 [1922]; Merriam, 1922; Schattschneider, 1942; Key, 1949; Duverger, 1954; Ranney, 1954; Downs, 1957; Neumann, 1956; Eldersveld, 1964; Sorauf, 1964; LaPalombara, J., y Weiner, M., 1966; Epstein, 1967 [1980]; Lipset M.,S., y Rokkan, S., 1967; Sartori ,1976; Lajous, 1979; Cotarelo, 1985; Aldrich, 1995 [2011]; Ware, 1996; Strøm, K. y W. C. Müller, 1999; Ruíz y Otero, 2013; Alcántara, 2006. Asimismo, se tendrá en cuenta la definición que ofrece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos sobre el referido concepto.

Octavio Paz decía que las palabras “son puentes; también trampas, jaulas, pozos” (Paz, 1987: 164), por lo que en esta parte de la investigación, además de pretender esbozar una explicación para el concepto de “confianza partidista” en México

intentamos medirla buscando dotar de objetividad a nuestra definición y abonar con ello a la no distorsión del concepto.

La propuesta de medición para el término —confianza partidista— responde a una vocación política y utiliza como principales herramientas de medición al “voto” y a la “identificación partidista”.

I.4.3 Fase C: La crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México: una oportunidad para la transformación de la representación política

Finalmente, para comenzar nuestro intento de comprensión sobre la “crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales” en México, analizamos desde la ciudadanía mexicana la evolución o involución del sentimiento de la representación durante los 12 años que abarcan el periodo de tiempo que hemos venido observando en las otras fases de la investigación (A y B). Tomamos como estudio de caso a los principales partidos políticos tradicionales en México en términos de representatividad (PRI, PAN y PRD).

Los estudios demoscópicos que ayudaron a desarrollar esta parte de la investigación fueron algunos de los que utilizamos en el desarrollo de las otras etapas, tales como la Encuesta Mundial de Valores (WVS) y el Latinobarómetro,

aunque también nos apoyamos en otro estudio de alcance nacional; el cual fue la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), debido a que ofrece datos importantes sobre las percepciones, el conocimiento, las actitudes y el comportamiento de los mexicanos en torno al funcionamiento del sistema político. La primera edición de la ENCUP se levantó entre el 4 de noviembre y el 7 de diciembre de 2001. Hasta ahora se han publicado cinco ediciones de la ENCUP: 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012.

Hacemos esto con la intención de cumplir con nuestros dos últimos objetivos específicos restantes, el tercero y cuarto, específicamente: dar respuesta a los siguientes cuestionamientos: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de la representación? Y de ser así ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento? Así como: ofrecer algunas consideraciones útiles para el fortalecimiento de los partidos políticos tradicionales mexicanos y del sistema democrático representativo en México a través de la Opinión Pública y la Comunicación Política .

Dicho esto, en primer lugar, caminamos junto a algunas de las advertencias que la doctrina ha producido particularmente relacionadas al concepto de la *representación*: Hobbes, siglo XVII; Pitkin, 1985; Ramírez, 2010; Urquizu, 2016. Así como al de la *democracia*: San Román, 1997; Przeworski, 2010.

Posteriormente, desarrollamos nuestra idea para comprender a la “representación política”. Nos concentramos en dos aspectos principales: captación de los deseos

ciudadanos por parte de los representantes y otorgamiento de satisfacción a los representados.

Estudiamos la idea de que los partidos políticos tradicionales mexicanos; “no representan y que se vayan todos” buscando con ello iniciar nuestro intento de comprensión sobre la citada “crisis” poniendo primeramente el foco en el sitio que deseamos, indagando sobre la idea de que quizá lo que esté en “crisis” no sea la representación en México, sino más bien el sistema democrático representativo.

Por lo cual, con ayuda del análisis del comportamiento de las variables: “edad”, “tipo de sexo”, “grado de dificultad para el entendimiento de la política” y, “tipo de educación recibida” durante los años 2000 y 2012; adquirimos conocimiento sobre algunos rasgos de el o los conjuntos de personas que durante nuestro periodo de tiempo analizado convivieron bajo normas comunes implantadas por dicho sistema. Confirmamos o desechamos el juicio formado en nuestra mente que está relacionado con el pensamiento de que la ciudadanía mexicana ha cambiado.

Posteriormente, apoyándonos en metodología cuantitativa (tratamiento de frecuencias), presentamos una manera de medir la evolución del sentimiento de apoyo o rechazo al sistema democrático representativo de la ciudadanía en México en el tiempo que incluye a los años 2000 y 2012. Nos basamos en el análisis del comportamiento de las siguientes variables:

- apoyo o rechazo al sistema democrático,
- grado de satisfacción con la democracia,
- tipo de expectativa ciudadana con relación a la democracia,

- tipo de opinión en relación al sentimiento de plenitud con la democracia y,
- tipo de opinión sobre el sistema democrático.

Cuyo fin fue la obtención de algunas preferencias ciudadanas en México en relación con la democracia representativa existente, las cuales serán traducidas en “retos” para el sistema democrático representativo mexicano.

Por último, ofrecemos algunas ideas que contribuyen a contrarrestar los desafíos o retos que identificamos del sistema democrático representativo utilizando a la Opinión Pública y a la Comunicación Política como nuestras principales herramientas de trabajo.

CAPÍTULO II

LA CRISIS DE LA IDENTIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: PERMANENCIA O VARIACIÓN EN LA IDENTIDAD DEL PRI. ELECCIONES DEL ESTADO MEXICANO EN LOS AÑOS 2000 Y 2012

CAPÍTULO II. LA CRISIS DE LA IDENTIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: PERMANENCIA O VARIACIÓN EN LA IDENTIDAD DEL PRI. ELECCIONES DEL ESTADO MEXICANO EN LOS AÑOS 2000 Y 2012

II.1 Introducción

“El PRI es así porque así es México”, decía el ex presidente Carlos Salinas de Gortari (Sanguino, 2015). “Un político pobre es un pobre político”, Carlos Hank González, ex regente de la ciudad de México (González, 2006: 369). “No damos línea, ordenamos que vayan a votar por el PRI”, ex líder sindical mexicano (Redacción, 2005). “Al PRI le pusieron una multa y la pagó”, Francisco Labastida Ochoa, ex candidato presidencial en el año 2000 (*Milenio*, 2012). “El único que puede derrotar al PRI, es el propio PRI”, Roberto Madrazo Pintado, ex gobernador de Tabasco durante el periodo comprendido entre los años 1995-1999 (*La Jornada de Oriente*, s.f.). “El PRI ha sido y seguirá siendo el gran constructor de México”, Enrique Peña Nieto, actual presidente de México (2012-2018) (Ramos, 2011).

Estas frases guardan una estrecha relación, ya que todas emanaron de los más de setenta años en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernó al Estado mexicano. Son el reflejo de la cultura política que creó el PRI, esa cultura que aún

predomina en varios sectores de la nación mexicana, a pesar de la increíble derrota del partido en las elecciones presidenciales del año 2000.

Algunos creen que esta institución política es la culpable de todos los problemas por los que atraviesa la República Mexicana; otros más le apuestan a la acumulación de experiencia para gobernar y la perciben como la única opción sólida y funcional; quizás estos sean algunos de los motivos de esa rápida reincorporación del priismo al sistema político de México, esa vuelta al estilo de gobernar al que tan acostumbrado está el mexicano, aunque este regreso tenga un sabor a opresión, antigüedad y vejez.

En este apartado analizamos a la denominada “crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México”, tomando como estudio de caso al PRI, uno de los principales partidos políticos tradicionales de esta nación.

Consideramos importante observar al Partido Revolucionario Institucional, entre otras cosas, por su longeva permanencia dentro del sistema de partidos mexicano, que data del año 1929 hasta nuestros días (año 2017), intentando identificar la permanencia o variación en la identidad de esta institución política. Para ello seleccionamos dos momentos claves en su desarrollo como partido: su primera gran derrota en las elecciones presidenciales del año 2000, así como su retorno al poder ejecutivo mexicano en el 2012.

Detallamos algunos de los rasgos de sus votantes, en estos dos episodios, desde una perspectiva cuantitativa, utilizando los estudios panel de las elecciones

mexicanas en los años señalados; estudiamos las variables “género”, “educación”, “tipo de localidad”, “nivel socioeconómico”, “ideología” y “edad”.

Asimismo, analizamos elementos relacionados con el tema de la Comunicación Política, tales como su discurso y mensaje electoral, para lo cual acudimos al estudio comparativo y de carácter exploratorio de las Declaraciones de Principios del partido plasmadas en las plataformas electorales correspondientes a los periodos 2000-2006 y 2012-2018. Así como, los discursos de toma de protesta y los spots de presentación de los candidatos Francisco Labastida Ochoa en el año 2000 y Enrique Peña Nieto en el 2012.

Llevamos a cabo una aproximación a la percepción de este partido político en la prensa escrita mexicana cuando ocurrieron la derrota del 2000 y el regreso a la presidencia en el 2012, con el firme propósito de atender al siguiente cuestionamiento: ¿Cambió el PRI su identidad en los dos sexenios como oposición, de modo que le fue posible volver a ganar la presidencia de la República Mexicana en 2012?

II.2 Cultura política a la mexicana

El PRI, bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), fue creado en 1929 como un partido de masas, de convocatoria amplia, capaz de aglutinar

diversas y distintas fuerzas políticas (Carmona, 2000). Posteriormente, como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, teniendo como sello distintivo la inclusión del corporativismo, logró agrupar los intereses del partido por sectores: campesino (Confederación Nacional Campesina [CNC]), popular (Confederación Nacional de Organizaciones Populares [CNOP]), obrero (Confederación de Trabajadores de México [CTM]) y militar. Finalmente, en 1946, se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), teniendo como principal característica la apuesta por la construcción y consolidación de la nueva vida institucional mexicana, dejando atrás todo el proceso de lucha revolucionaria (Muñoz, 2006: 11).

Hasta principios de 1990, la sociedad mexicana contaba con escasas opciones partidistas; todo el país estaba pintado de verde, blanco y rojo, colores simbólicos del Partido Revolucionario Institucional.

Al PRI le tocó iniciar los trabajos para consolidar a México como un país libre, democrático, soberano y moderno, además de generar grandes reformas en los servicios de salud y educativos, regularizar la mano de obra, nacionalizar el petróleo y la industria eléctrica, todo esto con el fin de lograr su fortalecimiento como nación.

Casi la totalidad de las organizaciones empresariales, campesinas y los sindicatos estaban afiliados a esta organización política. Las concesiones, licencias y permisos para poder transmitir televisión y radio eran concedidas por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes,¹ subordinada al presidente de la República,

¹ Lo correspondiente a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en España es el Ministerio de Fomento.

que era priista; inclusive, hasta finales de los años ochentas, todos los gobernadores de los estados mexicanos² eran de extracción priista (Carmona: 1989), por lo que para entender la cultura política mexicana primero habría que comprender la operatividad del PRI.

II.2.1 Ciudadanía electoral priista

Para abordar el tema de la ciudadanía electoral o ciudadanía política recurrimos a teóricos que nos ayudaran a entender las particularidades de la ciudadanía electoral priista; sobre todo, partiendo de la idea de que un ciudadano equivale a un voto. He ahí la relevancia de nuestro análisis, al presentar la radiografía individualizada de los simpatizantes del Partido Revolucionario Institucional en las votaciones de los años 2000 y 2012, ya que para conocer el buen funcionamiento de una ciudadanía electoral plena, primero debemos contemplar al individuo y posteriormente sus relaciones políticas en las cuales se desenvuelve.

En su ensayo *Ciudadanía y Clase Social*, Thomas H. Marshall (1997) señala las tres directrices básicas para asimilar la idea de ciudadanía, dividiéndola en ciudadanía civil, ciudadanía política y ciudadanía social:

² El equivalente a los estados mexicanos en España son las comunidades autónomas.

El elemento civil consiste en los derechos necesarios para la libertad individual, libertad de la persona, libertad de expresión, de pensamiento y de religión, el derecho a la propiedad, a cerrar contratos válidos, y el derecho a la justicia.

(...) Con el elemento político me refiero al derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política, o como elector de los miembros de tal cuerpo.

(...) Con el elemento social me refiero a todo el espectro desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad al derecho a participar del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares corrientes en la sociedad” (Marshall, 1997: 302-303).

Por su parte, Pierre Rosanvallon afirma que dicha ciudadanía forzosamente debe responder a tres principios básicos: el imperativo de la inclusión (el ciudadano elector no destruye a nadie), el individuo autónomo (cada ciudadano goza de autonomía y decisión), y el número y razón (en referencia a la opinión pública) (Rosanvallon, 2012: 26 - 68).

De la misma manera, Thomas H. Marshall menciona también que la ciudadanía política es el derecho de poder participar en el ejercicio del poder político como elector de un miembro con autoridad política (1997: 302-303).

La afirmación anterior nos permite entender la peculiaridad de la ciudadanía electoral priista, puesto que hasta antes de la elección del año 2000 se hablaba poco del proceso de alternancia política por el que debía transitar México en el

fortalecimiento de su democracia, y mucho menos se pensaba que el PRI perdería una elección presidencial, sobre todo con una de las más altas tasas de participación ciudadana en la historia de la República Mexicana, con 37 601 618 millones de personas, es decir, el 63.97 por ciento de la población acreditada para votar (INE, 2000).

Por otra parte, los comicios electorales del año 2000 serán recordados por la inminente presencia de una ciudadanía electoral que buscó la renovación del sistema político mexicano, que le apostó a la movilización electoral y que tuvo éxito al detener la aceitada aplanadora priista.

Tal como lo señala Pierre Rosanvallon, desde esta óptica, podemos afirmar que los tres principios elementales de la ciudadanía electoral (imperativo de la inclusión, individuo autónomo, número y razón) (2012: 26-68), están presentes en el Estado mexicano. Una muestra clara de ello fueron las ejemplares, participativas y pacíficas elecciones del año 2012, en las cuales el candidato del Partido Revolucionario Institucional finalizó con una diferencia de poco más del seis por ciento sobre su más cercano competidor, alrededor de 3 329 785 votos de diferencia. Se trata de las elecciones que más sufragios han recibido en la historia de México (INE, 2012).

II.2.2 Identidad partidista priista

Los autores de *The American Voter* (Campbell y otros, 1960) mencionan que:

La identificación con un partido levanta una pantalla perceptiva por la que el individuo tiende a ver lo que es favorable a su orientación partidista. Cuanto más fuerte sea el lazo con el partido, más exagerado será el proceso de selección y distorsión perceptiva (Campbell y otros, 1960: 133).

En este mismo sentido, Anthony Downs (1957) señala que “La identificación partidista está basada en la evaluación de las propuestas políticas de los partidos y sirve como atajo para el votante racional que desea ahorrarse los costes de una decisión plenamente informada” (Torcal, 2010: 145).

A su vez, Morris Fiorina define la identificación con un partido como el resultado de la evaluación de la actuación pasada de los gobiernos que se va actualizando a medida que los acontecimientos alteran las percepciones de las capacidades de las diferentes formaciones políticas (1976: 390- 413).

Campbell y otros argumentan que dicha identidad se forma a una “edad temprana y se mantiene considerablemente estable a lo largo de la vida del elector” (1960: 133). Lo anterior nos permite entender uno de los aspectos que pensamos acompaña el nacimiento de la identidad partidista del PRI, puesto que hasta antes

de la elección del año 2000 en México no se conocía a otro partido ganador de elecciones presidenciales (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Histórico de partidos políticos ganadores en elecciones presidenciales de México
(1934-2000)

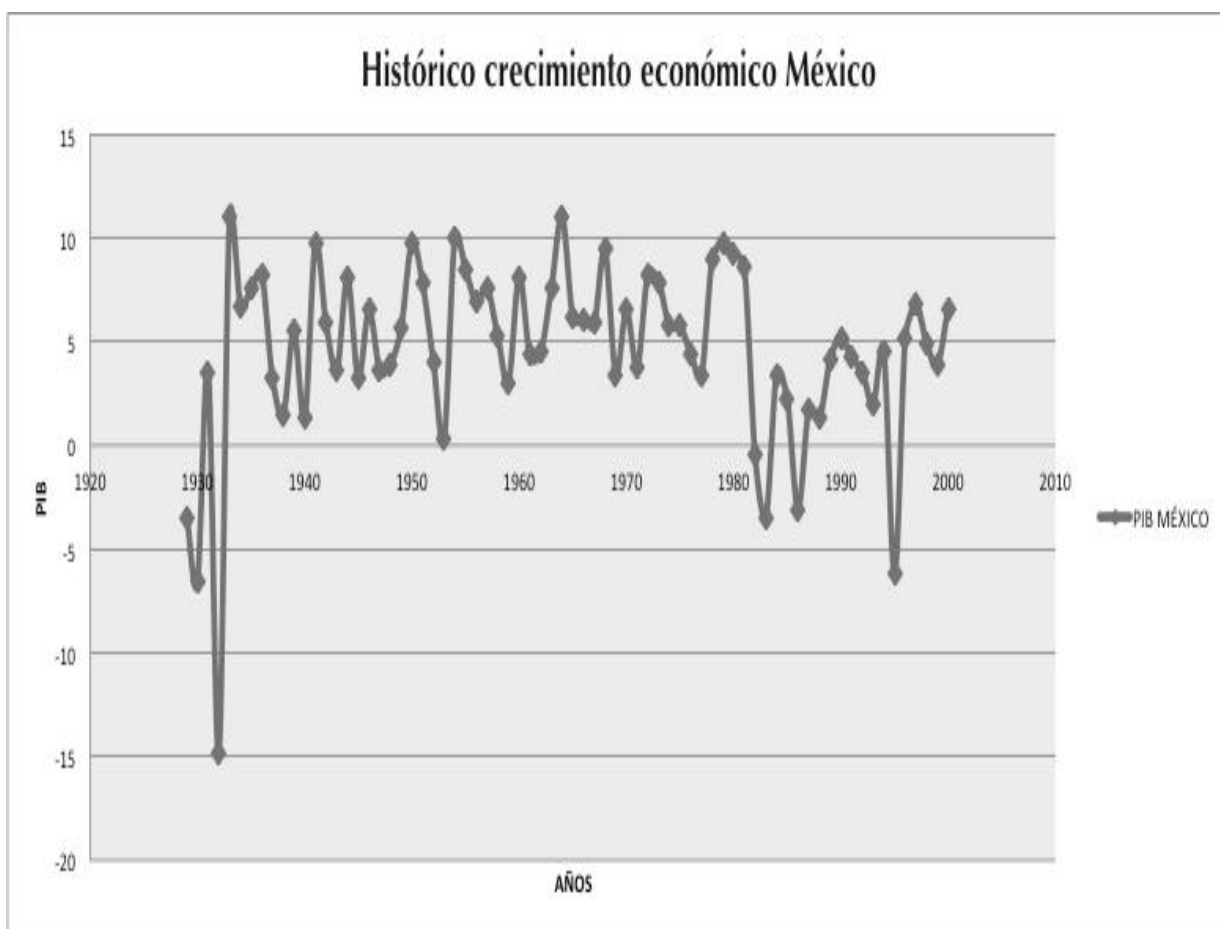
ELECCIÓN PRESIDENCIAL	PARTIDO POLÍTICO
1934	PNR
1940	PRM
1946	PRI
1952	PRI
1958	PRI
1964	PRI
1970	PRI
1976	PRI
1982	PRI
1988	PRI
1994	PRI
2000	PAN

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral (INE).

Una vez comentado líneas arriba lo relacionado a la identidad partidista priista; por otro lado, entonces tenemos que hasta antes de esa primera gran derrota electoral (nos referimos concretamente a la elección presidencial del año 2000), en México no se tenía o contaba con un parámetro de buena, mala o regular gestión gubernamental, puesto que el PRI era el único partido capaz de ejercer el poder a cabalidad, ya que había ocupado siempre la presidencia de la República.

En este mismo tenor, tomando en cuenta y desde la óptica de Anthony Downs (1957), podemos llegar a discernir que, si bien es cierto que la sociedad mexicana no contaba entonces con considerables opciones sustentables de elección partidista para poder generar una evaluación adecuada (Torcal, 2010: 145), los bolsillos de las familias mexicanas habían tenido un comportamiento estable durante las administraciones priistas.

Gráfico 1. Histórico crecimiento económico, México 1930-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI).

II.3 Dos momentos claves del Partido Revolucionario Institucional: la derrota en el 2000 y la victoria en 2012

II.3.1 Elección presidencial, año 2000

Conforme iba acercándose la fecha de los comicios electorales para elegir al nuevo presidente de México en el año 2000, el hartazgo de la sociedad mexicana aumentaba. La corrupción, la crisis económica, la pérdida de eficacia del régimen autoritario y su cuestionada legitimidad, desembocaron en un incremento de la movilización ciudadana, plasmada en la creación de asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales, grupos de presión, además de un deseo por participar de manera activa en las elecciones. Así pues, la sociedad mexicana anhelaba un cambio de raíz, una renovación del gobierno, la clase política y las instituciones.

Las votaciones del año 2000 se distinguieron por la transparencia y confiabilidad del sistema electoral mexicano, contando con la presencia de 860 observadores internacionales, procedentes de un total de 58 países, representando, por primera ocasión en la historia electoral mexicana, a los cinco continentes (Carrillo, 2003: 67). El 63.97 por ciento de la lista nominal acudió a las urnas a ejercer su derecho constitucional.

Esto dio como resultado el triunfo histórico de la coalición Alianza por el Cambio, integrada por el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), con 42.52 por ciento de la votación final, mandando a un segundo sitio, por vez primera en 72 años, al Partido Revolucionario Institucional (PRI), con el 36.11 por ciento, seguido de la coalición Alianza por México, conformada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del Trabajo (PT), Convergencia, Partido Alianza Social (PAS) y el Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), con 16.64 por ciento de los votos, el Partido de la Democracia Social (PDS), 1.58 por ciento, el Partido de Centro Democrático (PCD), 0.55 por ciento, y finalmente el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), 0.42 por ciento (INE, 2000).

II.3.2 Elección presidencial, año 2012

El día 1 de Julio de 2012, la ciudadanía mexicana fue testigo del regreso del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República después de una ausencia de 12 años. Esta jornada electoral arrojó los siguientes resultados: se contó con una participación ciudadana de 63.14 por ciento, es decir, poco más de 50 de los 77 millones de mexicanos cumplieron puntualmente su obligación de sufragar por alguno de los partidos políticos que participaron en el referido proceso electoral (INE, 2012).

Las preferencias electorales fueron distribuidas de la siguiente manera: el primer lugar lo obtuvo la coalición Compromiso por México, compuesta por el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Verde Ecologista de México, con 38.21 por ciento de los votos; le siguió la coalición Movimiento Progresista conformada por el Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano (MC), 31.59 por ciento, en tercer sitio el Partido Acción Nacional, 25.41 por ciento, y por último, el Partido Nueva Alianza (PANAL), con el 2.29 por ciento.

Estos datos demuestran la cerrada competencia entre los tres primeros lugares. Además, es importante destacar la polarización de los votantes mexicanos por el gusto o repudio al Revolucionario Institucional, así como la inseguridad en el país y la inestabilidad económica mundial, elementos que acompañaron el desarrollo de estas elecciones.

De este modo, resulta imprescindible voltear a ver al PRI como actor central, vivo y activo en la búsqueda de la perfección del ciudadano electoral mexicano, porque más allá de un partido político, el Revolucionario Institucional es una de las piedras angulares del sistema político de México, entender que el comportamiento individual y colectivo de sus votantes permite comprender en lo esencial al PRI, pues se trata de un electorado noble, sincero, creyente y con los niveles más altos de fidelidad partidista en el mundo.

II.4 Anatomía del votante priista: elecciones presidenciales, años 2000 y 2012

Entender la anatomía del votante priista es también interpretar su perfil, pero sobre todo, descifrar su código genético y encontrar ese gen que posiblemente se haya mimetizado con la naturaleza del mexicano. Conocerlo en lo individual como en lo colectivo, describir sus características, entender sus razonamientos y explicar su comportamiento en el contexto de los dos momentos planteados anteriormente, es pues uno de los fines de esta parte de nuestro estudio.

En *El Votante Mexicano: Democracia, Actitudes Políticas y Conducta Electoral* (2015), Alejandro Moreno menciona que:

el electorado priista tiende a ser de mayor edad, con menos escolarización, vive principalmente en el México rural, aunque se le encuentra también en las ciudades, actúa autoritariamente y tiene valores fundamentalistas. Nació en un México que miraba hacia el interior de sí mismo y que no ofrecía opciones políticas reales (Moreno, 2015: 9).

Tomando como punto de partida a las variables utilizadas por dicho autor (“edad”, “educación” y “tipo de localidad”), agregaremos las variables “género”, “nivel socioeconómico” e “ideología” para delimitar algunos rasgos en el perfil del votante priista en las elecciones presidenciales de los años 2000 y 2012, y reflexionar

acerca de la siguiente cuestión: ¿Cuál fue la anatomía del votante priista en su debate electoral (año 2000) y en su regreso triunfal (año 2012)?

Para esto, como lo hemos mencionado en líneas anteriores, utilizamos los estudios panel de las elecciones mexicanas en el año 2000 (Lawson, 2000) y el panel electoral México 2012 (CESOP, SEGOG e ITAM, 2012), debido a que recogen observaciones individuales del comportamiento electoral en distintos momentos; nosotros nos concentramos únicamente en los datos correspondientes al postelectoral, donde encontramos los datos de mayor utilidad para nuestra investigación, debido a que, al ser recogidos después de las elecciones, contamos con mayor certeza sobre la preferencia final de los electores hacia el PRI.

II.4.1 Algunos rasgos del elector priista en la derrota electoral: elecciones presidenciales, año 2000

Para delimitar los rasgos predominantes del electorado priista en la derrota de las elecciones presidenciales del año 2000, optamos por la selección de seis variables básicas que nos ayudarán a dar respuesta a nuestra primera interrogante (¿Cuál fue la anatomía del votante priista en su catástrofe electoral?).

Aquí cabe señalar que responder a este cuestionamiento citado es importante para el desarrollo de nuestra investigación, puesto que resulta fundamental conocerlo,

ya que nos apoya en la construcción de argumentos que pueden ser comparables y de gran ayuda para determinar la permanencia o variación en las peculiaridades del público priista en la derrota del 2000 y el triunfo en el 2012, respectivamente.

Por la naturaleza comparativa que se plantea al interior de nuestro estudio, elegimos el modelo de análisis estadístico denominado: Tablas de Contingencia, con el cual registramos las relaciones de los ciudadanos afines al PRI, para ello contamos con las variables: “edad”, “educación”, “tipo de localidad”, “género”, “nivel socioeconómico” e “ideología”.

Cabe mencionar que en todos los análisis estadísticos que realizamos, nos apegamos estrictamente a la normativa técnica dictada en los estudios panel, aunque no la compartamos, puesto que consideramos que la variable “género” debía ser nombrada de distinta manera porque hace referencia a aspectos biológicos o naturales relacionados al sexo de los individuos y no a connotaciones culturales.

II.4.1.1 Género

Tabla 2. Género de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000

			genero		Total
			hombre	mujer	
PRI2000	pri	Recuento	202	338	540
		% dentro de PRI2000	37,4%	62,6%	100,0%
		% dentro de genero	35,4%	48,9%	42,8%
		Residuos corregidos	-4,8	4,8	
	resto	Recuento	368	353	721
		% dentro de PRI2000	51,0%	49,0%	100,0%
		% dentro de genero	64,6%	51,1%	57,2%
		Residuos corregidos	4,8	-4,8	
Total	Recuento	570	691	1261	
	% dentro de PRI2000	45,2%	54,8%	100,0%	
	% dentro de genero	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 Chi-cuadrado de Pearson: 23,167-gl:1-Sig.asintótica:,000.

Esta tabla de contingencia (Tabla 2) nos arrojó la primera peculiaridad del electorado priista, debido a que, a diferencia de los demás partidos políticos como el PAN, PVEM, PRD, PT, CONVERGENCIA, PAS, PSN, PDM, PDS, PLD Y PARM, en donde se observa una mayor preferencia del sector masculino, en el PRI está preferencia provino del sector femenino (62.6 por ciento) y únicamente el 37.4 por ciento perteneció al segmento de los varones.

II.4.1.2 Nivel de educación

Tabla 3. Nivel de educación de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000

Tabla de contingencia PRI2000 * hasta que año estudio

			hasta que año estudio					Total
			no tiene estudios	primaria	secundaria	preparatoria	universidad	
PRI2000	pri	Recuento	50	207	155	68	54	534
		% dentro de PRI2000	9,4%	38,8%	29,0%	12,7%	10,1%	100,0%
		% dentro de hasta que año estudio	58,8%	47,5%	44,0%	36,0%	28,7%	42,7%
		Residuos corregidos	3,1	2,5	,6	-2,0	-4,2	
	resto	Recuento	35	229	197	121	134	716
		% dentro de PRI2000	4,9%	32,0%	27,5%	16,9%	18,7%	100,0%
		% dentro de hasta que año estudio	41,2%	52,5%	56,0%	64,0%	71,3%	57,3%
		Residuos corregidos	-3,1	-2,5	-,6	2,0	4,2	
Total		Recuento	85	436	352	189	188	1250
		% dentro de PRI2000	6,8%	34,9%	28,2%	15,1%	15,0%	100,0%
		% dentro de hasta que año estudio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 Chi-cuadrado de Pearson: 31,849-gl:4-Sig.asintótica:,000.

Los resultados de la Tabla 3 correspondientes al comportamiento de la variable nivel de educación muestran cómo las personas con niveles educativos básicos (primaria) fueron la base de apoyo del Partido Revolucionario Institucional en el proceso electoral del año 2000, esto debido a que el 38.8 por ciento de su votación

final provino de personas que apenas alcanzaban el grado de estudio en comento y solamente 10.1 por ciento había tenido la oportunidad de asistir a la universidad.

Además, se destaca que para el caso de esta elección presidencial, el Revolucionario Institucional incrementó progresivamente su popularidad conforme disminuyeron los años de escolaridad entre sus electores. Primaria (38.8 por ciento), secundaria (29 por ciento), preparatoria (12.7 por ciento) y universidad (10.1 por ciento).

II.4.1.3 Tipo de localidad

Los simpatizantes del PRI en la elección presidencial del año 2000 provinieron mayoritariamente de zonas urbanas, es decir, vivían en las principales ciudades o metrópolis mexicanas, debido a que más de la mitad (el 63.9 por ciento) de su votación final provino de este tipo de zonas.

Aquí es justo en donde encontramos la primera diferencia significativa y que se opone a una de las hipótesis planteada por Alejandro Moreno (2015) en su obra *El votante mexicano, democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, en la cual afirmaba que el votante del PRI “vive principalmente en el México rural” (Moreno, 2015: 9).

Tabla 4. Tipo de localidad en la que habitaban los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000

Tabla de contingencia PRI2000 * tipo de localidad (muestreo)

			tipo de localidad (muestreo)			Total
			urbano	rural	mixto	
PRI2000	pri	Recuento	600	258	81	939
		% dentro de PRI2000	63,9%	27,5%	8,6%	100,0%
		% dentro de tipo de localidad (muestreo)	35,3%	52,8%	46,0%	39,7%
		Residuos corregidos	-7,0	6,6	1,8	
	resto	Recuento	1098	231	95	1424
		% dentro de PRI2000	77,1%	16,2%	6,7%	100,0%
		% dentro de tipo de localidad (muestreo)	64,7%	47,2%	54,0%	60,3%
		Residuos corregidos	7,0	-6,6	-1,8	
Total		Recuento	1698	489	176	2363
		% dentro de PRI2000	71,9%	20,7%	7,4%	100,0%
		% dentro de tipo de localidad (muestreo)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 Chi-cuadrado de Pearson: 51,276-gl:2-Sig.asintótica:,000.

Tabla 5. Nivel socioeconómico de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000

Tabla de contingencia PRI2000 * nivel socioeconomico

			nivel socioeconomico							Total
			Alto	Medio alta	Media	Medio bajo	Bajo	Extremo bajo	no contesto	
PRI2000	pri	Recuento	10	16	61	97	208	111	34	537
		% dentro de PRI2000	1,9%	3,0%	11,4%	18,1%	38,7%	20,7%	6,3%	100,0%
		% dentro de nivel socioeconomico	50,0%	37,2%	38,4%	37,9%	40,6%	60,3%	41,5%	42,8%
		Residuos corregidos	,7	-,7	-1,2	-1,8	-1,3	5,2	-,2	
	resto	Recuento	10	27	98	159	304	73	48	719
		% dentro de PRI2000	1,4%	3,8%	13,6%	22,1%	42,3%	10,2%	6,7%	100,0%
		% dentro de nivel socioeconomico	50,0%	62,8%	61,6%	62,1%	59,4%	39,7%	58,5%	57,2%
		Residuos corregidos	-,7	,7	1,2	1,8	1,3	-5,2	,2	
Total	Recuento	20	43	159	256	512	184	82	1256	
	% dentro de PRI2000	1,6%	3,4%	12,7%	20,4%	40,8%	14,6%	6,5%	100,0%	
	% dentro de nivel socioeconomico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 Chi-cuadrado de Pearson: 28,912-gl:6-Sig.asintótica:.,000.

II.4.1.4 Nivel socioeconómico

Como se aprecia en la tabla de contingencia número cinco, al llevar a cabo el recuento del nivel socioeconómico que predominó en los ciudadanos afines al PRI

en la elección presidencial del 2000, observamos que estuvo fuertemente ligado a tres clasificaciones, principalmente:

- Nivel bajo (38.7 por ciento).
- Extremo bajo (20.7 por ciento).
- Medio bajo (18.1 por ciento).

Esto puede interpretarse como un excesivo apoyo proveniente de las clases populares hacia el Partido Revolucionario Institucional en esta elección.

II.4.1.5 Tipo de ideología

Más adelante, en la tabla identificada con el numeral seis, observamos que los individuos que apoyaron al PRI en el 2000 manifestaron ser de una ideología de derecha: 40.1 por ciento.

Aunque también es de destacar la concentración que se dio en el centro: 13.8 por ciento.

Con los datos anteriores podría decirse entonces que la ideología predominante en la elección presidencial del año 2000 fue la de centro derecha.

Tabla 6. Tipo de ideología de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000

Tabla de contingencia PRI2000 * en política donde se ubica

			en politica donde se ubica										Total	
			izquierda	1	2	3	4	5	6	7	8	9		derecha
PRI2000	pri	Recuento	28	23	17	11	11	59	30	21	32	25	172	429
		% dentro de PRI2000	6,5%	5,4%	4,0%	2,6%	2,6%	13,8%	7,0%	4,9%	7,5%	5,8%	40,1%	100,0%
		% dentro de en politica donde se ubica	28,6%	44,2%	38,6%	31,4%	28,9%	31,2%	44,1%	38,2%	39,0%	51,0%	54,8%	41,9%
		Residuos corregidos	-2,8	,4	-,4	-1,3	-1,6	-3,3	,4	-,6	-,5	1,3	5,6	
	resto	Recuento	70	29	27	24	27	130	38	34	50	24	142	595
		% dentro de PRI2000	11,8%	4,9%	4,5%	4,0%	4,5%	21,8%	6,4%	5,7%	8,4%	4,0%	23,9%	100,0%
		% dentro de en politica donde se ubica	71,4%	55,8%	61,4%	68,6%	71,1%	68,8%	55,9%	61,8%	61,0%	49,0%	45,2%	58,1%
		Residuos corregidos	2,8	-,4	,4	1,3	1,6	3,3	-,4	,6	,5	-1,3	-5,6	
Total		Recuento	98	52	44	35	38	189	68	55	82	49	314	1024
		% dentro de PRI2000	9,6%	5,1%	4,3%	3,4%	3,7%	18,5%	6,6%	5,4%	8,0%	4,8%	30,7%	100,0%
		% dentro de en politica donde se ubica	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración con datos del estudio panel México 2000 Chi-cuadrado de Pearson: 44,308-gl:10-Sig.asintótica:,000.

II.4.1.6 Rango de edad

Tabla 7. Rango de edad de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2000

Tabla de contingencia PRI2000 * EDADPRI

			EDADPRI							Total
			18 - 27 años	28 - 37 años	38 - 47 años	48 - 57 años	58 - 67 años	68 - 77 años	78 y más	
PRI2000	pri	Recuento	131	150	101	74	45	33	2	536
		% dentro de PRI2000	24,4%	28,0%	18,8%	13,8%	8,4%	6,2%	0,4%	100,0%
		% dentro de EDADPRI	37,2%	47,2%	39,0%	48,4%	46,4%	51,6%	33,3%	42,9%
		Residuos corregidos	-2,5	1,8	-1,4	1,5	,7	1,4	-,5	
	resto	Recuento	221	168	158	79	52	31	4	713
		% dentro de PRI2000	31,0%	23,6%	22,2%	11,1%	7,3%	4,3%	0,6%	100,0%
		% dentro de EDADPRI	62,8%	52,8%	61,0%	51,6%	53,6%	48,4%	66,7%	57,1%
		Residuos corregidos	2,5	-1,8	1,4	-1,5	-,7	-1,4	,5	
Total		Recuento	352	318	259	153	97	64	6	1249
		% dentro de PRI2000	28,2%	25,5%	20,7%	12,2%	7,8%	5,1%	0,5%	100,0%
		% dentro de EDADPRI	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración con datos del estudio panel México 2000 Chi-cuadrado de Pearson: 13,153-gl:6-Sig.asintótica:,041.

El rango de edad de los votantes del PRI en la elección presidencial del 2000 se mantuvo entre los 18 y 37 años, pero al fraccionar estos datos, nos percatamos de que quedarían distribuidos de la siguiente manera: 28 a 37 años (28.0 por ciento) y

de 18 a 27 años un (24.4 por ciento). Sin duda, el PRI mostró mayor fortaleza en el segmento joven de la población, según los datos observados.

Una vez elaborados los análisis estadísticos, podemos afirmar que en las elecciones presidenciales del 2000, los seguidores del Partido Revolucionario Institucional presentaron mayoritariamente los siguientes rasgos: son ciudadanos del sexo femenino, con un nivel socioeconómico bajo, ideología de derecha, un tipo de preparación académica básica (primaria) y un rango de edad que osciló entre los 28 y 37 años, ubicándose predominantemente en las zonas urbanas mexicanas.

II.4.2 Algunos rasgos del elector priista en la victoria electoral: elecciones presidenciales, año 2012

En este apartado utilizamos las mismas seis variables que hemos manejado en esta parte de la investigación (“edad”, “educación”, “tipo de localidad”, “género”, “nivel socioeconómico” e “ideología”). La aplicación de estas variables nos condujo en la ruta y asistió en nuestra búsqueda del perfil del votante priista en las elecciones presidenciales del 2012.

II.4.2.1 Género

A continuación analizamos primero la variable “género”, la cual presentó los siguientes resultados después de llevar a cabo nuestros análisis estadísticos:

Tabla 8. Género de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012

Tabla de contingencia PRI2012 * 1) Sexo del entrevistado

			1) Sexo del entrevistado		Total
			Hombre	Mujer	
PRI2012	PRI	Recuento	200	255	455
		% dentro de PRI2012	44,0%	56,0%	100,0%
		% dentro de 1) Sexo del entrevistado	44,7%	47,0%	46,0%
		Residuos corregidos	-,7	,7	
	RESTO	Recuento	247	287	534
		% dentro de PRI2012	46,3%	53,7%	100,0%
		% dentro de 1) Sexo del entrevistado	55,3%	53,0%	54,0%
		Residuos corregidos	,7	-,7	
Total	Recuento	447	542	989	
	% dentro de PRI2012	45,2%	54,8%	100,0%	
	% dentro de 1) Sexo del entrevistado	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos del panel electoral México 2012 Chi-cuadrado de Pearson: 524-gl:1-Sig.asintótica:,469.

Podemos observar la relación de afinidad entre los individuos del sexo femenino y el Revolucionario Institucional, esto en atención a que del total de los votos recibidos en el año 2012, 56 por ciento provino del sexo femenino, es decir, poco más de la mitad del grueso de la votación. Este hecho nos permitió entender la que quizá fue la razón del excesivo cuidado en la imagen del candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, antes y durante aquella campaña electoral.

II.4.2.2 Nivel de educación

Tabla 9. Nivel de educación de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012

Tabla de contingencia PRI2012 * educacion

			educacion								Total	
			No tiene estudios	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Preparatoria incompleta	Preparatoria completa	Universidad incompleta		Universidad completa y más
PRI2012	PRI	Recuento	14	57	92	25	133	17	60	18	39	455
		% dentro de PRI2012	3,1%	12,5%	20,2%	5,5%	29,2%	3,7%	13,2%	4,0%	8,6%	100,0%
		% dentro de educacion	46,7%	49,6%	50,3%	43,9%	49,8%	37,8%	40,5%	35,3%	42,4%	46,1%
		Residuos corregidos	,1	,8	1,3	-,3	1,4	-1,1	-1,5	-1,6	-,7	
RESTO	RESTO	Recuento	16	58	91	32	134	28	88	33	53	533
		% dentro de PRI2012	3,0%	10,9%	17,1%	6,0%	25,1%	5,3%	16,5%	6,2%	9,9%	100,0%
		% dentro de educacion	53,3%	50,4%	49,7%	56,1%	50,2%	62,2%	59,5%	64,7%	57,6%	53,9%
		Residuos corregidos	-,1	-,8	-1,3	,3	-1,4	1,1	1,5	1,6	,7	
Total		Recuento	30	115	183	57	267	45	148	51	92	988
		% dentro de PRI2012	3,0%	11,6%	18,5%	5,8%	27,0%	4,6%	15,0%	5,2%	9,3%	100,0%
		% dentro de educacion	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del panel electoral México 2012 Chi-cuadrado de Pearson: 9,440-gl:8-Sig.asintótica:.,307.

El nivel de educación de los individuos que optaron por el PRI en el 2012 se ubicó en secciones básicas y medias principalmente. Por ejemplo, el mayor porcentaje lo ocupó el nivel de secundaria completa (29.2 por ciento), seguido del de primaria (20.2 por ciento). Este fenómeno también se repitió en el resto de los partidos políticos.

II.4.2.3 Tipo de localidad

Tabla 10. Tipo de localidad en la que habitan los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012

Tabla de contingencia PRI2012 * x8) Tipo

			x8) Tipo			Total
			Urbano	Rural	Mixto	
PRI2012	PRI	Recuento	303	146	6	455
		% dentro de PRI2012	66,6%	32,1%	1,3%	100,0%
		% dentro de x8) Tipo	42,7%	54,7%	46,2%	46,0%
		Residuos corregidos	-3,3	3,3	,0	
	RESTO	Recuento	406	121	7	534
		% dentro de PRI2012	76,0%	22,7%	1,3%	100,0%
		% dentro de x8) Tipo	57,3%	45,3%	53,8%	54,0%
		Residuos corregidos	3,3	-3,3	,0	
Total	Recuento	709	267	13	989	
	% dentro de PRI2012	71,7%	27,0%	1,3%	100,0%	
	% dentro de x8) Tipo	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos del panel electoral México 2012 Chi-cuadrado de Pearson: 11,142-gl:2-Sig.asintótica:,004.

Es destacable también la gran diferencia en el tipo de zona en la que eligen establecerse los seguidores del PRI, ya sea urbana, rural o mixta, debido a que en zonas urbanas se concentra el 66.6 por ciento, en las rurales el 32.1 por ciento y en las mixtas 1.3 por ciento del total de los simpatizantes priistas en estas elecciones.

II.4.2.4 Nivel socioeconómico

Tabla 11. Nivel socioeconómico de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012

Tabla de contingencia PRI2012 * 48) En general, ¿a qué clase social diría que pertenecen usted y su familia?

			48) En general, ¿a qué clase social diría que pertenecen usted y su familia?						Total
			Clase alta	Clase media alta	Clase media baja	Clase obrera	Clase baja	No sabe/ No contestó	
PRI2012	PRI	Recuento	2	47	171	94	128	13	455
		% dentro de PRI2012	0,4%	10,3%	37,6%	20,7%	28,1%	2,9%	100,0%
		% dentro de 48) En general, ¿a qué clase social diría que pertenecen usted y su familia?	50,0%	51,6%	43,0%	46,1%	48,9%	43,3%	46,0%
		Residuos corregidos	,2	1,1	-1,6	,0	1,1	-,3	
	RESTO	Recuento	2	44	227	110	134	17	534
		% dentro de PRI2012	0,4%	8,2%	42,5%	20,6%	25,1%	3,2%	100,0%
		% dentro de 48) En general, ¿a qué clase social diría que pertenecen usted y su familia?	50,0%	48,4%	57,0%	53,9%	51,1%	56,7%	54,0%
		Residuos corregidos	-,2	-1,1	1,6	,0	-1,1	,3	
Total	Recuento		4	91	398	204	262	30	989
	% dentro de PRI2012		0,4%	9,2%	40,2%	20,6%	26,5%	3,0%	100,0%
	% dentro de 48) En general, ¿a qué clase social diría que pertenecen usted y su familia?		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del panel electoral México 2012 Chi-cuadrado de Pearson: 3,617-gl:5-Sig.asintótica:,606.

En cuanto a la variable nivel socioeconómico, los seguidores del PRI se distribuyeron de la siguiente manera: clase media baja (37.6 por ciento), clase baja (28.1 por ciento), clase obrera (20.7 por ciento) y clase media alta (10.3 por ciento), siendo la clase media baja el sector que más acogió a los priistas en el año 2012.

II.4.2.5 Tipo de ideología

Tabla 12. Tipo de ideología de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012

Tabla de contingencia PRI2012 * ideología

			ideología							Total
			Izquierda	2,00	3,00	4,00	5,00	6,00	Derecha	
PRI2012	PRI	Recuento	16	25	15	81	36	48	54	275
		% dentro de PRI2012	5,8%	9,1%	5,5%	29,5%	13,1%	17,5%	19,6%	100,0%
		% dentro de ideología	21,9%	20,7%	34,9%	48,5%	63,2%	47,1%	64,3%	42,5%
		Residuos corregidos	-3,8	-5,4	-1,0	1,8	3,3	1,0	4,3	
	RESTO	Recuento	57	96	28	86	21	54	30	372
		% dentro de PRI2012	15,3%	25,8%	7,5%	23,1%	5,6%	14,5%	8,1%	100,0%
		% dentro de ideología	78,1%	79,3%	65,1%	51,5%	36,8%	52,9%	35,7%	57,5%
		Residuos corregidos	3,8	5,4	1,0	-1,8	-3,3	-1,0	-4,3	
Total		Recuento	73	121	43	167	57	102	84	647
		% dentro de PRI2012	11,3%	18,7%	6,6%	25,8%	8,8%	15,8%	13,0%	100,0%
		% dentro de ideología	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del panel electoral México 2012 Chi-cuadrado de Pearson: 66,887-gl:6-Sig.asintótica:.,000.

Los resultados de la tabla señalan que la relación entre el PRI y la variable ideología estuvo fuertemente influenciada por el centro (29.5 por ciento) y la derecha (19.6 por ciento), aunque es importante mencionar que los demás porcentajes ideológicos se movieron entre estos dos puntos, evidenciando una preferencia de los priistas por la ideología de centro-derecha.

II.4.2.6 Rango de edad

Tabla 13. Rango de edad de los votantes del PRI y resto de partidos políticos en las elecciones presidenciales del año 2012

Tabla de contingencia PRI2012 * EDAD

			EDAD							Total
			18 - 27 años	28 - 37 años	38 - 47 años	48 - 57 años	58 - 67 años	68 - 77 años	78 y más	
PRI2012	PRI	Recuento	102	119	86	74	34	30	10	455
		% dentro de PRI2012	22,4%	26,2%	18,9%	16,3%	7,5%	6,6%	2,2%	100,0%
		% dentro de EDAD	40,3%	48,4%	44,3%	52,9%	46,6%	49,2%	45,5%	46,0%
		Residuos corregidos	-2,1	,9	-,5	1,8	,1	,5	-,1	
	RESTO	Recuento	151	127	108	66	39	31	12	534
		% dentro de PRI2012	28,3%	23,8%	20,2%	12,4%	7,3%	5,8%	2,2%	100,0%
		% dentro de EDAD	59,7%	51,6%	55,7%	47,1%	53,4%	50,8%	54,5%	54,0%
		Residuos corregidos	2,1	-,9	,5	-1,8	-,1	-,5	,1	
Total		Recuento	253	246	194	140	73	61	22	989
		% dentro de PRI2012	25,6%	24,9%	19,6%	14,2%	7,4%	6,2%	2,2%	100,0%
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del panel electoral México 2012 Chi-cuadrado de Pearson: 6,977-gl:6-Sig.asintótica:,323.

Finalmente, el rango de edad de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2012 osciló entre los 18 y 37 años, siendo el segmento de 28-37 años en donde se observó mayor concentración de votantes (26.2 por ciento), seguido del de 18-27 años con 22.4 por ciento.

Haciendo un resumen de las cifras obtenidas con los análisis estadísticos desarrollados, concluimos que los partidarios del Revolucionario Institucional en las

elecciones presidenciales del año 2012 tuvieron el siguiente perfil: mexicanos del sexo femenino, provenientes de un nivel socioeconómico de clase media baja, con una ideología de centro, presentando niveles educativos de secundaria finalizada y un rango de edad que fluctuó entre los 28 y 37 años, desenvolviéndose principalmente en zonas urbanas mexicanas.

Conociendo las características particulares del votante priista en la adversidad (derrota), así como en la fortuna (victoria), dimos respuesta a la interpelación planteada en torno a la permanencia o variación en el perfil del votante priista en estos dos ejercicios electorales.

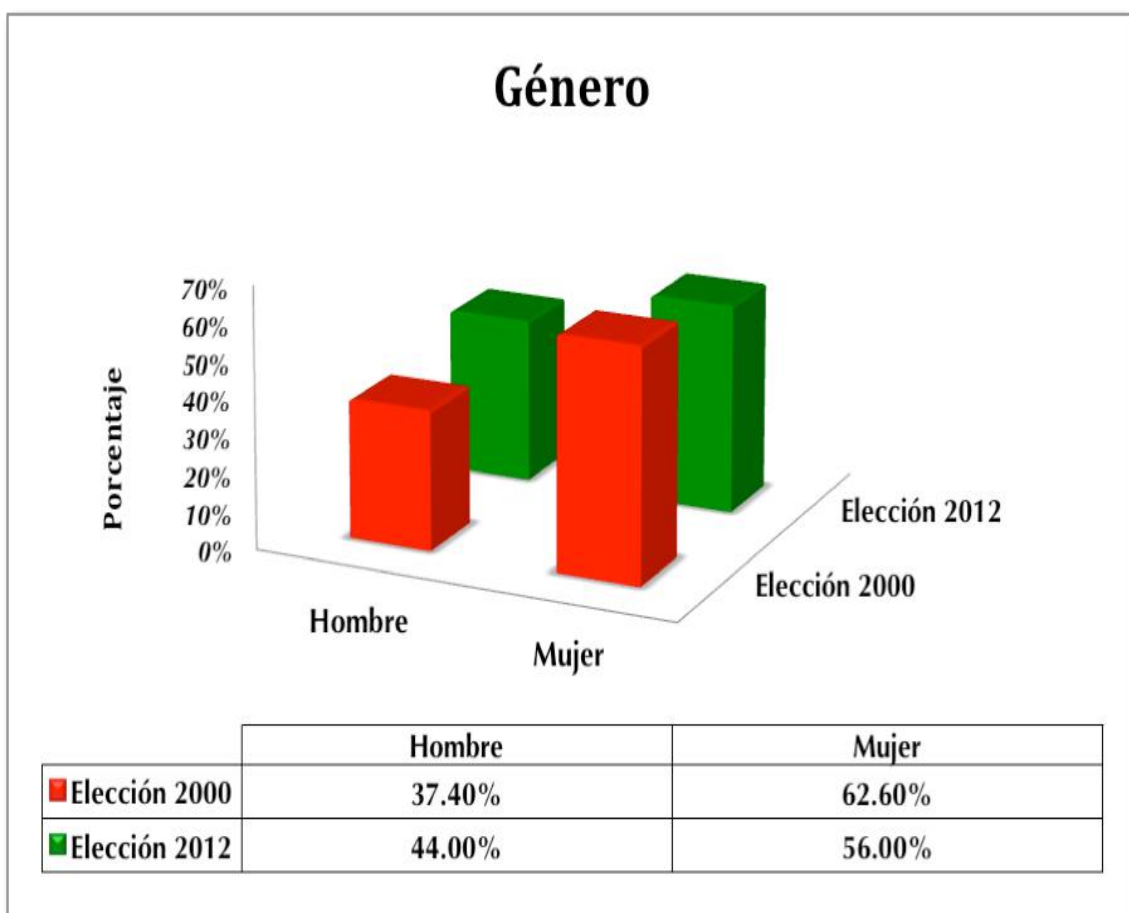
II.4.3 Permanencia o variación en los rasgos del elector priista en las elecciones presidenciales de los años 2000 y 2012

Para dar respuesta a esta incógnita realizamos una nueva clasificación, donde alojamos datos relacionados a los dos momentos electorales que hemos venido estudiando, las elecciones presidenciales de los años 2000 y 2012.

Posteriormente comentamos nuestras variables desde la óptica que envuelve a los resultados de nuestro análisis comparativo. Finalmente, detallamos las peculiaridades del público priista que presentaron permanencia o variación.

II.4.3.1 Género

Gráfico 2. Género de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 y panel electoral México 2012.

Una vez hecho el análisis, que se tradujo en los datos plasmados dentro del gráfico número dos, no contamos con suficientes argumentos para señalar un cambio en las preferencias de la variable “género”, ya que se siguió presentando el género

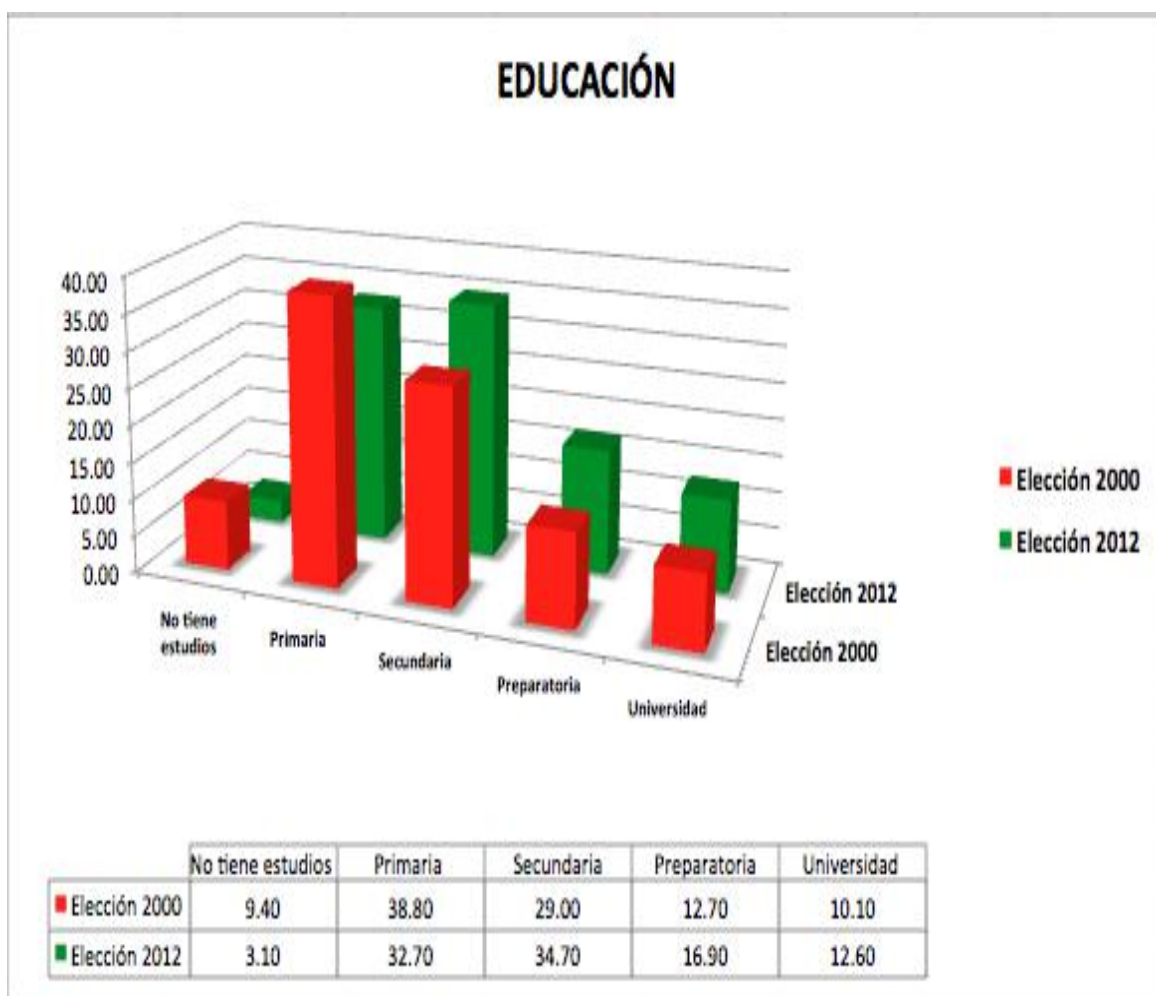
femenino como el porcentaje alto que más prefirió al PRI; sin embargo, resulta significativo mencionar que en la elección presidencial del 2012 esta diferencia porcentual disminuyó poco menos del doble, transitando de 25.2 por ciento en el año 2000 a 12 por ciento en 2012.

II.4.3.2 Nivel de educación

Ahora bien, al continuar con el discernimiento de nuestras variables y arribar al análisis de la variable del nivel de educación de los votantes del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones ya mencionadas con anterioridad (gráfico tres), nos percatamos que ésta presentó una transformación considerable, ya que pasó de albergar mayoritariamente niveles educativos básicos en la elección del año 2000 (primaria, 38.80 por ciento), a niveles medios en el 2012 (secundaria, 34.70 por ciento).

En el apartado denominado “no tiene estudios” es en donde podemos apreciar, de mejor manera, el cambio entre estos dos ejercicios electorales; por ejemplo, observamos una disminución notable en los porcentajes de la citada respuesta, esto es: de 9.40 por ciento en el 2000, se redujo a 3.10 por ciento en el 2012. Como se muestra a continuación en el gráfico número tres.

Gráfico 3. Nivel de educación de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012



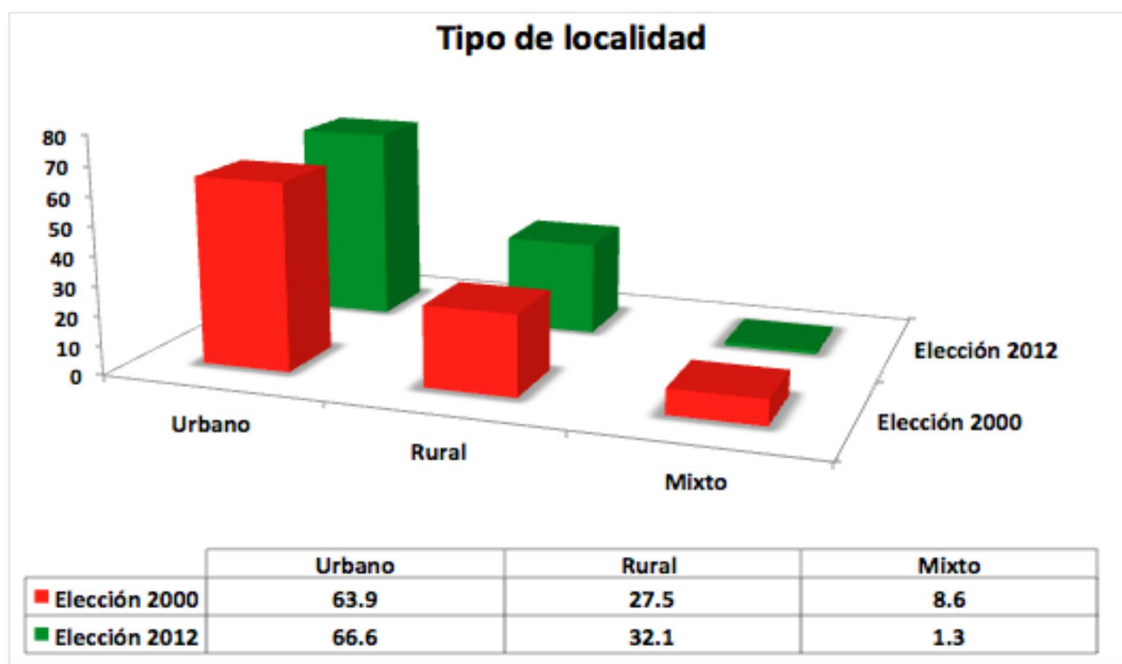
Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 y panel electoral México 2012.

II.4.3.3 Tipo de localidad

La variable tipo de localidad es quizás la que menor variación presentó de todas las analizadas, puesto que los afines al PRI siguieron optando por establecerse mayoritariamente en las ciudades o zonas urbanas mexicanas.

Por ejemplo, en la elección del año 2000, el porcentaje de personas en zonas urbanas que eligió al PRI fue 63.9 por ciento, mientras que en los comicios del 2012 fue 66.6 por ciento. Únicamente tenemos una variación de 2.7 por ciento entre estos dos procesos electorales.

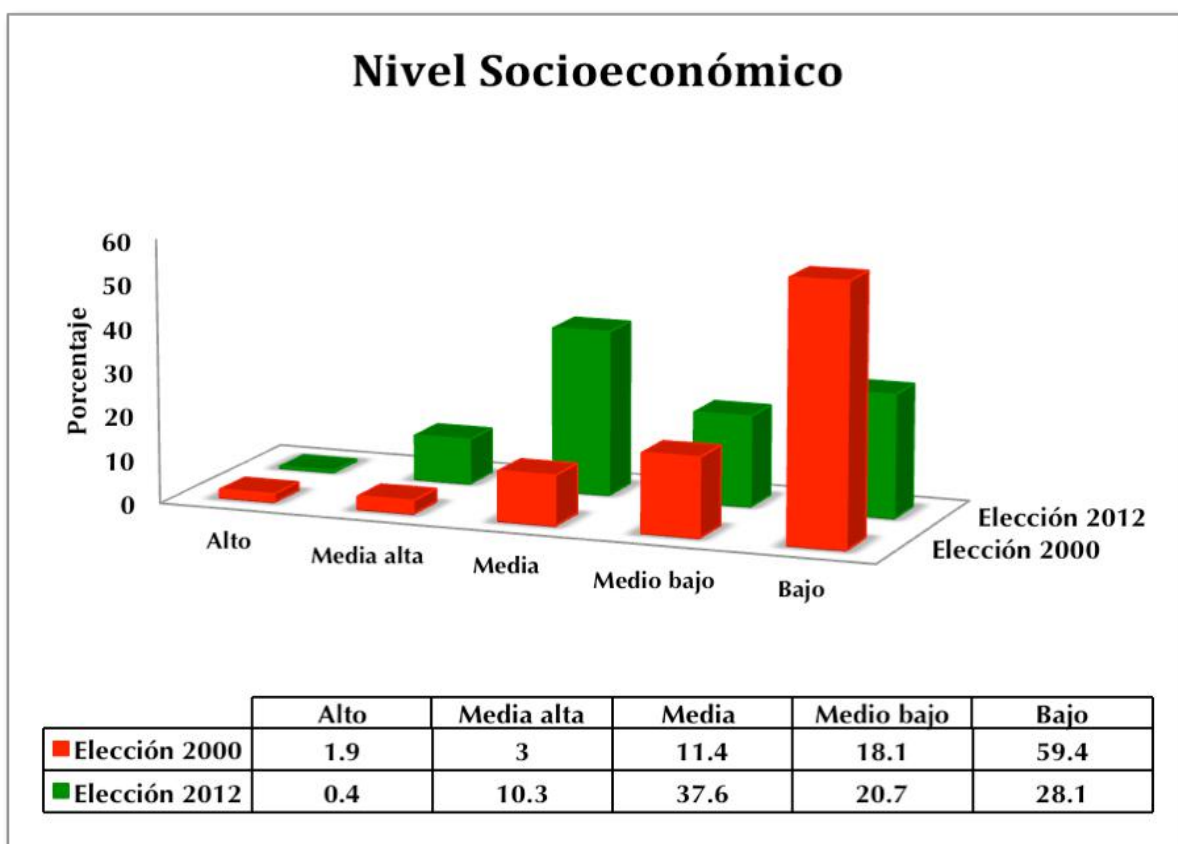
Gráfico 4. Tipo de localidad en la que habitaban los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 y panel electoral México 2012.

II.4.3.4 Nivel socioeconómico

Gráfico 5. Nivel socioeconómico de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012



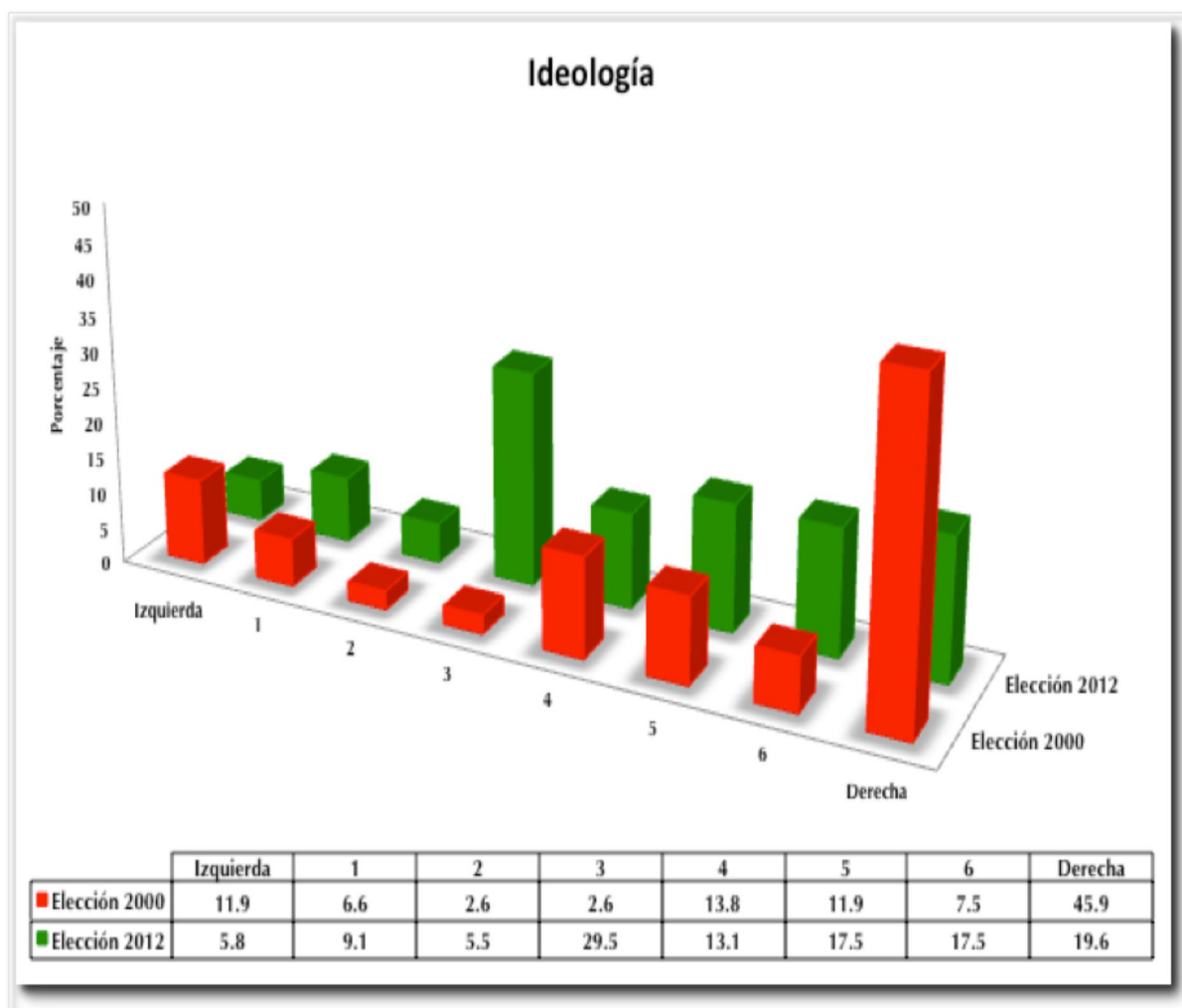
Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 y panel electoral México 2012.

Ahora toca el turno de mostrar los hallazgos en relación con el análisis de la variable “nivel socioeconómico” de los votantes del Partido Revolucionario Institucional. Como podemos apreciar en la gráfica anterior (numeral cinco) es otra de las variables que observamos más transformaciones presentó, esto debido a que en la elección presidencial del año 2000, los partidarios del PRI provenían principalmente de las clases bajas populares (59.4 por ciento), entre tanto, en el año 2012 éstos fueron de clase media (37.6 por ciento).

II.4.3.5 Tipo de ideología

Por otro lado, líneas adelante se proyecta el gráfico número seis, en donde se aborda el tipo de ideología de los votantes del PRI. En este tenor, y sobre la base de los datos allí mostrados, tenemos que en la elección presidencial del año 2000 el grupo ideológico que más se identificó con el PRI fue el de la corriente de la derecha. De esta forma el Revolucionario Institucional obtuvo un apoyo de 45.9 por ciento de su votación final, mientras que en los comicios electorales del año 2012 este apoyo provino mayoritariamente del espectro ideológico de pensamiento de centro, arrojándonos un resultado de 29.5 por ciento. Por ello, en este caso, sí se puede hablar de un cambio en el comportamiento de la mencionada variable, tal y como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

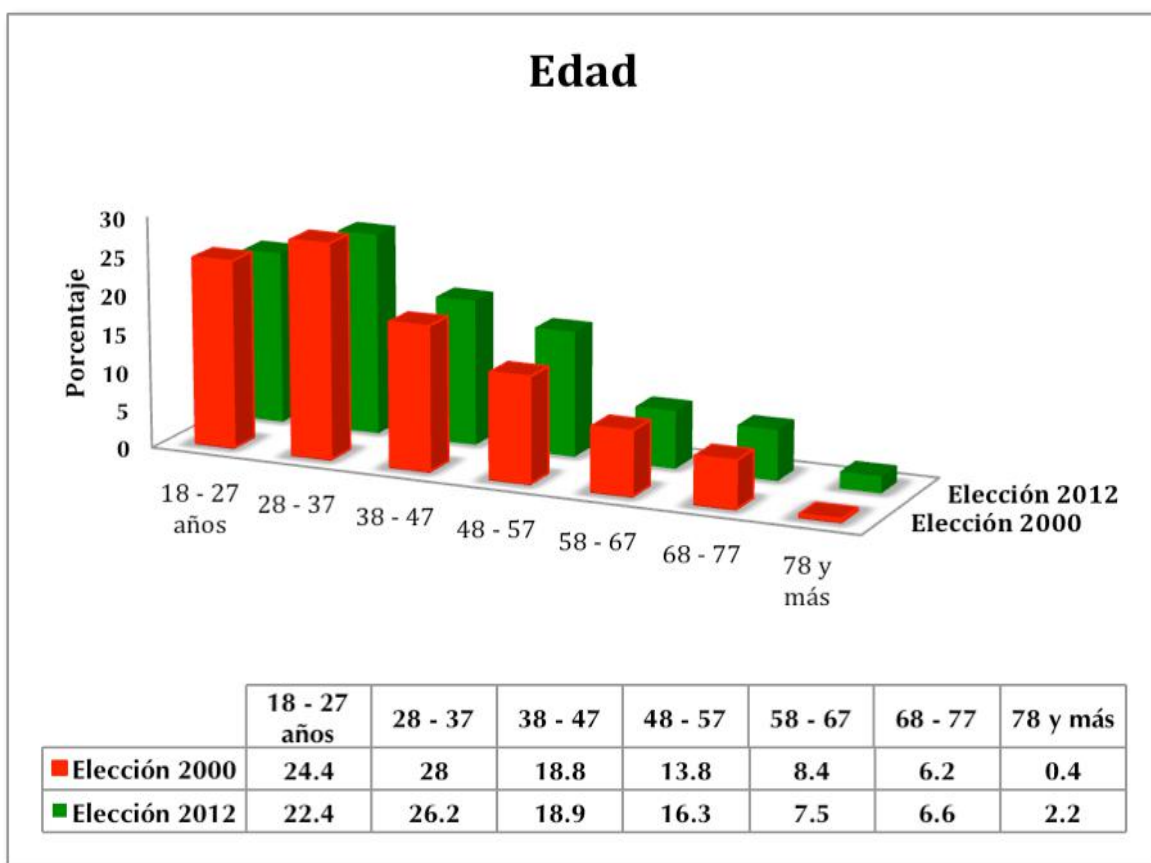
Gráfico 6. Tipo de ideología de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 y panel electoral México 2012.

II.4.3.6 Rango de edad

Gráfico 7. Rango de edad de los votantes del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del estudio panel México 2000 y panel electoral México 2012.

La edad no presentó variaciones considerables; en su mayoría, el electorado priista osciló entre los 18 y los 37 años de edad. Por ejemplo, en las elecciones del 2000, los porcentajes se distribuyeron de la siguiente manera: 28-37 años (28 por ciento) y 18-27 años (24.4 por ciento). En el 2012: 28-37 (26.2 por ciento), 18-27 (22.4 por ciento).

Cabe destacar la importancia de los cambios observados en la ciudadanía electoral priista en estos dos ejercicios electorales durante su desarrollo como partido político, de los cuales, los más representativos fueron los vinculados a las variables “educación”, “nivel socioeconómico” e “ideología”.

En lo relativo a la variable “educación”, ésta mostró un ascenso, pasando de niveles educativos básicos a los de una secundaria finalizada. El nivel socioeconómico, de igual manera, presentó un viraje considerable, transitando de uno muy bajo al de una clase media modesta. Asimismo, la ideología también exhibió una mutación, transportándose de la derecha hacia el centro.

Es conveniente mencionar que en nuestras variables restantes, “género”, “edad” y “tipo de ideología”, si bien es cierto que no contamos con elementos suficientes para asegurar una completa transformación, podemos afirmar que aunque la ciudadanía electoral priista femenina es la que aportó mayores dividendos al partido, la brecha entre las dos elecciones se ha acrecentado en relación con el sector masculino, ya que se ha pasado de 37.40 por ciento en 2000 a 44.0 por ciento en el 2012.

En cuanto al tema relacionado a la edad, se destaca que el dominio priista sigue siendo liderado por los jóvenes, ya que tanto la elección presidencial del año

2000 como en la de 2012, los porcentajes más altos de la votación provinieron de personas con rangos de edades que oscilaban entre (18-37) años y (28-37) años. Asimismo a los priistas los seguimos hallando mayoritariamente en las zonas urbanas mexicanas.

II.5 Estudio de la evolución del discurso del PRI durante el período comprendido entre los años 2000–2012

Consideramos importante estudiar cuál había sido la evolución en el discurso del Partido Revolucionario Institucional a lo largo de los doce años que vivieron como oposición (2000-2012), esto con la intención de registrar posiciones discursivas que nos asistieran en la construcción de argumentos para cumplir nuestro primer objetivo específico: identificar la permanencia o variación en la identidad del PRI.

Para ello realizamos un análisis comparativo y de carácter exploratorio sobre algunos de los documentos históricos del PRI. Asimismo, se reflexionó en torno al uso que este instituto político le ha dado a algunas herramientas relacionadas al tema de la Comunicación Política, principalmente durante las campañas presidenciales de los años 2000 y 2012, porque como hemos venido insistiendo, pensamos que estos dos momentos son esenciales para entender la naturaleza del PRI.

Cabe subrayar el carácter exploratorio de esta parte de la investigación, ya que su finalidad fue recoger únicamente una primera lectura sobre la percepción del discurso priista.

En lo que respecta al análisis de documentos históricos, optamos por estudiar las Declaraciones de Principios del PRI, plasmadas en las plataformas electorales correspondientes a los años 2000-2006 y 2012-2018. Así como, los primeros discursos de los candidatos presidenciales con los que arrancaron los procesos electorales del 2000 y el 2012.

De igual manera, en lo que se refiere al estudio de algunos de los instrumentos de la Comunicación Política empleados por el partido en las campañas electorales, tomamos los primeros spots de los candidatos presidenciales aprobados por el Instituto Federal Electoral (IFE), hoy llamado Instituto Nacional Electoral (INE) por el cambio que se ha propuesto en la Reforma Político Electoral del año 2014 en el Estado mexicano, mensajes electorales con los que iniciaron sus respectivas campañas presidenciales, para finalmente observar la percepción del Partido Revolucionario Institucional en la prensa escrita mexicana concretamente sobre el tema de la primera gran derrota en el año 2000 y el regreso en el 2012.

II.5.1 Análisis comparativo de las Declaraciones de Principios del Partido Revolucionario Institucional; plataformas electorales (2000-2006) y (2012-2018)

Manuel Alcántara, en su obra *Partidos Políticos de América Latina. Países Andinos*, menciona que “En la declaración de principios se presentan los valores básicos que persigue y promueve la organización política” (2001: 245). En el caso del PRI, en este documento se encuentran plasmados sus ejes rectores, creencias, valores y el programa de acción que alimentan su vida política, además de la posición que el partido adoptará en tópicos tales como el Estado, la sociedad y el entorno mundial.

Por un lado, la Declaración de Principios expresada en la plataforma electoral del periodo 2000-2006 se encuentra relacionada con la primera derrota del partido en unas elecciones presidenciales, mientras que la presentada en los años 2012-2018 se relaciona con el regreso del partido a la presidencia de la República.

Presentamos, en una primera etapa, los rasgos cualitativamente diferentes que se encuentran atribuidos a los nueve ejes rectores de la Declaración de Principios del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones del 2000 y 2012.

Posteriormente, identificamos cuáles fueron los que presentaron variación y/o permanencia. Finalmente, explicamos desde nuestra perspectiva el contexto o las razones de dichos cambios.

Análisis comparativo. Declaración de Principios PRI 2000 y 2012

Referentes	2000	2012	Evaluación
DEMOCRACIA	5. La <u>democracia</u> y la <u>justicia social</u> constituyen nuestra fuerza histórica y nuestra razón de ser.	5. Somos el partido que <u>lucha por la democracia entendida como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, político, social y cultural del pueblo</u> , que alienta el pleno respeto a los derechos humanos y promueve la cooperación y la convivencia pacífica entre las naciones como entre los individuos.	VARIACIÓN
SEGURIDAD	26. <u>Garantizar a todos seguridad y certeza legal</u> , la aplicación expedita de la ley, el funcionamiento de un Poder Judicial autónomo, imparcial, honesto y eficiente, deben ser pilares del Estado de Derecho que defendemos	9. Nos pronunciamos por un Estado Social de Derecho, basado en un <u>orden constitucional</u> eficaz y moderno, defensor de las libertades, <u>que garantice la seguridad y la certeza legal</u> en los derechos y patrimonio de las personas y que erradique la corrupción y la impunidad, promoviendo el acceso a una justicia imparcial, pronta y expedita, en todos los ámbitos de la sociedad.	PERMANENCIA

Referentes	2000	2012	Evaluación
JUSTICIA	2. El PRI es el partido de todos los mexicanos comprometidos con la <u>democracia y la justicia social</u> .	7. Somos el partido que, orgulloso de los principios ideológicos de la Revolución Mexicana, promueve la modernización de México con <u>democracia y justicia social</u> . Por eso nos inscribimos en la corriente socialdemócrata de los partidos políticos contemporáneos.	PERMANENCIA
CRECIMIENTO ECONÓMICO	9. El Partido está convencido que para lograr la justicia social, <u>es necesario impulsar el sistema de economía mixta y planeada bajo la rectoría del Estado</u> de tal manera que los propósitos de lucro individual se subordinen a los fines de la sociedad; se satisfagan al mercado interno, al mercado externo y se regule la especulación financiera. El Partido impulsará la reorientación de las políticas públicas que lesionen la economía de la sociedad mexicana.	14. <u>Demandamos un Estado fuerte y eficaz, que sin menoscabo de la libertad económica, aliente la economía social de mercado, que garantice el fomento a las micro, pequeñas y medianas empresas,</u> apoyos indispensables al desarrollo agropecuario y asegure la cohesión social. Que resuelva la soberanía y la seguridad alimentarias de los mexicanos. Que incentive y promueva un empleo digno con salario remunerador y el respeto irrestricto a los derechos laborales y de organización de los trabajadores.	PERMANENCIA

Referentes	2000	2012	Evaluación
COMPETITIVIDAD Y EMPLEO	<p>24. Concebimos <u>un México donde los jóvenes estén incorporados en la toma de decisiones</u> que les garanticen espacios de participación política y social. Para alcanzar esta nueva relación con la juventud nos hemos transformado en un partido moderno, competitivo y eficaz donde puedan desarrollarse todas sus potencialidades a través del dialogo y el respeto de las leyes. El Partido asume que la formación de sus cuadros juveniles representa una de las mejores opciones de <u>renovación y permanencia</u>.</p>	<p>26. Queremos una sociedad que encuentre en la <u>juventud el propósito de sus más grandes esfuerzos</u>. Para nuestro partido la juventud es una condición de <u>renovación generacional</u>, por ello <u>asumimos el</u> compromiso de ampliar oportunidades para su desarrollo en todos los ordenes de la vida <u>nacional</u>.</p>	PERMANENCIA
DESARROLLO	<p>4. <u>Nuestra mexicanidad no nos aísla ni nos contrapone con lo universal</u>, antes bien, nos armoniza con un <u>mundo</u> interdependiente, en el que sólo podemos interactuar si tenemos claramente definido nuestro ser nacional. <u>El nacionalismo conjuga libertad, igualdad y democracia en la defensa de los intereses nacionales</u>.</p>	<p>29. <u>Asumimos un renovado nacionalismo que concibe a nuestra soberanía como el fundamento estratégico para influir en el proceso de globalización</u> y para orientar la política exterior de México.</p>	PERMANENCIA

Referentes	2000	2012	Evaluación
EQUIDAD SOCIAL	<p>6. Para nuestro Partido la <u>justicia social es principio y objetivo prioritario</u>. Dado que el trato igual a desiguales produce injusticia, el Estado tiene la obligación de crear y garantizar las <u>condiciones económicas y sociales de oportunidad y equidad para que todos los mexicanos accedan al bienestar pleno</u>.</p>	<p>23. Queremos una ciudadanía sustentada en la equidad económica. <u>Nos pronunciamos por una sociedad con justicia social</u>, como un sistema de vida generador de igualdad de oportunidades, para <u>que todos los mexicanos accedan al bienestar pleno y al ejercicio de sus capacidades en favor de un desarrollo sostenible y compartido</u>.</p>	PERMANENCIA
MEDIO AMBIENTE	<p>7. Nuestra Constitución al <u>incluir los derechos sociales a la tierra</u>, al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la seguridad social, al abasto y a la alimentación, a la recreación, a un <u>medio ambiente sano</u>, y en general, a la satisfacción de las <u>necesidades humanas</u>, creó los instrumentos para construir una sociedad igualitaria y justa en que el ingreso y los <u>recursos se distribuyan equitativamente entre las personas y los grupos sociales</u>.</p>	<p>18. <u>Defendemos la propiedad originaria de la Nación sobre las tierras, aguas y espacio aéreo, comprendidos dentro de los límites del territorio nacional</u>, tanto continental como marítimo. La preservación de las cuencas hidrológicas del país, <u>la sostenibilidad del medio ambiente y la protección de los recursos naturales</u> y el desarrollo de fuentes alternas de energía <u>renovable</u>.</p>	PERMANENCIA

Referentes	2000	2012	Evaluación
DESARROLLO SUSTENTABLE	38. Queremos un desarrollo sustentable, que no conciba al progreso como <u>el triunfo del ser humano sobre la naturaleza, sino como el resultado de su integración armónica a ella.</u> El cuidado de nuestro entorno ambiental es una de nuestras banderas de la más alta relevancia.	6. Somos el partido que se pronuncia por <u>establecer un compromiso urgente, integral y participativo en favor de la protección del medio ambiente</u> y del desarrollo sostenible, que para ser tal, requiere la articulación del modelo económico con las políticas <u>s o c i a l e s</u>	VARIACIÓN

De los nueve principios básicos expuestos en las Declaraciones de Principios de las Plataformas Electorales correspondientes a los años 2000-2006 y 2012-2018, podemos observar que únicamente se presentó variación, en cuanto al fondo del discurso, en dos de ellos, los cuales fueron los relacionados con las posiciones que el partido debe abordar en temas como el desarrollo sustentable y la democracia, entretanto la seguridad, la justicia, el crecimiento económico, la competitividad y el empleo, el desarrollo, la equidad social y el

medio ambiente presentaron permanencia, es decir, la postura del partido ante estos temas ha sido la misma a lo largo de 12 años.

Por ejemplo, en el principio de la democracia, la variación consistió en que en la época que transitó entre 2000-2006 el enfoque que el partido tenía hacia este tema estaba hermanado con el valor de la justicia social (“La democracia y la justicia social constituyen nuestra fuerza histórica y nuestra razón de ser”) (véase Anexo I).

En este mismo tenor, mientras que en la plataforma electoral de 2012-2018 se le adhiere el tema económico (“Somos el partido que lucha por la democracia entendida como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, político, social y cultural del pueblo, que alienta el pleno respeto a los derechos humanos y promueve la cooperación y la convivencia pacífica entre las naciones como entre los individuos”) (véase anexo II). Quizá este cambio se deba a la preocupación del partido por hacerle frente a la posible amenaza ante las consecuencias emanadas de la crisis económica mundial suscitada entre los años 2007-2008 (Birnbreier, 2009: 1).

El desarrollo sustentable fue otro de los principios que presentó variación; su principal diferencia va en el sentido de la premura del partido por la creación de propuestas concretas en pro de la resolución de la problemática actual relacionada a este tema, plasmándolo en el siguiente fragmento de la Declaración de Principios de 2012-2018: “Somos el partido que se pronuncia por establecer un compromiso urgente, integral y participativo en favor de la protección del medio ambiente y del desarrollo sostenible, que para ser tal,

requiere la articulación del modelo económico con las políticas sociales” (Anexo II), a diferencia de la del 2000-2006, que hace énfasis en la solidaridad que el ciudadano debe tener con el medio ambiente: “Queremos un desarrollo sustentable, que no conciba al progreso como el triunfo del ser humano sobre la naturaleza, sino como el resultado de su integración armónica a ella. El cuidado de nuestro entorno ambiental es una de nuestras banderas de la más alta relevancia” (véase anexo I).

II.5.2 Análisis comparativo de los discursos de los candidatos presidenciales del Partido Revolucionario Institucional; Francisco Labastida Ochoa (elección 2000) y Enrique Peña Nieto (elección 2012)

Fabbri y Marcarino definen al discurso político como “discurso de campo, el cual está destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer, un discurso de hombres y relaciones entre los hombres, no es sólo un medio para re-producir lo real” (Salazar, 2005: 134).

El discurso político no sólo se ocupa de tratar de convencer a tu oponente, sino también de la búsqueda de la distinción y el reconocimiento de tus seguidores, además de atraer a los indecisos.

En una campaña electoral, la militancia de los partidos políticos está a la espera de escuchar los discursos de sus candidatos para que, a través de ellos,

puedan conocer las propuestas, ideales, valores, principios, pero sobre todo, los ejes rectores que acompañaran el proceso electoral.

Por lo anterior, analizamos los discursos de los candidatos presidenciales del PRI en las campañas de los años 2000 y de 2012, respectivamente; en la primera, el candidato fue Francisco Labastida Ochoa; en la segunda, Enrique Peña Nieto. Pensamos que, en los contextos antes mencionados, los candidatos principales, al ser figuras con protagonismo social, tienen la oportunidad de transmitir elementos claves en el fortalecimiento de su partido político y que dictan el actuar en el proceso electoral.

Seleccionamos los discursos de toma de protesta de los candidatos mencionados, centrándonos en las posiciones discursivas relacionadas con los siguientes asuntos: temática principal, presentación, cambio, partido, valores del PRI, compromiso, pobreza, público al que va dirigido, contexto histórico, retórica, progreso, unidad, igualdad e inseguridad.

Para desarrollar esta parte de la investigación, aplicamos la metodología de análisis cualitativo, haciendo referencia a la figura del análisis de contenido desde una perspectiva sociológica; nos apoyamos en lo desarrollado por Fernando Conde y Gutiérrez del Álamo (2009) en su obra *Análisis sociológico del sistema de discursos*.

Análisis comparativo. Discursos candidatos presidenciales del PRI
(campañas 2000 y 2012)

Referentes	FRANCISCO LABASTIDA OCHOA CANDIDATO PRESIDENCIAL 2000	ENRIQUE PEÑA NIETO CANDIDATO PRESIDENCIAL 2012	Evaluación
Temática principal	" <u>Convoco a los mexicanos a que luchemos contra la desigualdad y la pobreza; contra la inseguridad, la corrupción y el desempleo.</u> "	" <u>Desde aquí, se rebeló un pueblo contra la humillación, el abuso, la desigualdad y la explotación... Hoy evocamos este gran momento de nuestra historia;</u> este episodio que nos demostró que los grandes cambios sí son posibles cuando los mexicanos decidimos hacerlos con determinación."	PERMANENCIA

Referentes	FRANCISCO LABASTIDA OCHOA CANDIDATO PRESIDENCIAL 2000	ENRIQUE PEÑA NIETO CANDIDATO PRESIDENCIAL 2012	Evaluación
Presentación	" <u>Me comprometo a t r a b a j a r incansablemente por México, a poner todo m i e s f u e r z o , experiencia y emoción,</u> para construir un mejor país, un país de j u s t i c i a . "	"Frente a ustedes asumo el mayor compromiso de mi vida, entregarme con todas mis fuerzas, con toda mi capacidad, <u>pasión y entusiasmo, y mi corazón entero al servicio de México.</u> "	PERMANENCIA
Cambio	" <u>Haremos cambios,</u> los haremos juntos, <u>unidos y con decisión,</u> con la fuerza de todos, como se hacen los grandes cambios en una n a c i ó n . "	"Hoy, al igual que hace más de 200 años, hay <u>un México</u> que no se resigna a seguir como está; <u>que exige un cambio responsable y d e f o n d o . "</u>	PERMANENCIA
Partido	" N o s o t r o s demostramos, en los hechos, que somos el p a r t i d o d e l a democracia en México; q u e <u>e s t a m o s preparados para triunfar y gobernar en el nuevo siglo.</u> Somos el partido del cambio."	"Son millones de mexicanos los que ven con enojo, con tristeza y frustración, que <u>México</u> no avance, que se ha detenido, que en los últimos 12 años <u>se ha rezagado frente a lo que han logrado otras n a c i o n e s . "</u>	PERMANENCIA

Referentes	FRANCISCO LABASTIDA OCHOA CANDIDATO PRESIDENCIAL 2000	ENRIQUE PEÑA NIETO CANDIDATO PRESIDENCIAL 2012	Evaluación
Valores del PRI	" <u>Democracia y justicia social</u> es el lema de nuestro partido."	" <u>Tenemos todo</u> para que <u>México</u> sea <u>un país triunfador</u> en el siglo de <u>la democracia</u> , de la globalidad y del conocimiento. <u>Tenemos todo. Tenemos el gran potencial para que cada mexicano escriba su propia historia de éxito.</u> "	PERMANENCIA
Pobreza	"Por todo ello, <u>convoco a los mexicanos a que luchemos contra la desigualdad y la pobreza</u> ; contra la inseguridad, la corrupción y el desempleo."	"Ha llegado el momento de un cambio responsable y con certidumbre, <u>un cambio que le dé a México condiciones para un mejor porvenir.</u> "	PERMANENCIA

Referentes	FRANCISCO LABASTIDA OCHOA CANDIDATO PRESIDENCIAL 2000	ENRIQUE PEÑA NIETO CANDIDATO PRESIDENCIAL 2012	Evaluación
Compromiso	<p>"La <u>justicia social</u> y la seguridad pública, son mis <u>compromisos ineludibles</u>." "Haré mi mayor esfuerzo para impulsar la educación de calidad, para que se generen más empleos mejor pagados, para impulsar el deporte y el sano esparcimiento. Apoyaré a los obreros para elevar su nivel de vida. Mi compromiso ante ustedes es el respeto irrestricto a sus organizaciones y a sus derechos laborales; a impulsar la generación de un millón de empleos por año, de empleos mejor pagados, a disminuir la <u>i n f l a c i ó n</u> . "</p>	<p>"Por ello, he protestado como candidato de mi partido, pero, de mayor <u>i m p o r t a n c i a</u> y trascendencia, <u>he asumido el mayor compromiso de mi vida: hacer de México el país de las oportunidades para todos</u>." "Vamos por un México dinámico, vigoroso y competitivo; por un México que crezca, que se levante. Mi compromiso es México, rescatar al <u>p a í s a l e g r e</u> y entusiasta que siempre hemos sido. Este México que está latente en nuestros corazones, del que todos nos sentimos orgullosos, el México de los valores, el que sentimos en el alma cuando entonamos el Himno Nacional..."</p>	PERMANENCIA

Referentes	FRANCISCO LABASTIDA OCHOA CANDIDATO PRESIDENCIAL 2000	ENRIQUE PEÑA NIETO CANDIDATO PRESIDENCIAL 2012	Evaluación
Público al que va dirigido	<p>"Convoco a las <u>mujeres</u> a luchar juntos por la igualdad y la equidad."</p> <p>"El narcotráfico atenta contra la salud de nuestros <u>jóvenes</u> y contra la seguridad nacional." "Vamos a impulsar el desarrollo de las zonas pobres del país, sur y el sureste de México."</p>	<p>"El México de las <u>mujeres</u>, que desde muy temprano y sin importar su cansancio, empiezan la jornada trabajando duro, para atender a sus hijos y dar lo mejor a su familia." "Al recorrer el país he visto miles de <u>jóvenes</u> que no obstante su entusiasmo y talento, no encuentran las oportunidades para ser <u>productivos</u>, independientes y construirse un futuro promisorio." "La pobreza, hoy afecta a 12 millones de mexicanos más."</p>	PERMANENCIA
Contexto histórico	<p>"Hoy, 20 de noviembre, día en que conmemoramos el inicio de la <u>Revolución Mexicana</u>, asumo, con legítimo orgullo, la candidatura que me dio la gente con su voto."</p>	<p>"No es casual que estemos hoy aquí, en la Cuna de nuestra <u>Independencia</u> Nacional. Dolores Hidalgo simboliza la valentía, el coraje, el espíritu indomable de los mexicanos frente a la adversidad."</p>	VARIACIÓN

Referentes	FRANCISCO LABASTIDA OCHOA CANDIDATO PRESIDENCIAL 2000	ENRIQUE PEÑA NIETO CANDIDATO PRESIDENCIAL 2012	Evaluación
Retórica	"Aquí está el PRI que fue capaz de convocar a 10 millones de votantes, el 7 de noviembre, para elegir a su candidato a la Presidencia."	"Aquí se dio el Grito de Dolores, que despertó a los mexicanos para iniciar la gloriosa lucha por la Independencia. Fue un grito que encendió el ánimo, el entusiasmo y la esperanza de un pueblo, de toda una nación."	VARIACIÓN
Progreso	"Hemos pasado de ser un país eminentemente rural, analfabeta, insalubre, incomunicado, a ser una nación urbana y alfabetizada; con educación y salud, con una economía abierta al mundo y una población que trabaja principalmente en la industria y los servicios."	"Vamos por un México dinámico, vigoroso y competitivo; por un México que crezca, que se levante."	PERMANENCIA
Unidad	"Es el PRI fortalecido en la competencia interna y uno para la campaña constitucional. Es un PRI que gana en la democracia."	"Que la historia de éxito de cada mexicano, de cada familia, contribuya al liderazgo de nuestro país en este Siglo XXI." "Ha llegado el momento, escribamos juntos un gran capítulo de gloria: esperanza y grandeza para México."	VARIACIÓN

Referentes	FRANCISCO LABASTIDA OCHOA CANDIDATO PRESIDENCIAL 2000	ENRIQUE PEÑA NIETO CANDIDATO PRESIDENCIAL 2012	Evaluación
Igualdad	"El verdadero cambio es el cambio de <u>un país de desigualdades y de inseguridad, a uno seguro, de oportunidades y de esperanza para todos.</u> "	"Hacer de México el <u>p a í s d e l a s o p o r t u n i d a d e s p a r a t o d o s .</u> "	PERMANENCIA
Inseguridad	" <u>La delincuencia y el crimen lastiman y hieren a nuestra gente.</u> "	"No puedo ser indiferente ante el sufrimiento, el coraje, la impotencia de padres que han sido <u>víctimas del crimen, la impunidad</u> y una estrategia fallida."	PERMANENCIA

En once elementos (temática principal, presentación, cambio, partido, valores del PRI, compromiso, pobreza, público al que va dirigido, progreso, igualdad e inseguridad) de los catorce considerados de mayor importancia para el desarrollo de esta parte del análisis, no se observó variación.

Por otro lado, se percibió una variación en las posiciones discursivas de los aspectos relacionados al contexto histórico, la retórica y la unidad.

En relación con el contexto histórico, éste fue abordado desde una perspectiva revolucionaria en el 2000: “Hoy, 20 de noviembre, día en que conmemoramos el inicio de la Revolución Mexicana, asumo, con legítimo orgullo, la candidatura que me dio la gente con su voto” (Aguayo, 2010: 725), fueron algunas de las palabras mencionadas por Francisco Labastida Ochoa, a diferencia del 2012, en el cual se optó por apelar a la independencia mexicana: “No es casual que estemos hoy aquí, en la Cuna de nuestra Independencia Nacional. Dolores Hidalgo simboliza la valentía, el coraje, el espíritu indomable de los mexicanos frente a la adversidad”, dijo Enrique Peña Nieto (Peña, 2012: 1).

La retórica también presentó elementos de carácter variable. En el 2000 estos componentes fueron expresados en la gran carga de contenido técnico utilizado por parte del candidato Labastida Ochoa en su intervención: “Aquí está el PRI que fue capaz de convocar a 10 millones de votantes, el 7 de noviembre, para elegir a su candidato a la presidencia” (Aguayo, 2010: 725).

Mientras que el candidato Enrique Peña Nieto optó por apelar a lo emocional y esperanzador utilizando la técnica del relato político o *Storytelling*: “Aquí se dio el Grito de Dolores, que despertó a los mexicanos para iniciar la gloriosa lucha por la Independencia. Fue un grito que encendió el ánimo, el entusiasmo y la esperanza de un pueblo, de toda una nación” (Peña, 2012: 1).

Finalmente, el valor de la unidad fue planteado de manera distinta. Labastida Ochoa apeló a la unidad de partido: “Es el PRI fortalecido en la competencia interna y uno para la campaña constitucional. Es un PRI que gana en la democracia” (Aguayo, 2010: 725); en contraparte, Peña Nieto optó por la

búsqueda de la unidad del pueblo de México, podríamos decir que fue un discurso mucho más inclusivo: “Que la historia de éxito de cada mexicano, de cada familia, contribuya al liderazgo de nuestro país en este Siglo XXI. Ha llegado el momento, escribamos juntos un gran capítulo de gloria: esperanza y grandeza para México” (Peña, 2012: 4).

II.5.3 Análisis comparativo de los spots de los candidatos presidenciales del Partido Revolucionario Institucional; Francisco Labastida Ochoa (elección 2000) y Enrique Peña Nieto (elección 2012)

El autor Ted Brader, en su obra *Campaigning for Hearts and Minds: How Emotional Appeals in Political Ads Work*, menciona al respecto que los spots electorales o anuncios de campaña “incrementan el conocimiento de los candidatos, lo que ayuda a superar la ventaja de quien gobierna. Pero también enseñan a los votantes mucho con respecto a la posición de los candidatos” (Brader, 2012).

En la actualidad, los spots electorales se han convertido en la memoria audiovisual del discurso de los candidatos; en este horizonte de apreciación, luego son de las pruebas más utilizadas para afirmar o negar lo que se dice en campaña. En la mayoría de ocasiones son el primer contacto que el elector tiene con el candidato, y es por eso que los partidos políticos aprovechan al

máximo este canal de comunicación para la transmisión de su mensaje. En este sentido, analizamos algunos spots de las campañas presidenciales del PRI en el 2000 y 2012, respectivamente.

Ahora bien, primero cabe destacar que hemos optado por la selección de los spots que compartan la mayor cantidad de rasgos y características; asimismo se ha cuidado no romper con uno de nuestros principales parámetros de investigación, el análisis comparado.

En segundo término, para nuestro cometido, aplicamos la metodología cualitativa en su modalidad de análisis de contenido, la cual hemos extraído de las fichas de análisis desarrolladas por José Luis Dader (2013) en las que hace referencia a una síntesis y revisión de criterios de diversos autores que se han ocupado de realizar análisis de spots, todo esto con el propósito de observar la estructura retórica de dichos mensajes publicitarios y contar con argumentos sólidos para detectar aspectos que permanecieron o variaron en estas campañas electorales, no descuidando su relación con el Partido Revolucionario Institucional.

Una vez hechos los comentarios pertinentes líneas arriba, a continuación presentamos los spots con los que dan inicio a sus respectivas campañas los candidatos presidenciales del PRI.

Análisis del spot del candidato presidencial del PRI en el año 2000, Francisco Labastida Ochoa

En orden de aparición, analizamos primero el spot denominado “Sé cómo” del candidato Francisco Labastida Ochoa.



Fuente: Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=yA1JMwg7H2U>

Nombre del Spot:

- Soy Francisco Labastida. “Sé cómo”.

¿Cuál es el tema principal?:

- Experiencia y Compromiso.

Referentes:

- Capacidad y experiencia del candidato, presencia en varias partes de México, “Sé cómo hacerlo”.

¿Cuáles son las palabras que más se repiten?:

- Experiencia. “Puedo y quiero hacerlo”.

Nosotros:

- Sabemos gobernar.

Ellos:

- Sin referencias explícitas.

Mensaje:

- Positivo esperanzador, poca o nula argumentación, principio de progreso.

Narración:

- Francisco Labastida Ochoa voz en *off*. Melodía en aumento conforme avanza el spot.

Escenografía:

- Diferentes sitios de México (rurales y urbanos).

Personajes positivos:

- Francisco Labastida Ochoa, mujeres indígenas, personas de la tercera edad.

Personajes negativos:

- No hay personajes negativos.

Destinatarios:

- Mexicanos de la tercera edad, mujeres indígenas, mexicanos de estrato social bajo.

Ubicación ideológica:

- Centro derecha.

En este spot podemos percibir cómo el Partido Revolucionario Institucional centró su mensaje en temas como la experiencia, cambio y esperanza, reforzando estas ideas con la exposición curricular del candidato, siendo muy preciso con las etapas por las que ha transitado para llegar a ser el representante del partido en la contienda presidencial.

De igual manera, se hizo referencia a la cercanía del partido con la sociedad mexicana, enseñando al candidato en todas las regiones de México, tanto en zonas rurales como urbanas, destacando siempre la felicidad de las personas que lo acompañan, además de que el nicho de mercado al que se dirigió fue a

mexicanos de edades avanzadas, del sexo femenino, y de un extracto social bajo con ideología de centro izquierda.

Una vez conociendo los argumentos plasmados en uno de los spots electorales del Partido Revolucionario Institucional en la campaña presidencial del 2000, examinamos el correspondiente a la campaña presidencial del 2012, para finalmente realizar nuestro análisis comparado entre estos dos momentos.

Análisis del spot del candidato presidencial en el año 2012, Enrique Peña Nieto



Fuente: Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=58qyjNrCvP8>

En el spot del candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional del 2012 destacaron las siguientes características:

Nombre del Spot:

- Spot Presentación.

¿Cuál es el tema principal?:

- Compromiso, Cambio, Experiencia.

Referentes:

- Mejoría y cambio para México, presencia en los 32 estados, empeño de la palabra, “tú ya me conoces”.

¿Cuáles son las palabras que más se repiten?:

- Comprometerse, “sabes que sé cumplir”.

Nosotros:

- Merecemos estar mejor, cambiar a México, damos resultados.

Ellos:

- No hay mejoría en México, México está mal.

Mensaje:

- Positivo esperanzador, poca o nula argumentación, principio de progreso, incluir a todos (32 estados de la República Mexicana).

Narración:

- Enrique Peña Nieto a cuadro y voz en *off* en ocasiones. Melodía en aumento conforme avanza el spot.

Escenografía:

- Sitios turísticos de los estados de la República Mexicana.

Personajes positivos:

- Candidato.

Personajes negativos:

- No hay personajes negativos.

Destinatarios:

- Mexicanos en general.

Ubicación ideológica:

- Centro derecha

En el spot titulado “Presentación”, el Partido Revolucionario Institucional utilizó a su candidato presidencial Enrique Peña Nieto para enviar el mensaje de compromiso, cambio y experiencia, haciendo referencia al exitoso desempeño gubernamental que tuvo siendo gobernador del Estado de México, además, se mostró al candidato en diversos sitios turísticos de México, dando a entender que era una persona que conocía del tema.

El candidato se refiere al compromiso con su típica frase “sabes que voy a cumplir”, lo que nos traslada a otro de los aspectos plasmados en el video: el cambio, ya que se puede interpretar como una crítica al gobierno en turno emanado del Partido Acción Nacional (PAN) sobre la ineficacia para la buena gestión gubernamental. El nicho de mercado al que se dirigió este mensaje se enfocó básicamente en mexicanos de todas las edades con ideología de centro derecha.

Una vez conociendo a grandes rasgos el contenido de los spots, no se observó una variación de contenido o cambio en las propuestas del PRI en estos dos ejercicios electorales (años 2000 y 2012), puesto que elementos como el tema principal, los referentes y el mensaje permanecieron en ambos.

Por el contrario, el contexto en el que se desarrollaron estas campañas electorales presentó una variación, ya que en la campaña presidencial del 2000, el Partido Revolucionario Institucional era el partido que se encontraba en el poder, mientras que en el 2012 sus opiniones estaban guiadas por su condición de partido de oposición. Por esta razón pensamos que no se abordó de la misma manera el concepto de cambio, ya que desde su lugar quizá no era políticamente correcto lanzarse a la crítica contra el gobierno en el 2000, mientras que en el 2012 se evidenciaron ciertas deficiencias del partido político que se encontraba en el poder, el cual fue el Partido Acción Nacional.

II.6 Aproximación a la percepción del PRI en la prensa escrita mexicana: derrota en el 2000 y retorno en el 2012

Como bien apunta Bernard Cohen, “la prensa no tiene mucho éxito en decir a la gente qué tiene que pensar, pero sí lo tiene en decir a sus lectores sobre qué tienen que pensar” (Cohen, 1963: 13).

Mencionado esto, consideramos importante detenernos a explorar las principales opiniones emitidas por los medios de comunicación mexicanos, concretamente de la prensa escrita, relacionadas al tema del fin de más de setenta años ininterrumpidos de gobiernos priistas (primera derrota presidencial en el 2000), así como de la reincorporación del priismo, encabezando la primera posición de la política mexicana (retorno en el 2012). Esto, buscando contar con el último elemento de análisis que nos propusimos comparar para emitir nuestra postura relacionada a la permanencia o variación en la identidad del Partido Revolucionario Institucional.

Seleccionamos artículos periodísticos de los principales diarios mexicanos (*Reforma* y *La Jornada*), rastreando posiciones discursivas con altos grados de significancia para nuestro trabajo.

La estrategia de selección empleada para los periódicos fue la contraposición de posturas ideológicas, la presencia a nivel nacional, así como la búsqueda de elementos comparables relacionados a opiniones generadas en torno al PRI.

Por ejemplo, el diario *Reforma* forma parte de una empresa que engloba a cuatro distintos diarios de la prensa mexicana (Grupo Reforma). Dichos diarios son *El Norte*, con circulación en el estado de Nuevo León; *El Mural*, que se distribuye en el estado de Jalisco y *La Gaceta AM*, con circulación en distintos estados de la República Mexicana.

El diario *Reforma* es el único con circulación en todo el territorio nacional mexicano. Es pertinente hacer esta mención para observar el gran nivel de influencia que el Grupo Reforma tiene en la formación de opinión pública dentro de la sociedad mexicana en medios impresos.

Bajo el nombre del periódico *Reforma*, éste inició actividades el 20 de noviembre de 1993. Su director es Alejandro Junco de la Vega. Diariamente el *Reforma* vende alrededor de 200,000 ejemplares distribuidos en el territorio nacional. Tiende a centrar sus posturas en una ideología de derecha, aunque siempre busca hacer referencias al poder en turno.

Por su parte, *La Jornada*, fundado en el año de 1984, ocupa el cuarto lugar en tiraje a nivel nacional. A lo largo de su historia, ha tenido entre sus principales características la crítica fuerte hacia el gobierno federal en turno, además de un marcado apoyo a las causas populares y una uniformidad de su línea editorial simpatizante de la ideología de izquierda. En diversas ocasiones se le ha llegado a mencionar como la contraparte de periódicos como el *Reforma* y *El Universal*.

Para desarrollar esta parte de la investigación, en primer lugar abordamos las posiciones discursivas generadas en torno a la derrota del PRI en las elecciones

presidenciales del 2000 a partir de una perspectiva cualitativa de análisis sociológico del discurso, posteriormente comentamos estas posiciones para finalmente compararlas con las surgidas en el contexto de la victoria del 2012. Cabe señalar que hemos elaborado esquemas para una mejor ejemplificación y simplificación de conceptos.

II.6.1 Algunas reacciones de la prensa escrita en la derrota del PRI en el año 2000

Referentes	<i>La Jornada</i>	<i>Reforma</i>
Fecha de publicación	05/07/2000	18/07/2000
Titular	EL PRI: Rumbos posibles	Arranca tricolor su reforma interna
Autor	Editorial	Daniel Moreno
Tipo de artículo	Crítica negativa	Neutral
Opinión PRI	Pérdida de identidad ideológica, Nula democracia interna, Operatividad condicionada al presidencialismo y/o autoritarismo, Omisión de cohesión partista.	Partido en reconstrucción, sienta las bases para elaborar reformas de fondo.
Posición discursiva destacable	<i>"Por ello, más que una reorganización o una refundación, el PRI requiere de una fundación a secas en tanto que el partido que nunca ha sido, con una vida interna democrática y apegada a normas, y en el cual podrá agruparse, además de una enorme experiencia gubernamental, un</i>	<i>"El mensaje central corrió a cargo de Sauri Riancho, quien hizo un primer recuento de las razones de la derrota priista y los presentó como los 13 retos que deberá enfrentar en la oposición."</i>

	<p>gran número de ciudadanos conocidos, capaces y honestos. Para lograrlo, los priistas deberán superar los rencores inmediatos y el trauma de la derrota, deslindarse de sus componentes corruptos y delictivos y, sobre todo, ponerse de acuerdo en torno a una pregunta crucial: ¿qué país quieren?. Si consigue salvar estos desafíos, sin duda monumentales, en el futuro el PRI podrá voltear hacia el 2 de julio y reconocer, en esa fecha, no el día de su fracaso más rotundo, sino el de su nacimiento.”</p>	<p>"Durante 71 años, la figura presidencial ha sido el eje articulador de la vida interna del PRI. El liderazgo del presidente ha permitido que los conflictos y la convivencia encuentren equilibrio y un arbitraje. A partir del 1 de diciembre, este eje desaparece". "Abrazar las causas de la gente, diseñar una propuesta para los jóvenes, los grupos emergentes y para las clases medias fueron también mencionados como retos, una vez que electoralmente no se pudo penetrar en este segmento, según reconoció Sauri."</p>
--	--	--

Referentes	<i>La Jornada</i>	<i>Reforma</i>
Fecha de publicación	4/Julio/2000	20/Julio/2000
Titular	Riesgo de fractura en el PRI; tres grupos se disputan la hegemonía	Elaboran proyecto de reforma
Autor	Enrique Méndez	Esperanza Barajas
Tipo de artículo	Crítica negativa	Neutral
Opinión PRI	Partido fracturado, sus principales grupos de poder buscan el control interno, se le exige un cambio y reestructuración de fondo.	Partido en crisis, fracturas al interior, ausencia de liderazgos.
Posición discursiva destacable	“En la derrota, el PRI se fractura. Tres grupos de poder se disputaban este lunes el control del partido, luego de que, "por dignidad", Dulce María Sauri y toda la dirección presentaron su renuncia.”	"Gustavo Carvajal, ex presidente del PRI, pidió serenidad a Roberto Madrazo para no generar enconos, luego de que el Mandatario tabasqueño criticara que los ex líderes priistas encabezen la reforma del PRI y la renovación del Consejo Político."

Reflexiones, derrota 2000

En consecuencia, después de la derrota del 2000, las primeras impresiones de la prensa escrita en México apelaban a la necesidad de un replanteamiento serio y formal del Partido Revolucionario Institucional; además, las publicaciones periódicas mencionaban, al llevar a cabo el análisis y verter sus opiniones en los espacios de difusión pública, el tema de la Reforma interna como una de las prioridades centrales en la lucha que se avecinaba por la supervivencia del PRI en el sistema político mexicano.

De ahí que, por ejemplo, en el periódico de circulación nacional: *La Jornada*, las opiniones que se plasmaron allí, se tornaban un tanto negativas; sobre todo, debido a que percibieron al Partido Revolucionario Institucional como un partido con escasa identidad ideológica, nula democracia interna, marcada operatividad condicionada al presidencialismo y una omisión de cohesión partidista.

Por su parte, en lo que respecta al diario *Reforma*, éste concentró sus opiniones en afirmar que el PRI era un partido en reconstrucción y que se encontraba trabajando en la elaboración de reformas en su interior.

II.6.2 Algunas reacciones de la prensa escrita en la victoria del PRI en el año 2012

Referentes	<i>La Jornada</i>	<i>Reforma</i>
Fecha de publicación	01/03/13	14 /09/12
Titular	Cambia PRI estatutos para que Peña Nieto sea miembro del Consejo Político Nacional (CPN)	La Primera Reforma: El PRI
Autor	José Antonio Román	David Penchyna Grub
Tipo de artículo	Neutral	Crítica negativa
Opinión PRI	Incluye a los jóvenes (30 por ciento candidatos menos de 35 años), regreso del presidente al Consejo Nacional Político, disminución de Consejeros políticos	El partido debe transformarse, reestructurarse y legitimarse
Posición discursiva destacable	<p><i>"La propuesta de incluir al presidente de la República en el Consejo Político Nacional fue presentada por el Frente Juvenil Revolucionario (FJR) y el pasado miércoles pasó su última prueba al aprobarse en las asambleas estatales. Christopher James Barousse, presidente del FJR, informó que otra de las propuestas que se plantean rumbo a la asamblea nacional es la reducción del mismo Consejo Político Nacional, que pasaría de mil 271 integrantes a poco menos de 700. El presidente Peña Nieto será uno de éstos."</i></p>	<p>"La cuarta etapa tampoco admite ingenuidades: el PRI como nombre y registro no puede cambiar. Sería regalarle ventajas a una oposición que no se la merece. No se puede cambiar de siglas, ni de colores, ni de ubicación en la boleta. Lo que si se puede cambiar son documentos básicos y pésele a quien le pese, la conciencia de ser priistas en el siglo XXI, no en el XX. Eso se hace a través de una Asamblea Nacional refundadora debidamente operada por los priistas que tienen los pies en el presente y la mira puesta en el siglo XXI y que tienen la corresponsabilidad histórica de acompañar a su próximo presidente de la República."</p>

Referentes	<i>La Jornada</i>	<i>Reforma</i>
Fecha de publicación	23/Julio/2012	8/Julio/2012
Titular	Manifestantes exigen la anulación de los comicios	El regreso de los dinosaurios
Autor	Emir Olivares	Jorge Ramos
Tipo de artículo	Neutral	Crítica negativa
Opinión PRI	Partido asociado a temas como el fraude y/o compra de votos, carente de legitimidad	Partido corrupto, se le relaciona con la compra y coacción del voto, el mismo PRI de siempre
Posición discursiva destacable	Por tercer fin de semana consecutivo, la ciudadanía hizo suyas las calles para manifestarse contra la "imposición" del priista Enrique Peña Nieto en la presidencia de la República y demandar que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) invalide los comicios del primero de julio.	"¿Por qué será que todas las elecciones presidenciales que ha ganado el PRI desde 1929 huelen a podrido? ¿Acaso no pueden ganar limpiamente?. Peña Nieto, para millones, será otro presidente ilegítimo (a pesar de las felicitaciones de jefes de Estado y las entrevistas triunfalistas con corresponsales extranjeros). Y a los únicos que se puede culpar por esto es a él y a los priistas que no siguieron las reglas del juego democrático. Sí, el candidato priista obtuvo más votos que los otros tres, pero todo indica que la campaña no fue en igualdad de circunstancias."

Reflexiones victoria 2012

Las opiniones generadas en torno al regreso del Partido Revolucionario Institucional fueron variadas, aunque no variables en relación con las generadas alrededor de la derrota del 2000, ya que se siguió tocando el tema del cambio, reforma y/o transformación al interior del partido. El aspecto novedoso fue la generación de propuestas para los jóvenes priistas; se habló de inclusión, puesto que se propuso que el 30 por ciento de los candidatos tuvieran menos de 35 años.

El periódico *La Jornada* se tornó en una posición más crítica en relación con el partido, puesto que dio a entender que se había vuelto al pasado en la manera de hacer política al interior del Revolucionario Institucional; se refirió al regreso del presidente de la República, Enrique Peña Nieto, al Consejo Político Nacional de esta organización política como personaje protagónico en la toma de decisiones, entre otros aspectos.

II.7 Conclusión

Al inicio de este capítulo abordamos, desde nuestra perspectiva, el estudio de la “crisis” de identidad por la que “atraviesan” los partidos políticos tradicionales en México. Elegimos como estudio de caso al Partido Revolucionario Institucional (PRI), dado su papel de actor principal en la construcción y mantenimiento del

sistema de partidos mexicano. Nos planteamos como primer objetivo identificar la permanencia o variación en la identidad de dicho partido político, intentando responder a la interrogante: ¿Cambió el PRI su identidad en los dos sexenios como oposición, de modo que le fue posible volver a ganar la presidencia de la República Mexicana en el año 2012?

En el subtema, titulado “Dos momentos claves del Partido Revolucionario Institucional: la derrota en el 2000 y la victoria en el 2012”, identificamos que para poder iniciar esta parte de nuestra investigación era necesario delimitarla. Delimitación que versó sobre la selección de dos momentos trascendentales que a nuestro parecer marcan la vida del PRI. Recurrimos a autores relacionados con conceptos como la *identificación partidista* y la *ciudadanía electoral*, esto con el fin de tratar de explicar algunos elementos que pensamos intervienen en el surgimiento de la peculiar identidad partidista priista en la ciudadanía electoral mexicana.

Nos dimos cuenta de la gran importancia de este partido político como actor central, vivo y activo, en la búsqueda de la perfección del ciudadano electoral mexicano, porque más allá de un partido político, el Revolucionario Institucional es una de las piedras angulares del sistema político de México.

Partiendo del concepto de la ciudadanía electoral (un ciudadano, un voto), dedicamos el siguiente subtema de esta parte de la investigación a estudiar “La anatomía del votante priista en las elecciones del 2000 y 2012” desde una perspectiva cuantitativa, empleando las variables “edad”, “educación”, “tipo de localidad”, “género”, “nivel socioeconómico” e “ideología”.

Cabe destacar la importancia de los cambios observados en la ciudadanía electoral priista en estos dos ejercicios electorales en su desarrollo como partido político, de los cuales, los más representativos fueron los vinculados a las variables “educación”, “nivel socioeconómico” e “ideología”. Por ejemplo, en lo relativo a la variable educación, ésta mostró un ascenso, pasando de niveles educativos básicos a los de una secundaria finalizada. El nivel socioeconómico de igual manera presentó un viraje considerable, transitando de uno muy bajo al de una clase media modesta. La ideología también exhibió una mutación, transportándose de la derecha hacia el centro.

Es conveniente mencionar que en nuestras variables restantes “género”, “edad” y “tipo de localidad”, si bien es cierto que no contamos con elementos suficientes para asegurar una completa transformación, podemos afirmar que, aunque la ciudadanía electoral priista femenina es la que aporta mayores dividendos al partido, la brecha entre las dos elecciones se ha acrecentado en relación al sector masculino, ya que se ha pasado de un 37.40 por ciento en 2000 a un 44 por ciento en el 2012. De igual forma, en lo que envuelve al tema relacionado a la edad, es destacable que el dominio priista se agudiza en sectores de la población juvenil (18-27) y (28-37). Lo mismo ocurre en relación con la variable “tipo de localidad”, la cual muestra el mismo comportamiento en nuestro intervalo de tiempo analizado, es decir, a los priistas mayoritariamente los hallamos en las zonas urbanas.

La variación desprendida en esta primera aproximación nos invitó a concentrarnos en el análisis de la intimidad del partido, análisis de carácter exploratorio y que desarrollamos en el apartado II.5, a través del “Estudio de la

evolución del discurso del PRI, durante el período comparado entre los años 2000-2012, con la metodología cualitativa, utilizando como técnica al análisis del discurso desde una óptica sociológica. Realizamos un análisis comparativo de algunos documentos históricos del PRI (Declaración de Principios y discursos de toma de protesta de candidatos presidenciales), además de herramientas relacionadas al tema de la Comunicación Política, spots de presentación de candidatos presidenciales, para finalmente recoger las primeras impresiones generadas en la prensa escrita mexicana en el contexto de la derrota y el regreso del Revolucionario Institucional. Comprobamos que el fondo del discurso apela a los mismos temas y adopta posturas similares, incluso, en algunas ocasiones hasta las formas pragmáticas son las mismas.

Por ejemplo, en la Declaración de Principios, de nueve principios básicos que la conforman únicamente se presentó variación en dos; éstos fueron los relacionados con las posiciones que debe abordar el partido en temas relacionados al desarrollo sustentable y la democracia, entretanto, la seguridad, justicia, crecimiento económico, competitividad y empleo, desarrollo, equidad social y medio ambiente, presentaron permanencia, es decir la postura del partido ante estos temas ha sido la misma a lo largo de 12 años.

En cuanto a los discursos de los candidatos presidenciales del PRI, Francisco Labastida Ochoa en 2000 y Enrique Peña Nieto en la campaña de 2012, en once de los catorce aspectos que consideramos de mayor importancia para nuestro análisis no se observó variación.

El análisis de los spots de presentación de los candidatos presidenciales arrojó como resultado la ausencia de variación alguna en cuanto al contenido o cambio en las propuestas del PRI.

Inmediatamente después de la derrota del 2000, las primeras impresiones de la prensa escrita en México apelaban a la necesidad de un replanteamiento del Partido Revolucionario Institucional, mencionaban el tema de la Reforma interna como una de las prioridades en la lucha por la supervivencia del PRI en el sistema político mexicano. En el periódico *La Jornada*, las opiniones se tornaron un tanto negativas, mientras que en el periódico *Reforma* se hacía referencia al PRI como un partido en reconstrucción y que se encontraba trabajando en la elaboración de reformas en su interior.

Las opiniones generadas en torno al regreso del Partido Revolucionario Institucional son variadas aunque no variables en relación con las generadas después de la derrota en el 2000, pues siguió mencionándose el tema del cambio, reforma y/o transformación al interior del partido. Los periódicos *La Jornada* y *Reforma*, a través de sus artículos de opinión, señalaron que se había vuelto al pasado en la manera de hacer política al interior del Revolucionario Institucional, concretamente en lo relacionado al regreso del presidente de la República (Enrique Peña Nieto) al Consejo Político Nacional cómo personaje protagónico en la toma de decisiones partidistas.

No existe ningún hecho que encuentre explicación en una sola forma, siempre surgirán nuevos elementos que ayudarán a entender el fenómeno para continuar fomentando la formación del recurso humano y colaborar en la

apertura de futuras líneas de investigación. Algunos podrán decir que el autoritarismo, la represión y la corrupción están de regreso en el sistema político mexicano, quizás nunca se han ido, pero otros más hablan de un cambio, una renovación en el Partido Revolucionario Institucional y es aquí donde nos detenemos a reflexionar que posiblemente el PRI ha sabido explotar a la perfección las herramientas de comunicación política actuales para presentarle un “nuevo” y “moderno” PRI a la ciudadanía mexicana. Hemos analizado que efectivamente ha habido variación en los rasgos del público priista, pero no contamos con elementos suficientes para afirmar lo mismo en cuanto a la identidad del partido. Quizás llegó la hora para el PRI, la hora de reconquistar a México, de apostar por su reconstrucción, esa oportunidad inmejorable para transformar su esencia, atrás debe quedar el uso de dinero a raudales para la compra de voluntades, de ganar las elecciones a “billetazos”, esos son algunos de los grandes retos del futuro para el Revolucionario Institucional, para entender de una vez por todas la frase del primer priista de México Enrique Peña Nieto “El PRI ha sido y seguirá siendo el gran constructor de México.”

CAPÍTULO III

LA CRISIS DE LA CONFIANZA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO

CAPÍTULO III. LA CRISIS DE LA CONFIANZA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO

III.1 Introducción

Si hay un debate recurrente en la vida política contemporánea, es el que envuelve a la falta de confianza en las instituciones, y particularmente en los partidos políticos. Revelaciones tales como: “el fin de los partidos está cerca” o “la era de la democracia de partidos ha pasado” (Vallespín, 2015) alimentan buena parte del pesimismo imperante hacia estas instituciones clásicas de representatividad.

Por otra parte, numerosos estudiosos de la Ciencia Política han coincidido en que la bibliografía existente dedicada al estudio de los partidos políticos resulta suficiente, ya que se le ha dedicado más de un siglo de investigación a dicha cuestión. Expresiones como “la bibliografía académica que examina a los partidos políticos es enorme” (Strøm, K. y W. C. Müller, 1999: 5) o “la edad de oro de la bibliografía sobre partidos puede ya haber pasado” (Caramani y Hug, 1998: 520) dan sustento a un aparente desinterés del campo académico por seguir enriqueciendo a este subcampo de la cratología (De Puelles, 2011: 298).

Lo cierto es que, a partir de diversos enfoques, ya sea cultivando la parte teórica o experimentando, a través de estudios empíricos, los pensadores dedicados al estudio de los partidos políticos se han dado a la tarea de examinar a fondo a

estas organizaciones. No en vano fueron de los primeros objetos analizados por la Ciencia del Poder; Burke (1770); Ostrogorski (1964 [1902]); Michels (1962 [1911]); Weber (1922 [1968]); Merriam (1922); Schattschneider (1942); Key (1949); Duverger (1954); Ranney (1954); Neumann (1956); Downs (1957); Eldersveld (1964); Sorauf (1964); LaPalombara y Weiner (1966); Epstein (1967), Lipset y Rokkan (1967); Sartori (1976); Lajous (1979); Cotarelo (1985); Aldrich (1995 [2011]); Ware (1996); Alcántara (2006); son sólo algunos de los cuales han reflexionado con mayor agudeza sobre las citadas formas de representación.

Al ser instituciones esenciales para el funcionamiento de la democracia representativa y al ejercer en la práctica la representación, “para muchos autores, la actuación de los partidos políticos resulta determinante para la calidad de la democracia” (Verge, 2007: 15). Ahora resulta más pertinente que nunca una nueva mirada a estas instituciones, sobre todo cuando en la actualidad el debate apunta a lo que se ha denominado una “crisis” de los partidos políticos como agentes de representación y agregación de intereses, que encuentra sustento en un creciente déficit de confianza institucional.

La idea de una democracia sin la participación y protagonismo de estos institutos políticos no parece ser viable, ni mucho menos deseable, ya que como bien afirma Bryce (1921: 119): “los partidos políticos son inevitables: no ha existido ningún país libre sin ellos y nadie ha mostrado cómo podría funcionar el gobierno representativo sin ellos” (Riezu, J., y Portero, J. 2004: 319), o John H. Aldrich, “los partidos se encuentran en el corazón de la política americana” (1995: 3).

La carencia o deterioro de la confianza en las instituciones políticas, entre ellas los partidos, preocupa porque afecta negativamente la convivencia social y daña el vínculo entre ciudadanos y autoridades, incluso puede provocar una disminución en la legitimidad y efectividad de las instituciones públicas en el cumplimiento de sus objetivos, especialmente aquellas que son clave para la organización política de la sociedad. Por otra parte, el estudio de la confianza institucional comienza a ser una de las variables más recurridas cuando deseamos estudiar la calidad de los procesos democráticos en el mundo.

En México, el desgaste de la confianza institucional ha sido identificado como un elemento preocupante, un síntoma que proviene de una enfermedad un tanto desconocida que pudiera comenzar a ser degenerativa, desembocando en desenlaces irremediables para la salud de la democracia mexicana.

Los esfuerzos académicos que tratan de llevar a cabo el estudio de la confianza ciudadana en las instituciones, y particularmente en los partidos políticos, han sido insuficientes en México. Incluso cuando la sociedad mexicana ha sido partícipe de cambios y renovaciones, particularmente en los últimos veinte años, a su sistema político, y en el cual los partidos políticos desempeñan un rol de protagonismo (Moreno, 2010: 13).

Buena parte de las conclusiones vertidas han incitado a construir una opinión cada vez más adversa hacia dichas “entidades de interés público” (Ley General de Partidos Políticos, 2014: Art. 3).³ Esto en detrimento de su prestigio y

³ Partidos Políticos: entidades de interés público con personalidad jurídica y patrimonio propio, con registro legal ante el Instituto Nacional Electoral o ante los Organismos Públicos Locales, y que tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la

legitimidad ciudadana y sustentado en cifras que evidencian bajos niveles de confianza y credibilidad hacia los partidos. Hasta ahora carecemos de trabajos que aborden el análisis de la crisis de confianza (en la que supuestamente se encuentran inmersas estas agrupaciones) desde una óptica contraria a la que pareciera o se ha hecho creer evidente. Por tal razón, aunque el tema no es nuevo, nuestras conclusiones pueden contribuir a ello.

Así lo señala, por ejemplo, Alejandro Moreno, coordinador del libro *Confianza en las instituciones, México en perspectiva comparada*, publicado por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados de México (CESOP) y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), quien explica que “el estudio de la confianza ciudadana en las instituciones no es nuevo en México. Ya varios indicadores sobre la confianza institucional se han reportado en las encuestas desde hace varios años”, y considera “que la atención académica a este tema ha sido injustificadamente escasa. Esto es de extrañarse, ya que el proceso de cambio político en el país debiera ser razón suficiente para estudiar más de cerca las bases de la confianza institucional” (Moreno, 2010: 13). Comenta asimismo que, la confianza institucional “es una variable de suma relevancia en el contexto de los cambios políticos” que ha experimentado el Estado mexicano “durante las últimas décadas, pues se interrelaciona con los valores, actitudes y creencias, y evaluaciones de los ciudadanos; es decir, el conjunto de variables que enmarcan —y quizá

integración de los órganos de representación política y, como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público. Artículo 3.º, fracción 1, de la Ley General de Partidos Políticos.

influyen— en nuestras reacciones y comportamientos hacia el poder y la sociedad” (Moreno, 2010: 9).

La confianza institucional es uno de los elementos principales para generar gobernabilidad y un componente esencial en la construcción de apoyo ciudadano hacia las autoridades gubernamentales. Es indispensable elevar los índices de confianza en las instituciones porque la confusión daña las embrolladas formas de interacción que propician la confianza, pues como afirma Niklas Luhmann: “No se puede confiar en medio del caos” (Valadés, 2015).

En el presente capítulo se aborda el estudio del comportamiento de las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”, las cuales se analizan en dos momentos claves para el sistema de partidos mexicano: la derrota del partido hegemónico en el año 2000 y su regreso en 2012. Utilizamos datos de las encuestas que en México preguntan sobre el cómo son percibidos los partidos políticos como institución, hasta qué punto los ciudadanos tienen más o menos confianza para que con los partidos el régimen democrático funcione, y cómo ha evolucionado el sentimiento de la confianza interpersonal. La intención es responder a las siguientes interrogantes: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de confianza?, y de ser así, ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

Buscamos contribuir, mediante una reflexión documentada, a la profesionalización de los procesos de socialización entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado mexicano, así como a través de un intento de

comprensión de *“la crisis de la confianza de los partidos políticos en México”*. Es una investigación inmersa en el horizonte analítico de lo que se conoce también como “enfoque culturalista”, esta perspectiva defiende la tesis de que la naturaleza de la confianza institucional responde a factores “externos” derivados del proceso de socialización. Procuramos, en todo momento, tener presente la metodología cuantitativa desde una perspectiva comparada.

III.2 La razón de ser del partido político tradicional

Históricamente, las sociedades políticas han estado dotadas de componentes que tienden a la confrontación o división grupal. Estos enfrentamientos han producido diversos tipos de grupos sociales y colectividades de “diferentes clases: políticos, religiosos, económicos, culturales, etcétera, según sea la característica predominante de ellos, pero actualmente los primeros se destacan con particular importancia, por cuanto son los órganos de estructuración y de transformación de las sociedades, pues resumen las ideas y las tendencias de todas las otras agrupaciones señaladas” (Mendieta, 1946: 265).

Esto nos lleva a pensar que sobre las colectividades políticas reposan los cimientos de mayor importancia para el desarrollo de la estructura social, ya que ostentan la gran responsabilidad de velar por el progreso de la humanidad

pavimentando el camino por el que habrán de transitar y convivir todos los grupos sociales, y en donde de manera indiscutible se deberá dar el proceso de socialización entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la socialización como “Acción y efecto de socializar”, entendiendo socializar como “adaptar a un individuo a las normas de comportamiento social” (RAE, 2014). Debemos tener presente el concepto de la socialización, sobre todo si deseamos estudiar a las sociedades y su proceso de politización, porque el análisis de la socialización nos abre puertas a la observación de la trama política desde la óptica de las relaciones sociales.

Uno de los actores que intervienen en el citado proceso son los partidos políticos, mismos que articulan y aglutinan los intereses sociales; encabezan en todo momento el perfeccionamiento de los mecanismos de la democracia representativa y en quienes la seguridad democrática y del régimen descansan, siendo esta una cuestión no menor.

Diversos especialistas han intentado encontrar una explicación universal sobre el nacimiento de los partidos políticos. Existen varias respuestas, algunas discrepan, pero todas coinciden en que la concepción de los partidos políticos debe estar con referencia a un período de tiempo específico, o a un hecho en particular. Algunos pensadores comulgan con la idea de que vieron por primera vez luz en la antigua Atenas. Otros, por el contrario, sostienen que los partidos políticos son el producto de la lucha entre protestantes y católicos de la Europa

del siglo XVI. Asimismo, hay quienes argumentan que la creación de estas organizaciones políticas se produce en el siglo XVII en Gran Bretaña.

Más allá de las cuestiones relacionadas al tiempo o al hecho, nos centramos en entender qué motivó el nacimiento de los partidos políticos, para lo cual consideramos importante traer a cuenta el enfoque funcionalista, que ve a los partidos políticos como una consecuencia de las necesidades sistémicas de la estructura social, producto de los procesos de modernización, así como resultado de las revoluciones nacionales e industriales (Mariñez, 2001: 244). Dicha aproximación refuerza la definición de David Easton (1974), quien los define como “canales de transmisión de las demandas de la población hacia los poderes públicos” (Mella, 2012: 95), con el fin de garantizar la convivencia pacífica; una especie de “válvula de escape” que deberá tener como una de sus funciones el desahogo de las tensiones derivadas de la socialización política. Esta última es, a nuestro juicio, la razón de ser del partido político tradicional.

Apuntan Leticia M. Ruíz Rodríguez y Patricia Otero Felipe en su cuaderno metodológico titulado *Indicadores de partidos y sistemas de partidos* (2013), publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas, que la función de socialización se da cuando “el partido político ofrece a la sociedad y a sus electores su visión del papel de los sujetos en la política, genera valores sobre lo político, así como opiniones sobre las dinámicas del sistema político y de las instituciones y actores del mismo” (Ruíz L., y Otero P., 2013: 17); sin embargo, nos alertan cuando afirman que “en términos generales, la socialización ha perdido progresivamente relevancia por el impacto de los medios de

comunicación de masas en los procesos de socialización” (Ruíz L., y Otero P., 2013: 17).

Posiblemente el pesimismo imperante hacia estas instituciones clásicas de representatividad se deba al impacto del que hablan Ruíz y Otero (2013), y así, los partidos políticos mexicanos no estén siendo capaces de activar nuevos y mejores canales de comunicación entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado. Esto quizá esté arrojando como resultado, por un lado, la desprofesionalización de la función de socialización y, por otro, el ataque en contra de la educación y la formación de la sociedad política en su conjunto; abonando con ello a la distorsión sobre la percepción del trabajo que vienen realizando dichas fuerzas políticas.

III.3 Los partidos políticos tradicionales en el pensamiento mexicano: la propuesta de una nueva mirada

Desde la concepción de la nación mexicana, la ciudadanía electoral de México ha liberado su estrés político, tranquilizando sus tensiones en la formación y organización de grupos políticos, esto con la intención de participar en la lucha por el poder, pues a partir de que “la Corona Española cesó su soberanía sobre el territorio de la Nueva España, los ajustes estructurales y de los instrumentos normativos, originados por el tránsito entre la Monarquía y la República,

provocó una lucha incesante entre pares por llenar los espacios de poder ganados por la Guerra de Independencia” (Romero, 2016).

Como era de esperarse, uno de los principales objetivos era la generación y profesionalización de los espacios políticos y civiles de participación, que también atendieran de manera puntual y con la mayor eficiencia posible las demandas e inquietudes generadas por la naciente ciudadanía política mexicana.

Dicha combinación de factores y circunstancias arrojó como resultado la formación y consolidación de dos grandes grupos masones (asociación universalmente extendida, originalmente secreta, cuyos miembros forman una hermandad iniciática y jerarquizada, organizada en logias, de ideología racionalista y carácter filantrópico [RAE, 2014]). Las organizaciones políticas referidas son el primer antecedente registrado en relación con el nacimiento de los partidos políticos en México.

Este suceso puede ser entendido como el triunfo de la primera batalla en la búsqueda de conquistar la mejor forma de gobierno que permite a una organización humana enfrentar la complejidad y el cambio. Es decir, la democracia, esa forma de gobierno en donde se debe apostar por la pluralidad y diversidad de corrientes, por el respeto de cada una de las fuerzas políticas, y en donde, de manera indiscutible, los actores con mayor protagonismo siguen siendo los partidos.

Los grupos masones desarrollaron dos distintas corrientes de pensamiento: el “Rito Escocés” y el “Rito Yorkino”. Los principios que dirigían el actuar de los

miembros del llamado “Rito Escocés” estaban asociados a posturas discursivas que defendían a las instituciones monárquicas, también apoyaban la conservación de los fueros económicos y utilizaban como bandera al centralismo político. Por el contrario, los partidarios del denominado “Rito Yorkino” luchaban por la autonomía política y económica, así como por la defensa del modelo democrático.

Cabe mencionar que la incursión en cualquiera de estas dos logias estaba fuertemente relacionada con el cumplimiento de algunas prácticas rituales relacionadas con la filosofía, el esoterismo, la elocuencia y la improvisación, pero, sobre todo, con la búsqueda de la mejora personal de cada uno de sus miembros. Asimismo, “algunos historiadores coinciden en que el pertenecer a alguno de estos ritos era condición básica para participar en la política nacional” (Navarro, 2013). La suma del binomio de estas dos logias dio como resultado la consolidación de los primeros partidos políticos con registro formal en México: el Partido Liberal y el Partido Conservador, que más tarde evolucionarían políticamente a lo que se conoció como Centralistas y Federalistas.

Posteriormente, se fue acentuando la figura del caudillo en el espacio político mexicano, revelando la esencia de los rasgos distintivos de las sociedades políticas latinoamericanas, porque como bien lo afirma Pedro Castro, en su ensayo *El caudillismo en América Latina, ayer y hoy*, “La Figura de los caudillos puebla la historia, la leyenda y el imaginario político latinoamericano” (Castro, 2007: 10). Además, en México “existe una larga tradición autoritaria, en la que se han combinado varias instituciones: el caciquismo prehispánico, el despotismo español de los tres siglos de colonización, así como el caudillismo

militar que se prolongó prácticamente todo el siglo XIX y gran parte del XX” (López-Villafañe, 2005: 56).

En México, el estudio de los partidos políticos es escaso, sobre todo en aspectos como su funcionamiento interno, sus formas de socialización o sus orígenes. Las publicaciones han sido dominadas por cuestiones que abordan el Estado Posrevolucionario o las bases de apoyo al PRI y a la presidencia, así como sus mecanismos clientelares para ejercer su supremacía. Trabajos como *La democracia en México* (1965) de Pablo González Casanova, *El sistema político mexicano* (1972) de Daniel Cosío Villegas, *El presidencialismo mexicano* (1978) de José Carpizo, *El Partido de la Revolución Institucionalizada* (1982) de Luis Javier Garrido, *La reforma interna y los conflictos en el PRI* (1991) de Rogelio Hernández Rodríguez, *El fin del sistema de partidos hegemónico* (1993) de Jacqueline Peschard, *La tercera refundación del PRI* (1993) de Jorge Alcocer, *PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática* (1994) y *Urnas de Pandora: partidos políticos y elecciones en el Gobierno de Salinas* (1995) de José Antonio Crespo, son sólo algunos ejemplos de la cuestión en comento.

Al respecto, Freidenberg explica que:

Quizá por la dificultad para estudiar estas organizaciones en un sistema no competitivo y de características hegemónicas, como fuera el mexicano por más de setenta años, los politólogos descuidaron durante mucho tiempo el análisis partidista tanto desde la perspectiva de la competencia electoral como desde la

organización interna. Los trabajos que se hacían se enfocaban en el Estado y estaban condicionados por la presencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (2006: 279).

De ahí el surgimiento de uno de los dichos más representativos de la cultura política mexicana, expresado por el expresidente priista Carlos Salinas de Gortari: “El PRI es así porque así es México” (Sanguino, 2015).

El Partido Revolucionario Institucional ha sido, cada vez en menor medida, el eje central del sistema de partidos mexicano, una especie de espejo que refleja y domina la cultura política de esta nación.

Por nuestra parte, afirmamos que este fenómeno se verifica cada vez en menor medida puesto que:

Tras las reformas electorales de las décadas de 1980 y 1990, y las primeras elecciones competitivas de 2000, los estudiosos percibieron el cambio radical que se estaba gestando en el sistema de partidos y constataron que internamente los partidos eran organizaciones oligárquicas, cerradas, no incluyentes y con escasos espacios participativos, como cualquier otra organización partidista latinoamericana (Freidenberg, 2006: 280).

Esta metamorfosis en el sistema de partidos se puede observar con mayor claridad en los resultados de las ya citadas elecciones del 2000, principalmente

en las del ámbito federal, en donde por primera vez el partido político que había permanecido en el poder perdió la presidencia de la República, porque hasta principios de 1990, la sociedad mexicana contaba con pobres opciones partidistas y todo el país estaba dominado por el Partido Revolucionario Institucional.

Como ya se mencionó en los apartados anteriores, al PRI le tocó iniciar los trabajos de consolidar a México como un país libre, democrático, soberano y moderno, además de generar grandes reformas, servicios de salud y educativos, regularizar la mano de obra, nacionalizar el petróleo y la industria eléctrica, todo esto con el fin de lograr el fortalecimiento de México como nación.

Quizás una de las “ilustres” aportaciones de este partido político fue la atinada lectura del momento político por el que atravesaba la nación mexicana, ya que se convirtió en uno de los principales artesanos en la construcción de la cultura política de esta nación. También, al contar con el apoyo del sistema, supo descifrar el sentir de la sociedad, así como conocer sus preocupaciones, dando seguimiento a sus demandas, ya que:

Durante su período de hegemonía (...) la jerga política solía distinguir entre las demandas precisas, que podía ser absorbidas por el sistema de un modo transformistas, y lo que era denominado el paquete, es decir, un gran conjunto de demandas simultáneas presentadas como un todo unificado. Era sólo con estas últimas que el régimen no estaba preparado para

negociar —generalmente respondía a ellas con una despiadada represión—
(Laclau, 2005: 109).

El cada vez más frecuente uso de la “despiadada represión” provocó que se dispersara por todo el territorio nacional cierta afición a la implantación de un “nuevo” régimen autoritario; esto trajo consigo un creciente descontento social y una naciente polarización de la ciudadanía electoral mexicana. Los priistas, en su afán de imponer a toda costa las decisiones cupulares del partido en su actuar gubernamental, comenzaron a descuidar la atención de la clase media, ya que esta no estaba contemplada en la lógica corporativa del régimen (Nateras, 2005: 264). Hay quienes afirman que este fue el punto de quiebre para el inicio de la operación cicatriz, la cual fue orquestada por un liderazgo social y empresarial que descansaba en la figura de Manuel Gómez Morin, un académico que mediante una asamblea constituyente, efectuada en el mes de enero del año 1939, funda el Partido Acción Nacional (PAN, 2017).

El nuevo integrante del sistema de partidos de México “aceptó las reglas del juego político, sin cuestionar su funcionamiento, ni las bases normativas del sistema, contribuyendo así a su estabilidad y legitimidad” (Loaeza, 1981: 169). Esta disciplina política es parte de la esencia de Acción Nacional y pudiera tener sus cimientos en el tipo de partido que es, ya que “siguiendo la lógica de Duverger, el PAN nace como un partido de cuadros, pues su mismo fundador Manuel Gómez Morin lo formó con la idea de integrar un grupo selecto y permanente” (Nateras, 2005: 265). Un tipo de partido cuyas tesis fueron

concebidas por personalidades notables, y en la mayoría de los casos, provenientes de sectores económicos acomodados que comulgaban con los ideales conservadores y la corriente demócrata cristiana, pertenecientes al espectro político de la derecha.

Hacer política tiene que ver con la conciliación de acuerdos y el PAN fue un alumno aplicado y aprendió la lección, supo desarrollar nuevas estrategias de cambio y conciliar intereses de sectores conservadores que no apoyaban el movimiento socialista que lideraba su contraparte en el Partido de la Revolución Mexicana, el general Lázaro Cárdenas del Río. Este actuar desembocó en un robustecimiento del sector de la derecha mexicana abonando con ello la profesionalización de la oposición en México.

En este contexto se verificó una coyuntura electoral en las elecciones presidenciales de 1988, donde diversas voces representadas por organizaciones socialistas y marxistas, así como por los candidatos del Frente Democrático Nacional (FDN), Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, del Partido Acción Nacional (PAN), Manuel de Jesús Clouthier del Rincón, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), María del Rosario Ybarra de la Garza, expresaron su malestar y desacuerdo con la forma en la cual se dieron a conocer los resultados de dicho proceso electoral.

Este acontecimiento es importante de señalar dado que, el Secretario de Gobernación de entonces (1982-1988), Manuel Barlett Díaz (UNAM, 1994), con la anuencia de la Comisión Federal Electoral (instancia encargada del conteo de votos) argumentó una falla en los instrumentos de conteo y declaró

“una caída del sistema”, que hasta antes de la citada falla daba ventaja al candidato del FDN sobre los demás contendientes, encuadrando en el imaginario social una manipulación del sistema para favorecer al candidato del Revolucionario Institucional y declararlo ganador de la contienda. Inclusive, en nuestros días se tiene la idea en México de que Carlos Salinas de Gortari no ganó de manera limpia la elección.

Este hecho, junto con la demanda de una apertura democrática real que contuviera los alcances del partido de Estado, se articularon en una férrea agitación social que dio como resultado el surgimiento del Partido de la Revolución Democrática:

Como expresión de la voluntad de una parte de la sociedad, el PRD se estructura para impulsar un proyecto alternativo de nación al autoritarismo del PRI. Surgido de una coyuntura en donde se implementó un gran fraude electoral que profundizó la crisis política del sistema que había surgido en 1968 y que lentamente creció a través de los años. Con el surgimiento del PRD se vislumbra la democracia como el régimen que permitirá alcanzar una sociedad más justa e igualitaria (PRD, n.d.: 1).

El desarrollo del PRD ha estado acompañado de componentes que buscan como fin único el enfrentamiento en contra del régimen para crear otro. A través de los años, sus principales líneas discursivas se han nutrido de cuestiones que envuelven a la crítica del gobierno en turno, capitalizando con

creces el descontento social, quizá porque hasta ahora no ha ocupado la máxima posición política de la nación mexicana.

El punto de quiebre que hemos abordado en líneas anteriores, la derrota del partido hegemónico en las elecciones presidenciales de 2000 y la consolidación de nuevas fuerzas políticas (PAN y PRD) con posibilidades reales de ganar elecciones, así como los cambios por los que ha transitado el sistema de partidos en los últimos años y las turbulencias de las que ha sido objeto, sustentadas en un creciente déficit de confianza hacia los partidos políticos mexicanos, son preocupaciones suficientes que nos comprometieron a ofrecer una propuesta, desde una mirada distinta, al estudio de los partidos políticos en México.

III.4 Dos momentos claves para entender al sistema de partidos mexicano: la derrota del partido hegemónico en el 2000 y el regreso en el 2012

Elección presidencial 2000

“El 2 de Julio de 2000 no sólo hubo un cambio de partido en el poder, sino que se trastocó el sistema político mexicano, de modo tal que, ningún partido político ha salido ileso en su vida interna” (Rodríguez, 2010: 59), por lo que pensamos

que esta inflexión pudiera ser un buen punto de partida para delimitar nuestro periodo de estudio, respetando el espíritu de nuestra tesis; intentando dar una nueva mirada a la investigación de los partidos políticos tradicionales mexicanos.

La histórica derrota del partido hegemónico (PRI) nos permitió analizar si el cambio de un instituto político a otro influía en el comportamiento de nuestras variables de estudio (“confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”).

Entender desde nuestra perspectiva, siempre apoyada en reflexiones de otros estudiosos de la materia, el contexto y las consecuencias de dicha situación inédita para el sistema de partidos de México, a partir de la óptica de la permanencia o variación en el sentimiento de la confianza hacia dichas formas de socialización, nos permitió construir argumentos sólidos para dar respuesta a nuestras interrogantes: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de confianza?, y de ser así, ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

Conforme iba acercándose la fecha de aquellas votaciones, el hartazgo de la sociedad mexicana aumentaba. La corrupción, la crisis económica, la pérdida de eficacia del régimen autoritario y su cuestionada legitimidad, desembocaron en un incremento de la movilización ciudadana, plasmada en la creación de asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales, grupos de presión, además de un deseo por participar de manera activa en las elecciones. Así

pues, la sociedad mexicana anhelaba un cambio de raíz, una renovación del gobierno, de la clase política y las instituciones.

Como ya hemos mencionado, los comicios electorales del año 2000, en los que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) pierde por primera vez en su historia la presidencia de la República, serán recordados por la presencia de una ciudadanía electoral que buscó la renovación del sistema de partidos mexicano, que le apostó a la movilización electoral y que tuvo éxito al detener la aceptada aplanadora priista, dando con ello un paso agigantado en la solidificación de la democracia mexicana.

Estas votaciones se distinguieron por la transparencia y confiabilidad del sistema electoral mexicano, contando con la presencia de 860 observadores internacionales procedentes de un total de 58 países y representando, por primera ocasión, a los cinco continentes (Carrillo, 2003: 67).

Decimos que fue un paso agigantado en la consolidación de la democracia mexicana porque los resultados del proceso electoral referido trajeron como consecuencia nuevos retos y reacomodos, particularmente para las tres principales fuerzas políticas del país: PAN, PRD y por supuesto el recién derrotado partido hegemónico, PRI. Además, tanto el PAN como el PRD se convencieron de que sí era posible ganar elecciones importantes como la de la presidencia de la República.

Acción Nacional se enfrentó al desafío de generar confianza en la sociedad política mexicana, persuadiéndola de que contaba con elementos suficientes para ser capaz de generar gobernabilidad y, al mismo tiempo, convencer al

recién nombrado presidente Vicente Fox Quesada, quien había sido su candidato en las elecciones, de que los principios conservadores del PAN deberían acompañar el andar del nuevo gobierno, ya que Fox, aunque emanado de las filas panistas, no comulgaba del todo con los principios tradicionales de su partido y ello estaba provocando roces internos, disputas derivadas de una lucha entre las distintas corrientes políticas que lo integraban y que ocasionó un debilitamiento electoral y más cuando en sus elecciones para elegir presidente Nacional del partido hubo una serie de fraudes que golpearon su imagen ante sus simpatizantes, devaluando la confianza otorgada por sus electores poco tiempo atrás.

Por su parte, el PRD había sido castigado en las urnas, cediendo al PRI el papel de principal partido opositor; cayó del segundo al tercer lugar de votos y perdió más de la mitad de los legisladores que obtuvo en la LVI Legislatura (IFE, 2000). Debía pues, en palabras de Adolfo Aguilar Zinser (1999), “mantener esta confianza y ensancharla en medio de episodios de confrontación interna y de contracciones muy agudas que la sociedad difícilmente puede comprender” (Arce, 1999: 14).

El PRI, estrenando su papel de partido de oposición, estaba frente a la compleja situación de enfrentarse a una sociedad mexicana que había respaldado en las urnas el pluralismo partidista en México. Era urgente abandonar “los viejos y ancestrales vicios y prácticas que influyeran en su pérdida de poder” (Editorial, 2002), porque la sociedad mexicana había experimentado ya modificaciones en sus conductas, valores y expectativas.

Esta transformación obligaba al PRI a inaugurar un nuevo proceso de socialización política con su electorado, y por qué no decirlo, también con la sociedad mexicana en su conjunto. Este nuevo proceso, en su hoja de ruta, debía tener como uno de sus principales objetivos conservar y aumentar la confianza, porque “la confianza puede ser el factor más importante para forjar relaciones exitosas” (Simpson, 2007: 264), lo cual inferimos realizó, porque aquel 1 de Julio del 2000, el PRI sufrió una derrota estruendosa, pero que no lo aniquiló.

Elección presidencial 2012

Señala María Bravo Ahuja, en su artículo “Resultados electorales y perspectivas 2012. Reposicionamientos partidistas”, que la jornada electoral referida marcó un hito en la evolución del sistema de partidos en el país, no sólo por producir la segunda alternancia, sino también por la caída del PAN, la importancia que cobraron los partidos chicos y la reestructuración que inevitablemente tendría la izquierda mexicana (Bravo Ahuja, 2013: 11), por lo que el día 1 de julio de 2012 es otra fecha histórica y de relevancia para nuestra tesis.

Es histórica porque el otrora partido hegemónico regresó a ocupar la posición política de mayor influencia en el territorio nacional mexicano, a pesar de la

sorpresa y el asombro de propios y extraños, y se había confirmado la idea de que, en absoluto, el PRI había sido aniquilado.

Esa coyuntura es particularmente significativa para nuestra investigación, porque al ser un momento de cambio brusco para el sistema de partidos en México nos proporcionó mayores argumentos para enriquecer el análisis sobre el comportamiento de nuestras variables.

En cuestión de números, las elecciones de 2012 arrojaron los siguientes resultados: una histórica participación ciudadana del 63.14 por ciento, es decir, poco más de 50 de los 77 millones de mexicanos cumplieron puntualmente su obligación de sufragar.

Como ya hemos hecho referencia, las preferencias electorales fueron distribuidas de la siguiente manera: el primer lugar lo consiguió la coalición “Compromiso por México”, compuesta por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), obteniendo 38.21 por ciento de los votos; le siguió la coalición “Movimiento Progresista” conformada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC) con 31.59 por ciento; en tercer sitio se colocó el Partido Acción Nacional (PAN) con el 25.41 por ciento; y en el cuarto lugar de las preferencias figuró el Partido Nueva Alianza (PANAL), que alcanzó 2.29 por ciento (IFE, 2012).

Siguiendo los resultados expuestos y contrastándolos con los de la elección presidencial del año 2000, podemos afirmar que el PRI aprendió la lección. En primera instancia superó el reto del pluralismo político, supo convivir con la idea

de que se puede llegar a las metas por medio de la acción colectiva, consensuando y generando acuerdos, y no únicamente con la cerrazón acostumbrada. Reconoció sus derrotas, tanto en el año 2000 como en el 2006, abonando con esto a la legitimidad y funcionalidad del sistema de partidos mexicano.

También, de acuerdo a los resultados obtenidos, podemos decir que conservó y aumentó la confianza de la ciudadanía electoral mexicana, siempre estando consciente de lo que implicaba la nueva relación: “Los mexicanos le han dado a nuestro partido una segunda oportunidad” (De los Reyes I., y Grant W., 2012), con esta frase abrió su primer discurso, después de ocurridos los comicios, el presidente electo Enrique Peña Nieto en el auditorio Plutarco Elías Calles, en la sede nacional del PRI.

Sin embargo, no puede afirmarse que este partido haya renunciado del todo a los ancestrales vicios que influyeron en su pérdida del poder presidencial, ya que los resultados del proceso electoral del 2012 fueron impugnados ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)⁴ por la coalición “Movimiento Progresista”; este conjunto de partidos argumentaron un rebase de tope de gastos de campaña, la existencia de contratos disfrazados en televisión y radio para beneficiar al candidato priista, así como la compra y coacción del voto en beneficio del PRI.

⁴ TEPJF: Instancia encargada de resolver las impugnaciones de los procesos electorales que se desarrollan en México.

Estas denuncias no trascendieron en materia legal y los resultados definitivos de la elección fueron aceptados por la mayoría, pero en el imaginario social mexicano se percibía un sentimiento de desconfianza con la legitimidad de los mismos. Esto siguiendo la encuesta del diario *Reforma*, publicada el 9 de septiembre del año 2012, en la cual la desconfianza es el resultado de la elección presidencial parecía mayor, en tanto que el 71 por ciento afirmaba creer que el PRI había recurrido a la compra de votos para ganar los comicios, además de que el 50 por ciento consideraba que las protestas en contra del fallo judicial eran justificadas (*Reforma*, 2012).

El “nuevo” PRI tenía ahora el desafío de echar mano de sus habilidades negociadoras para la generación de acuerdos de gobernabilidad con otras fuerzas políticas y así empezar su proceso de legitimación, promoviendo reformas que tuvieran que ver ya no tanto con las reglas de acceso al poder, sino más bien con el ejercicio del mismo (Bravo Ahuja, 2013: 17).

Durante este tiempo (2000-2012) el PAN fue capaz de generar confianza, enseñando argumentos suficientes para convencer a la ciudadanía electoral mexicana de que no sólo el PRI era capaz de generar gobierno. Prueba de esto es que la mayoría de los ciudadanos mexicanos le dieron un voto de confianza para repetir en 2006 y poder ostentar, por otro periodo más, la presidencia de la República (IFE, 2006). Empero, ahora debía volver a desempeñar su papel de partido opositor, aunque con las secuelas originadas por el desgaste natural que provoca la vida en el poder.

Asimismo, Acción Nacional seguía siendo incapaz de resolver las pugnas internas de los grupos políticos que lo conformaban. Por un lado se encontraban los “calderonistas”, quienes tenían como líder político al expresidente Felipe Calderón (2006-2012), y por el otro, a los “maderistas”, encabezados por el exlíder nacional del PAN, Gustavo Madero (2010-2015). Durante el gobierno del primero, diversas voces, que iban desde personalidades distinguidas del panismo hasta periodistas especializados en la materia, aseguraban que el conflicto se enconó por la falta de acuerdo para la elección del candidato presidencial para 2012. Así lo menciona Raymundo Riva Palacio en el libro *La cruzada de Calderón, su herencia católica, Casa sobre la Roca y el nuevo mapa religioso de México* (2012): “Madero se encuentra abiertamente enfrentado con el presidente Calderón, por plantear tiempos y formas para los secretarios de Estado que aspiren a la candidatura presidencial del PAN, y la comunicación entre ambos es casi nula” (Montes, 2012: 137).

Finalmente, en cuanto al Partido de la Revolución Democrática, supo recuperarse del descalabro sufrido en las elecciones presidenciales del 2000. Al integrar la coalición “Movimiento Progresista” con otros partidos políticos pequeños, transitó del tercer lugar, conseguido en el 2000, al segundo lugar en la votación nacional de 2012; principalmente, porque con una buena campaña en la que eliminó muchos negativos logró ensanchar sus niveles de confianza con sus votantes, impidiéndole al PRI un triunfo sencillo.

Después de haber hecho un recorrido de carácter exploratorio sobre las justificaciones que nos motivan a elegir nuestro periodo de estudio, el cual comprende a los años 2000 y 2012, algunos puntos de inflexión para el sistema

de partidos mexicano, nos disponemos a desarrollar la parte empírica de esta parte de la investigación. Nos apoyamos en la metodología cuantitativa, mediante el estudio de frecuencias con las que estudiaremos las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”, como nos hemos propuesto en líneas anteriores.

III.5 Estudio del comportamiento de la variable “confianza institucional” (2000-2012): ¿Permanencia o variación?

Carolina Segovia en *Desafíos Democráticos* (2006), obra editada por Claudio Fuentes y Andrés Villar, define a la confianza como “un tipo especial de apoyo, donde los ciudadanos expresan la idea de que las instituciones realizarán las acciones y se obtendrán resultados que se esperan aun en condiciones de bajo nivel de control. En otras palabras, cuando confiamos somos capaces de dejar las decisiones en manos de otros” (Fuentes, C., y Villar, A., 2006: 100); para el caso particular de nuestro estudio, esos “otros” serían los partidos políticos.

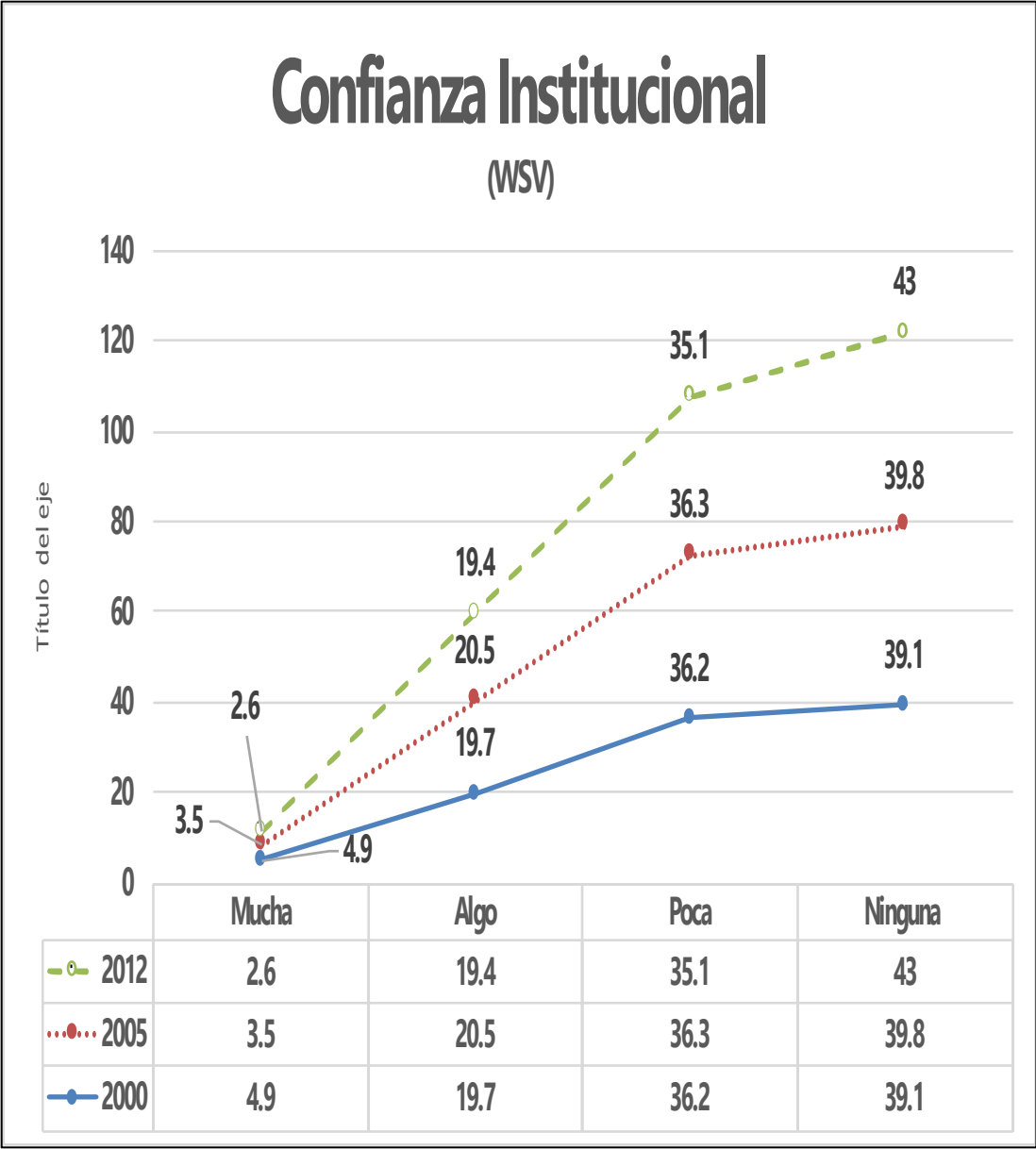
En este apartado explicamos, mediante un análisis de frecuencias, cómo ha sido el comportamiento de la variable confianza institucional en nuestro periodo de tiempo estudiado (2000-2012), para lo cual hemos recurrido a distintas mediciones, tanto a nivel mundial, por ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores

(*World Values Survey*), así como de naturaleza regional, como el Latinobarómetro. Dichas estadísticas incluyen medidas sobre la confianza en las instituciones, pero particularmente hacia los partidos políticos mexicanos. También nos apoyamos en el sistema de consulta: Históricos de resultados electorales, proporcionado por el Instituto Nacional Electoral de México (INE).

Optamos por la Encuesta Mundial de Valores, debido a la vasta información producida y su destacado prestigio intelectual. Esta medición se realiza desde mediados de los años ochenta en más de cincuenta países en el mundo, incluido México. Su espíritu responde al acopio de datos que tienen que ver con las actitudes, orientaciones y preferencias relacionadas con aspectos de la vida, así como de su sentido, de la concepción sobre el trabajo y el ocio, y de las aspiraciones. Nosotros utilizamos datos de las últimas tres rondas: 2000, 2005 y 2012. Para las de 2000 y 2005 fueron aplicadas poco más de 1,500 entrevistas en cada ocasión, y para el ejercicio de 2012 la muestra fue ampliada a 2,000. La pregunta que nos planteamos para abordar la variable confianza institucional fue: “Le voy a decir el nombre de algunas instituciones. ¿Podría decirme cuánta confianza tiene en los partidos políticos?, y sus posibles respuestas: mucha, algo, poca o ninguna”.

Después de efectuar nuestros análisis de frecuencias en los tres momentos mencionados (2000, 2005 y 2012), obtuvimos los siguientes resultados:

Gráfico 1. Comportamiento de la variable “confianza institucional” (2000-2012)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Mundial de Valores de 2000, 2005 y 2012.

En el gráfico anterior observamos cómo el fenómeno de la desconfianza hacia los partidos políticos mexicanos como instituciones de poder no es algo nuevo o que pudiera formar parte de una coyuntura política, y mucho menos responde a un cambio brusco o profundo con consecuencias importantes para la salud del sistema político mexicano. Esto en atención a la “satanización” de la que han sido objeto dichos entes políticos, llegándolos incluso a etiquetar como los principales causantes de la “crisis de confianza del sistema político mexicano” y en la cual supuestamente se han visto inmersos. En consecuencia, resulta necesario matizar y, sobre todo, averiguar qué es lo que engloba el vocablo “crisis”, intentando entender las razones de tal calificativo.

Acudiendo al repertorio de la lengua castellana, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la palabra crisis puede ser entendida en siete dimensiones distintas:

- a. f. Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados. Crisis de la estética renacentista.
- b. f. Intensificación brusca de los síntomas de una enfermedad. Crisis asmática, alérgica, epiléptica, de tos.
- c. f. Situación mala o difícil. Un equipo en crisis.
- d. f. Situación política en que uno o más miembros del Gobierno han dimitido o han sido destituidos. Crisis ministerial.
- e. f. Econ. Reducción en la tasa de crecimiento de la producción de una economía, o fase más baja de la actividad de un ciclo económico.
- f. f. Med. Cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el paciente.

- g. f. desus. Examen y juicio que se hace de algo después de haberlo examinado cuidadosamente (RAE, 2014).

Es conveniente aclarar que, desde la perspectiva cuantitativa, el momento político por el que están atravesando dichas instituciones clásicas de representatividad en México poco tiene que ver con cuestiones relacionadas a “cambios profundos” que se mencionan, líneas arriba, en el inciso (a) o “situaciones malas o difíciles” del inciso (c).

Por ejemplo, en las últimas elecciones federales (que han sido las intermedias) llevadas a cabo el día 7 de junio de 2015 y que involucró la elección de 500 miembros de la Cámara de Diputados Federales del Honorable Congreso de la Unión Mexicano, en las cuales, según el Instituto Nacional Electoral, se contó con la participación, sólo a nivel nacional, de 10 diferentes partidos políticos: el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el Partido del Trabajo (PT), Movimiento Ciudadano (MC), el Partido Nueva Alianza (PANAL), Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), el Partido Humanista (PH) y el Partido Encuentro Social (PES); en total, los citados institutos políticos alcanzaron una votación de poco más de 34 millones 555 mil 013 votos, es decir, el 94.29 por ciento de los sufragios emitidos tuvieron como destino alguna de las fuerzas políticas anteriormente mencionadas, contra 210 mil 532 votos, esto es el 0.57 por ciento que registraron la totalidad de los candidatos independientes, que son los ciudadanos que han decidido participar en algún proceso electoral para la obtención de un puesto de representación política, pero que primero han obtenido por parte de la autoridad electoral, es decir, el Instituto Nacional Electoral, el acuerdo de registro, habiendo cumplido los requisitos que para tal efecto establece la Ley General de Instituciones y Procedimientos

Electores, en el Libro Séptimo de las Candidaturas Independientes del Estado Mexicano (Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, 2014: Arts. 357-439).

Es importante señalar que, para los procesos electorales que hemos analizado (2000, 2003 y 2006), la normatividad electoral vigente era el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), que en su artículo 34 decía que “las agrupaciones políticas nacionales sólo podrán participar en procesos electorales federales mediante acuerdos de participación con un partido político o coalición” (COFIPE, 1996: Art. 34). Para los procesos electorales de los años 2000, 2003, 2006, tanto el PRI como el PAN y el PRD ostentaron la representación de sus respectivas coaliciones; el PAN en el 2000 inscribió la coalición “Alianza por el Cambio” integrada por este instituto político y el PVEM; de igual forma el PRD registró la coalición “Alianza por México” que sumaba al PT, Convergencia por la Democracia, Partido Político Nacional (Convergencia), al Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) y al Partido Alianza Social (PAS). Para el proceso electoral de 2003, el PRI encabezó la coalición “Alianza para todos”, añadiendo al PVEM. Finalmente, para el proceso electoral de 2006 el PRI lideró la coalición “Alianza por México” junto con el PVEM; mientras tanto, el PRD abanderó la coalición denominada “Por el Bien de Todos”, agregando al PT y Convergencia. Hago esta aclaración debido a que la totalidad de votos para los anteriores procesos electorales mencionados fueron contabilizados por coalición y no por partido político.

Asimismo, es conveniente traer a cuenta que las tres principales fuerzas políticas mexicanas (PRI, PAN, PRD), esto de acuerdo a los porcentajes de votación en los procesos electorales que engloban nuestro período de estudio, han sobrepasado el umbral para mantener su registro, el cual es de “al menos, el tres por ciento del total de

la votación válida emitida en cualquiera de las elecciones que se celebren para la renovación del Poder Ejecutivo o de las Cámaras del Congreso de la Unión”, esto según el artículo 41, párrafo sexto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2014: Art. 41).

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional Electoral (INE, 2000) elaboramos la siguiente tabla, en la que hemos colocado los porcentajes de votación válida emitida de las tres organizaciones políticas nacionales a las que hemos hecho referencia en nuestros cinco momentos seleccionados:

Tabla 1. Porcentaje de votación obtenida por partido político en los procesos electorales de 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012

Año/ Partido Político	PRI	PAN	PRD
2000*	36.92	38.24	18.68
2003*	38.00	25.85	24.98
2006*	28.21	33.39	28.99
2009	36.75	28.01	12.20
2012	29.87	25.89	16.46

Fuente: Elaboración propia con datos de los históricos del Instituto Nacional Electoral de México (INE).

No hay argumentos suficientes para poder afirmar que alguno de los partidos políticos mexicanos esté en riesgo de perder su registro:

- a) No participar en un proceso electoral ordinario;
- b) No obtener en la elección ordinaria inmediata anterior, por lo menos el tres por ciento de la votación válida emitida en alguna de las elecciones para Diputados,

- Senadores o Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, tratándose de partidos políticos nacionales, y de Gobernador, Diputados a las Legislaturas Locales y Ayuntamientos, así como de Jefe de Gobierno, Diputados a la Asamblea Legislativa y los Titulares de los órganos político-administrativos de las demarcaciones territoriales del Distrito Federal, tratándose de un partido político local;
- c) No obtener por lo menos el tres por ciento de la votación válida emitida en alguna de las elecciones federales ordinarias para Diputados, Senadores o Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, tratándose de un partido político nacional, o de Gobernador, Diputados a las Legislaturas Locales y Ayuntamientos, así como de Jefe de Gobierno, Diputados a la Asamblea Legislativa y los Titulares de los órganos político-administrativos de las demarcaciones territoriales del Distrito Federal, tratándose de un partido político local, si participa coaligado;
 - d) Haber dejado de cumplir con los requisitos necesarios para obtener el registro;
 - e) Incumplir de manera grave y sistemática a juicio del Consejo General del Instituto o de los Organismos Públicos Locales, según sea el caso, las obligaciones que le señala la normatividad electoral;
 - f) Haber sido declarado disuelto por acuerdo de sus miembros conforme a lo que establezca sus estatutos, y
 - g) Haberse fusionado con otro partido político (Ley General de Partidos Políticos, 2014: Art. 94).

Los números muestran que al menos los principales partidos siguen gozando de un legítimo apoyo ciudadano, ya que de acuerdo a los datos arrojados, en términos de porcentaje de votación obtenidos, cada uno de estos institutos políticos, durante los

cinco procesos electorales federales que abarcan nuestro periodo de estudio, no han estado ni cerca del mínimo requerido por la normatividad electoral mexicana, sino por el contrario, sus resultados prueban que superan en cuatro veces el umbral mínimo requerido para no perder el registro, o bien, ser “destituidos” por el Instituto Nacional Electoral, esto a pesar del surgimiento de nuevos y legítimos movimientos políticos, tales como las candidaturas independientes.

Siguiendo la lectura de la tabla anterior (Tabla 1, capítulo III), es pertinente mencionar que de las tres principales fuerzas políticas, el PRD es el partido que ha obtenido los números más modestos en cuanto a votación válida emitida, aun así, sus resultados se muestran distantes del porcentaje mínimo requerido por la Ley General de Partidos Políticos de la República Mexicana, puesto que estos han fluctuado entre el 12.20 por ciento (proceso electoral 2009) y un 28.99 por ciento (proceso electoral 2006). Le sigue el Partido Acción Nacional, cuyo punto más bajo ocurrió en el proceso electoral federal de 2003 (25.85 por ciento); para finalmente dar paso al PRI, que para 2006 decayó a 28.21 por ciento.

Los Latinobarómetros son otros de los estudios de opinión pública que pensamos pudieran otorgarnos mayor claridad para enriquecer nuestras reflexiones relacionadas con la variable “confianza institucional”; los cuales, como hemos comentado en líneas anteriores, son estudios de opinión pública que “aplican anualmente alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina, representando a más de 600 millones de habitantes” (Lagos, 1995). Sobra mencionar que nosotros nos enfocaremos únicamente en los resultados de la República Mexicana.

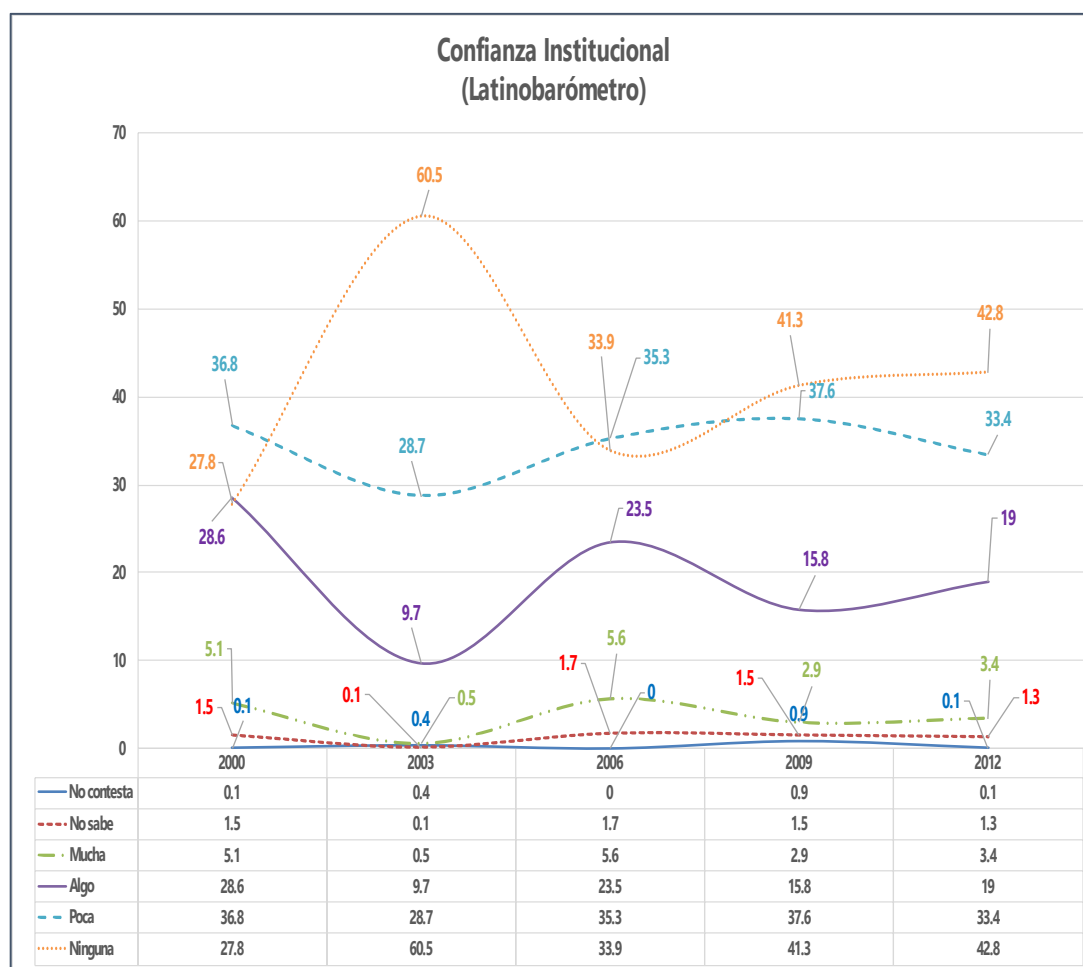
El Latinobarómetro mexicano nos permite observar el comportamiento de la variable confianza institucional en seis momentos distintos: 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012, los cuales abordan a nuestro periodo de estudio (2000-2012). El cuestionamiento que

hemos elegido: ¿Cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?, es similar al presentado por la Encuesta Mundial de Valores: ¿podría decirme cuánta confianza tiene en los partidos políticos? Por tal motivo, pensamos que es interesante observar si los resultados del Latinobarómetro mexicano también pudieran recoger el mismo sentimiento hacia dichos sujetos políticos. Además, llevar a cabo estos ejercicios abonará al cumplimiento del espíritu de nuestro trabajo, particularmente atendiendo su vocación comparativa.

Después de llevar a cabo nuestras distribuciones de frecuencias, pudimos observar cómo los resultados del Latinobarómetro mexicano presentan tendencias similares a los vertidos por la Encuesta Mundial de Valores (WVS). Los resultados nos dicen que los más altos porcentajes en los lapsos de tiempo elegidos fueron las contestaciones “ninguna” y “poca”, es decir, sigue siendo estable el comportamiento de nuestra variable “confianza institucional”. Lo anterior nos llevó a confirmar nuestra idea de que la desconfianza en los partidos políticos no es algo que se percibe o se experimente por primera vez. Desde hace más de 12 años se vive con este sentimiento que pareciera ser una realidad histórica con la que han convivido los partidos políticos tradicionales mexicanos.

Asimismo, en absoluto, la lectura de los datos de nuestras mediciones nos dio indicios de un “cambio brusco o profundo”, o bien una variación en el estado de ánimo de la sociedad mexicana hacia dichos entes políticos. El juicio formado en el imaginario social mexicano hacia los partidos políticos se ha mantenido, por lo que, no resultaría prudente afirmar que actualmente se encuentran en una “crisis de confianza institucional”.

Gráfico 2. Comportamiento de la variable “confianza institucional” (2000-2012)



Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012.

Aunado a esto, la información aquí expuesta confirma una recuperación de la confianza institucional partidista en la República Mexicana. Podemos apreciar de mejor manera tal efecto en la conducta de las respuestas “muchas” y “algo”, debido a que, en lo que respecta a la declaración de tener “muchas” confianza en los partidos políticos, muestra una mejoría de medio punto porcentual, pasando de un 2.9 por ciento en 2009 a un 3.4 por ciento en 2012. En lo referente al testimonio de tener “algo” de confianza en estas organizaciones

políticas, se dio un reposicionamiento de más de tres puntos porcentuales: 3.2 por ciento en únicamente tres años (2009-2012), obteniendo con estos números el tercer lugar en cuanto al punto más alto de nuestro periodo de estudio.

Atrás quedaron los altos índices de desconfianza institucional partidista acontecidos en el año 2003, en donde podemos contemplar los registros más elevados: “ninguna” (60.5 por ciento), “poca” (28.7 por ciento), “algo” (9.7 por ciento), “mucho” (0.5 por ciento), “no contesta” (0.4 por ciento) y “no sabe” (0.1 por ciento).

III.6 Estudio del comportamiento de la variable “confianza interpersonal” (2000-2012): ¿Permanencia o variación?

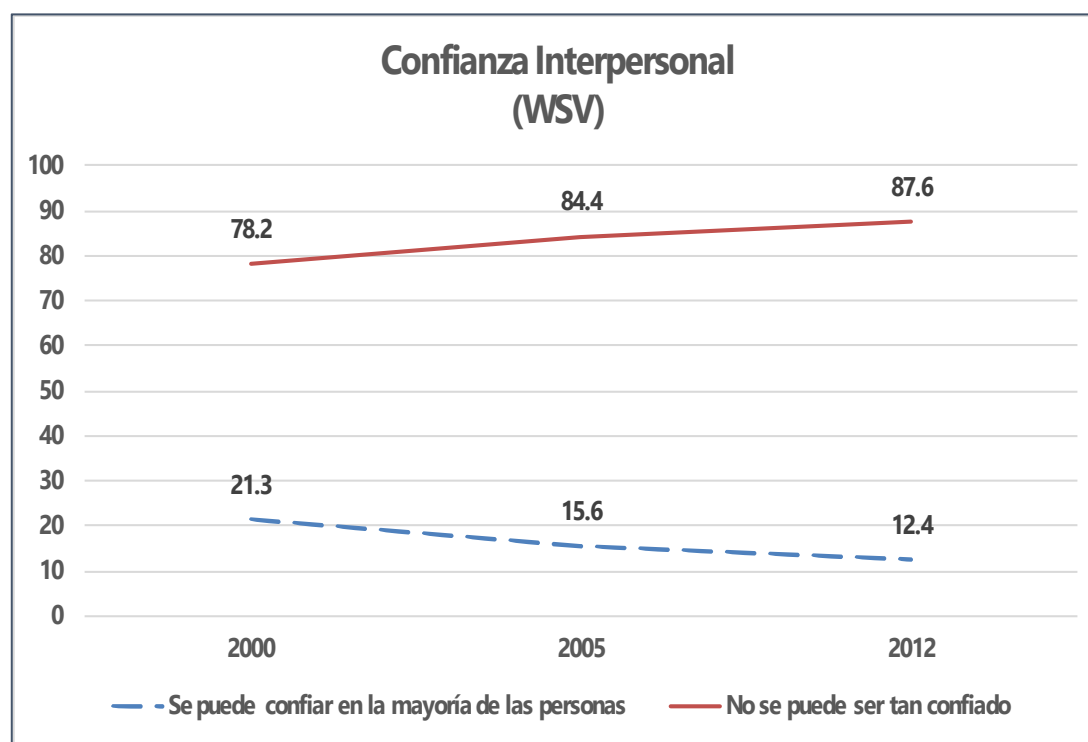
Una vez estudiada la variable “confianza institucional”, nos disponemos a hacer lo propio con la siguiente de nuestras variables: “confianza interpersonal”. Al igual que en la sección anterior, el estudio del comportamiento de la variable “confianza interpersonal” se basa en el análisis de frecuencias elaborados con datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS), así como del Latinobarómetro. A partir de estos datos se recaba información de especialistas en la materia, como de otros estudios similares que se han elaborado, relacionados a la confianza interpersonal, tal como el

de “La Confianza en América Latina 1995-2015, 20 años de Opinión Pública Latinoamericana” (Latinobarómetro, 2015).

El gráfico siguiente muestra los resultados de nuestro primer análisis de frecuencias con datos de la (WSV), correspondiente a los años 2000, 2005 y 2012. La pregunta que hemos seleccionado, y posteriormente medido, para el estudio de nuestra variable fue: En términos generales ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser tan confiado al tratar con la gente?. Sus posibles respuestas fueron: Se puede confiar en la mayoría de las personas, no se puede ser tan confiado, no sabe o no responde.

Aquí los resultados extraídos de nuestros análisis:

Gráfico 3. Comportamiento de la variable “confianza interpersonal” (2000-2012)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Mundial de Valores 2000, 2005 y 2012.

A simple vista podemos observar una clara tendencia por comulgar con la respuesta “No se puede ser tan confiado”. Inclusive, se destaca el aumento progresivo con el correr de los años en detrimento de la desconfianza interpersonal; transitando de un 78.2 por ciento en el año 2000, a un 87.6 por ciento en la última medición, la cual sucedió en el año 2012. Fueron pues, casi 10 puntos porcentuales (9.6 por ciento) en agravio a este sentimiento.

Los resultados aquí expuestos, en relación a la variable “confianza interpersonal”, pueden ser un buen punto de partida para comenzar a entender, desde una óptica distinta, el problema de la crisis de confianza de los partidos políticos tradicionales en México; porque la desconfianza ha venido siendo, y cada vez en mayor medida, un rasgo distintivo de la sociedad mexicana, siempre presente como uno de sus componentes principales, ya sea aportando o deteriorando al proceso de socialización.

No en vano el Informe sobre la confianza en América Latina, elaborado por la organización Latinobarómetro, titulado “La Confianza en América Latina 1995-2015, 20 años de Opinión Pública Latinoamericana”, señala que:

Revisa la confianza en todas las instituciones y las personas de la vida diaria, para contrastar la desconfianza institucional versus la confianza que tienen los latinoamericanos con quienes interactúan a diario en la vida, los amigos, los compañeros de trabajo, asegura que América Latina es la región más desconfiada del mundo. En el indicador de confianza interpersonal, sólo un 17 por ciento de los latinoamericanos dice que se puede confiar en un tercero. Esta cifra se ha mantenido estable en los últimos veinte años, a pesar de las

crisis económicas, los avances en educación o el nacimiento de la nueva clase media (Latinobarómetro, 2015).

En el Latinobarómetro mexicano encontramos que, la manera en que se comporta la variable “confianza interpersonal” no dista mucho del promedio latinoamericano, incluso, el fenómeno de la desconfianza interpersonal en México por momentos se agrava.

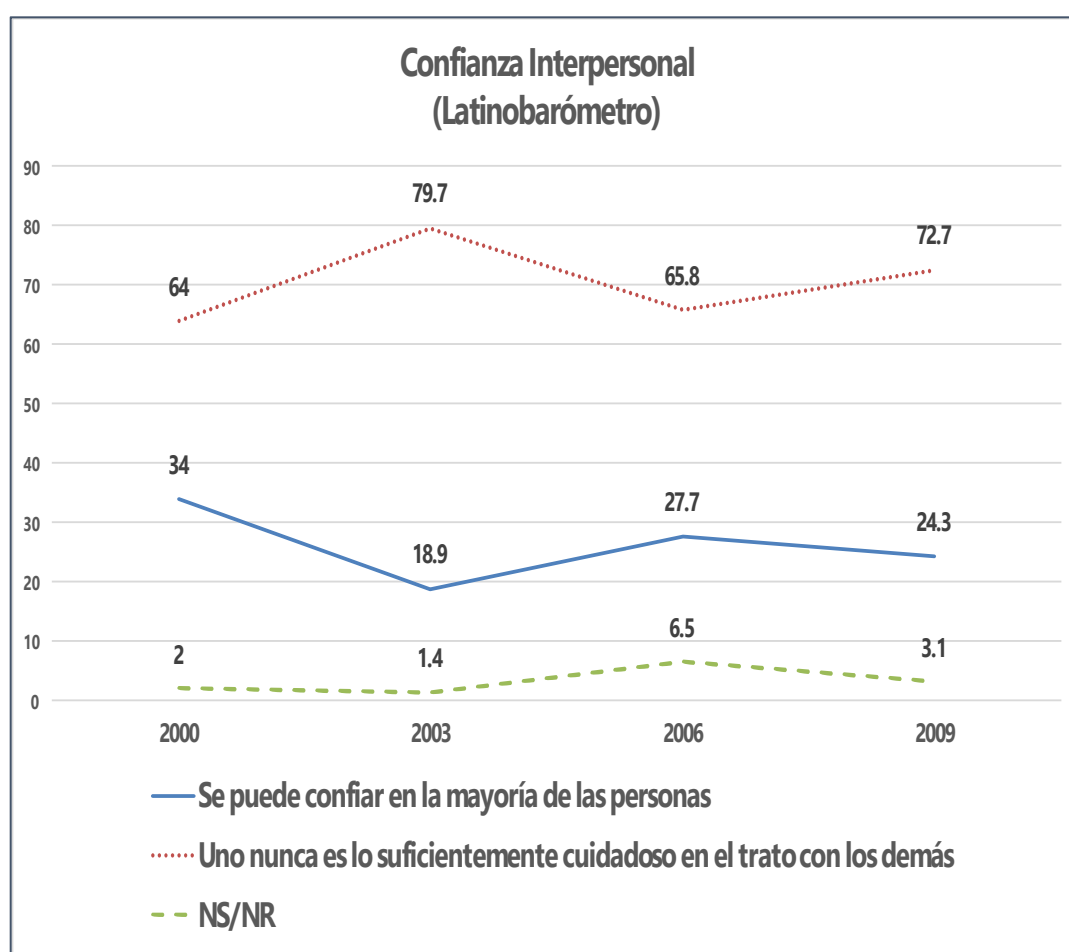
Recogiendo datos que involucran a nuestro espacio de tiempo estudiado (2000-2012), y después de elaborar nuestros análisis de frecuencias, hallamos que la confianza interpersonal ha caído de manera considerable, transitando de un 34 por ciento en 2000, a un 24.3 por ciento en la última medición de nuestro periodo estudiado (2009).

Por el contrario, la desconfianza interpersonal ha desarrollado un crecimiento notable: pasó de un 64 por ciento en 2000, a un 72.2 por ciento en 2009; presentando una recuperación intermedia en 2006, ya que pasó de un 79.7 por ciento en el 2003, a un 65.8 por ciento en 2006. Sin embargo, el último registro con el que contamos (año 2009) vuelve a aumentar, alcanzando casi los siete puntos porcentuales (6.9 por ciento).

Resulta pertinente mencionar que desearíamos haber contado con datos del año 2012 para enriquecer nuestro periodo de estudio, y cerrar el ciclo de análisis, pero para el Latinobarómetro mexicano de los años 2012-2013 no se tomó en cuenta la pregunta: Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás? En consecuencia, y respetando la

vocación comparativa con parámetros igualitarios que rigen nuestra investigación, los datos con los que contamos y hemos comentado en renglones anteriores se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 4. Comportamiento de la variable “confianza interpersonal” (2000-2009)



Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de 2000, 2003, 2006 y 2009.

Las reflexiones desprendidas de nuestros análisis, tanto de la Encuesta Mundial de Valores (años 2000, 2005 y 2012) y del Latinobarómetro mexicano

(años 2000, 2003, 2006 y 2009), así como de las conclusiones expuestas en el “Informe sobre la confianza en América Latina”, nos conducen a pensar en la posibilidad de estar frente a un problema de estructura social, ya que la confianza hacia uno mismo y a los demás son los pilares principales en donde se construyen las relaciones sociales (Segure M., T., Conejeros S., María L., y Rojas H., J., 2010: 32). El que el vínculo con uno mismo y los demás esté dañado por la desconfianza imperante, y que se agudice el deterioro con el paso de los años, pudiera empezar a esbozar argumentos sólidos en aras de entender, a partir de una óptica distinta, la bautizada por algunos autores como “la crisis de confianza o credibilidad de los partidos políticos en México”. Esta mal entendida y aparente desafección hacia dichas instituciones políticas sea quizá un reflejo de dicho sentimiento, puesto que el deterioro de la confianza interpersonal pudiera estar envenenando a diversos campos sociales, ya sea el académico, el artístico, el cultural, el económico o el político, siendo este último el terreno en el cual se desarrolla nuestra tesis.

Cuando hablamos de instituciones, pensamos en grupos sociales u organismos persiguiendo el cumplimiento de objetivos en beneficio de sus integrantes. Lucas, en su libro *Introducción a la Sociología*, señala que las instituciones no son más que complejos sistemas de relaciones sociales y que: “la sociedad no es más que un complejo sistema de instituciones, en un magma de relaciones y actos sociales” (Lucas, 2003: 62). Richard Scott, por su parte, afirma que: “las instituciones son el transporte de variados recipientes (culturas, estructuras y rutinas), que operan en múltiples niveles de jurisdicción” (Baca L., Bokser Liwerant J., Castañeda F., Cisneros I., Pérez G., 2000: 21).

Apoyándonos en la definición expuesta por Lucas (2003) para el concepto de institución, podríamos decir que el partido político, al ser “una institución que busca influencia en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno y, puesto que normalmente defiende más de un único interés social, intenta, hasta cierto punto, agregar intereses” (Ware, 1996, 32); saltan los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo ejercer esa influencia de la que habla Ware (1996)? y ¿cómo saber cuál es el interés social prioritario?, si la confianza interpersonal está fragmentada y el canal de comunicación pareciera estar roto.

Las actitudes hacia los entes o instituciones políticas son resultado de los procesos de socialización (Del Tronco, 2012: 227). Algunos exponentes de esta corriente denominada como “culturalista” son: Almond y Verba, 1963; Inglehart, 1996; Torcal y Montero, 2006. Pero si esas relaciones sociales se están dando en el marco de la desconfianza, y si las instituciones (regresando a Scott) son únicamente “el transporte de variados recipientes (culturas, estructuras y rutinas), que operan en niveles de jurisdicción” (Baca L., Bokser Liwerant J., Castañeda F., Cisneros I., Pérez G., 2000: 21), es posible que la pseudodesconfianza hacia los partidos políticos en México no tenga que ver con el trabajo que estas instituciones políticas han venido desarrollando a través del tiempo.

Este apunte nos invita a rescatar el valor de las manifestaciones institucionales, tales como los partidos políticos, siempre en busca de su fortalecimiento frente a los duros ataques a que la doctrina los ha sometido y con la conciencia clara de que sólo desde planteamientos creativos estas

instituciones clásicas de representatividad superarán los desafíos derivados de la socialización.

Las cifras obtenidas de nuestros análisis de frecuencias, así como la orientación de los autores referidos en este apartado, pudieran revelarnos que los partidos políticos tradicionales mexicanos están absorbiendo un costo que no les corresponde del todo, ya que la lectura de la Opinión Pública en México hacia dichos institutos políticos está tendiendo a la satanización.

Esta alteración de hechos a la que hemos aludido pudiera ser una de las causas de ese entorpecimiento en el cumplimiento de sus obligaciones con la sociedad, puesto que se ha distorsionado la relación partido-ciudadano.

En suma, es importante valorar la posibilidad de empezar a ver a la pseudocrisis de confianza de los partidos políticos tradicionales en México desde una perspectiva diferente; no como una causa, sino como una consecuencia de un problema de estructura social que ha permanecido y que se ha ido agudizando con el paso de los años. El problema al que nos estamos refiriendo pudiera tener que ver, en realidad, con la desconfianza interpersonal.

III.7 Estudio del comportamiento de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia” (2000-2102): ¿Permanencia o variación?

Nos disponemos a cumplir con la última parte que engloba a la metodología cuantitativa de este capítulo, el estudio del comportamiento de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia”.

De igual manera, reafirmando la vocación comparativa de nuestra tesis sobre la crisis de la confianza de los partidos políticos en México, y al igual que en los dos apartados anteriores de este capítulo, donde estudiamos el comportamiento de las variables “confianza institucional” y “confianza interpersonal”, la observación de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia” será mediante la elaboración de análisis de frecuencias.

Nuestras distribuciones de frecuencias fueron elaboradas con datos recolectados de los Latinobarómetros mexicanos de los años 2000, 2006, 2009 y 2012. Pretendemos que con la ejecución de dichos análisis podamos informarnos sobre los valores concretos que adopta nuestra variable, además del porcentaje de veces que se repetirá cada uno de estos valores en nuestro espacio de tiempo estudiado (2000-2012).

De la misma forma, resulta oportuno expresar nuestra frustración por no contar con datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) para realizar nuestros análisis estadísticos. A causa de esto, el haber contado con ellos

hubiera enriquecido de sobremanera nuestro análisis. Sin embargo, hemos tratado de suplirlos en nuestro objeto de estudio con las conclusiones a las que han llegado académicos especialistas en la materia, después de haber realizado interesantes aproximaciones a nuestra realidad.

Una vez aclaradas dichas puntualizaciones, iniciamos con el análisis que nos ocupa en este apartado, el cual es el estudio del comportamiento de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia”, durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012.

Asimismo, uno de los principales temores que prevalece y preocupa a quienes comulgan con la idea de que los partidos políticos en México están inmersos en una crisis de confianza, es que en automático se active una indiferencia o rechazo al régimen democrático.

De igual modo, dicha impasibilidad en el ánimo está sustentada en un supuesto desencanto con el actuar de dichos actores protagónicos. La implantada pseudocrisis de confianza de los partidos políticos pondrá en riesgo la legitimidad y apoyo ciudadano al sistema político democrático (Leines, 2013); ésta es una de las declaraciones que alimenta el recurrente debate contemporáneo de la vida política de la nación mexicana sobre dichos institutos políticos.

Al respecto, Easton (1965) alertó sobre la obligación de hacer una diferenciación conceptual que “prácticamente se ha sostenido en la literatura correspondiente hasta hoy en día” (Moreno, 2001: 17): que el apoyo ciudadano al régimen, que en el caso de México es la democracia, es distinto al apoyo que los ciudadanos otorgan a las autoridades en turno, es decir, a los

partidos. Esto en el supuesto de que sí exista una crisis de confianza de los partidos políticos en México, afirmación que no compartimos (Castellanos, R., y Vidal, F., 2015: 1).

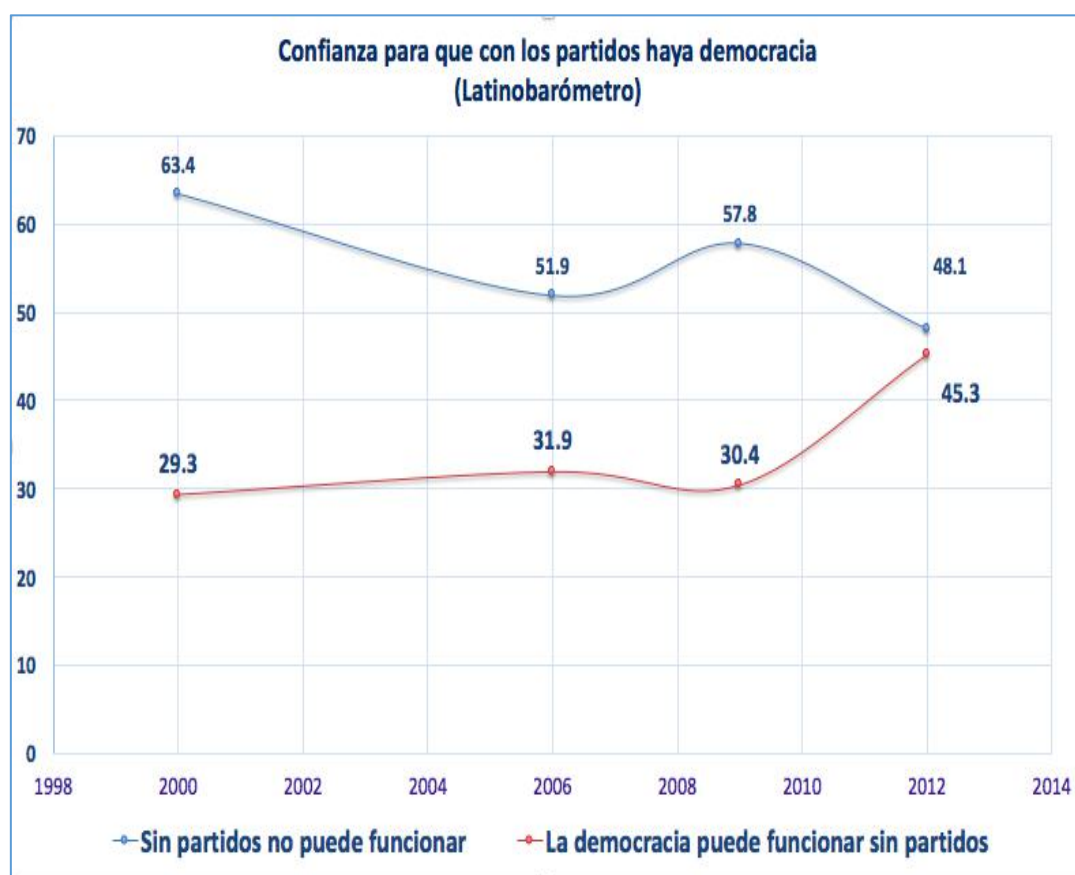
Por esta razón, seguramente, una vía más adecuada para responder a esta interrogante es observar qué nos dicen los números, ya sea para confirmar o descartar dicha “creencia”.

Por supuesto, a este respecto, salta una pregunta que cumple con las condiciones necesarias que rigen nuestro trabajo: la comparación y permanencia en el tiempo. En este sentido, el cuestionamiento al que haremos referencia ha venido apareciendo de manera constante e igualitaria en el Latinobarómetro mexicano de los años 2000, 2006, 2009 y 2012.

Por último, la interrogante y respuestas a analizar serán: Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que otro sector señala que la democracia puede funcionar sin partidos políticos: ¿Cuál es la frase que está más cerca de su manera de pensar? Teniendo como posibles respuestas: La democracia puede funcionar sin partidos políticos; sin partidos políticos no puede funcionar; no sabe; o no contesta.

Por consiguiente, los resultados que se desprenden de nuestros análisis de frecuencias se muestran en la siguiente gráfica:

Gráfico 5. Comportamiento de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia” (2000-2012)



Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de 2000, 2006, 2009 y 2012.

Lo primero que se pone de relieve, a través de los productos extraídos del gráfico anterior (5), es que existe una amplia mayoría de mexicanos que comparte la idea de que sin partidos políticos el sistema democrático no puede funcionar, pero también es cierto que, mientras en el año 2000 la predilección por coincidir con la aseveración “la democracia puede funcionar sin partidos políticos” fue de 29.3 por ciento, para 2012 ésta presentó un

incremento de 16 puntos porcentuales, situándose en un 45.3 por ciento; pero, a pesar del sobresaliente repunte, aún se encuentra por debajo del promedio obtenido por la respuesta “sin partidos políticos no puede funcionar la democracia”: 55.3 por ciento, contra un 34.22 por ciento alcanzado por “la democracia puede funcionar sin partidos políticos” en nuestro intervalo de tiempo estudiado.

Regresando al pensamiento de Easton (1965), en la orientación que nos ha proporcionado sobre la diferencia entre apoyo al régimen político (democracia) y apoyo a las instituciones políticas (partidos políticos), y en el supuesto de que en realidad exista una “crisis de confianza de los partidos políticos en México”, nuestras tendencias confirman que a pesar del desprestigio y satanización de la que han sido objeto dichas “entidades de interés público” (Ley General de Partidos Políticos, 2014: Art. 3), la vida democrática de la nación mexicana no se concibe sin la participación de sus partidos políticos, porque los partidos políticos son los principales articuladores y aglutinadores de los intereses sociales, así como abonan al perfeccionamiento de los mecanismos de democracia representativa, además de ser actores ilustres en los procesos de transición a la democracia (2000-2012), pudiendo existir como los principales garantes de la profundización y consolidación de la misma (Cárdenas, 1996: 2).

Esto en absoluto abandona nuestra preocupación sobre llevar a cabo un análisis prolijo en futuros trabajos para identificar y comprender las consecuencias que ha traído al desarrollo de la democracia mexicana, y al proceso de socialización entre ciudadanos y políticos, la construcción en el

imaginario social sobre el persistente descrédito al trabajo que han venido realizando los partidos políticos tradicionales mexicanos.

Inferimos que, su devaluación pudiera tener desenlaces fatales para la salud de la democracia mexicana, ya que “las instituciones políticas tienen la obligación de educar a los individuos y convertirlos en ciudadanos bien formados, para que estén familiarizados con las reglas de conducta y con las virtudes morales e ideológicas de las organizaciones políticas” (March y Olsen, 1999, 257), sin embargo, como en el seno de una familia: ¿qué pasaría si un padre le habla mal a su hijo de su madre, o viceversa?

El que este tipo de cuestiones se encuentren presentes en el debate político mexicano pudiera interpretarse como un síntoma positivo que nos llevaría a imaginar la posibilidad de estar frente a una nueva ciudadanía electoral, más participativa y preocupada por la cosa pública. Así lo ha dicho Norris (2003), por traer un ejemplo, quien manifestó que la desconfianza hacia los partidos y toda expresión de autoridad puede ser una señal de vitalidad democrática y podría estar asociada con el paso de una sociedad de valores y racionalidad materialista, donde prevalecen preocupaciones sobre la seguridad económica, a otra pos materialista, en donde la autonomía individual, la autorrealización y la autoexpresión son más importantes (Norris, 2003: 74).

Aunque no sea nuestro objeto de estudio en esta parte de la tesis, pensamos que aproximarnos a dicha cuestión pudiera descartar o reforzar nuestra idea de estar frente a una nueva ciudadanía electoral, participativa y preocupada por la cosa pública.

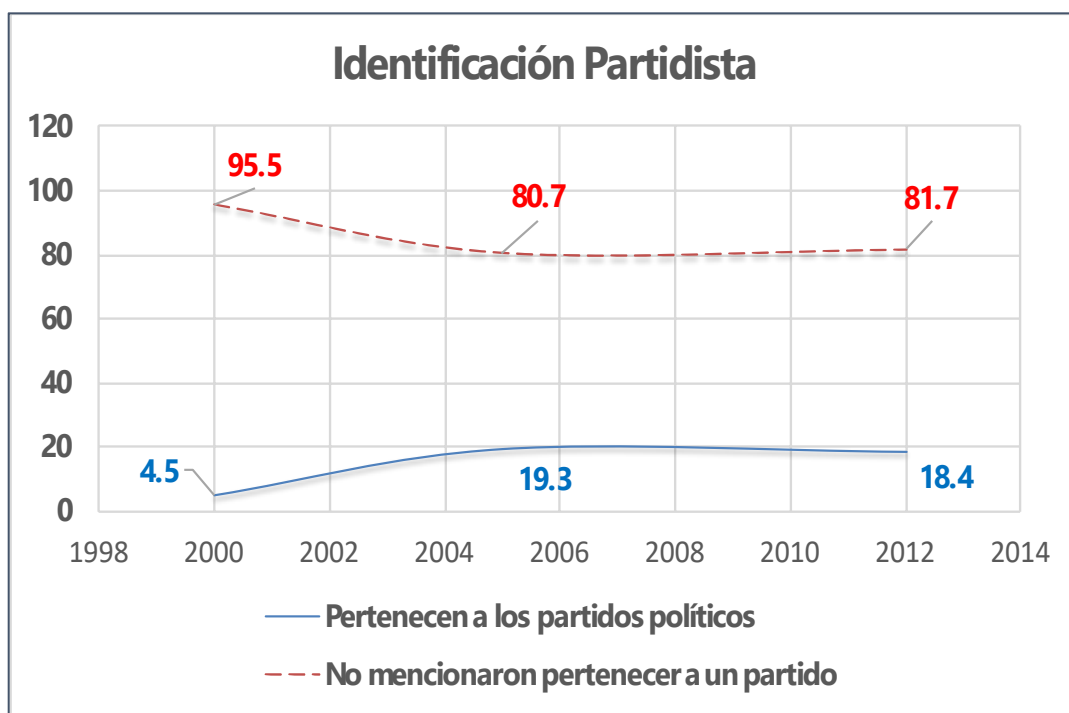
Martha Ruiz, en su obra *La imagen de los partidos políticos*, definió la identificación partidista como una “estructura actitudinal que los electores mantienen hacia los partidos políticos” (2007: 9). Por otra parte, Tania Verge, en *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*, apunta que la identificación partidista es la “base psicológica de los alineamientos partidistas que influyen en el resto de actitudes y opiniones políticas de los ciudadanos” (2007: 84). Podemos afirmar entonces que la identificación partidista tiene que ver con posturas, preferencias y vínculos que producen algún efecto en el comportamiento de los ciudadanos hacia lo político.

Entendiendo a la confianza como “la relación que une al Gobierno con la mayoría parlamentaria que lo sustenta y cuya pérdida determina su cese” (RAE, 2014), y a la identificación partidista como uno de los vínculos entre partidos y electores, resultaría interesante, y de gran utilidad para futuras conclusiones, observar la evolución o involución de la identificación partidista en México de 2000 a 2012.

En consecuencia, procederemos a elaborar nuestros análisis de frecuencias de la Encuesta Mundial de Valores, correspondientes a los años 2000, 2005 y 2012. La interrogante a analizar será: Dígame por favor si usted pertenece a grupos o partidos políticos; con las posibles respuestas: pertenece; no pertenece.

Los resultados extraídos de nuestros análisis de frecuencias se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 6. Comportamiento de la variable “identificación partidista” (2000-2012)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Mundial de Valores de 2000, 2005 y 2012.

Cierto es que en una primera mirada a la Gráfica 6, correspondiente a la variable “identificación partidista”, resulta evidente el fuerte dominio que ha venido acompañando a la colectividad mexicana por optar en mantenerse al margen de la identificación con algún partido político. Los resultados muestran altos porcentajes de no identificación partidista: 95.5 por ciento en el año 2000, 80.7 por ciento en el año 2005 y 81.7 por ciento en el año 2012.

Esto pudiera traducirse como una falta de apoyo a dichas instituciones clásicas de representatividad (ya diversos autores han abordado esta cuestión); sin embargo, si observamos a detalle, podríamos estar ante una

engañoso contradicción, ya que el sentido de pertenencia a un partido político ha aumentado en un 13.9 por ciento; ha crecido casi 14 puntos porcentuales en un periodo de tan sólo 12 años (2000-2012). Por el contrario, la no pertenencia a un partido político muestra un decrecimiento significativo, transitando de un 95.5 por ciento en 2000, a un 81.7 por ciento en 2012, es decir, ha disminuido 13.8 por ciento la predilección por la no pertenencia a un partido político.

Pareciera que, mientras la apatía partidista se debilita, la identificación partidista en México se ha venido fortaleciendo con el pasar de los años. Razón por la cual no podríamos hablar de una crisis de la identificación partidista en la nación mexicana. Sino más bien, confirmamos nuestras sospechas de que quizás pudiéramos estar frente a una nueva ciudadanía electoral mexicana, porque la “señal” o “manifestación” que aborda Norris de una nueva ciudadanía que apuesta por la crítica (2003: 74) y que muestra un mayor grado de compromiso por inmiscuirse en actividades partidistas, se ha venido acrecentando.

Con lo expuesto anteriormente, quizá también lo haga el activismo partidista, lo que puede interpretarse como una mayor confianza hacia estas organizaciones políticas, afirma André Comte-Sponville en su *Diccionario Filosófico*, en el cual define al activismo como la “confianza exagerada en la acción y en sus poderes” (2003: 26). Pudiéramos estar, entonces, ante un pueblo que comienza a preocuparse por tener un protagonismo más activo en pro de la solución a los asuntos públicos de su comunidad.

Asimismo, es pertinente mencionar que la indiferencia partidista es un fenómeno ya maduro, y para nada reciente, como una compañera que ha venido caminando junto a los partidos políticos tradicionales mexicanos en su andar en el espacio político, convirtiéndose su incremento en un reto a superar para la correcta consolidación de dichas formas de socialización, pero los partidos políticos dan “señales” de empezar a superarlo y en absoluto estar en una crisis, al menos en este elemento.

III.8 En busca de un concepto para la confianza partidista en México y nuestra proposición para su medición

Una de las primeras conclusiones que nos deja la elaboración de la parte metodológica del estudio de nuestras tres variables (“confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”) es la imperante necesidad de matizar cuando se asegura que los partidos políticos en México están inmersos en una crisis de confianza.

Esto viene al caso por las reflexiones desprendidas con base en la lectura que arrojaron los resultados de nuestros análisis de frecuencias. Más allá de puntualizaciones en cada una de ellas, todas coinciden en que, en absoluto, el calificativo de “crisis de la confianza” describa de la mejor manera el momento por el cual están atravesando los partidos políticos tradicionales mexicanos. Ello refuerza la idea planteada por Torcal (2000), quien asegura que la caída

de confianza responde a factores de largo plazo y para nada a coyunturas políticas.

Lo antes expuesto nos invita a buscar directrices que pudieran contrarrestar la distorsión de las que han sido víctimas los partidos políticos mexicanos. Esta deformación del lenguaje parte de la idea de dar por hecho que las instituciones clásicas de representatividad, e indispensables para el funcionamiento de la democracia representativa en México, están atravesando por una férrea e irreparable crisis de confianza.

Ya lo anticipaba Orwell (1988) en su escrito sobre la lengua inglesa y la política: “en cada oración que escribe debe preguntarse a sí mismo, por lo menos, cuatro preguntas: ¿Qué quiero decir?, ¿Qué palabras pueden nombrarlo?, ¿Qué imágenes pueden expresarlo?, ¿Es lo suficientemente fresca esta imagen como para tener algún efecto?” (Orwell, 1988: 151). Nosotros agregaríamos que también al opinar y/o emitir juicios sobre algún concepto, sería prudente tomar en cuenta las preguntas de las que Orwell (1988) hablaba, porque, al menos en el caso mexicano, creemos que el uso de los conceptos para definir la situación por la que atraviesan los partidos políticos tradicionales pudiera matizarse de mejor manera. Además de que no puede haber razonamiento sin la precisión en el uso de los mismos.

Giovanni Sartori destacó la importancia de los conceptos para la investigación empírica, ya que los definió como “las unidades del pensar” (1984: 65). Por su parte, el filósofo y ensayista español José Ortega y Gasset decía que “sin el concepto no sabríamos bien dónde empieza y dónde acaba una cosa” (Rodríguez, 1997: 162); en este horizonte, pensamos que el tratar de

encontrar una definición para el concepto de confianza partidista pudiera contribuir a enriquecer el debate sobre la pseudocrisis de credibilidad de los partidos políticos tradicionales en México.

En primera instancia, debemos tener en cuenta que el concepto de confianza partidista involucra a dos términos autónomos: *confianza* y *partido político*. Dichos conceptos han sido ya interpretados por numerosos teóricos, así como abordados desde distintos enfoques. Aquí hemos hablado de algunos de ellos.

En el caso de la confianza, se pueden identificar dos grandes tesis; los culturalistas, que comulgan con la doctrina de que la confianza responde a factores externos derivados del proceso de socialización; y los institucionalistas, que defienden la idea de que la naturaleza de la confianza está relacionada al desempeño de las instituciones (Levi, M., y Stroker, L., 2000: 475).

En lo referente al partido político, se ha transitado desde definiciones minimalistas del concepto hasta llegar a los partidarios de interpretaciones maximalistas. Los minimalistas, tal es el caso de Downs (1957) y Epstein (1980), centran sus reflexiones en el cumplimiento de un reducido número de circunstancias para explicar lo que es un partido político. Contrario a los maximalistas, quienes aseguran que para identificar qué conjunto de personas o agrupación merece el calificativo de partido político, se deberá tomar en cuenta un mayor número de características, ciertos rasgos organizativos y una base social determinada (Ruíz, L., y Otero, P., 2013: 14).

Siguiendo el enfoque culturalista (perspectiva de la que depende nuestro estudio) sobre el concepto de confianza, podríamos decir, con Bernard Barber (1983), que la confianza es la suma de expectativas aprendidas que vamos acumulando y confirmando a lo largo del tiempo en nuestras relaciones sociales (personas) o políticas (organizaciones e instituciones). Asimismo, Anheier y Kendall (2000) vinculan a la confianza con las ideas de legitimidad básica del orden social y el sistema político. Por último, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define a la confianza como un “pacto o convenio hecho oculta y reservadamente entre dos o más personas” (RAE, 2014).

Yendo tras las mencionadas reflexiones, y apelando, en primer término, a la construcción de socialización que trae a cuenta Barber (1983), seguida de la forma de apoyo que mencionan Anheier y Kendel (2000), y a la subjetividad que nos deja el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, pudiéramos decir entonces que, para nosotros la confianza es un tipo de pacto o convenio implícito celebrado por dos o más partes (electores y partidos) y que deberá estar presente para el adecuado funcionamiento del proceso de socialización entre ciudadanos y políticos.

En otro orden de ideas, y en atención a la definición del concepto de partido político, Edmund Burke (1770) señala que “un partido político es un cuerpo de hombres unidos para promocionar, por medio de la unión de sus esfuerzos, el interés social sobre la base de un principio concreto, respecto del cual todos se muestran de acuerdo” (Alarcón, V., y Emmerich, E., 2007: 222). Maximilian Carl Emil Weber (1922) escribió sobre el punto en comentario que:

Llamamos partidos a las formas de relación asociativa que descansando en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales (la realización de fines objetivos o el logro de ventajas personales o ambas cosas) (Gil, 2014: 580).

Desde otro punto de vista, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) subraya en su definición sobre partidos políticos que: éstos tendrán como uno de sus fines “promover la participación del pueblo en la vida democrática”⁵ (Const., 1917, Art.41).

Resaltando el valor de la unidad que incluye Burke (1770) en su definición, el proceso de socialización en el que se centra la proposición de Weber (1922), y la función con tintes pedagógicos que recalca la CPEUM, podemos inferir que una de las razones de existencia de los partidos políticos mexicanos es la de ser una especie de válvula de escape que deberá estar unida para poder desarrollar una de sus principales funciones, así como desahogar tensiones derivadas de la socialización política.

⁵ Artículo 41 de la CPEUM: Los partidos políticos tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo. Sólo los ciudadanos podrán formar partidos políticos y afiliarse libre e individualmente a ellos; por tanto, quedan prohibidas la intervención de organizaciones gremiales o con objeto social diferente en la creación de partidos y cualquier forma de afiliación corporativa.

Después de haber hecho aproximaciones de carácter exploratorio a nuestros conceptos de *confianza* y *partido político*, saltan dos cuestionamientos fundamentales: ¿Qué es entonces la confianza partidista?, y ¿Cómo pudiera medirse?, éste último es el que quizás pudiera contribuir a graduar con delicadeza la expresión conceptual.

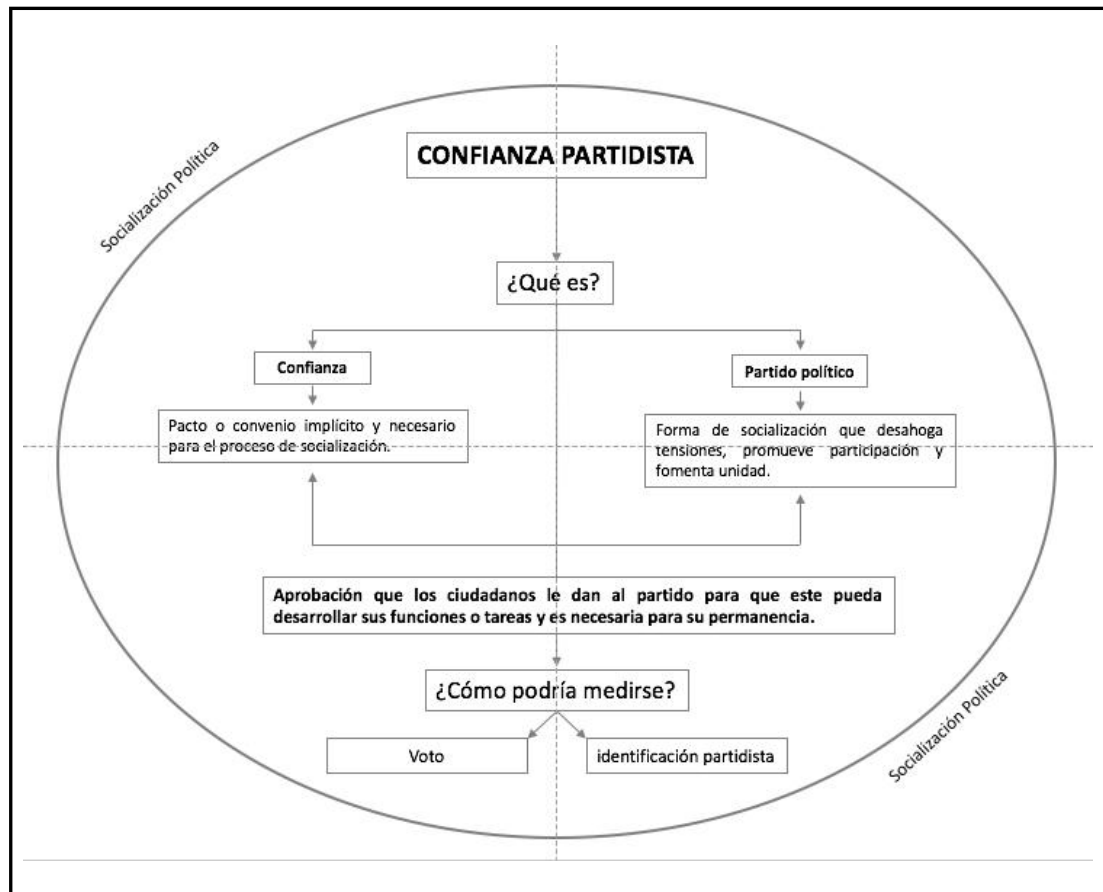
Octavio Paz decía que “las palabras son puentes; también trampas, jaulas, pozos” (Paz, 1987: 164); por lo tanto, conscientes estamos que por la naturaleza del concepto de la confianza, al tener que ver con percepciones y creencias, la definición de confianza partidista estará alimentada por la subjetividad. En este sentido, nuestra explicación deberá estar encaminada a una búsqueda de objetividad, misma que pensamos encontrar en la forma en que proponemos medir el concepto.

Asimismo, la confianza partidista, al ser necesaria para la permanencia de los partidos —instituciones de trascendencia para la vitalidad democrática (Cárdenas, 1996: 2)—, no puede responder en absoluto a la subjetividad, porque ahí es en donde encuentran terreno fértil las distorsiones o falsos juicios. Estas deformaciones frecuentemente se ven reforzadas por los medios de comunicación (Paramio, 2002: 455).

Por todo lo anteriormente expuesto, decimos que la confianza partidista puede ser entendida como la aprobación, mediante el voto y/o identificación partidista, que los ciudadanos le dan al partido para que pueda desarrollar sus funciones o tareas y es necesaria para su permanencia.

El siguiente esquema busca ejemplificar lo que entendemos por el concepto de confianza partidista:

Gráfico 7. Esquema para el concepto de confianza partidista



Fuente: Elaboración propia.

No dudamos que la claridad en el concepto de confianza partidista nutrirá nuestro esfuerzo intelectual en pro de la no “distorción” del mismo. Sobre todo porque al ya saber a lo que nos referimos, contribuiremos a blindar el concepto en contra de la corrupción del significado; combatiendo con ello el analfabetismo politológico. El significado que proponemos responde a una vocación política, por lo que el esbozo de nuestra propuesta de medición será vista a través de esta lente.

“La victoria electoral y la conquista del gobierno son la razón de ser de una organización partidista”, mencionan Freidenberg y Alcántara (2001: 17). De igual modo, el elemento electoral se encuentra en el ADN de los partidos, de hecho, es lo que los diferencia de los demás actores colectivos.

El voto o sufragio es reconocido a nivel mundial como un derecho ciudadano. La “Declaración Universal de Derechos Humanos”, en su artículo 21, numeral 3, lo deja en claro cuando afirma que “la voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto” (Organización de las Naciones Unidas, 1948: Art. 21).

En el Diccionario Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, para definir al voto, se tomaron en cuenta las siguientes opiniones:

- Lucás Verdú apunta, mediante el sufragio los ciudadanos electores coadyuvan en cuanto miembros de la comunidad política (Estado-comunidad) a su conexión con la organización jurídico-política del Estado (Estado-aparato) y, por ende, a la integración funcional de toda la sociedad política.
- Maurice Haurio subraya, para manifestar que el sufragio es la organización política del asentimiento y al unísono, del sentimiento de confianza y de adhesión de hombre a hombre. (Antillon, W., Archila, L., Alcubilla, A., Arias, J., Barquin, M., y Berlin, F, 1989: 681).

Siguiendo en nuestra búsqueda de objetividad, llegamos a la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales del Estado Mexicano (LEGIPE). La LEGIPE, en su capítulo I sobre los Derechos y Obligaciones de los Mexicanos en materia electoral, en su artículo 7°, numeral 2, puntualiza que el voto será “universal, libre, secreto, directo, personal e intransferible” y también, puntualiza que “quedan prohibidos los actos que generen presión o coacción a los electores” (Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, 2014: Art. 7). Así, podemos argumentar que las características del voto en México son: universalidad, libertad, secrecía e intransferencia.

Una vez teniendo presente las distintas explicaciones y concepciones sobre el significado del concepto de voto, una de corte internacional, otra más de carácter regional y finalmente, otra de índole nacional, regresaremos a nuestra propuesta para definir a la confianza partidista. Esto lo hacemos con la intención de explicar desde nuestra perspectiva que la relación voto y confianza partidista puede ser un parámetro de medición objetivo.

Por la tanto, pensamos que si la esencia de un partido es ganar elecciones (Freidenberg y Alcántara, 2001: 17), y éstas se ganan con votos. Y considerando el voto como una forma de aprobación implícita que el ciudadano le da al partido, y además comparte elementos que integran al concepto de confianza partidista: secrecía, libertad, universalidad y voluntad. La cantidad de votos obtenida por un partido político puede ser un indicio de la existencia o no de confianza partidista en determinada fuerza política.

En cuanto a nuestro otro parámetro de medición propuesto: la identificación partidista, debemos tener presente que dicho concepto involucra las

preferencias; sin embargo, demuestra principalmente un sentimiento de pertenencia a una colectividad partidista. Estas tesis han sido ya expuestas con mayor amplitud y profundidad en el modelo psicológico de *The American Voter* (1960 [1980]), en donde se afirma que, mayoritariamente, los ciudadanos a la hora de emitir su voto toman en cuenta la identificación partidista para optar por una u otra opción; empero, no nos detendremos a explicar dicho modelo, sino únicamente lo traemos a cuenta a manera de referencia. Lo que sí nos interesa destacar, en abono a nuestro intento para medir a la confianza partidista, es que la identificación partidista responde a un vínculo entre el elector y el partido.

James E. Austin apunta que la construcción de la confianza se basa principalmente en el conocimiento y el afecto. Entendiendo al afecto como un sentimiento, y al conocimiento como una percepción (Austin, 2005: 276), y siendo estos elementos, tanto el afecto como el conocimiento, de utilidad para el surgimiento de la identidad partidista, pudiéramos suponer entonces que la identidad partidista guarda alguna relación con la confianza partidista; por lo que, la incorporación del concepto de identificación partidista a nuestro intento de medición del concepto es otro elemento que contribuye a la objetividad y precisión para terminar de entender, en primer término, lo que para nosotros podría ser la confianza partidista, sustentada en nuestra propuesta de medición, y en segunda instancia, la pseudocrisis de confianza de los partidos políticos tradicionales en México, siendo esto último un esfuerzo que apenas comienza. Nos espera, pues, un futuro cargado de complejas incógnitas, como lo es la realidad misma.

III.9 Conclusión

Al inicio de este capítulo nos planteamos presentar un estudio sobre las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”, en momentos claves para el sistema de partidos mexicano: la derrota del partido hegemónico en el año 2000 y su regreso en 2012. La intención era responder a estos cuestionamientos: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de confianza?, y de ser así ¿Cómo ha sido la evolución de este sentimiento? Hacer esto nos dejaba en posibilidades de cumplir con el segundo objetivo específico de esta tesis.

En el apartado III.2, titulado “La razón de ser del partido político tradicional”, identificamos que para poder iniciar esta parte de la tesis era necesario, en primera instancia, entender la importancia de la función de socialización encomendada a uno de nuestros actores protagónicos, porque dicho deber, creemos, no puede acontecer sin la confianza.

Aprendimos que en su papel de colectividad política, los partidos son una de las plataformas en donde puede descansar el desarrollo de la estructura social, pavimentan el camino por el que habrán de transitar y convivir otras colectividades, y participan activamente en el proceso de socialización que involucra a la ciudadanía, la sociedad política y el Estado.

La función de socialización ha perdido progresivamente relevancia por el impacto de los medios de comunicación de masas, pero nos percatamos que

esta forma de socialización, en su búsqueda por ofrecer a la sociedad y a sus electores su visión del papel de los sujetos en la política, pudiera utilizar como herramientas de trabajo a la promoción de la participación y al fomento de la unidad. Asimismo, para su adecuada actuación, convendría apegarse a un guión que incluya el desempeño de un papel de una especie de válvula de escape, que contribuya al desahogo de tensiones derivadas de la socialización política.

Una vez teniendo claridad en la naturaleza social del partido político tradicional, pensamos que sería necesario, en abono a nuestra investigación, entender las particularidades del sistema de partidos mexicano. Esfuerzo que desarrollamos en la parte III.3 “Los partidos políticos tradicionales en el pensamiento mexicano: la propuesta de una nueva mirada”.

Nos dimos cuenta que en México los esfuerzos intelectuales por estudiar la forma de relacionarse que tienen los partidos con la ciudadanía electoral mexicana, han sido insuficientes. Esto pudiera deberse a la complejidad que involucra el estudiar a estas organizaciones políticas en un sistema no competitivo y de características hegemónicas, como lo fuera el mexicano por más de setenta años.

Comprendimos que el Partido Revolucionario Institucional ha sido, cada vez en menor medida, el eje central del sistema de partidos mexicano. Un especie de espejo que refleja y domina la cultura política de esta nación. También adquirimos conocimiento sobre la consolidación de otras fuerzas políticas, como son el PAN y PRD. Conocimos, a grandes rasgos, algunos puntos de inflexión por los que ha transitado el sistema de partidos mexicano en los

últimos años; así como las turbulencias de las que ha sido objeto, perturbaciones sustentadas en un creciente déficit de confianza hacia dichas instituciones clásicas de representatividad.

La complejidad del sistema de partidos mexicano, y las copiosas directrices que lo alimentan, nos obligaron a delimitar nuestro estudio a dos momentos trascendentales, que a nuestro parecer marcan la vida de los partidos políticos tradicionales en México, la derrota del partido hegemónico en las elecciones presidenciales del 2000 y su regreso a encabezar la presidencia de la República Mexicana en 2012.

En el apartado III.4 “Dos momentos claves para entender al sistema de partidos mexicano: la derrota del partido hegemónico en el 2000 y su regreso en 2012”, entendimos, a partir de nuestra perspectiva siempre apoyada en reflexiones de algunos estudiosos de la materia, el contexto y las consecuencias de dichas situaciones inéditas; siempre desde la óptica de la permanencia o variación en el sentimiento de la confianza hacia dichas formas de socialización. Esto ayudaría, sin duda, a la construcción de argumentos sólidos para dar respuesta a nuestras interrogantes planteadas en un inicio.

Además, este ejercicio nos sirvió para entender cuáles eran algunos de los desafíos, en términos de confianza, que les dejaron a los partidos políticos tradicionales mexicanos los resultados conseguidos en aquel histórico proceso electoral del 2000, para contrastarlos con los obtenidos en 2012 y examinar si dichos retos fueron superados o se fracasó en el intento.

Otra de las enseñanzas que nos dejó la delimitación de nuestro análisis, es la toma de conciencia de que éste debería tener una vocación comparativa,

razón por la cual decidimos indagar sobre factores comparables de medición. Así fue como surgió la selección de nuestras tres variables de estudio: “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”.

En consecuencia, nos dispusimos a desarrollar la parte empírica de nuestro trabajo, apoyándonos en la metodología cuantitativa, y utilizando como técnica al análisis de frecuencias.

Después de llevar a cabo nuestro “Estudio del Comportamiento de la variable confianza institucional (200-2012): ¿Permanencia o variación?”, nos percatamos de que el fenómeno de la desconfianza hacia los partidos políticos mexicanos como instituciones de poder no es algo nuevo o que pudiera formar parte de una coyuntura política, mucho menos responde a un cambio brusco o profundo.

Los resultados desprendidos de nuestros análisis, tanto de la Encuesta Mundial de Valores (WVS), como del Latinobarómetro mexicano, presentan tendencias similares. El comportamiento de la variable “confianza institucional” es estable y predictivo. Desde hace más de 12 años los partidos políticos mexicanos viven y conviven con el sentimiento de la desconfianza, misma que pareciera ser ya una realidad histórica.

Aunado a esto, vale la pena traer a cuenta que los productos obtenidos de nuestras mediciones apuntan a una recuperación de la confianza institucional partidista en la República Mexicana. En donde podemos apreciar de mejor manera tal efecto es en la conducta de las respuestas “mucho” y “algo”, debido a que, en lo que respecta a la declaración de tener “mucho” confianza

en los partidos políticos, de 2009 a 2012 se mostró una mejoría de medio punto porcentual, pasando de un 2.9 por ciento en 2009, a un 3.4 por ciento en 2012. Y en lo referente al testimonio de tener “algo” de confianza en estas organizaciones políticas, ha habido un reposicionamiento de más de tres puntos porcentuales (3.2 por ciento).

En cuanto al “Estudio del comportamiento de la variable confianza interpersonal (2000-2012): ¿Permanencia o variación?”, las reflexiones desprendidas de nuestro análisis estadístico de la (WVS), se observa una tendencia en detrimento de la desconfianza interpersonal, transitando de un 78.2 por ciento en el año 2000, a un 87.6 por ciento en 2012, casi 10 puntos porcentuales. Por su parte, el Latinobarómetro mexicano reportó un crecimiento notable de la desconfianza interpersonal, pasando de un 64 por ciento en 2000, a un 72.7 por ciento en nuestra última medición en el año 2009. Así como de las conclusiones expuestas en el Informe sobre “La confianza en América Latina 1995-2015, 20 años de Opinión Pública Latinoamericana” que aseguran que “América Latina es la región más desconfiada del mundo, sólo 17 por ciento de los latinoamericanos dice que se puede confiar en un tercero” (Latinobarómetro, 2015). Lo anterior plantea la posibilidad de estar frente a un problema de estructura social, ya que la confianza hacia uno mismo y a los demás “son de los pilares en donde se construyen las relaciones sociales” (Segure M., T., Conejeros S., María L., y Rojas H., J., 2010: 32). El que el vínculo con uno mismo y los demás esté dañado por la desconfianza imperante, y que su deterioro se agudice con el paso de los años, pudiera empezar a esbozar robustos argumentos en aras

de entender desde una óptica distinta a la denominada, por algunos autores, como “la crisis de confianza de los partidos políticos en México”.

Cumpliendo con el último tramo de la metodología cuantitativa de esta parte de la investigación, asistimos al “Estudio del comportamiento de la variable confianza para que con los partidos haya democracia (2000-2012): ¿Permanencia o variación?”, donde nuestras distribuciones de frecuencias desprendidas del Latinobarómetro mexicano de 2000, 2006, 2009 y 2012, nos informan que existe una amplia mayoría de mexicanos que comparte la idea de que sin partidos políticos el sistema democrático no puede funcionar.

El promedio registrado para nuestro período de estudio de 2000 a 2012 fue el siguiente: 55.3 por ciento de mexicanos piensa que sin partidos políticos la democracia no puede funcionar; contra un 34.22 por ciento que afirma que la democracia puede funcionar sin partidos políticos.

Nuestras tendencias también confirman que, a pesar del desprestigio y satanización de la que han sido objeto los partidos políticos tradicionales, la vida democrática de la nación mexicana no se concibe sin la participación de sus partidos.

Esto en absoluto abandona nuestra preocupación sobre llevar a cabo un análisis prolijo en futuros trabajos para identificar y comprender las consecuencias que ha traído al desarrollo de la democracia mexicana y al proceso de socialización entre ciudadanos y políticos, la construcción en el imaginario social sobre el persistente descrédito al trabajo que han venido realizando los partidos políticos mexicanos.

Parte de este esfuerzo que comienza ha quedado plasmado en esta tesis, a través de la observación de la evolución o involución de la variable “identificación partidista” en México durante los años 2000 a 2012. Dicha observación es motivada por la posibilidad de estar frente a una nueva ciudadanía electoral más participativa y preocupada por la cosa pública.

Utilizando, de igual forma, la Encuesta Mundial de Valores (WSV) correspondiente a nuestro espacio de tiempo estudiado, hallamos que el sentido de pertenencia a un partido político ha aumentado en un 13.9 por ciento y la no pertenencia a un partido político muestra un decrecimiento significativo, transitando de un 95.5 por ciento en 2000, a un 81.7 por ciento en 2012, lo que pudiera interpretarse como una mayor confianza hacia estas organizaciones políticas y un síntoma de una nueva ciudadanía electoral mexicana.

La elaboración de esta parte metodológica de la investigación permitió concluir y evidenciar la imperante necesidad, como ya se ha mencionado en secciones anteriores de este capítulo, de matizar cuando se asegura que los partidos políticos en México están inmersos en una crisis de confianza.

Lo antes expuesto, nos hizo ir “En Busca de un Concepto para Confianza Partidista en México” para observar la distorsión de las que han sido víctimas los partidos políticos en el país; definir el concepto de confianza partidista contribuiría a enriquecer el debate sobre la pseudocrisis de confianza, por lo que otra de nuestras preocupaciones en este apartado fue en responder a las siguientes interrogantes: ¿Qué es la confianza partidista?, y ¿cómo pudiera medirse?

Tuvimos en cuenta que el concepto involucra a dos términos autónomos: *confianza* y *partido político*, por lo cual hicimos un recorrido de carácter exploratorio sobre lo que se ha dicho de ellos. Lo que buscamos era que nuestro razonamiento estuviera nutrido de las advertencias, o consejos, que la doctrina ha producido en relación a los conceptos de *confianza* y *partido político*, para que estos pudieran verse reflejados en nuestro entendimiento del concepto de confianza partidista.

Se concluyó que la confianza puede ser un pacto o convenio implícito, así como necesario para el proceso de socialización, y una posibilidad para definir al partido político es considerarla como la forma de socialización que desahoga tensiones, promueve la participación y fomenta la unidad. Por consiguiente, la confianza partidista puede ser concebida como la aprobación, mediante el voto y/o identificación partidista, que los ciudadanos le dan al partido para que este pueda desarrollar sus funciones o tareas, y es necesaria para su permanencia.

Nos propusimos dotar de objetividad al concepto, lo cual se sustentó en una idea pragmática de medición para confianza partidista. Esta idea de cálculo proposicional utiliza al voto y a la identificación partidista como parámetros de medición objetivos.

La identificación partidista puede ser entendida como uno de los vínculos entre el elector y el partido, y esta conexión se puede dar, ya sea por afecto o conocimiento, al igual que también se manifiesta la confianza. La posible relación entre la identificación partidista y la confianza partidista puede arrojar luz en la búsqueda de objetividad y precisión, para terminar de entender lo

que para nosotros es la confianza partidista, sustentada en nuestra propuesta de medición.

Es bien conocido que no existe ningún hecho que encuentre explicación en una sola forma, siempre surgirán nuevos elementos que ayudarán a entender el fenómeno. Algunos podrán decir que “el fin de los partidos está cerca” o que “la edad de oro de la bibliografía sobre partidos puede ya haber pasado” (Caramani y Hug, 1998: 520); sin embargo, es posible que sean en realidad un elemento y aún imprescindible para la democracia.

Otros coinciden en que hasta ahora “nadie ha mostrado cómo podría funcionar el gobierno representativo sin ellos” (Riezu y Portero, 2004: 319), y es aquí en donde nos detuvimos para contribuir, mediante la reflexión, a la profesionalización de los procesos de socialización entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado mexicano.

Hemos analizado que, efectivamente hay un mal humor social sustentado en un creciente déficit de confianza hacia dichas instituciones clásicas de representatividad, pero también que el debate académico demanda profundidad, y que cuando se asegura que los partidos mexicanos están inmersos en una crisis de confianza, resulta necesario matizar.

La misma sociedad científica nos ha brindado las herramientas necesarias para afirmar que el calificativo de una “crisis de confianza de los partidos políticos en México” no explica de la mejor manera el momento político por el que están atravesando estos institutos. La evolución del sentimiento de la desconfianza en estos órganos es un fenómeno ya maduro y su incremento un reto a superar para la correcta consolidación de dichas formas de

socialización, aunque en México, los partidos políticos tradicionales dan “señales” de empezar a superarlo y en absoluto parecen estar en una crisis de confianza.

CAPÍTULO IV

LA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: UNA OPORTUNIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

CAPÍTULO IV. LA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES EN MÉXICO: UNA OPORTUNIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

IV.1 Introducción

“La distancia de los políticos con la gente está creando mucho descrédito, y la peor enfermedad es la de los ciudadanos que no creen en su gobierno. Cuando la gente dice: son todos iguales. Pues no” (Millás, 2014); con las líneas anteriores cerró José Mujica, el mítico político latinoamericano del último siglo, aquella histórica entrevista titulada “Retrato de Uruguay, el país que sorprende al mundo”, realizada por el periodista español Juan José Millás. Por otra parte, “Si queremos cambiar a México tenemos que cambiar al ciudadano” (Ambriz, 2014), gritaba, con el rostro desencajado, Diego Fernández de Ceballos, uno de los líderes morales del Partido Acción Nacional (PAN), en su reaparición pública tras ser secuestrado el 14 de mayo de 2011. Asimismo, “los políticos le quedamos a deber a la ciudadanía, más nos vale reaccionar bien y hacerlo pronto” (Redacción, 2015), con la frase anterior abrió la conferencia de prensa, del histórico domingo 7 de junio del 2015, el ex líder nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), César Camacho Quiroz. A su vez, “me voy del partido porque el PRD no está siendo útil a las transformaciones que el país requiere” (Padilla, 2014), pronunció Cuauhtémoc Cárdenas al abandonar la organización política que fundó hace poco más de 25 años.

En este sentido, si hay un debate recurrente en los últimos tiempos en la vida política de la nación mexicana es la cuestión que envuelve al aparente desapego entre las instituciones de representación, particularmente hacia los partidos políticos, y la ciudadanía electoral mexicana. Pareciera que tanto el PRI, PAN o el PRD, principales partidos políticos mexicanos, en términos de representación durante el periodo comprendido entre los años 2000-2012 (INE, 1991), se encuentran colapsados y en la antesala del franco declive.

Las conclusiones de diversos analistas coinciden en que la mayoría de los mexicanos creen que los partidos políticos tradicionales son poco representativos; que ya no son instrumentos útiles para la participación política, pero sobre todo, que sus integrantes son unos privilegiados en términos de justicia.

Todas estas deducciones encuentran sustento en un creciente déficit de desconexión entre la clase política partidista y los cambios sociales. Decía Felipe González que el quehacer político consiste en “hacerse cargo del estado de ánimo de la gente” (González, 2013: 51). Pareciera que los partidos políticos mexicanos en lo absoluto han venido recogiendo de la mejor manera las interpretaciones de dicha lectura.

Aparentemente, las inquietudes de la ciudadanía mexicana no están siendo retratadas de forma adecuada, porque una de las mayores demandas es que los partidos políticos mexicanos apuesten por el ser y no el parecer, y afronten los grandes retos de la gobernabilidad y la eficacia del accionar gubernamental del Estado mexicano.

Esta tesis busca alejarse de la contaminación de dichos enfoques “satanizadores” y por el contrario, presentar un intento de comprensión distinto a la bautizada como la “crisis de la representación de los partidos políticos en México”, ya que la mayoría de los trabajos académicos han encauzado sus esfuerzos en tratar de enmarcar en el imaginario social mexicano que la supervivencia de los partidos políticos tradicionales es inviable. Nosotros creemos que la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales mexicanos pudiera tener solución.

Comulgamos con dicha idea debido a que estamos convencidos de que el diagnóstico no ha sido el adecuado. Derivado de lo anterior, esta parte de nuestra investigación se propone, como objeto principal, presentar un estudio sobre la evolución de la variable de la representación en momentos claves para el sistema de partidos mexicano: la derrota del partido hegemónico en el 2000 y su victoria en 2012. Utilizaremos datos de las encuestas que en México preguntan sobre el sentimiento de la representación, hasta qué punto los ciudadanos se sienten más o menos representados por los partidos políticos mexicanos y cómo ha evolucionado este sentimiento. La intención es responder a estos cuestionamientos de manera puntual: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de representación?, y de ser así, ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento? Así como, ofrecer algunas consideraciones útiles para el fortalecimiento de la representación de los partidos políticos tradicionales y del sistema democrático representativo en México, a través de la Opinión Pública y la Comunicación Política. Hacemos esto para llevar a cabo el tercero y cuarto de nuestros objetivos específicos de esta tesis.

En esta parte de la investigación deseamos contribuir, mediante una reflexión, a la profesionalización de la representación institucional en México, intentando aportar argumentos consistentes que arrojen luz sobre posibles correcciones, para que estas instituciones clásicas de representatividad puedan hacerse más cercanas, sensibles y eficientes, pues compartimos la idea de que los partidos políticos mexicanos del siglo XXI deberán adaptarse a las nuevas condiciones de la competencia política; de no hacerlo, se encontrarán en la antesala del franco declive, ocasionando el deterioro del sistema democrático representativo del Estado mexicano y, seguramente, se convertirán en actores secundarios en la construcción del espectáculo político.

Cabe señalar que realizaremos una investigación dependiente del uso de la metodología cuantitativa (análisis de frecuencias), al igual que los anteriores apartados de esta tesis.

IV.2 El comienzo de un intento de comprensión a la bautizada como “la crisis de la representación en México”

El concepto de la *representación* ha sido abordado por innumerables especialistas en la materia. Quizá, uno de los pioneros en llevar a cabo una “discusión sistemática e importante de la representación” (Pitkin, 2014: 29) fue Thomas Hobbes en el siglo XVII, ya que para dicho autor el concepto de la representación dominó una parte importante de su producción intelectual, la

cual desembocó en la producción de la “teoría de la representación” establecida en el capítulo XVI del Leviatán (Ramírez, 2010: 40).

Hobbes, en la citada teoría de la representación, entiende a la representación como “sinónimo de apariencia, imagen, fantasma. Tiene el sentido genérico de aprehensión cognoscitiva de un objeto y, por lo general, subraya la relación de semejanza o correspondencia entre la imagen del objeto y el objeto mismo” (Hobbes, 1990: 133).

Por otro lado, Hanna Pitkin, otro de los autores clásicos que abordó a la representación, en su libro *El concepto de representación* (2014), se aproxima a la idea de la representación desde una perspectiva un tanto distinta, ya que la analiza a través de la lente política. Nos ilustra acerca de lo que se debe entender por “representación política”.

Dice Hanna F. Pitkin que en el campo político:

La representación significa actuar en interés de los representados, de una manera sensible ante ellos. El representante debe actuar independientemente; su acción debe implicar discreción y discernimiento; debe ser él quien actúe. El representado debe ser también (se le concibe como) capaz de acción y de juicio independientes, y no comportarse meramente como necesitado de cuidado. Y, a despecho del potencial resultante de cara al conflicto entre representante y representado sobre lo que ha de hacerse, ese conflicto por lo común no debe tener lugar (Pitkin, 2014: 265).

Regresando a la reflexión emanada de la “teoría de la representación” de Thomas Hobbes (1990), particularmente a la parte en la cual nos dice que la representación “tiene el sentido genérico de aprehensión cognoscitiva de un objeto” (Hobbes, 1990: 133); deducimos que probablemente la acción o efecto de “aprehender” pudiera tener algo que ver con la captación de los deseos ciudadanos, o bien, con la aceptación de la voluntad popular.

Pitkin relaciona la representación política con el “actuar en interés de los representados” (2014: 265); para que surja la “representación política” resulta indispensable que los representantes, al desarrollar sus funciones, así como entre sus motivaciones, alberguen al menos la idea de otorgar satisfacción a sus representados.

Sin embargo, al ejercitar estas dos ideas, la captación de los deseos ciudadanos y el otorgamiento de satisfacción a los representados, y tonificarlas en el cuerpo llamado sistema democrático representativo, el profesor José A. Ruiz San Román nos alerta sobre el choque producido entre el principio jurídico *Quod omnes tangit debet ab ómnibus approbari*, lo que a todos concierne, por todos debe ser aprobado, el gran argumento a favor de la democracia, y la naturaleza de la representación: “lo que a todos afecta por unos pocos en nombre de todos deberá ser aprobado”; esto, en palabras del sociólogo Ruiz San Román “nos lleva a una divergencia entre la esencia no democrática de las instituciones políticas representativas y el ideal democrático” (1997: 102). Dos elementos se enfrentan: por un lado, la democracia y, por el otro, la representación.

La tesis de la captación de los deseos ciudadanos, extraída de la teoría de la representación propuesta por Hobbes (1990); así como la del otorgamiento de satisfacción a los representados por parte de los representantes, tomada de la definición planteada por Hanna F. Pitkin (2014); de igual manera, para el concepto de la representación política, y la contradicción entre el ideal democrático y la esencia de la representación, sustraída del pensamiento del profesor San Román (1997), nos brindan argumentos suficientes para aterrizarlas al contexto mexicano, específicamente durante el periodo que hemos venido estudiando (años 2000 y 2012) para poder analizar a la “crisis de la representación en México”.

La perspectiva desde la cual intentaremos analizar dicho fenómeno utilizará a los partidos políticos mexicanos PRI, PAN y PRD, así como al Parlamento mexicano⁶ como principales instrumentos de análisis. Veremos si los representantes mexicanos (partidos políticos y Parlamento) han sabido cumplir con las responsabilidades que les han asignado los representados (ciudadanos mexicanos).

Enriqueceremos los fundamentos teóricos relacionados con los conceptos de la representación y la democracia, comentados aquí brevemente (Hobbes, 1990) (Pitkin, 1985) (Ruíz, San Román 1997), con la idea de la representación que desarrolla Ignacio Urquizu (2016) en su obra *La crisis de representación en España*, quien entiende a la representación como fuente fundamental de legitimidad (Urquizu, 2016: 42).

⁶ El Parlamento en México está conformado por el Honorable Congreso de la Unión, que a su vez se conforma por la Cámara de Diputados (Cámara Baja) y el Senado de la República (Cámara Alta).

Iremos desarrollando ideas de la representación relacionadas con los argumentos que tienen que ver con la sensibilidad de los representantes (partidos políticos y H. Congreso de la Unión) a la hora de recoger la demanda ciudadana, y tomaremos conciencia de algunos déficits democráticos que registró el sistema representativo mexicano durante los años 2000 y 2012, intentando ofrecer algunas opciones de mejora.

IV.3 La idea de que los partidos políticos tradicionales mexicanos “no nos representan y que se vayan todos”

El tema de la “crisis de la representación” de la política en México ha sido estudiado de forma exhaustiva; pero ¿qué es lo que ha pasado con los partidos políticos tradicionales?, ¿será que los partidos políticos tradicionales se han detenido a reflexionar sobre lo que les ha venido ocurriendo y los ha hecho poner contra las cuerdas?

Vamos por partes. Es verdad que hemos venido hablando de una severa crisis de representación en la nación mexicana, empero no sabemos hasta qué punto la representación en México y en el mundo esté en crisis, porque hay representación inclusive cuando no hay democracia. En las dictaduras, por ejemplo, se articulan modalidades de representación no democráticas o, al menos, se invoca a la representación.

Quizá, lo que esté en crisis no sea la representación sino más bien la democracia. Si es así, ¿por qué está en crisis la democracia?, es decir, ¿por qué hemos llegado a esta situación de decir que la democracia está en crisis?

Los mexicanos hemos venido cambiando y somos muy distintos al día de hoy de como lo éramos en las épocas del partido hegemónico (1929-2000). De acuerdo a datos extraídos de la Corporación Latinobarómetro, correspondiente al año 2000, fecha en la que el PRI cede el poder del Gobierno de la República, así como al lapso comprendido entre los años 2012-2013, que viene siendo otro punto de inflexión relevante para el sistema de partidos mexicano, ya que el partido hegemónico regresa a la posición más importante del gobierno mexicano.

La información anterior nos lleva a considerar la posibilidad de estar frente a lo que pudiera entenderse como una especie de ruptura generacional, en la que quizá uno de esos segmentos de la población que pensamos se ha ido distanciando del otro, particularmente en su forma de entender al mundo, pudiera ser la voz que esté articulando palabras que se han ido alojando en la mente del ciudadano mexicano, construyendo la idea de que los partidos políticos tradicionales mexicanos (PRI, PAN y PRD) “no los representan y que se vayan todos”.

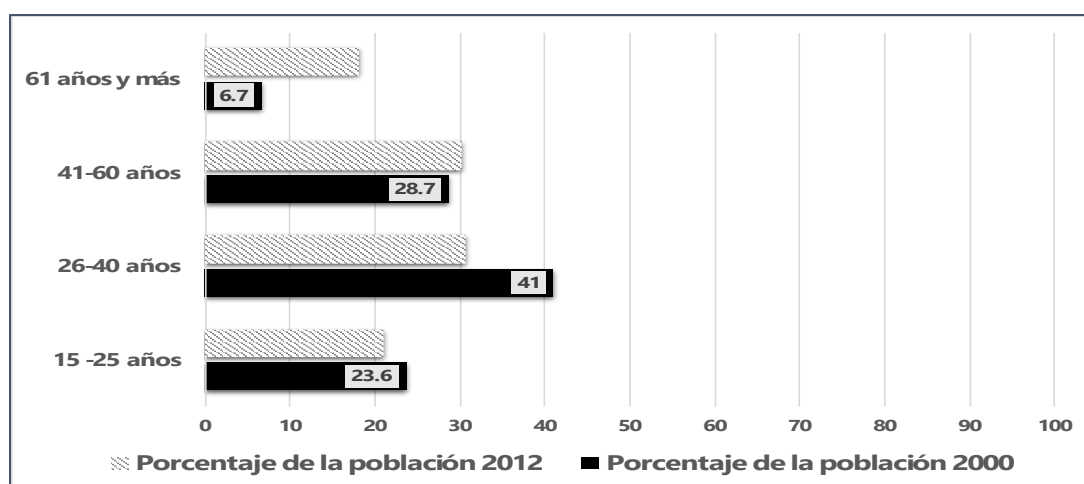
En las siguientes líneas analizaremos el comportamiento de variables que nos llevan a considerar lo antes mencionado.

IV.4 El alejamiento generacional y la lucha por la convivencia armónica

IV.4.1 Análisis del comportamiento de las variables “edad” y “sexo”, años 2000 y 2012

Al observar nuestros análisis de frecuencias, hallamos que la mayoría de la población en el 2000 rondaba los rangos de edad de 26 a 40 años (41 por ciento del total de la población); seguían los de 41 a 60 años, con un 28.7 por ciento; luego los de 15 a 25 años, con un 23.6 por ciento de la representación, para finalmente aparecer los de 61 y más con un 6.7 por ciento, es decir, la media de edad de los ciudadanos mexicanos de aquella época rondaba los 37.09 años de edad, con un predominio del sexo femenino (50.6 por ciento), seguido de los varones con un (49.4 por ciento).

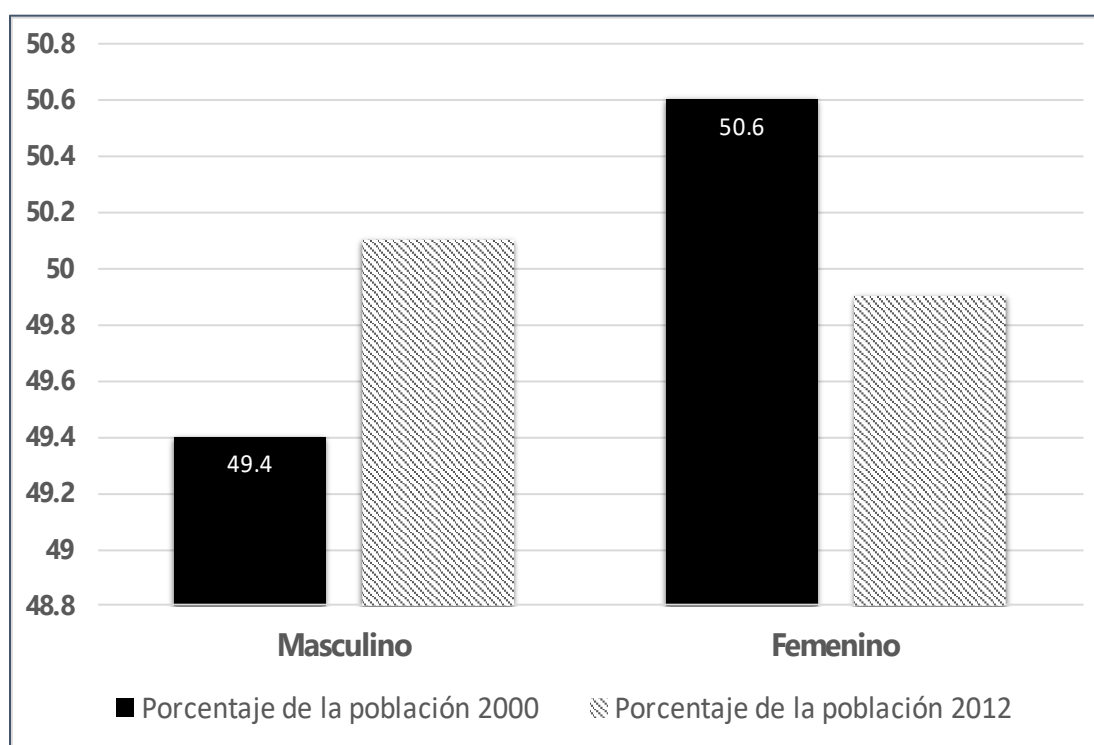
Gráfico 1. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “edad” en el año 2000 y 2012 con datos del Latinobarómetro



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de los años 2000 y 2012.

Sin embargo, para el periodo que comprendió los años 2012-2013 encontramos que, aunque los ciudadanos de 26-40 años seguían siendo mayoría con un 30.7 por ciento, para aquella ocasión, los de 41-60 años casi los alcanzaban en porcentaje, ya que habían presentado un crecimiento y cerraron con un 30.2 por ciento. Siguieron los de 16-25 años, con un 21.1 por ciento, para finalmente pasar a los de 61 y más con un 18.1 por ciento. Esta vez el sexo masculino fue mayoría, puesto que alcanzó un porcentaje de 50.1 por ciento, dejando a tras a las mujeres con un 49.9 por ciento.

Gráfico 2. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “sexo” en los años 2000 y 2012 con datos del Latinobarómetro

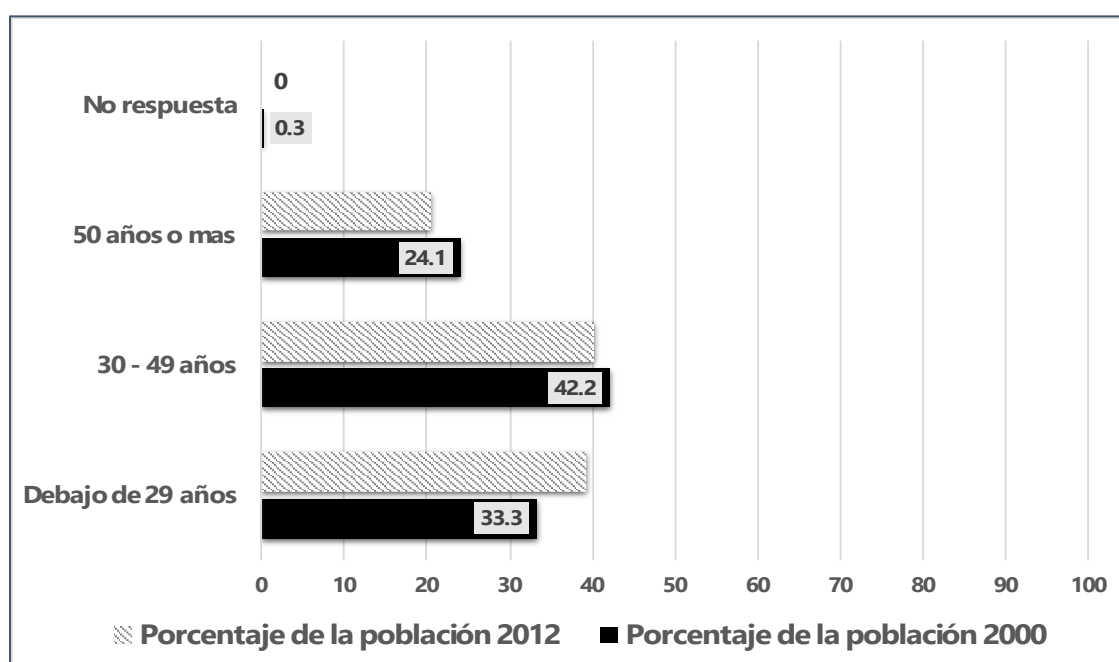


Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de los años 2000 y 2012.

Por otro lado, una más de las mediciones de alcance mundial a la que recurrimos, fue la Encuesta Mundial de Valores (WVS) correspondiente a los años 2000 y 2012. Esta encuesta nos confirma lo antes mencionado, dado que al elaborar nuestros análisis de frecuencias nos percatamos que también estaban arrojando elementos suficientes para poder afirmar que, durante nuestro periodo de tiempo estudiado (2000-2012), dos generaciones distintas convivieron de forma paralela.

Por ejemplo, para el año 2000 la población mexicana compartía las siguientes características: 42.2 por ciento tenía un rango de edad de 30 a los 49 años. Posteriormente, aparecía el segmento de la población que se encontraba debajo de los 29 años, con un 33.3 por ciento, y en tercer sitio los mayores de 50 años, con un 24.1 por ciento.

Gráfico 3. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “edad” años 2000 y 2012 con datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS)



Fuente: Elaboración propia con datos de la WVS años 2000 y 2012.

En el año 2012 observamos un cambio, no en el rango de las edades, ya que seguían dominando los que se encontraban entre los 30 y 49 años con un 40.3 por ciento, pero sí en la cantidad de la población que perteneció a este segmento 12 años atrás. Este fenómeno también se presentó en los mayores de 50 años, que ahora conformaban el 20.5 por ciento.

Cabe resaltar que el único rubro que creció en el porcentaje en relación con el número de personas fue el de menos de 29 años, que terminó con 39.2 por ciento, 5.9 por ciento más que dos sexenios atrás.

Así pues, confirmamos la idea de los cambios en la ciudadanía mexicana durante los años 2000-2012. De esta manera dos tipos de mexicanos fueron testigos, y además tuvieron que convivir durante el proceso coyuntural por el que atravesó el sistema de partidos mexicano, esto es, el “colapso” en el 2000 del partido hegemónico y su “reconstrucción” en el 2012.

IV.4.2 Análisis del comportamiento de la variable “grado de dificultad para el entendimiento de la política”, años 2000 y 2012

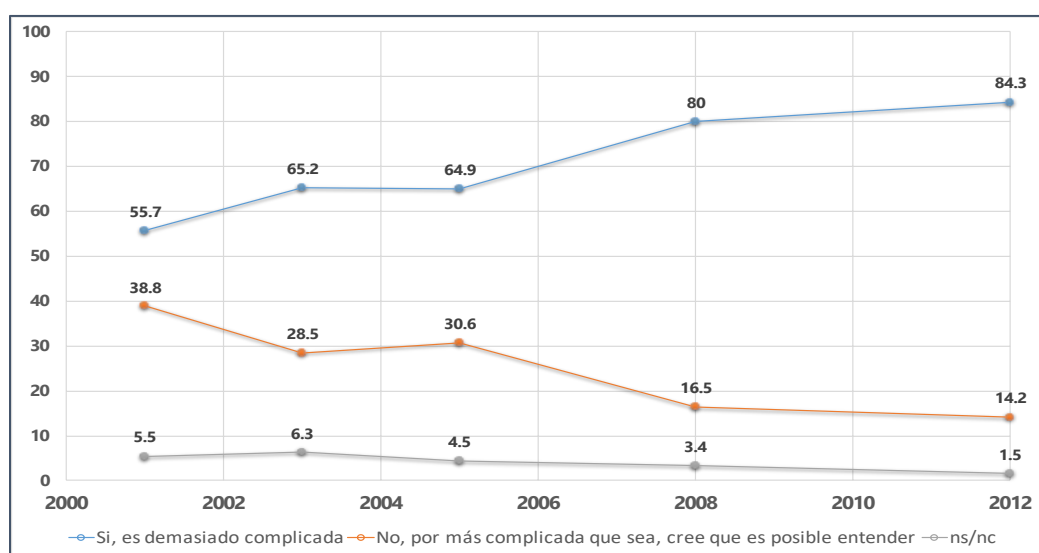
Otro argumento importante a destacar para comprender de mejor manera el cambio social que vivió la sociedad mexicana de aquella época fue el relacionado con la manera de ver y atender los asuntos públicos. Los siguientes datos, resultado de nuestros análisis de frecuencias de la Encuesta Nacional sobre Cultura y Comportamiento Político (ENCUP) de los años 2001, 2003, 2005, 2008 y 2015, reflejan que con el pasar de los años el sentimiento

relacionado con la apatía hacia la política se había ido agudizando profundamente.

Cuando se le preguntaba a los ciudadanos mexicanos qué pensaban sobre la política (En general, ¿qué tan complicada es para usted la política?), la respuesta: “Sí, es demasiado complicada” fue mostrando un crecimiento considerable, transitando de un 55.7 por ciento en 2001, a 84.3 por ciento para 2012, siendo este último el pico más alto de la curva alcanzado durante nuestro periodo de estudio (2000-2012).

En contraparte, la respuesta: “No, por más complicada que sea, cree que es posible de entender” decreció más del doble en porcentaje, puesto que para 2001 rondaba los 38.8 puntos porcentuales, pero para 2012 el resultado del análisis arrojó un 14.2 por ciento.

Gráfico 4. Sobre la opinión en relación al grado de dificultad para el entendimiento de la política en México años 2000, 2002, 2004, 2006, 2008, 2010 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUP de 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012.

Probablemente, lo que nos estaba tratando de decir la sociedad mexicana era que esa falta de interés hacia lo público tenía su razón de ser en el tipo de debate público al que estábamos o estamos asistiendo, que a juicio de analistas y comentaristas especialistas en la materia se estaba o se está anclando a valores como la superficialidad y el corto plazo; discusiones públicas en donde el olvido y la improvisación han ido encontrando terreno fértil.

También, es posible que la gente poco a poco iba percibiendo que los actores del mundo político (partidos políticos y políticos) estaban hablando mucho sin saber lo que enunciaban y que ni ellos mismos se entendían. Quizá el adanismo estaba o está contaminando el análisis de lo público. Los mexicanos comenzaban a sentir como si de repente el mundo se les caía encima y que todo lo hecho hasta aquel momento era equivocado; por lo que habría que abocarse a la tarea de hacer una enmienda a la totalidad de lo realizado durante la época de gobierno del partido hegemónico (1929-2000); esto, tal vez, haya terminado por desenfocar la situación. Por ahora, no tenemos respuesta a dicha cuestión.

IV.4.3 Análisis del comportamiento de la variable “tipo de educación recibida” durante los años 2000 y 2012

Otro de los elementos que analizamos y que nos ayudan a entender de mejor manera el alejamiento generacional sufrido durante nuestro periodo de

estudio es el tema del tipo de educación recibida. La ciudadanía mexicana se fue volviendo un tanto más crítica presentando índices de educación, conforme avanzaron los años, cada vez más elevados.

Prueba de ello son las conclusiones que despliegan nuestros análisis de frecuencias desarrollados con datos del Latinobarómetro del año 2000 y del periodo comprendido entre los años 2012-2013.

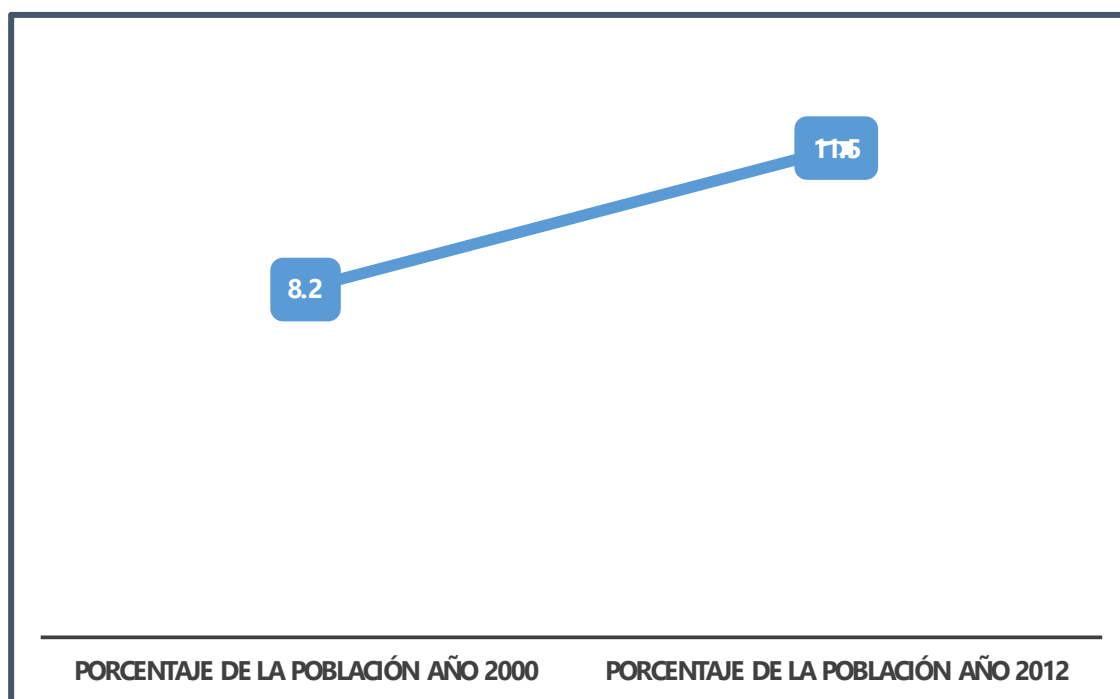
Tabla 1. Porcentaje de la población mexicana en relación a la variable “educación” años 2000 y 2012 con datos del Latinobarómetro

TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA	Porcentaje de la población año 2000	Porcentaje de la población año 2012
Sin estudios	8	5.9
1 año recibido	0.7	2.2
2 años recibidos	2.7	3.9
3 años recibidos	4.3	4.8
4 años recibidos	3	2.4
5 años recibidos	3.8	3
6 años recibidos	15.9	16.7
7 años recibidos	2.6	0.9
8 años recibidos	3.8	2.6
9 años recibidos	16.6	20.4
10 años recibidos	1.9	2.5
11 años recibidos	4.5	4.8
12 años recibidos	8.2	11.5
Universitario incompleto	7.3	7.1
Universitario completo	7.9	4.1
Instituto superior/academia/formación técnica incompleta	3.1	3.4
Instituto superior/academia/formación técnica completa	5.8	3.8

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de los años 2000 y 2012.

La evidencia indica que al preguntarle a la población mexicana sobre el nivel de preparación recibida a la fecha del levantamiento de las encuestas, poco a poco nos íbamos encontrando mayores índices educativos. Por ejemplo, para el año 2000 solamente 8.2 por ciento del total de la población había tenido oportunidad de estudiar 12 años de su vida, mientras que para 2012 dicho porcentaje se incrementó 3.3 por ciento para registrar 11.5 por ciento.

Gráfico 5. Sobre el comportamiento de la variable “tipo de educación”. Análisis de la respuesta 12 años de educación recibida años 2000 y 2012 con datos del Latinobarómetro



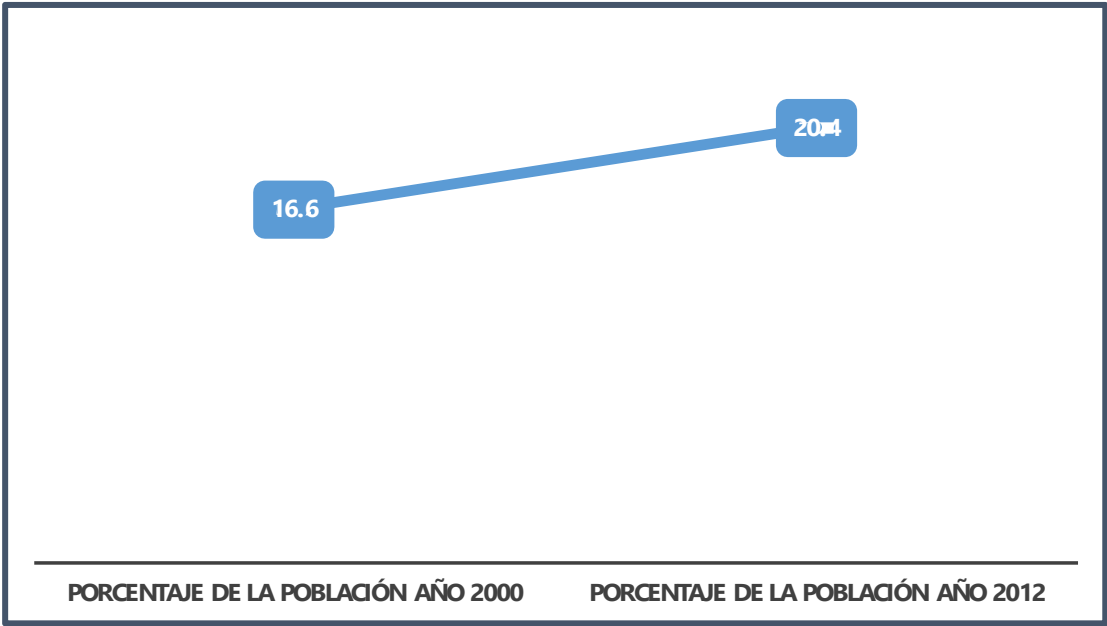
Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de los años 2000 y 2012.

Asimismo, se observó un crecimiento en los porcentajes de la gente con nueve y seis años de estudio. Para el caso de las personas que englobaron al segmento de la población con uno de los menores índices educativos (seis

años de estudio), en el año 2000 la proporción fue de 15.9 por ciento, pero para 2012 ésta aumentó a 16.7 por ciento.

De igual manera, la porción de la población mexicana que respondía haber estudiado nueve años presentó un crecimiento destacado, el mayor de nuestros tres segmentos analizados, pasando de 16.6 por ciento en el inicio del nuevo milenio para cerrar con 20.4 por ciento en 2012, fueron pues 3.8 por ciento de incremento.

Sobre el comportamiento de la variable “tipo de educación”. Análisis de la respuesta nueve años de educación recibida años 2000 y 2012 con datos del Latinobarómetro



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de los años 2000 y 2012.

Las conclusiones de nuestros análisis de los datos relacionados con el comportamiento de nuestras variables “edad”, “sexo”, “grado de interés ciudadano por los asuntos públicos” y el “tipo de educación” recibida,

refuerzan la idea que sospechábamos al inicio de este apartado, puesto que comenzaba a gestarse una ruptura generacional.

Dos visiones distintas empezaron a convivir: por un lado, los mexicanos de la etapa de supremacía absoluta del partido hegemónico (1929-2000); y los “otros”, aquellos que empezaban a convivir o habían nacido en las épocas de transición del Estado mexicano. Sin embargo, en esa lucha por la convivencia armónica coexistieron formas contradictorias de entender al mundo, abriendo una brecha que quizá se vaya convirtiendo en una ruptura generacional.

IV.5 Una manera de medir la evolución del sentimiento de apoyo o rechazo al sistema democrático representativo desde la ciudadanía en México durante los años 2000 y 2012

4.5.1 Análisis del comportamiento de las variables; “apoyo o rechazo al sistema democrático”, “grado de satisfacción con la democracia”, “tipo de expectativa ciudadana en relación a la democracia”, “tipo de opinión en relación al sentimiento de plenitud con la democracia”, y “tipo de opinión sobre el sistema democrático” en México, años 2000 y 2012

Durante el periodo de tiempo estudiado (2000-2012) no únicamente hubo una presencia latente de altos índices de desafección con el tipo de democracia desarrollada en México, sino que dicho descontento se fue incrementando conforme fueron avanzando los años. Sin embargo, hay algo que se opone a

dicha aseveración, dando material para profundizar en nuestro análisis, me refiero al incremento en el apoyo al sistema democrático representativo observado en ese mismo lapso.

Lo anterior es pertinente de señalar, porque si el ciudadano mexicano viene mostrando un apoyo cada vez mayor al sistema democrático representativo, sería absurdo pensar que existiera una discordancia con el grado de satisfacción con dicho sistema; empero, la evidencia nos indica lo contrario.

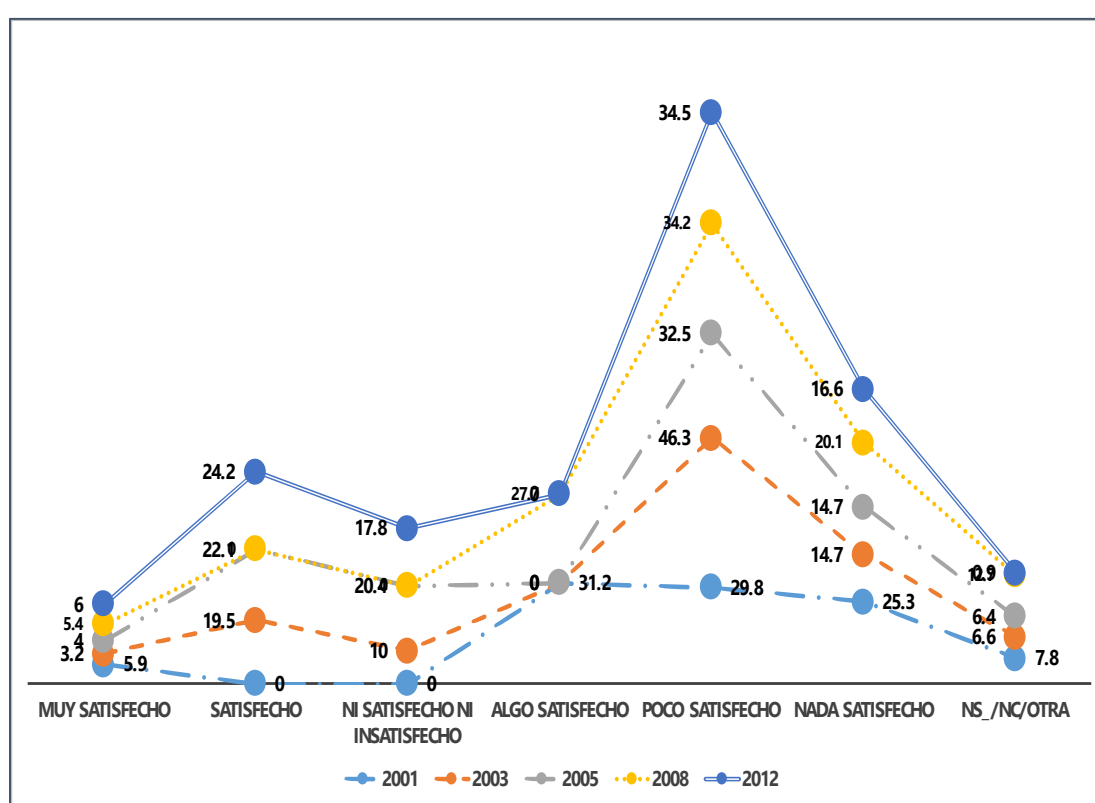
Las conclusiones que se desprenden de nuestros análisis de frecuencias sobre las variables “apoyo o rechazo al sistema democrático”, “grado de satisfacción con la democracia”, “tipo de expectativa ciudadana en relación a la democracia”, “tipo de opinión en relación al sentimiento de plenitud con la democracia” y “tipo de opinión sobre el sistema democrático en México” de 2000-2012, extraídas tanto de la ENCUP de los años 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012, de los Latinobarómetros correspondientes a los años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012-2013, así como de la WVS de 2000, 2005 y 2012, ofrecen resultados que nos otorgan elementos suficientes para analizar la ya citada contradicción.

Por ejemplo, en lo que respecta a los resultados de la ENCUP cuando se les puso sobre la mesa a los ciudadanos mexicanos la interrogante “¿Qué tan satisfecho está usted hoy con la democracia que tenemos hoy en México?”, las respuestas más elegidas fueron “poco” y “nada” satisfecho con su democracia.

Para la respuesta “poco” los porcentajes obtenidos de nuestros análisis de frecuencias en los distintos años estudiados fueron los siguientes: 2001 (29.8

por ciento); 2003 (46.3 por ciento); 2005 (32.5 por ciento); 2008 (34.2 por ciento); y 2012 (34.5 por ciento). En tanto, las proporciones conseguidas para la réplica “nada” fueron: 2001 (25.3 por ciento); 2003 (14.7 por ciento); 2005 (14.7 por ciento); 2008 (20.1 por ciento); y 2012 (16.6 por ciento).

Gráfico 6. En relación con el sentimiento de satisfacción con la democracia mexicana, años 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012, con datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la Secretaría de Gobernación de México

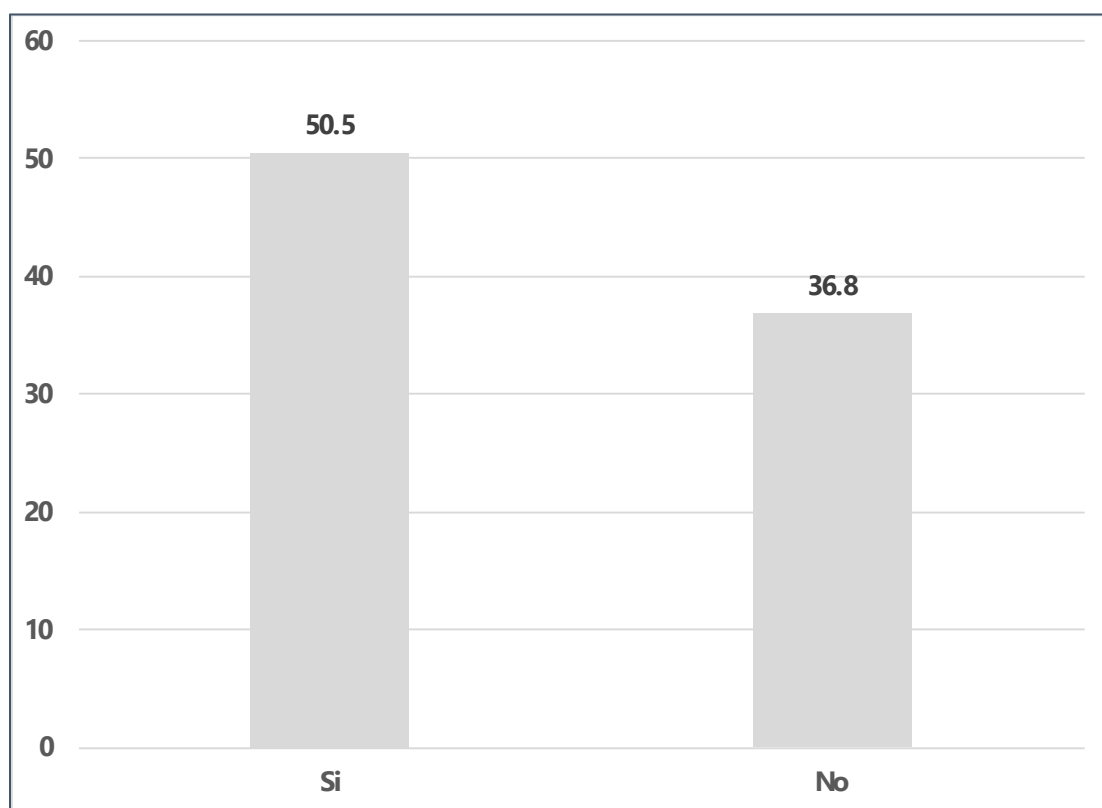


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUP de 2001, 2003, 2005, 2008, y 2012.

De igual forma, datos extraídos del mismo instrumento de medición (ENCUP), pero ahora únicamente recogidos para los años 2001 y 2012 y relacionados con la pregunta “¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o peor en un futuro?”, nos dicen que la mayoría de los mexicanos pensaba que

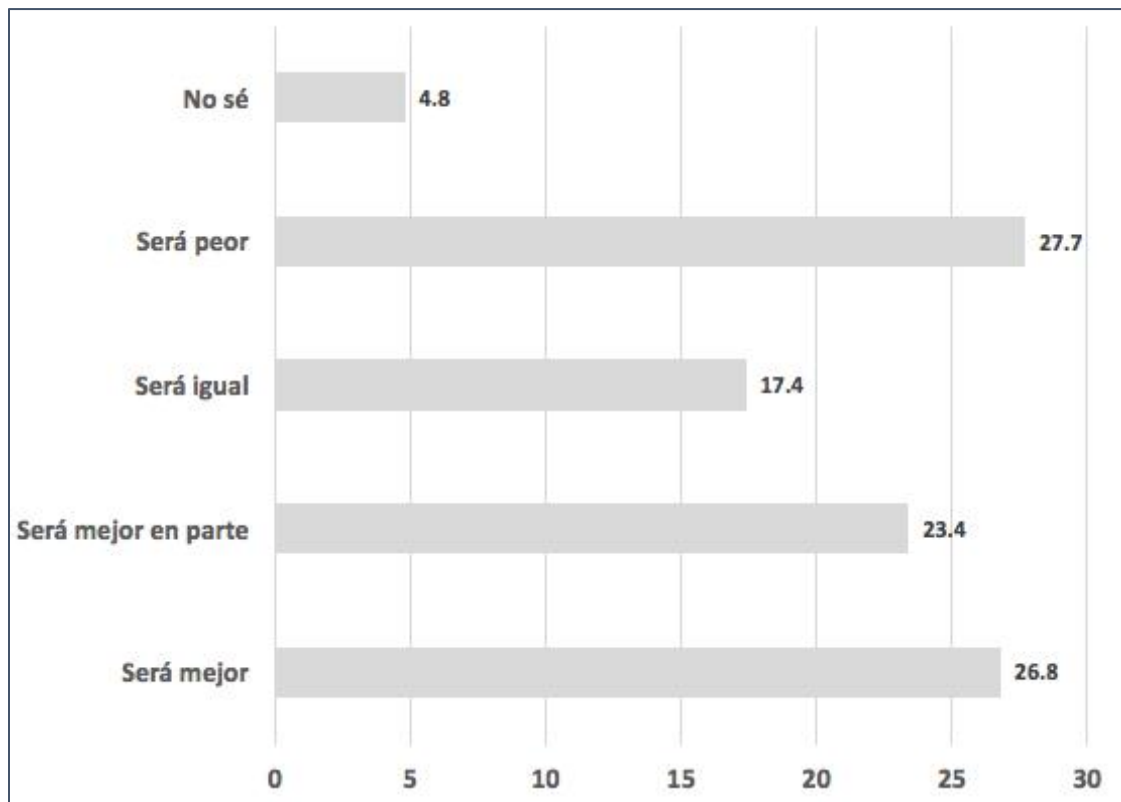
en el futuro México tendría una mejor democracia, con mayores oportunidades para que los ciudadanos pudieran influir en mayor medida sobre las decisiones gubernamentales.

Gráfico 7. Del porcentaje en relación con la respuesta para la pregunta "¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor en el futuro?", año 2001, con datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la Secretaría de Gobernación de México



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUP de 2001.

Del porcentaje en relación con la respuesta para la pregunta “¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o peor en el futuro?”, año 2012, con datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la Secretaría de Gobernación de México



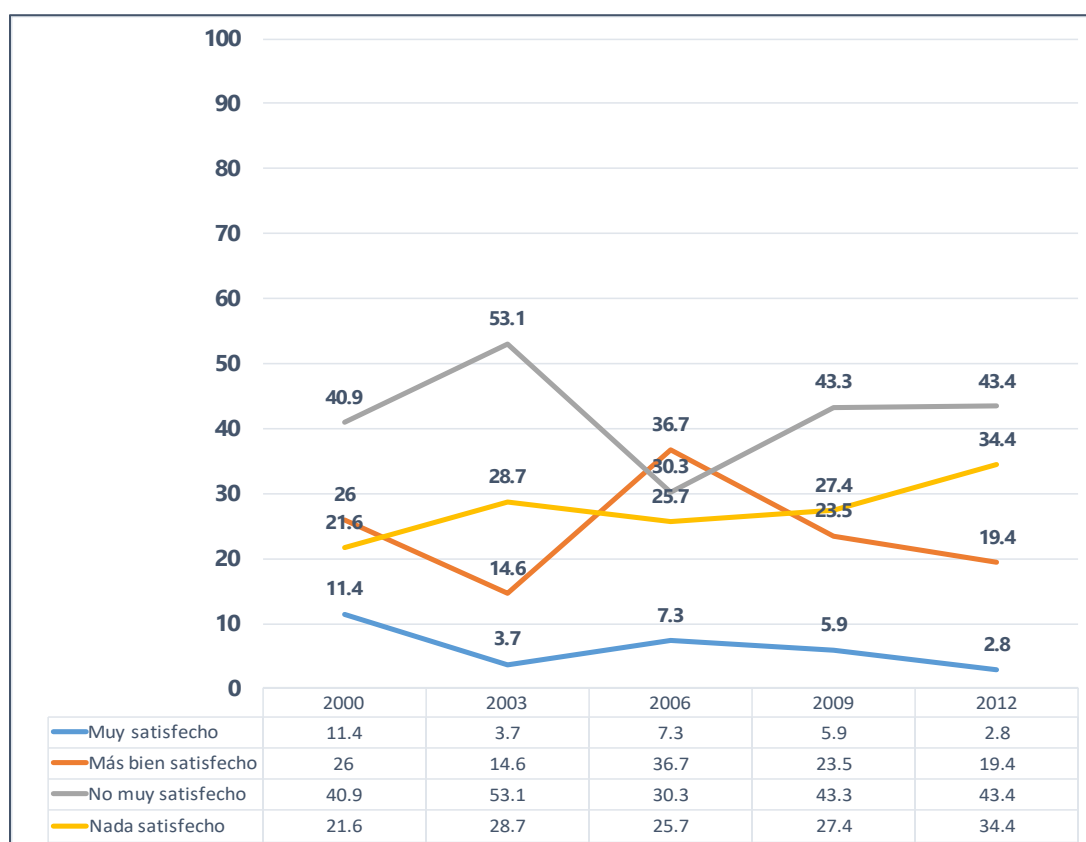
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUP de 2012.

Dicha contestación pudiera ser interpretada como una sensación de insatisfacción ciudadana con el cumplimiento actual de la totalidad de sus necesidades democráticas, ya que una de las razones de albergar un anhelo de mejora pudiera ser leída de forma negativa, de lo contrario, ¿por qué anhelar cambiar algo que marcha bien?

Asimismo, las conclusiones extraídas de otra de nuestras fuentes, los Latinobarómetros de los años 2000, 2003, 2006, 2009, y 2012, presentan tendencias similares. Para la pregunta: “En general, diría usted ¿Que está

muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en el país?"; los datos de nuestros análisis de frecuencias nos asisten para poder afirmar que la mayoría de la gente en México sentía una insatisfacción con el tipo de democracia con la que estaban conviviendo, puesto que las respuestas más elegidas fueron: "no muy satisfecho" y "nada satisfecho", siendo "nada satisfecho" la respuesta que mayor crecimiento presentó con el pasar de los años; esto es, un incremento de casi 13 puntos porcentuales (12.8 por ciento) durante nuestro periodo de tiempo estudiado. Tal y como se muestra en el siguiente gráfico:

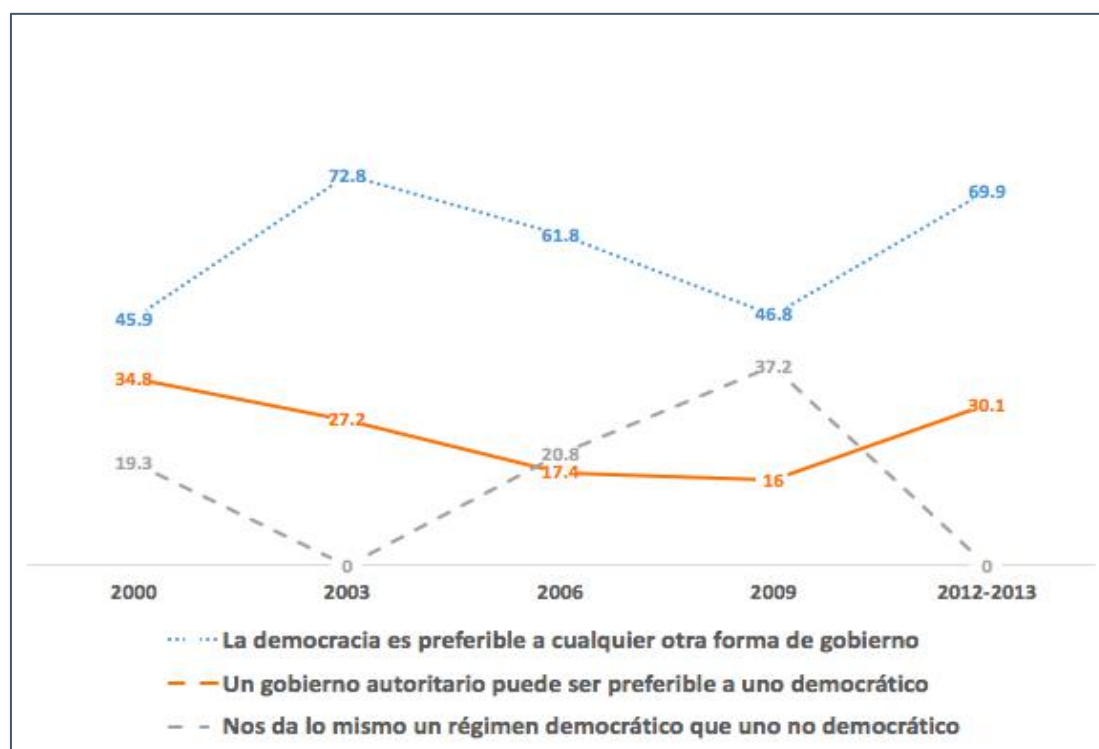
Gráfico 8. Del Porcentaje de la población mexicana en relación con la variable "satisfacción con la democracia", años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012, con datos del Latinobarómetro



Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012.

Las cifras, extraídas de nuestra misma fuente de análisis (Latinobarómetros de 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012), apuntan a conclusiones que pudieran ser leídas en sentido positivo para el sistema democrático. Lo anterior, debido a que la frase que mayores preferencias aglutinó por parte de los ciudadanos mexicanos fue “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, en relación a la interpelación: “¿Con cuál de las siguientes frases está usted de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno o un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, o bien, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”. La totalidad de productos obtenidos de nuestros análisis de frecuencias se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 9. En relación con el apoyo o rechazo al sistema democrático mexicano, años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2013



Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de 2000, 2003, 2006, 2009, y 2012-2013.

En el gráfico nueve podemos apreciar, de forma clara y contundente, el cómo la respuesta que mayores índices de crecimiento presentó fue “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; puesto que ha pasado de 45.9 por ciento de preferencia en 2000, a 69.9 por ciento en el periodo que englobó a los años 2012-2013. Fueron pues, 24 puntos porcentuales en total de aumento.

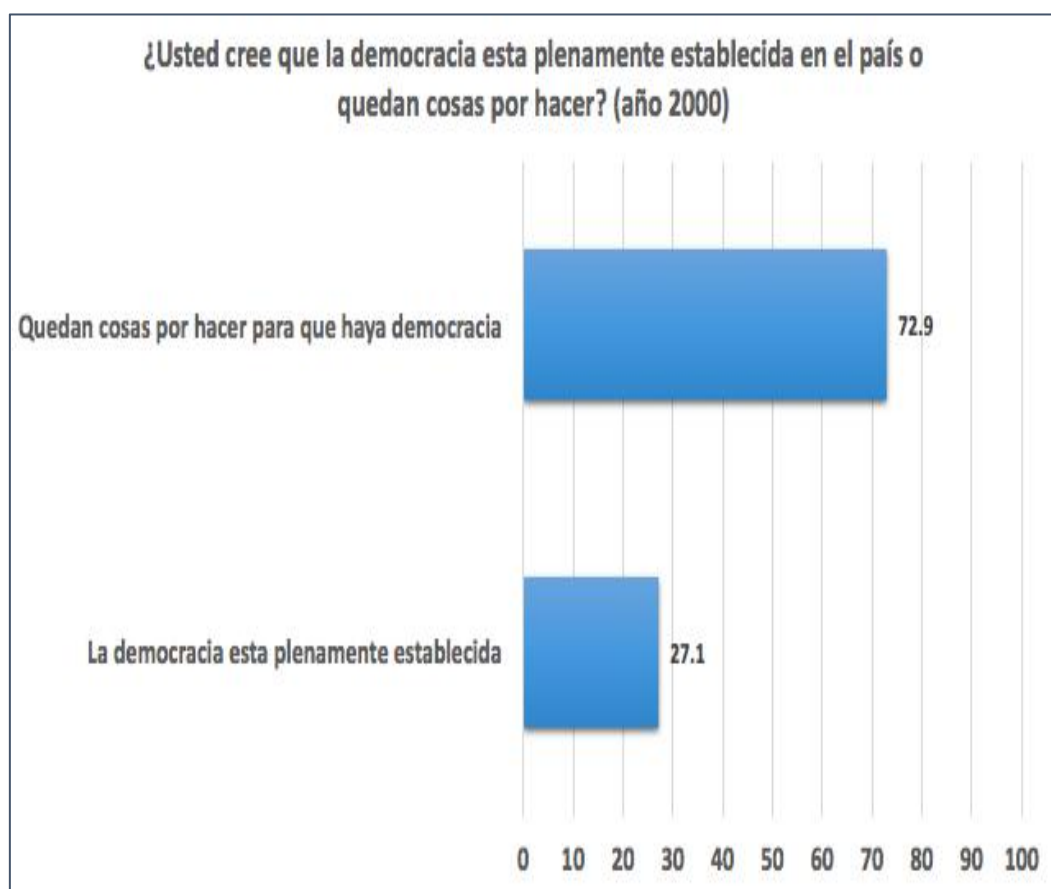
Otro dato que se desprende, y que pudiera de ser de utilidad para el correcto desarrollo de este apartado, es el relacionado con el crecimiento en la preferencia por la elección de la respuesta: “Un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”, considerando que si una parte importante de la ciudadanía mexicana opta por seleccionar dicha contestación, pudiera ser leída como un indicio de insatisfacción con el régimen político de ese momento.

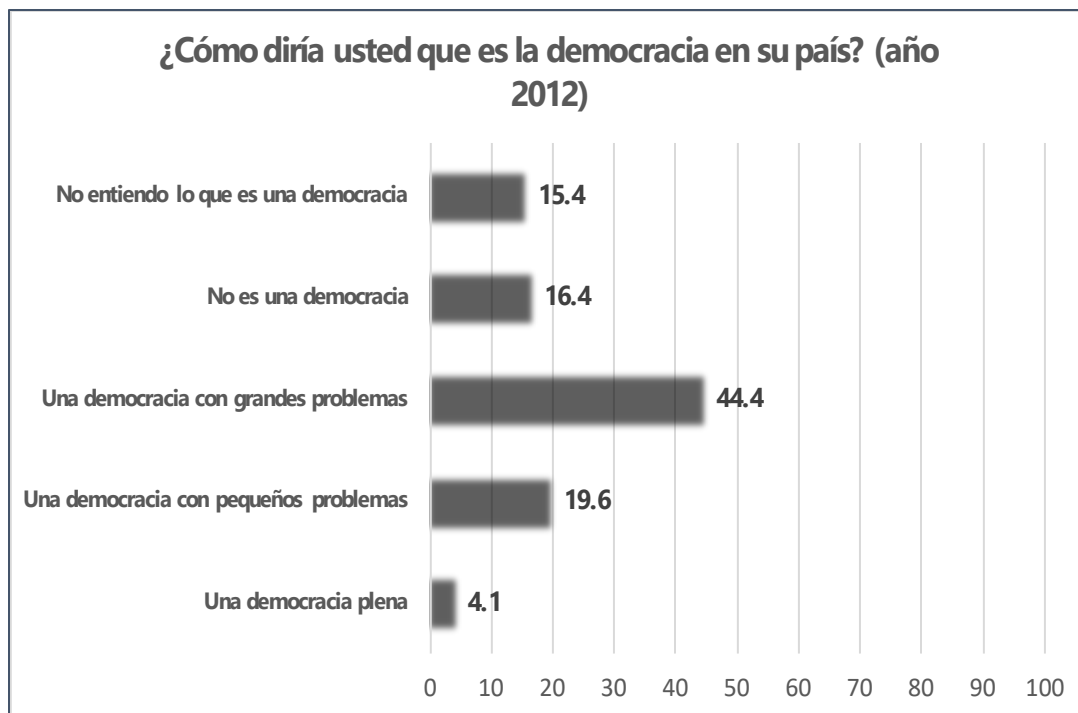
Otro elemento que aporta al análisis comparativo proporcionado por los datos del Latinobarómetro del año 2000, y del periodo comprendido entre los años 2012-2013, es el vinculado al sentimiento de plenitud con la democracia mexicana. La pregunta que analizaremos para el año 2000 será: “¿Usted cree que la democracia está plenamente establecida o cree usted que no está plenamente establecida y quedan cosas por hacer para que haya una democracia plena?”; mientras que, para el tiempo transcurrido entre los años 2012-2013, el cuestionamiento a analizar será: “¿Cómo diría usted que es la democracia en su país? ¿Una democracia plena?”

La lectura de las respuestas, emanadas de nuestras distribuciones de frecuencias, nos muestra que el sentimiento de plenitud con la democracia

guarda cierta proclividad negativa, puesto que ha pasado de 27.1 por ciento en el año 2000, a 4.1 por ciento en 2012, es decir, 23 por ciento menos ciudadanos mexicanos experimentaron sentirse satisfechos con su democracia.

Gráfico 10. Comparativo en relación con el sentimiento de plenitud con la democracia mexicana, años 2000 y 2012





Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de 2000 y 2012.

Al realizar de nueva cuenta nuestras distribuciones de frecuencias, pero ahora con material del proyecto de investigación social denominado “Encuesta Mundial de Valores de los años 2000, 2005 y 2012”, en la pregunta: “Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor, dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país tener un sistema democrático”; los productos obtenidos nos llevan a concluir que la mayoría de la gente mostró, durante este periodo de tiempo analizado, una opinión favorable hacia el sistema democrático. El grueso de la población mexicana no sólo pensaba, sino conforme pasaban los años reafirmaba su creencia de que como sistema político, la democracia es (era) “buena” o “muy buena”. En la siguiente tabla podemos analizar la evolución de dicha percepción:

Gráfico 11. Porcentaje de la población en México en relación con la variable “tipo de opinión sobre el sistema democrático”, años 2000, 2005 y 2012

	2000	2005	2012
Muy bueno	29.6	27.6	20.2
Bueno	57	58.6	64.2
Malo	10.6	12.4	11.8
Muy malo	2.8	1.4	3.7

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWV de 2000, 2005 y 2012.

Todas las resoluciones de nuestros análisis de frecuencias, desarrollados con los tres instrumentos de medición propuestos en un inicio (ENCUP, Latinobarómetros y WSV) en nuestro periodo estudiado (2000-2012), ponen de relieve la complejidad contradictoria planteada al inicio de este apartado; hay una mayoría de ciudadanos mexicanos que apoyan el sistema democrático y que cada vez son más conforme avanzan los años, pero por el otro lado, también hay una mayoría de personas en México que experimentan una insatisfacción con el régimen democrático implantado, y que de igual manera se incrementan con el pasar de los años.

En tal caso, ¿por qué una persona seguiría apoyando algo y con mayor fuerza conforme pasara el tiempo, y simultáneamente desarrollaría un sentimiento de insatisfacción con ese “algo” y que se agudizaría conforme fueran avanzando los años?

IV.6 Algunos retos del sistema democrático representativo en México durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012

Esta intriga abre un nuevo debate a desarrollar en este apartado, el cual pensamos pudiera encontrar luz a través del análisis sobre la preferencia ciudadana hacia el tipo de democracia representativa deseada por los ciudadanos mexicanos de aquella época.

Aunque en la presente investigación no pretendemos en absoluto realizar un diagnóstico profundo de las causalidades y particularidades de todas y cada una de las predilecciones que convergen para evolucionar hacia la estadía de un sentimiento de satisfacción con la democracia representativa en México, sí deseamos estudiar determinados rasgos que pensamos pudieran contribuir a poner el foco sobre algunas “tendencias” relacionadas con las prioridades que tenían o tienen en mente la mayoría de los ciudadanos mexicanos para su democracia representativa.

Sobra decir que este análisis lo desarrollaremos durante el lapso 2000-2012, respetando la forma en como lo hemos venido desarrollando durante toda nuestra tesis.

Las variables serán las siguientes: “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”; “tipo de opinión en relación a que sin Congreso Nacional no puede haber democracia”; “preferencia por elegir a un gobierno autoritario en vez de un gobierno

democrático”; y la “preferencia por elegir a expertos en vez de un gobierno democrático”.

IV.6.1 Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso. Primer reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012

Adam Przeworski, en su obra *Qué esperar de la democracia, límites y posibilidades del autogobierno*, aborda el concepto de la representación visto a través del lente democrático. Nos dice que la representación en democracia deberá estar estrechamente vinculada con la “agentividad” (2010: 201).

Según el Diccionario de la Real Academia Española, “agentivo (va)” significa “perteneciente o relativo al agente” (Real Academia Lengua Española, 2014); en términos del Gobierno del pueblo, el agente puede entenderse como el mismo pueblo y el grado de pertenencia o no pertenencia hacia éste, determinado por las tareas que haga o deje de hacer el representante elegido (Gobierno). Dicho en otras palabras, la agentividad tiene que ver con que en qué medida los gobiernos son representativos de la mayoría o cuánto se desvían de ella.

La democracia, siguiendo con Przeworski, “con todos su cambiantes significados”, ha enfrentado repetidamente cuatro desafíos que, en la actualidad, continúan provocando una insatisfacción intensa y muy extendida:

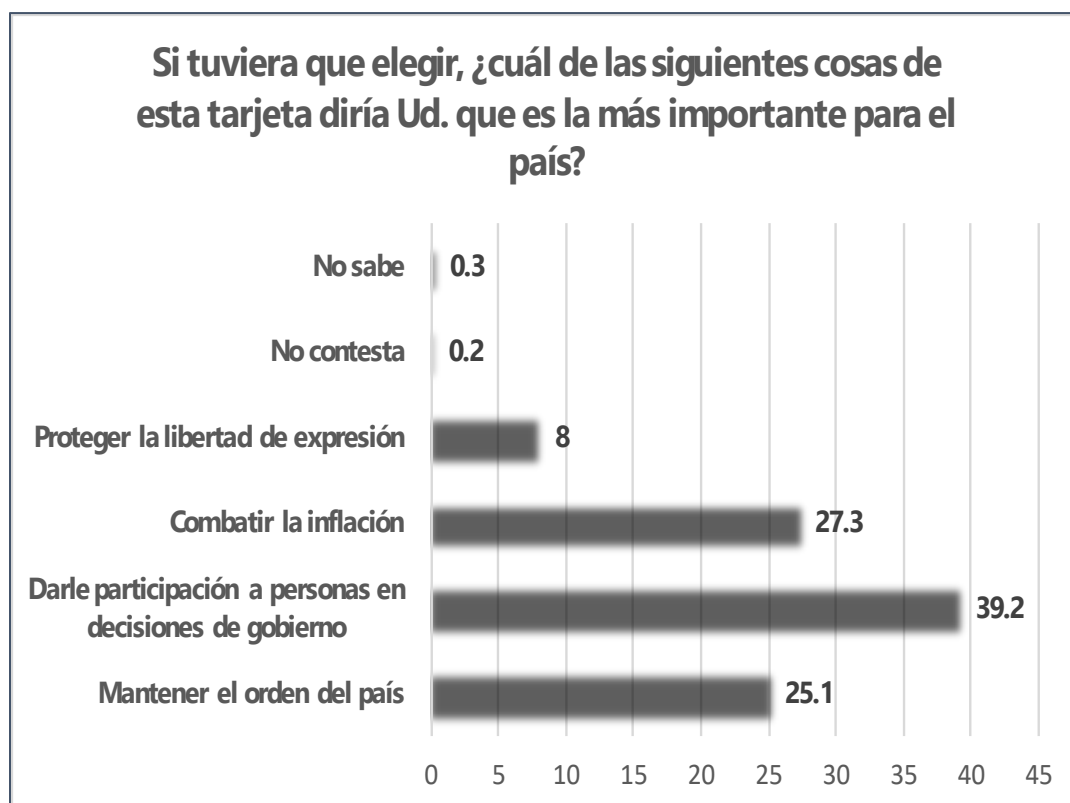
- I. La incapacidad de generar igualdad en el terreno socioeconómico,

- II. de hacer sentir a la gente que su participación política es efectiva,
- III. de asegurar que los gobiernos hagan lo que se supone que deben hacer y no hagan lo que no se les ha mandado hacer, y
- IV. de equilibrar orden con no interferencia (Przeworski, 2010: 33).

Para desarrollar este análisis nos concentraremos en el segundo desafío que Przeworski plantea: “hacer sentir a la gente que su participación política es efectiva”. Al llevar a cabo nuestras distribuciones de frecuencias, para nuestra variable “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, nos encontramos que, según datos del Latinobarómetro del año 2000 y de la WSV de 2012, la respuesta “Darle participación a personas en decisiones de gobierno” ocupó los primeros lugares en preferencia en cuanto se les preguntó a los mexicanos sobre “Si tuviera que elegir, ¿cuál de las siguientes cosas de esta tarjeta diría usted que es la más importante para el país?” en el Latinobarómetro de 2000, y “Si tuviera que escoger, ¿cuál de las cosas en esta tarjeta diría que es la más importante?” en la WSV de 2012.

Por ejemplo, en el año 2000 las preferencias fueron distribuidas de la siguiente manera: 39.2 por ciento para la respuesta “Darle participación a personas en decisiones de gobierno”; 27.3 por ciento para “Combatir la inflación”; 25.1 por ciento para “Mantener el orden en el país”; 8 por ciento para “Proteger la libertad de expresión”; 0.3 por ciento para “No sabe” y 0.2 por ciento para “No contesta”.

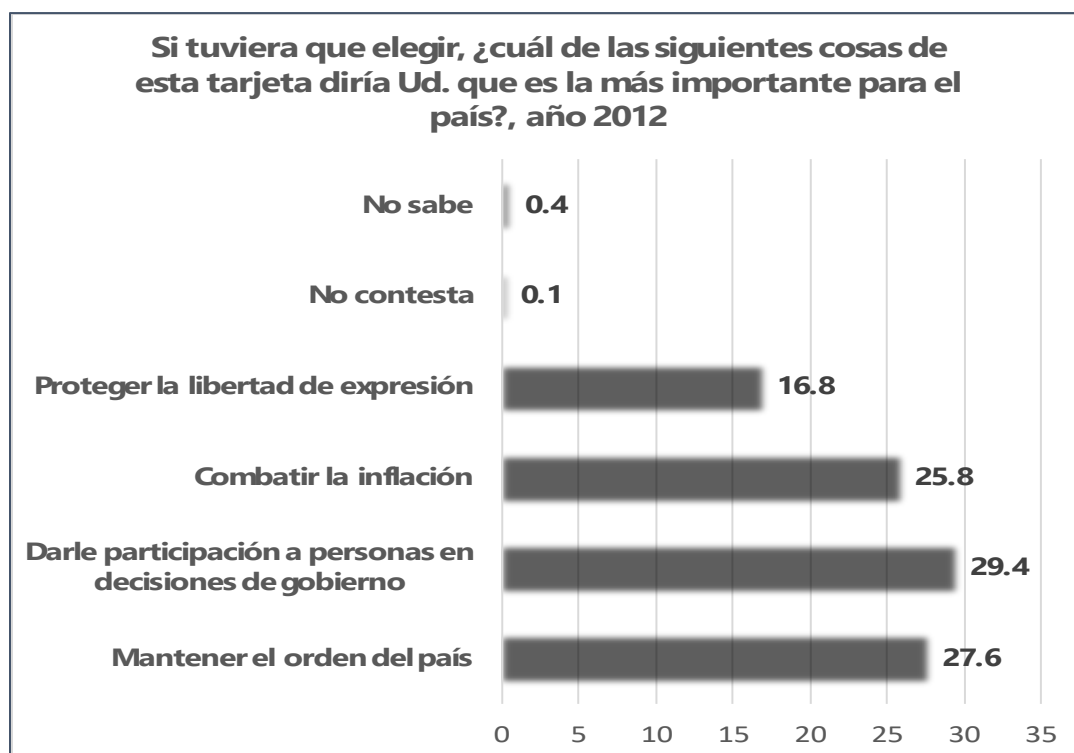
Gráfico 12. Porcentaje de la población en México en relación con la variable “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, año 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de 2000.

De igual modo, para el año 2012 las resoluciones fueron las siguientes: 29.4 por ciento para “Darle participación a personas en decisiones de gobierno”; 27.6 por ciento para “Mantener el orden en el país”; 25.8 por ciento para “Combatir la inflación”; 16.8 por ciento para “Proteger la libertad de expresión”; 0.4 por ciento para “No sabe”; y 0.1 por ciento para “No contesta”.

Gráfico 13. Porcentaje de la población en México en relación con la variable “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, año 2012

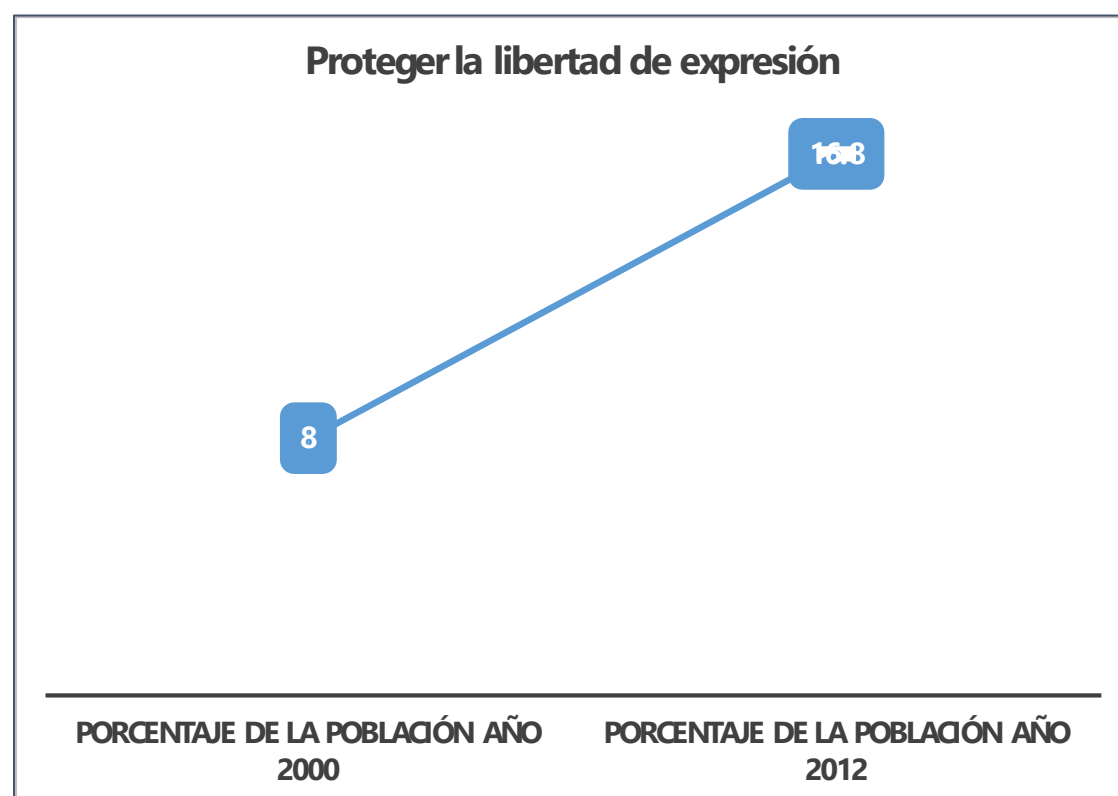


Fuente: Elaboración propia con datos de la EWV de 2012.

Además de la propensión mayoritaria por escoger la respuesta “Darle participación a personas en decisiones de gobierno”, en nuestros dos intervalos de tiempo seleccionados existe un dato que llama nuestra atención, debido a que pudiera darnos un rayo más de luminosidad para obtener mayor claridad en la fotografía que deseamos ofrecer sobre algunos de los deseos de la ciudadanía mexicana, que nos pudieran llevar a la obtención de mayores índices de satisfacción con su democracia representativa. Me refiero a las conclusiones de la réplica: “Proteger la libertad de expresión”.

Si bien es cierto que, en el año 2000, el desenlace de nuestro análisis de frecuencias para la respuesta “Proteger la libertad de expresión” registró modestos índices de preferencia (8 por ciento), es destacable el crecimiento presentado dos sexenios después, ya que cerró en 16.8 por ciento apuntando un crecimiento de más del doble: 8.8 por ciento en total.

Gráfico 14. Sobre el porcentaje en relación con la respuesta “proteger la libertad de expresión” para la pregunta “Si tuviera que elegir, ¿cuál de las siguientes cosas de esta tarjeta diría Ud. que es la más importante para el país?”, con datos del Latinobarómetro del año 2000 y la WVS de 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de 2000 y la EWV de 2012.

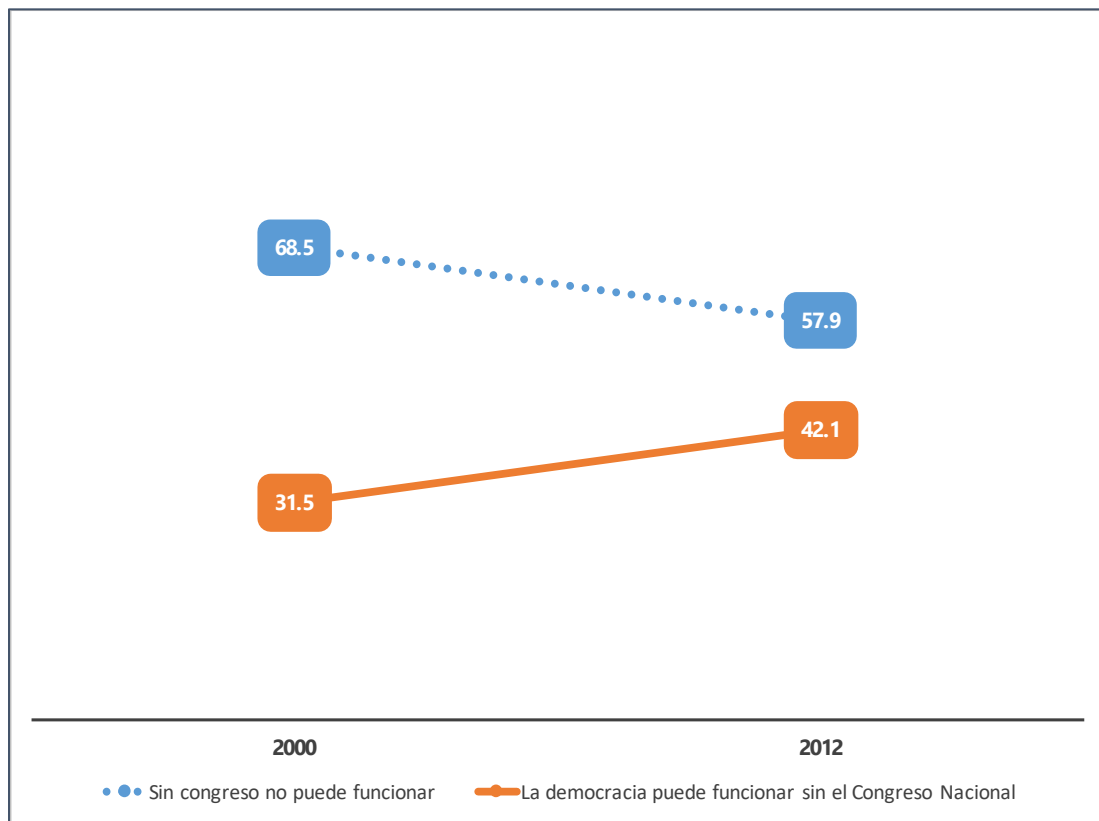
Esta primera reflexión nos lleva a pensar que posiblemente el incremento de preferencia en la respuesta “Proteger la libertad de expresión”, en nuestros 12 años de análisis, esté fundamentado en que los ciudadanos, además de

querer participar más en las decisiones del gobierno, algo que pudiera ser razonable, quieren (o querían) hacerlo en un marco de certeza. Quizá lo que nos estén tratando de decir es “Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”, primer reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012.

IV.6.2 ¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México? Segundo reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012

En otro orden de ideas, en cuanto a la variable “tipo de opinión en relación a que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia”; la pregunta analizada en los Latinobarómetros, de los años 2000 y 2012, fue: “Hay gente que dice que sin Congreso Nacional no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin Congreso Nacional. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?”

Gráfico 15. Sobre la variable “tipo de opinión en relación con que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia”, 2000 y 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de 2000 y el periodo comprendido entre 2012 y 2013.

En relación con el tema aquí tratado, cada vez más gente en México estaba (o está) creyendo que el Honorable Congreso de la Unión (Cámara de Diputados y Senado de la República) es obsoleto.

Datos extraídos de nuestro análisis de distribución de la variable “tipo de opinión en relación a que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia” anotan los siguientes resultados: en el 2000, la respuesta “Sin Congreso Nacional no puede funcionar la democracia” arrojó 68.5 por ciento,

mientras que “La democracia puede funcionar sin el Congreso Nacional” cerró con 31.5 por ciento.

Tenemos que para 2012, el comportamiento de nuestra variable aludida permaneció relativamente estable. Decimos “relativamente estable” porque la elección por la respuesta “Sin Congreso Nacional no puede funcionar la democracia” siguió aventajando las preferencias con un 57.9 por ciento, mandando a un segundo sitio a “La democracia puede funcionar sin el Congreso Nacional” con 42.1 por ciento. Sin embargo, observamos una variación importante en los porcentajes asignados a cada una de las respuestas durante nuestro intervalo de tiempo estudiado.

Ahora bien, cierto es que el grueso de la población en México respaldaba el trabajo desarrollado por el Congreso de la Unión en beneficio de la democracia mexicana, pero también conforme avanzaban los años cada vez más ciudadanos iban restándole importancia al papel protagónico desempeñado por el Parlamento Mexicano en la construcción del espectáculo democrático.

En este contexto específico, una interrogante salta a la vista después de nuestro análisis: ¿Por qué restarle valor a una institución clásica de representatividad como lo es el Parlamento y que teóricamente debería de ser la sede de la voluntad popular?, sobre todo en una época de alternancia partidista en el Estado mexicano, o ¿por qué alimentar el desprestigio que el pensador John Adams definió, durante el periodo revolucionario americano, como el “retrato exacto, en miniatura, del pueblo en toda su amplitud”, eso

“que debería pensar, sentir, razonar y actuar como este último”? (Corona, 2006: 109). Estas son contradicciones que demandan profundizar en materia.

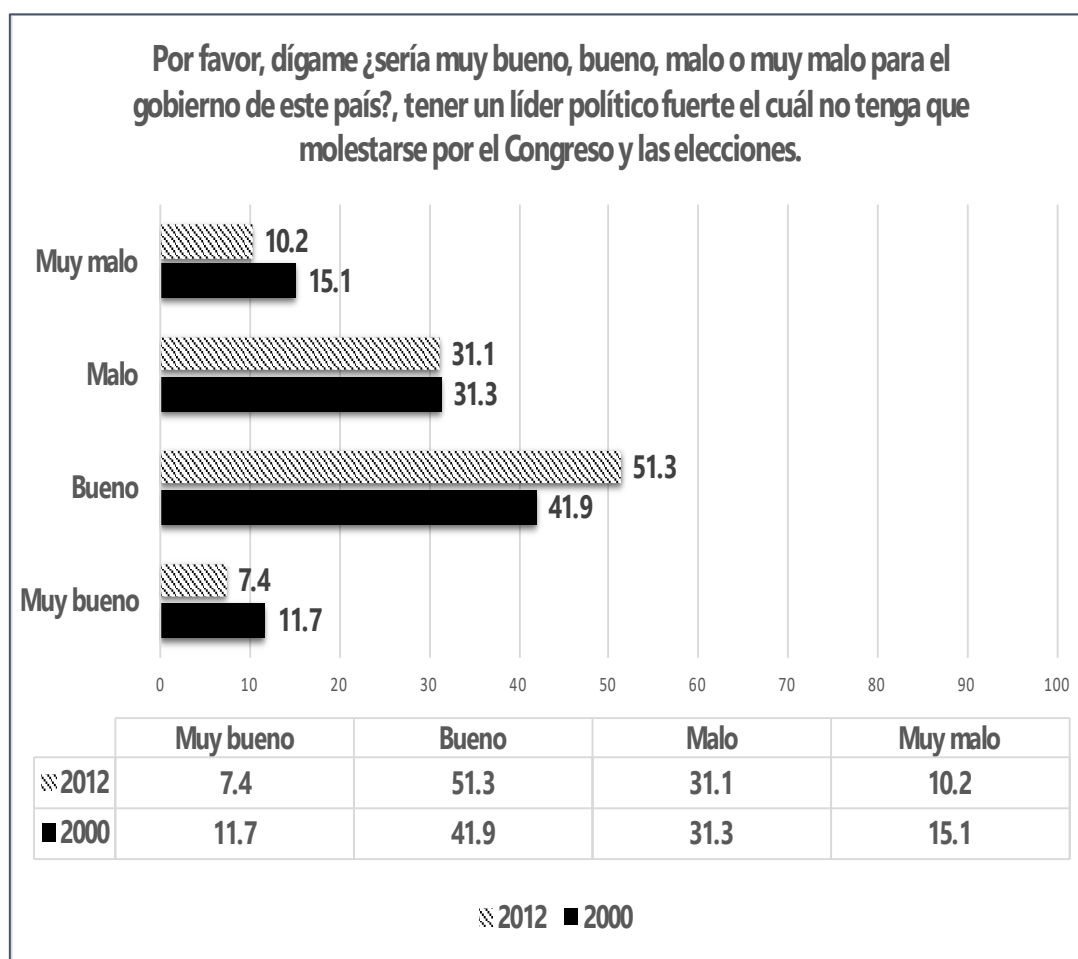
¿Será que lo que los ciudadanos mexicanos estaban tratando de decirnos era que sentían que sus intereses particulares no estaban representados ahí dentro (el Parlamento) y se perdían en la generalidad del todo?, o tal vez ¿empezaba a brotar esa sensación de que las decisiones que se deberían de tomar en el Parlamento se estaban tomando en otros lugares?

Tanto en uno como en otro caso, la realidad era que, de acuerdo con los datos analizados, el Parlamento iba poco a poco perdiendo valor dentro del sistema democrático representativo mexicano.

En este horizonte de análisis, otra de las deducciones que nutre el desprestigio hacia el Parlamento mexicano es la vinculada al análisis del comportamiento de la variable “preferencia por elegir a un gobierno autoritario”, puesto que al igual que la variable “tipo de opinión en relación a que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia”, nuestras interpretaciones de frecuencias presentan tendencias negativas en detrimento de la reputación, tanto de la Cámara de Diputados, como del Senado de la República en México.

De lo anterior, dicho de otra manera, observamos que la preferencia por optar elegir “tener un líder político fuerte, el cuál no se tenga que molestar por el Congreso y las elecciones” es altamente aceptada por la mayoría de la ciudadanía mexicana. Tal y como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 16. De la variable tipo de preferencia por elegir a un gobierno autoritario en los años 2000 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del EWS de 2000 y 2012.

Nos gustaría hacer énfasis en el acrecentamiento de la respuesta “bueno”, y en la caída de la percepción por elegir la contestación “muy malo”, ya que las conclusiones derivadas de las proporciones obtenidas y expuestas en el gráfico dieciséis ponen de relieve lo ya comentado en líneas anteriores; el desprestigio del Parlamento mexicano persistía (o persiste) y aumentaba (o sigue aumentando) con el transcurso de los años.

No obstante, llama nuestra atención que a pesar de las connotaciones negativas que pudieran suministrar a un régimen o sistema autoritario, hay un buen porcentaje de personas que lo apoya o apoyaba (año 2000: 53.6 por ciento; año 2012: 58.7 por ciento) y no sólo eso, sino que, además, con el pasar de los años los datos muestran que dicho porcentaje representa una tendencia a irse incrementando.

En contraparte, el porcentaje de los ciudadanos mexicanos que están convencidos y que de ninguna manera creen que el respaldo a un sistema político con tintes autocráticos traería beneficios al desarrollo económico, político y social del Estado mexicano ha ido decayendo con el pasar de los años (año 2000: 46.4 por ciento y año 2012: 41.3 por ciento).

Entonces, ¿cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México? Este sería el segundo reto de la democracia representativa en México años 2000 y 2012.

IV.6.3 ¿Cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política? Tercer reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012

Otro aspecto importante para continuar con nuestro análisis, y en aras de otorgarle mayor lucidez a nuestra fotografía en relación con la obtención de argumentos lo más convincentes posibles, que nos asistan en el

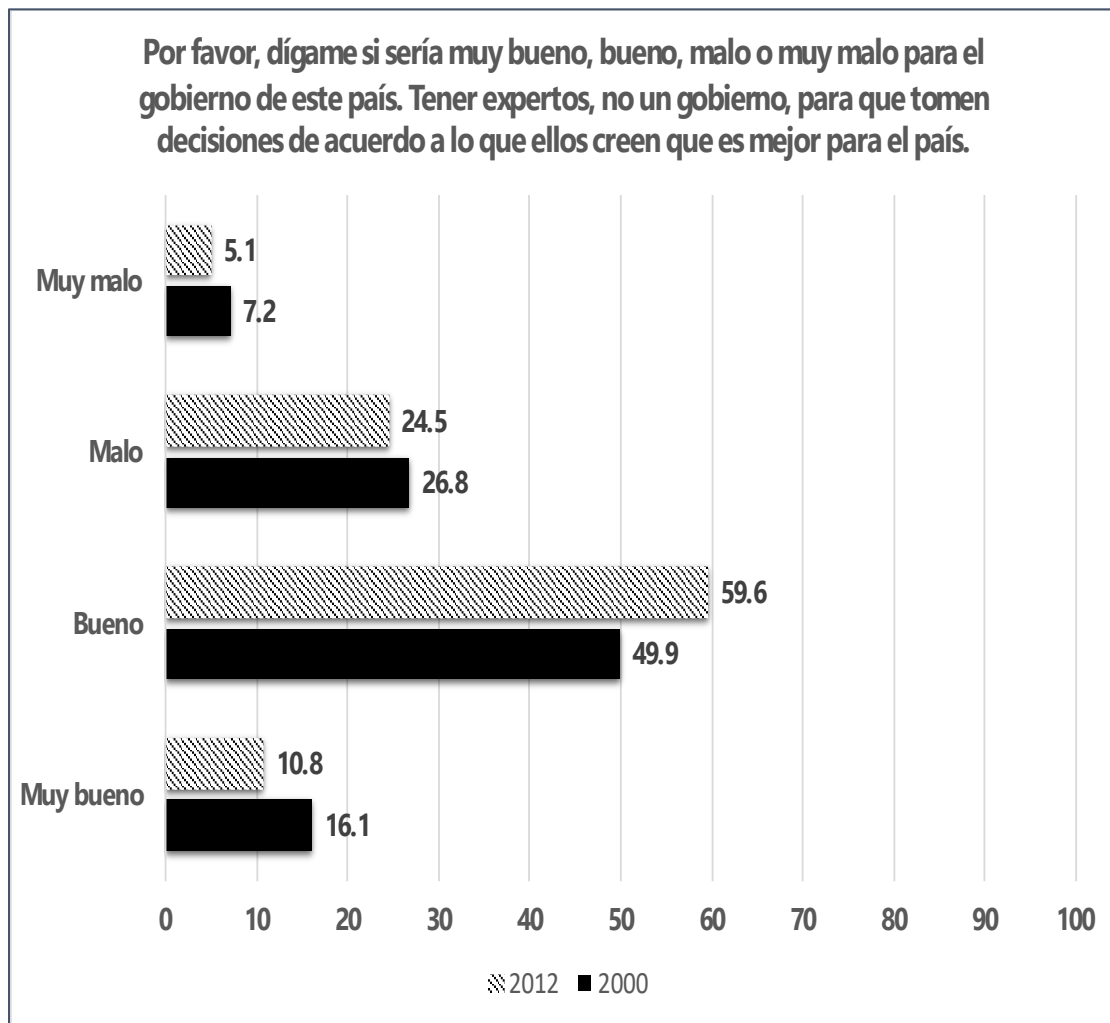
entendimiento de los deseos ciudadanos para el fortalecimiento de la democracia representativa en México, acudimos al estudio del comportamiento de la variable “Preferencia por elegir a expertos en vez de a un gobierno democrático (2000-2012).”

A continuación, para llevar a cabo el citado estudio hemos recurrido nuevamente a nuestro método empleado de la interpretación, la cual se deriva de los resultados obtenidos en nuestras distribuciones de frecuencias con datos obtenidos de la “Encuesta Mundial de Valores” correspondiente a los años 2000 y 2012.

Para lograr lo esbozado en líneas anteriores, la pregunta que hemos sometido a observación ha sido la siguiente: “Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país tener expertos, no a un gobierno, para que tomen decisiones de acuerdo a lo que ellos creen que es mejor para el país”.

A partir de la lectura de las soluciones, en lo que respecta a nuestros análisis de frecuencias, discernimos, a partir de los resultados presentados en el gráfico número diecisiete, que la mayoría de los ciudadanos mexicanos empezaban a ver y considerar con buenos ojos la idea de “tener expertos, no a un gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país”.

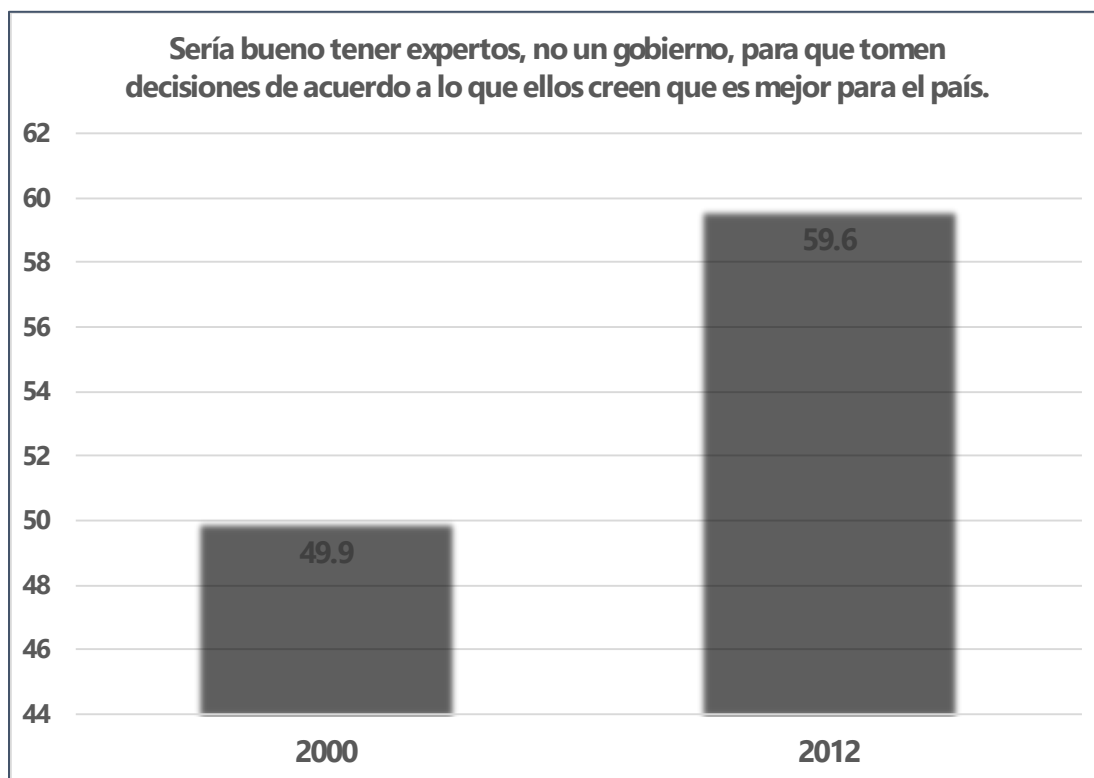
Gráfico 17. De la variable tipo de preferencia por elegir tener expertos, no a un gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen, años 2000 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del EWS de 2000 y 2012.

Podemos citar, la respuesta “bueno” acrecentó su valor de manera considerable, casi diez puntos porcentuales presentó de incremento en los 12 años evaluados (9.7 por ciento), ya que pasó de 49.9 por ciento en 2000, a 59.6 por ciento en 2012.

Gráfico 18. Del porcentaje en relación con la respuesta “sería bueno” para la pregunta “Por favor, dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país. Tener expertos, no un gobierno, para que tomen decisiones de acuerdo a lo que ellos creen que es mejor para el país?”, con datos la WVS de 2000 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del EWS de 2000 y 2012.

En tanto, las respuestas de carácter negativo “malo” y “muy malo” menguaron su valor. En lo que compete al resolutivo “malo”, para 2000 su alcance fue de 26.8 por ciento y, en cambio, para 2012 ascendió solamente a 24.5 por ciento. De la misma manera, los productos conseguidos en la aseveración “muy malo” transitaron de 7.2 por ciento en 2000, a 5.1 por ciento en 2012. Cabe señalar que para la respuesta “muy bueno” los porcentajes fueron 16.1 por ciento para el año 2000 y 10.8 por ciento para 2012.

Aunque es verdad que la contestación “muy bueno” presentó un balance negativo en nuestro periodo de tiempo estudiado, ya que decreció 5.3 puntos porcentuales; la generalidad de la ciudadanía mexicana, entre los años 2000 y 2012, mostró apoyo hacia la opción de “tener expertos, no a un gobierno, para que tomen decisiones de acuerdo a lo que ellos creen que es mejor para el país”.

Después de comprender los datos anteriormente expuestos, pensamos que acaso lo que nos estaba tratando de decir el ciudadano mexicano de aquella época era que se comenzaba a romper la conexión entre representantes y representados, y con ello esa idea de “No nos representan, que se vayan todos y que vengan los que saben” empezaba a encuadrarse en el imaginario social mexicano. O tal vez, el debate público era frívolo y cortoplacista. En tal caso, ¿cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política? Esto constituye el tercer reto de la democracia representativa en México, años 2000 y 2012.

IV.7 Algunas ideas para contrarrestar los desafíos del sistema democrático representativo y enfrentar la crisis de la representación en México

Hasta este momento hemos tomado conciencia de algunas de las dificultades más visibles que ha enfrentado, lo que bien podría denominarse como la

implantación del sistema democrático representativo en México y que pensamos pudiera haber ocurrido durante nuestro periodo de tiempo estudiado, el que aconteció durante los años 2000 y 2012.

Hemos formado en nuestra mente dicho juicio porque fue un lapso (12 años) en el que, por primera vez en la historia política de México, un partido político diferente al PRI ocupó la primera posición política del Estado mexicano: la presidencia de la República.

En aquel trabajo que debió o debiera hacerse en términos de representación, los partidos políticos, junto con los gobiernos en turno durante nuestro periodo de tiempo estudiado, desempeñaron implícita y explícitamente un rol protagónico en la construcción del espectáculo democrático representativo en la República Mexicana.

En las siguientes líneas trataremos de ofrecer ideas que arrojen claridad en la búsqueda de la obtención de los objetivos de este apartado, los cuales buscan tratar de encontrar algunas salidas que contribuyan a la superación de los que hemos nombrado como “Algunos retos del sistema democrático representativo mexicano en el periodo comprendido entre los años 2000 a 2012.”

Los desafíos ciudadanos a los que haremos alusión serán los emanados de las conclusiones a las que hemos llegado, después de haber realizado nuestros análisis de frecuencias con las variables “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, “tipo de opinión en relación a que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia”, “preferencia por elegir a un gobierno autoritario en vez de uno

democrático” y “preferencia por elegir a expertos en vez de un gobierno democrático”. Nos estamos refiriendo específicamente a lo siguiente: ¿Cómo dar participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno?, ¿Cómo proteger la libertad de expresión del mexicano?, ¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México?, y ¿Cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política?

IV.7.1 ¿Cómo dar más participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno?, y además hacer que esta intervención se dé en un marco de libre expresión

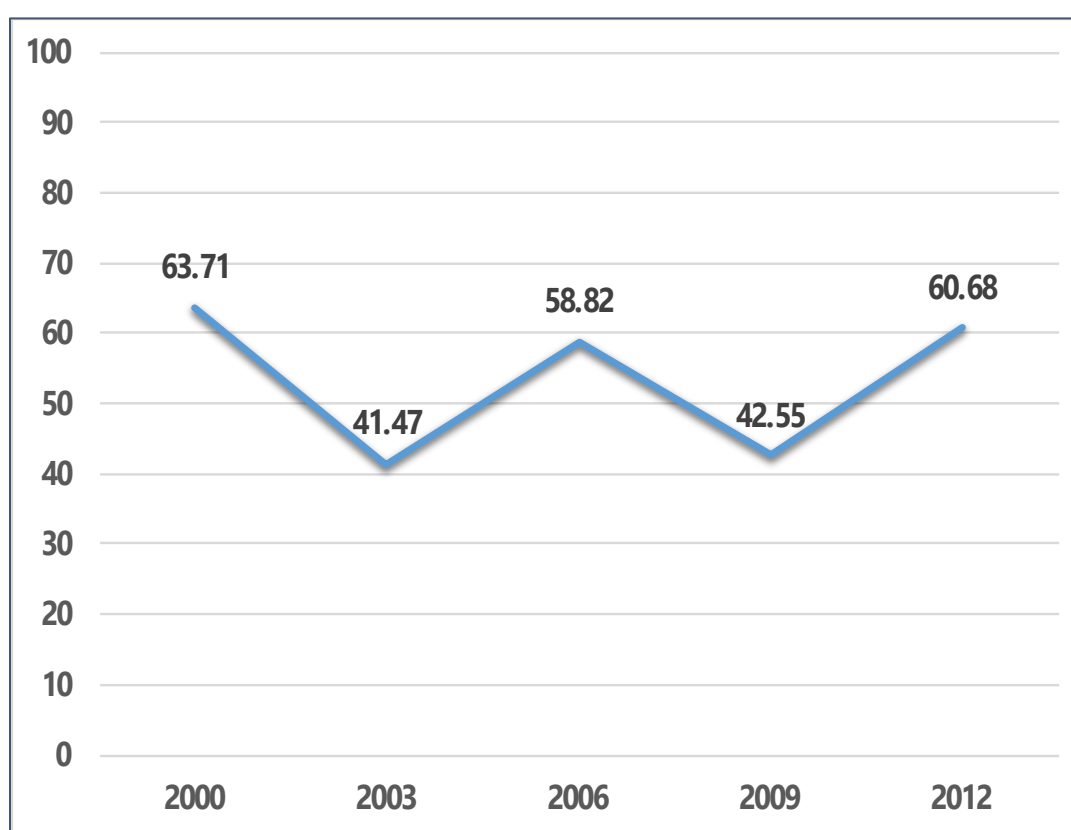
Elevar los índices de participación política en la democracia representativa mexicana ha sido una asignatura pendiente de resolver. Una pieza de importancia considerable dentro del sistema democrático representativo ha sido el sufragio. Si nos detenemos a reflexionar sobre la evolución histórica de la participación ciudadana en México, particularmente durante los 12 años que engloban a nuestro periodo de estudio, percibiremos una impasibilidad en el ánimo por ejercer dicho derecho.

Según datos del Instituto Nacional Electoral de México (INE), en los procesos electorales federales de los años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012, el porcentaje de participación ciudadana con dificultades ha sobrepasado la

mitad del total de la lista nominal, y eso ha ocurrido únicamente cuando se ha tratado de procesos electorales que involucran la elección del presidente de los Estados Unidos Mexicanos (2000, 2006 y 2012), procedimientos en los cuales la gente tiende a participar más.

El pico más alto registrado, en nuestro intervalo de tiempo estudiando, sucedió en la elección federal del año 2000; apuntando un total de 63.71 por ciento de participación efectiva de la lista nominal.

Gráfico 19. Histórico participación electoral: Elecciones federales, años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral de México.

Es necesario tener presente, sin embargo, tal y como lo muestra el gráfico preliminar (número 19), que algo ha ocurrido a partir de 2006 y ha hecho que también la ciudadanía electoral mexicana se haya vuelto un tanto más participativa. Esto viene a cuento porque, si comparamos los índices de participación ciudadana, tanto de los procesos que de elección de presidente de la República (2000: 63.71 por ciento; 2006: 58.82 por ciento; 2012: 60.68 por ciento) como los que solamente involucraron el sufragio a un segmento de los parlamentarios mexicanos, es decir, a los diputados federales⁷ (2003: 41.47 por ciento y 2009: 42.55 por ciento) descubriremos el ascenso al que hacemos referencia.

Al llevar a cabo la revisión pertinente, tendremos que preguntarnos: pero ¿cómo dar más participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno?, y además hacer que esta intervención se dé en un marco de libre expresión.

Desarrollar un método eficiente que fortalezca la participación a la hora de tomar decisiones en sistemas democráticos representativos no es tarea fácil; una vía para generar nuestra idea pudiera ser retomar a Adam Preworski (2010), quien señala que un sistema de toma de decisiones colectivas que refleje del mejor modo las preferencias individuales y haga lo más libre posible a la mayor cantidad de personas tiene que satisfacer cuatro condiciones:

⁷ Los diputados federales son personas elegidas por elección popular para convertirse en representantes de su población en una cámara legislativa, en este caso, en la Cámara de Diputados en el H. Congreso de la Unión. Tienen como obligación defender los intereses de la gente que los votó. En el caso de México a esta Cámara también se le conoce como Cámara Baja.

- I. Cada uno de los participantes debe poder ejercer la misma influencia en la toma de decisiones colectivas,
- II. cada uno de los participantes debe tener alguna influencia efectiva en las decisiones colectivas,
- III. las decisiones colectivas deben ser implementadas por los elegidos para implementarlas, y,
- IV. finalmente el orden legal debe permitir la cooperación segura sin interferencia indebida (Przeworski, 2010: 49).

Ahora bien, el sufragio no es en absoluto la única manera que tenemos las personas en democracia para poder participar en la vida pública. En el caso de los partidos políticos, como lo hemos estudiado con anticipación, fueron hasta el 2014 el elemento principal⁸ (CPEUM, 2014), que contaba con las credenciales formales para mediar la relación entre la colectividad y las

⁸ Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), en su artículo séptimo, que aborda el tema de la permisividad de las candidaturas independientes para puestos de elección popular, la cual entró en vigor el 23 de Mayo del año 2014. Artículo 7. 1. Votar en las elecciones constituye un derecho y una obligación que se ejerce para integrar órganos del Estado de elección popular. También es derecho de los ciudadanos y obligación para los partidos políticos la igualdad de oportunidades y la paridad entre hombres y mujeres para tener acceso a cargos de elección popular. 2. El voto es universal, libre, secreto, directo, personal e intransferible. Quedan prohibidos los actos que generen presión o coacción a los electores. 3. Es derecho de los ciudadanos ser votado para todos los puestos de elección popular, teniendo las calidades que establece la ley de la materia y solicitar su registro de manera independiente, cuando cumplan los requisitos, condiciones y términos que determine esta Ley. 4. Es derecho y obligación de los ciudadanos votar en las consultas populares sobre temas de trascendencia nacional, en los términos que determine la ley de la materia y en los procesos de participación ciudadana que estén previstos en la legislación correspondiente.

instituciones. De ahí deriva su importancia a la hora de enfocar el debate en términos de participación política.

Es verdad que la participación política del ciudadano responde a distintos intereses, pero el que anteponga el acudir a solicitar apoyo a alguna institución pudiera interpretarse como una defensa, promoción, aceptación o una suma a la lucha de las demandas de la misma y eso es algo que ha ocurrido en México, cada vez con mayor frecuencia durante nuestro periodo de tiempo analizado (2000-2012).

En este entorno, si examinamos a la variable “grado de asociacionismo y participación partidista para la resolución de algún problema” desde la óptica del análisis de frecuencias y con datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Practicas Ciudadanas (ENCUP) de 2001 y 2012, encontraremos que hubo un incremento en la relación de unión entre los partidos políticos mexicanos y la ciudadanía.

Dicho de otra forma, cuando se les realizó el siguiente cuestionamiento a los mexicanos: “Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas ¿Alguna vez ha tratado de solicitar apoyo a un partido político?”, en el año 2001, el porcentaje de la respuesta en sentido afirmativo era de 7.9 por ciento, en cambio, para el 2012 la misma contestación mostró un crecimiento de casi el doble (5.7 por ciento), para cerrar en 13.6 por ciento. Estas proyecciones las podemos apreciar de mejor manera en la siguiente tabla de porcentajes en relación con la variable grado de participación y de asociación partidista para la resolución de problemas:

Tabla 2. Sobre el porcentaje de la población en México en relación a la variable grado de asociacionismo y participación partidista para la resolución de algún problema; años 2001 y 2012 con datos de la ENCUP

	2001	2012
Si	7.9	13.6
No	91.8	85.9
NS /NC	0	0.5

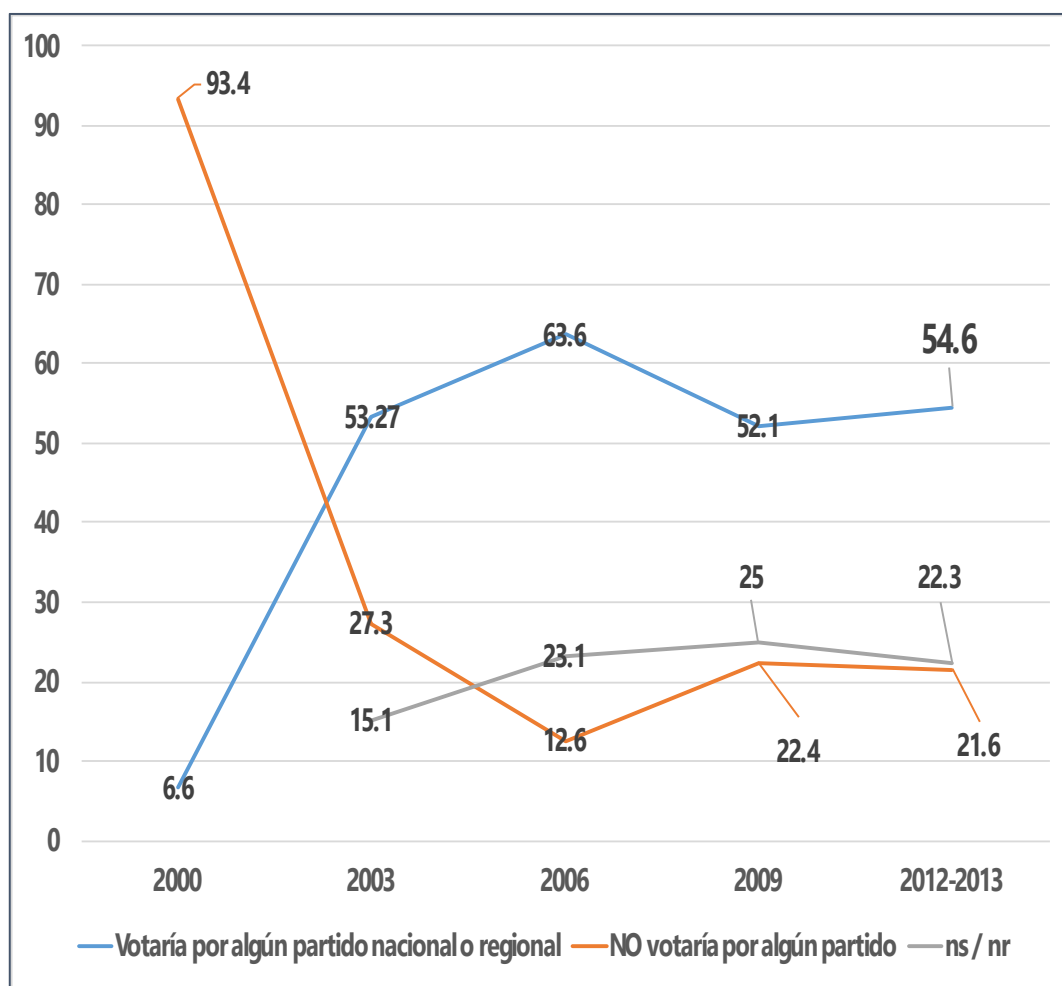
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUP años 2001 y 2012.

Desde otra perspectiva, y volviendo a los procesos electorales, hallamos que cada vez se iba ensanchando el porcentaje de ciudadanos mexicanos que se identificaba con alguno de los partidos políticos tradicionales que participaron en los cinco ejercicios electorales federales (2000, 2003, 2006, 2009 y 2012), a lo largo de nuestra época observada (2000-2012). Lo que pudiera llevarnos a interpretar que el vínculo ciudadano-partido político se iba poco a poco fortaleciendo, a través de una mayor identificación ciudadana con algún partido político, ya sea nacional o regional en el Estado mexicano.

Afirmamos lo anterior teniendo en cuenta que, al desarrollar nuestro procedimiento de frecuencias para la variable “preferencia por elegir algún partido político para las elecciones inmediatas”, nos percatamos de un aumento considerable por la elección de la respuesta “Votaría por algún partido político nacional o regional” y una indiferencia por optar seleccionar “No votaría por ningún partido político”. Sólo por destacar una cifra, en el año 2003 el “no” sufragar por alguna organización política en México alcanzó su

máximo porcentaje: un escaso 27.3 por ciento, sin contar que para 2012 dicha cifra había caído a 21.6 por ciento. Lo que nos llevaría a una lectura favorable para los partidos políticos mexicanos en términos de aglutinar de manera ascendente, con el paso de los años, la participación electoral.

Gráfico 20. De la variable tipo de preferencia por elegir algún partido político nacional o regional para las elecciones inmediatas



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro de los años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012-2013.

El partido político que mayores porcentajes en preferencias registró de nuestros tres partidos analizados (PRI, PAN y PRD), durante nuestro ciclo estudiado, fue el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Tabla 3. Porcentaje de la población en México que opta por votar al PRI, PAN o PRD para las elecciones de los años 2003, 2006, 2009 y 2012

	PRI	PAN	PRD	OTROS	No les votaría	ns/nr
2003	19.27	15.6	13.1	5.3	27.3	15.1
2006	17.9	27.3	17.3	1.1	12.6	23.1
2009	27.9	14.4	6.6	3.2	22.4	25
2012 - 2013	26.2	14.5	8.3	5.6	21.6	22.3

Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de los años 2003, 2006, 2009 y al periodo que engloba a los años 2012 y 2013.

Retomando las reflexiones de Preworski (2010), específicamente la parte en donde señala que una de las condicionantes para el éxito en la implantación de un sistema de toma de decisiones colectivas, que refleje del mejor modo las preferencias individuales (“Quiero participar más”) y haga lo más libre posible a la mayor cantidad de personas (“quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”), deberá concentrarse en la capacidad de generar que “cada uno de los participantes deba tener alguna influencia efectiva en las decisiones colectivas” (Przeworski, 2010: 49).

IV.7.1.1 Incorporar a la coparticipación como política pública partidista: una idea para dar más participación al ciudadano mexicano

Pensamos, de acuerdo a las conclusiones que aquí hemos presentado sobre el análisis de la variable “grado de asociacionismo y participación partidista para la resolución de algún problema”, así como la de “preferencia por elegir algún partido político para las elecciones inmediatas”, y el “sistema de influencia efectiva” del que habla Preworski (2010), que para el caso mexicano, pudiera estar cimentando en el fortalecimiento de la capacidad de representación de sus partidos políticos.

Lo anterior viene a cuento y es importante por los buenos números que registraron dichos entes políticos en la pequeña, pero significativa, evaluación a la que los hemos sometido en este capítulo. Manifestamos esto también porque, de acuerdo con los resultados obtenidos, podemos afirmar que cada vez más gente acudió en busca de ayuda a los partidos para solucionar algún problema, así como cada vez menos gente muestra apatía por no votar por alguna de estas instituciones clásicas de representatividad en procesos electorales federales.

La mayoría de la gente en México, durante los 12 años que engloba nuestro análisis, comenzaba a ver a los partidos políticos como instrumentos efectivos para ejercer la participación política y qué mejor que utilizar a estos medios de transporte legitimados para llegar al lugar en donde se ostenta la representación política.

Sin embargo, cierto es que ha habido incrementos en los porcentajes de las respuestas que pudieran ser leídas como un “apoyo” implícito hacia los partidos políticos en México para ejercer la participación: “Si sirve solicitar apoyo a un partido político para resolver algún problema de la comunidad” y “Si votaría por algún partido político nacional o regional en las elecciones inmediatas”, pero también es verdad que los porcentajes traídos a cuenta presentan niveles que se pueden mejorar.

Esto último abre un nicho de oportunidad que nos pudiese auxiliar en la formación de nuestra primera idea; además buscamos contribuir a la resolución de nuestro primer desafío identificado para el sistema democrático representativo mexicano, que se tradujo en la siguiente reflexión: “Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”, durante los años 2000 y 2012.

Nosotros pensamos que dicha idea pudiera empezar a construirse a través de que los partidos políticos mexicanos incorporen en sus esquemas de toma de decisiones a la política de la coparticipación; entendiendo a la coparticipación como la “acción de participar a la vez con otro en algo” (Real Academia Lengua Española, 2014) y a la política en su faceta ejecutoria, como medida tomada por el partido en su ámbito de competencia, eso que pudiéramos entender como política pública partidista.

IV.7.1.1.1 La importancia del uso de la política de la coparticipación para atender el deseo ciudadano

Pensamos que al incorporar la política de la coparticipación en la toma de algunas decisiones partidistas; por un lado, ayudaríamos a elevar los índices de representación de dichas organizaciones políticas desde el plano electoral; por ejemplo, someter a consulta la totalidad de personas que aspiren a ser candidatos, por traer a cuenta una acción. Y por el otro, desde la óptica parlamentaria, estaríamos brindándoles mayor legitimidad a los hombres de partido (representantes) en la toma de decisiones, ya sea en la Cámara de Diputados o el Senado de la República.

Con fines de llevar a buen puerto lo anterior. sería interesante pues, que los parlamentarios consultaran periódicamente qué tipo de productos legislativos (iniciativas y/o puntos de acuerdo) deberían conformar la agenda del partido al que pertenecen en el Parlamento. Esto pudiera enriquecer el trabajo parlamentario abriendo otro canal de comunicación entre la “sede de la voluntad popular” (Adams 1865: 195) y el ciudadano.

De acuerdo a lo que se ha planteado, incorporar paulatinamente una política de coparticipación en las decisiones de los partidos políticos en México pudiera ser un primer esfuerzo para lograr que en el ánimo ciudadano se comience a percibir un incremento en el sentimiento de estar participando más en la toma decisiones “partidistas”, que al fin y al cabo terminan siendo decisiones públicas. Esto pudiera posibilitar nuestra idea de atender una parte

del primer desafío ciudadano de la democracia representativa en México: “Quiero participar más...”.

La otra vía de atención a la parte restante del desafío ciudadano lanzado en contra de la democracia representativa mexicana en los años 2000-2012 y planteado en este apartado, pensamos que pudiera considerar, de igual manera y como lo hemos planteado en líneas anteriores, la incorporación de la coparticipación ciudadana en la toma de decisiones del partido en el Parlamento, lugar en donde se hacen las leyes que rigen la convivencia social.

¿Quién mejor que los beneficiarios (ciudadanos) para monitorear y participar con “influencia efectiva” en el trabajo parlamentario? Al tomarlos en cuenta y hacerlos copartícipes de las decisiones que se toman en la “sede de la voluntad popular” (Adams, 1865: 195); ¿no estaríamos contribuyendo a que la falta de conformidad entre lo que desea la mayoría (“Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”) y el trabajo que hacen los hombres del partido en el “retrato del pueblo” (Adams, 1865: 195) del que hablaba Adams disminuya?, porque como bien apunta el sociólogo español Ignacio Urquizu (2016): “El problema de representación no se ha resuelto bien en los últimos años de crisis. Los partidos y los gobiernos han renunciado a la política porque han renunciado a explicar las cosas y porque no hacen copartícipes a la ciudadanía de las grandes decisiones” (2016: 54).

Nuestra primera idea planteada (incorporar la política de la coparticipación en las decisiones electorales y parlamentarias que deban tomar los partidos

políticos) para el caso mexicano, quizá pueda abonar a la resolución de nuestro primer desafío identificado del sistema democrático representativo mexicano (“Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”) en el periodo comprendido entre los años 2000-2012. No tenemos respuesta a esta intriga, pero seguramente el tiempo nos la dará.

IV.7.2 ¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México?

Cuando identificábamos nuestro segundo desafío ciudadano para la democracia representativa en México, durante el lapso 2000-2012, (“¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión?”), también analizábamos con preocupación cómo lo que debería ser la “sede de la voluntad popular” (Adams, 1865: 195) iba perdiendo valor, particularmente en su papel de actor protagónico en la construcción del espectáculo democrático representativo del Estado mexicano.

En este sentido, dicha ola desvalorizadora estaba dejando consecuencias fatales para la salud de la representación política en México, arrastrando en automático a uno de los principales instrumentos que hace funcionar al H. Congreso de la Unión: los partidos políticos.

Sobre el tema de la revalorización de la representación cabe hacerse las siguientes preguntas: pero, ¿cómo comenzó a gestarse ese divorcio entre

representantes (partidos políticos) y representados (ciudadanía) en el Parlamento mexicano durante los primeros años del nuevo milenio?; ¿por qué cada vez más mexicanos estaban pensando en dispensar del Congreso de la Unión para hacer funcionar al sistema democrático representativo implantado en la nación mexicana?

A continuación, para responder a nuestra primera interrogante, planteada líneas arriba, pensamos que un recurso que nos pudiera dar luz, además de que abonaría en la construcción de nuestra idea para contrarrestar el segundo desafío ciudadano de la democracia representativa en México y al que hemos hecho referencia con anterioridad (“¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión?”), pudiera ser el acudir al análisis de un problema que, con el pasar de los años, comenzaba a apropiarse de la agenda pública mexicana y en nuestros días dicha preocupación afecta de manera importante no sólo al sistema democrático representativo en México, sino a otros sistemas democráticos representativos en el mundo. Nos referimos a la corrupción.

Para poder estudiar a la problemática de la corrupción en México durante los 12 años que englobaron a nuestro periodo de tiempo estudiado (2000-2012) y desde la óptica del trabajo legislativo que ejecutaron los partidos políticos mexicanos, a través de sus hombres en el Congreso de la Unión en pro de la resolución de dicha cuestión, realizaremos una búsqueda sobre la totalidad de los productos legislativos⁹ presentados por todos los Diputados Federales y

⁹ Productos Legislativos: Iniciativa, Acuerdo Parlamentario, Agenda Política, Comparecencia, Comunicado, Declaratoria de reforma constitucional, Dictamen a discusión, Dictamen de declaración de procedencia, Dictamen de primera lectura / Declaratoria de publicidad, Dictamen de segunda lectura, Dictamen en sentido negativo, Elección de integrantes de la

Senadores que integraron las siguientes legislaturas: LVIII (2000-2003), LIX (2003-2006), LX (2006-2009), LXI (2009-2012).

Cabe destacar que las cuatro legislaturas anteriormente citadas fueron las que formaron toda la parte de nuestro espacio de tiempo estudiado. Nuestra búsqueda tendrá un matiz exploratorio; para desarrollarla, nos apoyaremos del Sistema de Información Legislativa (SIL) de la Secretaría de Gobernación de México (SEGOB).¹⁰

Iremos buscando Legislatura por Legislatura y Cámara por Cámara, con la finalidad de identificar la presencia o ausencia (ya sea en la denominación u objeto) del vocablo “corrupción” en la totalidad de los asuntos presentados durante cada una de las legislaturas; esto lo haremos con la intención de contrastarlos con la suma general de los asuntos presentados (iniciativas y proposiciones con punto de acuerdo) por los tres principales partidos políticos en términos de representatividad de aquel tiempo, los cuales fueron: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Sospechamos que la desvaloración del Parlamento mexicano pudo haber tenido, entre una de sus motivaciones, la no atención a diversas

Comisión Permanente, Elección de integrantes de la Mesa Directiva, Excitativa, Glosa del informe de gobierno, Informe, Iniciativa de no competencia, Instrumento internacional, Integración de comisiones de trabajo de la Comisión Permanente, Intervención de funcionario, Intervención de la Mesa Directiva, Intervención de legislador, Licencia/ reincorporación /renuncia de legisladores, Minuta, Modificación en la integración de comisiones, Observaciones del Ejecutivo Federal, Oficio, Permiso al Ejecutivo, Minuta, Modificación en la integración de comisiones, Observaciones del Ejecutivo Federal, Oficio, Permiso al Ejecutivo, Proposición con punto de acuerdo, Ratificación de nombramientos, Respuestas de instancias del Ejecutivo, Solicitud de permiso de condecoración y Solicitud de permiso de servicios a gobierno extranjero.

¹⁰ La Secretaría de Gobernación de México es el equivalente al Ministerio del Interior en España.

problemáticas ciudadanas, entre las cuales se empezaba a asomar el caso de la corrupción.

Decimos que no hubo una atención adecuada para combatirla, porque creemos que los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD, al menos en términos de representatividad) no estaban empleando el suficiente esfuerzo, a través de la presentación de productos legislativos suficientes, por parte de sus legisladores (Diputados Federales y Senadores) que integraban sus grupos parlamentarios en las LVIII, LIX, LX y LXI Legislaturas para frenar el avance de la corrupción en la República Mexicana.

Dicho de otra forma, la mayoría de la ciudadanía mexicana estaba percibiendo que dichas instituciones políticas poco o nada estaban haciendo para encontrar el medicamento contra el veneno llamado corrupción.

Esto en atención a que con datos de los Latinobarómetros de los años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012, al llevar a cabo nuestros análisis de frecuencias para la pregunta “¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en el último año?”, la tendencia observada fue que cada vez más ciudadanos mexicanos percibían que las instituciones del Estado (entre ellas, el Parlamento y los partidos políticos) habían hecho poco o nada por presentar algún progreso que llevara a la reducción de dicha práctica.

En lo que compete a la segunda pregunta de este apartado, “¿Por qué cada vez más mexicanos estaban pensando en dispensar del Congreso de la Unión para hacer funcionar al sistema democrático representativo implantado en la nación mexicana? (2000-2012).” Para intentar darle respuesta, partimos de un

elemento que pudiese asistirnos en nuestra investigación, este sería la observación de la evolución de las variables “grado de poder de las instituciones políticas en el país” y “grado de poder de las instituciones económicas en el país”, durante los años 2000-2012.

Es pertinente mencionar que por instituciones políticas entenderemos a los partidos políticos y al Parlamento, y por instituciones económicas a las grandes empresas y a los bancos.

Para poder efectuar nuestra observación, volveremos a la observación de los Latinobarómetros de los años 2000, 2001, 2003, 2004, 2005, 2006, 2009 y 2012, y realizaremos nuestros análisis de frecuencias a las preguntas “¿Quién tiene más poder? ¿Quién cree usted que tiene más poder en México? Nombre hasta tres” y “En términos generales ¿diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?”, esto debido a que tenemos la hipótesis de que un buen porcentaje de la población en México —quizá la mayoría— creía que el poder económico poseía una gran influencia sobre el poder político para la toma de decisiones, que en teoría deberían ser resueltas en beneficio de la mayoría, y percibían que estaban siendo tomadas a favor de los intereses de los poderosos para su propio provecho.

IV.7.2.1 Un ejemplo de los comienzos de la desvalorización en términos de representación del Parlamento mexicano: la no atención a la problemática de la corrupción

Tal y como lo hemos apuntado en líneas anteriores, el problema de la corrupción ha sido un asunto que ha venido poco a poco apropiándose de las preocupaciones del ciudadano mexicano, logrando convencerlo, cada vez en mayor medida, de que las instituciones del Estado mexicano, quienes teóricamente deberían ser de las principales responsables de solucionar ese problema, poco o nada estaban haciendo para lograrlo.

Porque al analizar algunas de sus acciones parecería que, ni siquiera dichas organizaciones públicas (partidos políticos y el Parlamento) le estaban dando la importancia debida; decimos esto porque si analizamos a la variable “grado de mejora en el combate a la corrupción por parte de las instituciones del Estado”, con datos de los Latinobarómetros de los años 2000, 2003, 2006, 2009 y al periodo comprendido entre los años 2012-2013, encontramos que al preguntarles a los mexicanos sobre “¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en el último año?”, las respuestas más elegidas por la ciudadanía mexicana durante nuestro periodo de tiempo analizado (2000-2012) fueron: “poco” y “nada”. Mientras que las contestaciones “mucho” y “algo” han venido presentando los registros más bajos durante el citado lapso de tiempo estudiado.

Tabla 4. ¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en el último año?

	Mucho	Algo	Poco	Nada
2000	5.9	17.5	19.2	57.4
2003	3	26.5	41.1	29.4
2006	6	32.1	32.8	29
2009	5.5	28.2	36.7	29.6
2012 - 2013	7.9	23.8	31.6	36.7

Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de los años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012-2013.

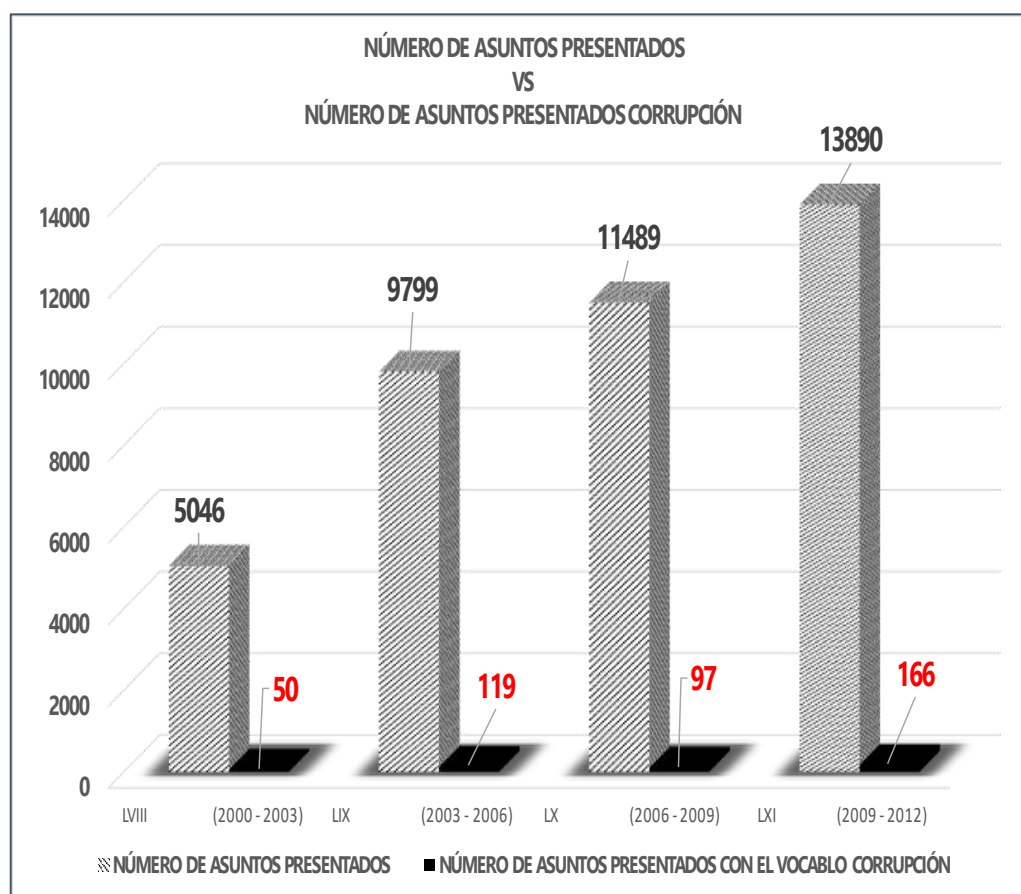
Pero si la corrupción venía posicionándose como un problema que comenzaba a alimentar la mala percepción sobre el trabajo que estaban desarrollando los partidos políticos y el Parlamento Mexicano, ¿en dónde se encontraban los vehículos que deberían transportar dicha demanda ciudadana?, ¿qué papel estaba desempeñando la sede de la voluntad popular? Dicho de otra manera, ¿cuáles fueron las acciones que desarrollaron los partidos políticos mexicanos en el Parlamento para darle solución a la preocupación ciudadana del combate a la corrupción durante nuestro espacio de tiempo analizado?

Tanto el H. Congreso de la Unión (Cámara de Diputados y Senado de la República), como los partidos políticos mexicanos, son organizaciones fundamentales del Estado nación mexicano; por lo que, proponemos para dar respuesta a nuestra interrogante planteada y como ya lo hemos contado en líneas anteriores, realizar una búsqueda de carácter exploratorio sobre parte del trabajo desarrollado en el Parlamento, concretamente sobre las iniciativas y proposiciones con punto de acuerdo presentados por los tres principales partidos políticos mexicanos en términos de representatividad, durante las legislaturas que involucraron a nuestro periodo de estudio.

Al llevar a cabo nuestra exploración encontramos que, efectivamente, el trabajo parlamentario que desarrollaron los tres principales partidos políticos deja mucho que desear, en términos de cantidad de acciones realizadas para atacar el problema de la corrupción desde el Parlamento.

Afirmamos esto porque, en primer lugar, si volvemos la vista hacia atrás nos enteraremos que la cantidad de productos legislativos que incluyeron la palabra corrupción, ya sea en la denominación u objeto del producto, resulta poco significativa, si la comparamos con la totalidad de asuntos (productos legislativos) presentados en la “sede de la voluntad popular” (Adams, 1865: 195), durante nuestros periodos de sesiones analizadas..

Gráfico 21. Sobre el total de asuntos presentados durante la LVIII (2000–2003), LIX (2003–2006), LX (2006–2009) y LXI (2009–2012)



Fuente: Elaboración propia con datos del SIL de la SEGOB.

Es verdad que, durante el lapso 2000-2012, observamos incrementos y decrementos en relación al número de productos legislativos presentados por diversos partidos políticos que integraron las diferentes Legislaturas analizadas: LIX (2003-2006) con 119 productos presentados, y LXI (2009-2012) con 166 productos presentados en relación al tema de la corrupción, siendo esta última legislatura la más productiva de nuestra época analizada.

Sin embargo, esta lectura no abona en nada a la conexión que debería haber entre los hombres de partido (representantes) y los ciudadanos mexicanos (representados), ya que si regresamos a los resultados de nuestros análisis de frecuencias para la pregunta “¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en el último año?”, notaremos que fue en el año 2000, y no entre los años 2009 y 2012, cuando el porcentaje de ciudadanos mexicanos que percibían un nulo progreso para reducir la corrupción en las instituciones del Estado presentó su pico más alto (57.4 por ciento).

Por otra parte, si sumamos la totalidad de los asuntos presentados por los distintos partidos políticos en nuestras cuatro legislaturas estudiadas y extraemos de ese total la suma de los asuntos presentados con el vocablo corrupción, registraremos un modesto 1.07 por ciento de la generalidad. Mientras que las resultas “poco” y “nada” de la pregunta: “¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en el último año?”, siempre aglutinaron los porcentajes más altos en comparación con las contestaciones “mucho” y “algo”.

Es decir, pareciera que nuestras instituciones del Estado analizadas (partidos políticos, Cámara de Diputados y Senado de la República) estaban viviendo una realidad distinta a la que habitaba en la mente del ciudadano mexicano (al menos en nuestro ciclo de tiempo estudiado: 2000-2012), lo que pudiera empezar a confirmar nuestras sospechas sobre una apatía por atender a la problemática de la corrupción por parte de los partidos políticos y el H. Congreso de la Unión.

Esto constituye un ejemplo simple que nos muestra cómo la no atención a una problemática ciudadana (corrupción) por parte de las instituciones del Estado, en este caso los partidos políticos y el H. Congreso de la Unión, pudiera nutrir la desconexión entre representantes y representados, y en consecuencia ir poco a poco restándole importancia al lugar (Parlamento) en donde “supuestamente” se debería actuar siempre buscando el cumplimiento de los deseos ciudadanos.

IV.7.2.2 Una consecuencia de la pérdida de poder de las instituciones políticas mexicanas durante los años 2000-2012: la desvalorización del Parlamento

Si bien es cierto que en la parte anterior expusimos un ejemplo de lo que pudiera ser uno de los comienzos de la desvalorización en términos de representación del Parlamento mexicano, aún tenemos pendiente la obtención de argumentos que nos asistan en dar respuesta a otra de nuestras interrogantes planteadas, “¿Por qué cada vez más mexicanos estaban pensando en dispensar del Congreso de la Unión para hacer funcionar al sistema democrático representativo implantado en la nación mexicana? (2000-2012)”.

No debemos olvidar que el dar respuesta a dicha cuestión abonará al desarrollo de nuestra idea, la cual busca presentar un argumento para

contrarrestar nuestro segundo desafío del sistema democrático representativo mexicano identificado en el apartado “Algunos retos del sistema democrático representativo en México durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012”. Nos referimos pues a “¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión?”.

IV.7.2.2.1 Análisis del comportamiento de las variables “grado de poder de las instituciones políticas y económicas mexicanas”, años 2000 y 2012

Regresando entonces al centro de esta parte de nuestro trabajo, dar contestación a la cuestión “¿Por qué cada vez más mexicanos estaban pensando en dispensar del Congreso de la Unión para hacer funcionar al sistema democrático representativo implantado en la nación mexicana? (2000-2012)”.

Como lo hemos mencionado en líneas anteriores, pensamos que la citada respuesta pudiera encontrar luz en el estudio de las variables “grado de poder de las instituciones políticas en el país” y “grado de poder de las instituciones económicas en el país” durante nuestro espacio de tiempo estudiado.

Por lo cual, nos hemos dado a la tarea de realizar nuestros análisis de frecuencias para las siguientes preguntas: “¿Quién cree usted que tiene más poder en México?”, y “¿Diría usted que México está gobernado por unos

cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?”

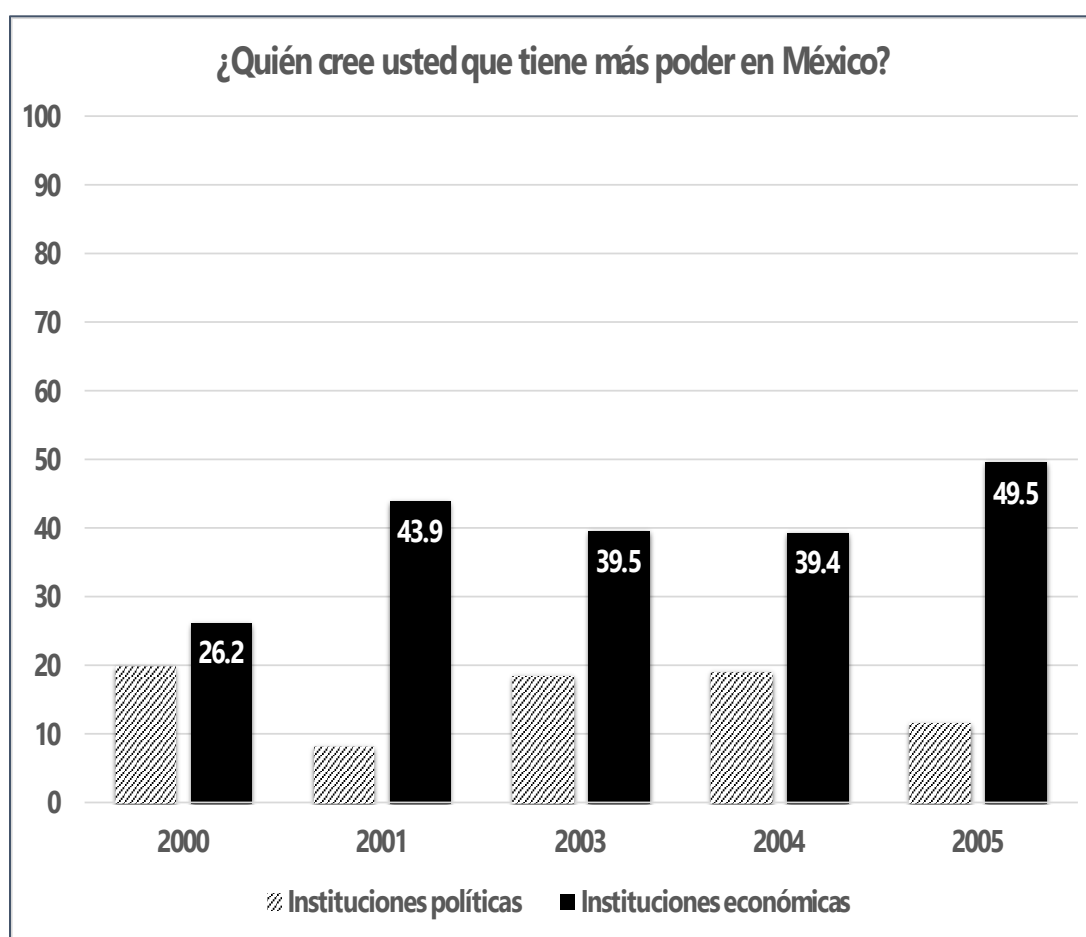
La ejecución de nuestros análisis de datos nos pondrá en posibilidades de confirmar o rechazar nuestras dos hipótesis lanzadas ya con anterioridad. La primera de ellas tiene que ver con la creencia de que un buen porcentaje de la población en México, quizá la mayoría, creía que el poder económico poseía una gran influencia sobre el poder político para la toma de decisiones (resoluciones que en teoría deberían ser resueltas en beneficio de la mayoría), y la segunda, relacionada con la percepción de que dichas determinaciones estaban siendo tomadas a favor de los intereses de los poderosos.

Cabe señalar que los datos para llevar a cabo nuestros análisis de frecuencias, a los que hemos venido haciendo referencia en este apartado, fueron recogidos de los Latinobarómetros correspondientes a los años 2000, 2001, 2003, 2004, 2005, 2006, 2009 y al periodo comprendido entre los años 2012-2013.

El primer elemento que contribuye a responder la pregunta “¿Por qué cada vez más mexicanos estaban pensando en dispensar del Congreso de la Unión para hacer funcionar al sistema democrático representativo implantado en la nación mexicana? (2000-2012)”, tiene que ver con las conclusiones desprendidas en relación al comportamiento de las variables “grado de poder de las instituciones políticas (partidos políticos y Parlamento) en el país” y “grado de poder de las instituciones económicas (grandes empresas y bancos) en el país”.

Registramos esto porque es evidente la disconformidad existente entre la valoración que le otorgaban los ciudadanos mexicanos entre los años 2000-2005 a las instituciones políticas, en comparación con el reconocimiento otorgado a las instituciones económicas como instrumentos capaces, o con la suficiente potencia de ejecutar o hacer cosas.

Gráfico 22. Sobre el comportamiento de las variables grado de poder de las instituciones políticas (partidos y Parlamento) y grado de poder de las instituciones económicas (grandes empresas y bancos) en México años 2000, 2001, 2003, 2004 y 2005



Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de los años 2000, 2001, 2003, 2004, 2005.

Resulta oportuno hablar sobre nuestros deseos de averiguar acerca de la conducta de nuestras variables analizadas: “Grado de poder de las instituciones políticas ” y “Grado de poder de las instituciones económicas” en el tramo restante de nuestro periodo de tiempo estudiado, pero lamentablemente el estudio de opinión pública Latinobarómetro que hemos venido usando en la investigación no incluyó dentro del cuestionario realizado para los años 2007, 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012 a la pregunta “¿Quién cree usted que tiene más poder en México?”, dejándonos sin posibilidades de enriquecer nuestro análisis.

En consecuencia, hemos optado por examinar, y para complementar el resto de nuestro lapso estudiado (2006-2012), la pregunta “En términos generales ¿diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?”.

Elegimos dicho cuestionamiento porque pensamos que su análisis pudiera arrojar datos interesantes que nos asistirán en nuestra tarea de esta parte de la investigación, responder a la interrogante “¿Por qué cada vez más mexicanos estaban pensando en dispensar del Congreso de la Unión para hacer funcionar al sistema democrático representativo implantado en la nación mexicana?” Además de que su análisis abona a la confirmación o rechazo de nuestra segunda hipótesis, relacionada con la percepción de que las decisiones que deberían ser tomadas en beneficio de la mayoría estaban siendo tomadas a favor de los intereses de los poderosos.

Aclarado este punto, nos disponemos a comentar los resultados que a nuestro juicio nutren en mayor medida el desarrollo de este tramo de nuestra investigación.

Volviendo al Gráfico (22) sobre el comportamiento de las variables “grado de poder de las instituciones políticas” y “grado de poder de las instituciones económicas” en México años 2000, 2001, 2003, 2004 y 2005, resulta incuestionable el afirmar que las instituciones económicas analizadas fueron incrementado notablemente su poder de influencia en la toma de las decisiones o, al menos, en términos de percepción en el pensamiento del ciudadano mexicano de los años 2000-2005, tal y como queda asentado en las siguientes cifras que resultan de nuestros análisis de frecuencias: 2000: 26.2 por ciento; 2001: 43.9 por ciento, 2003: 39.5 por ciento; 2004: 39.4 por ciento; y 2005: 49.5 por ciento.

Asimismo, es pertinente traer a cuenta el aumento a casi el doble en la cantidad de lo que los ciudadanos le otorgaron al porcentaje para dichas instituciones económicas en nuestros cinco años analizados (23.3 por ciento), puesto que para el año 2000 cuando se le cuestionó al ciudadano mexicano sobre “¿Quién creía que tenía más poder?”, de un total de ocho opciones de respuesta (las grandes empresas, los militares, los sindicatos, el Poder Judicial, los bancos, los partidos políticos, las empresas transnacionales y el gobierno), 20.3 por ciento de personas eligió a las grandes empresas, así como un 5.9 por ciento optó por los bancos, y al sumar estos dos porcentajes obtenemos un 26.2 por ciento, el cual se muestra en el gráfico 22, para nuestras instituciones económicas en el año 2000.

En el mismo ejercicio, pero ahora el correspondiente al año 2005, las soluciones obtenidas de nuestros análisis de frecuencias fueron las siguientes: 45.3 por ciento para las grandes empresas y 4.2 por ciento para los bancos, por lo cual, dichos porcentajes sumados nos dan como resultado 49.5 por ciento. Es decir, se pasó de 26.2 por ciento en el año 2000, como lo hemos contado en líneas anteriores, a 49.5 por ciento en 2005. Por lo que pudiéramos inferir que casi la mitad de la población mexicana, durante el primer lustro del nuevo milenio, pensaba que las instituciones económicas (grandes empresas y bancos) eran las que mayormente influían para tomar las decisiones, determinaciones que “teóricamente” deberían ser tomadas considerando los deseos de la mayoría y no únicamente el beneficio económico.

En contraparte, sobresale la eminente caída que observamos en cuanto a la percepción ciudadana sobre el porcentaje que involucra a la opinión relacionada con el grado de poder que ostentaban las instituciones políticas en la República Mexicana durante los años 2000-2005.

Decimos esto porque el citado valor transitó de un modesto 20 por ciento en el año 2000, a un todavía más pobre registro de 11.7 por ciento en 2005. Es posible que lo que los ciudadanos mexicanos estaban anunciando era el comienzo de la dispersión de la idea relacionada con que tanto los partidos políticos mexicanos y el H. Congreso de la Unión (Cámara de Diputados y Senado de la República) habían pasado a ser “actores secundarios” en la construcción del espectáculo democrático representativo, o quizá era el principio de la aparición de esa sensación de cosa superflua de dichas instituciones, sustentada en la creencia de la aparición de una colusión muy

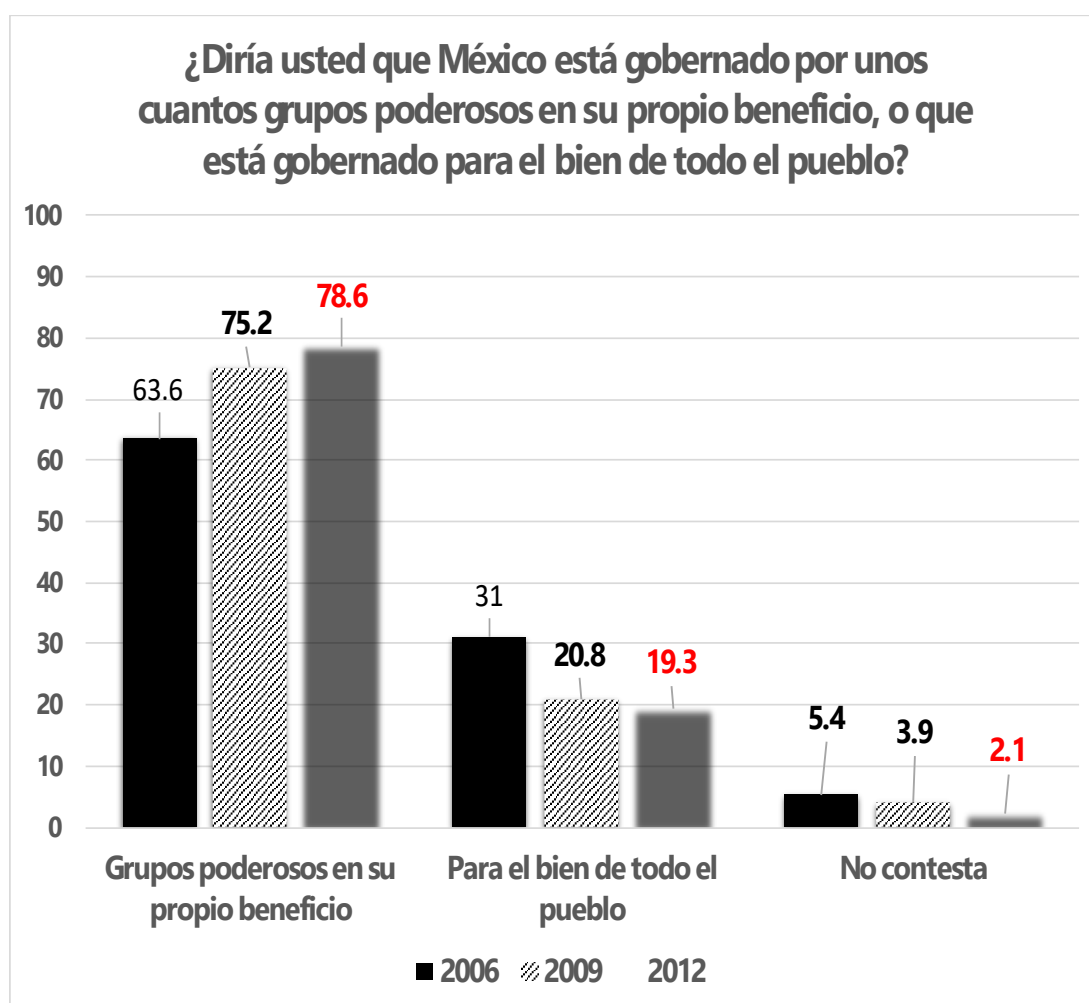
importante entre el poder económico y el poder político, que tarde o temprano lo perjudicaría. Aunque no tenemos argumentos para alimentar dichas suposiciones, lo cierto es que algo estaba pasando en la mente del mexicano de principios del siglo XXI que pudiera sustentar las afirmaciones recién comentadas.

Hasta este momento, y con la ayuda de nuestros análisis de frecuencias, nos hemos enterado del clima de opinión que se percibía en la nación mexicana en relación a la reputación de la que gozaban en términos de poder y de influencia para la toma de decisiones, tanto las instituciones políticas (partidos políticos y Parlamento) como de las instituciones económicas (grandes empresas y bancos) durante nuestro primer tramo analizado (2000-2005). Ahora, continuaremos con la segunda parte que involucra al periodo comprendido entre los años 2006 y 2012.

Así, llegamos al análisis de la pregunta “¿Diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos de poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?”, en la etapa comprendida entre los años 2006-2012.

Al llevar a cabo nuestro procesamiento de datos, hemos hallado que los porcentajes más abultados los obtuvo la respuesta: “México está gobernado por unos cuantos grupos de poderosos” (2006: 63.6 por ciento; 2009: 75.2 por ciento, y 2012: 78.6 por ciento). En tanto, los más pequeños fueron para la contestación: “México está gobernado para el bien de todo el pueblo”, la cual presentó las siguientes resultas: 2006: 31 por ciento; 2009: 20.8 por ciento, y 2012: 19.3 por ciento).

Gráfico 23. Sobre la interrogante ¿Diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?



Fuente: Elaboración propia con datos de los Latinobarómetros de los años 2006, 2009 y al periodo comprendido entre los años 2012-2013.

Sin embargo, existe un elemento que se desprende de esta primera lectura sobre nuestra interrogante “¿Diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos de poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?”, el cual consideramos importante mencionar

porque tiene que ver, por un lado, con el persistente incremento en los porcentajes para la respuesta “México está gobernado por unos cuantos grupos de poderosos”, que ha pasado de 63.6 por ciento en 2006, a 78.6 por ciento en 2012, (15 por ciento de aumento); y por el otro, con la permanente disminución en las cantidades para los porcentajes resultantes de la contestación “México está gobernado para el bien de todo el pueblo”. El total de dicha degradación durante los seis años analizados ha sido de 11.7 por ciento; 2006 cerró con un 31 por ciento, frente al 19.3 por ciento de 2012.

Posiblemente, la mayoría de los ciudadanos mexicanos de dicho intervalo de tiempo estudiado (2006-2012) estaba manifestando ese sentimiento de que las decisiones que estaban tomando sus representantes iban en contra de sus intereses, o bien, los mexicanos comenzaban a experimentar esa sensación de que “alguien” o “algo” estaba influyendo para que se hicieran cosas que los estaban afectando.

De cualquier forma, pensamos que la lección que nos deja el análisis para la pregunta mencionada es la existencia de una desconexión permanente entre representantes y representados, sustentada en una confusión a la hora de optar por una u otra decisión, porque la percepción generalizada según los datos era que dichas determinaciones adoptadas por los representantes no estaban siendo tomadas priorizando los intereses generales, en cambio, sí que estaban respondiendo a intereses particulares, o al menos eso es lo que evidencian los datos analizados.

IV.7.2.3 Ciudadanización partidista y reempoderamiento parlamentario: una idea para revalorizar al Congreso de la Unión en México

Hasta ahora hemos analizado algunos elementos que, desde la óptica de la representación, pudieran haber incitado a la disminución del prestigio del H. Congreso de la Unión Mexicano (Cámara de Diputados y Senado de la República) durante el periodo comprendido entre los años 2000-2012.

Estudiamos cómo la no atención de las preocupaciones ciudadanas (las de la mayoría) puede dañar la relación entre representantes y representados, a través del estudio de caso sobre el problema de la corrupción en México años 2000-2012.

Nos dimos cuenta de que tanto los partidos políticos como el Parlamento, durante nuestros 12 años analizados, iban disminuyendo sus esfuerzos para solucionar el problema de la corrupción.

En cambio, lo que sí mostraron los tres principales partidos políticos del Estado mexicano fue una notable apatía, ya no digamos por resolver la citada cuestión, sino por abordar la problemática. Esto fue evidenciado a través del trabajo que tanto el PRI, PAN y el PRD desarrollaron en las legislaturas analizadas a través de la pobre presentación de asuntos relacionados (número de puntos de acuerdo e iniciativas) sobre la cuestión en comento.

Este ejemplo, la no atención de la problemática de la corrupción, sobre los comienzos de la desvalorización, en términos de representación del

Parlamento mexicano, puede comenzar por guiarnos en nuestra búsqueda de la idea que deseamos exponer en las siguientes líneas, así como dar respuesta a la interrogante planteada en esta sección (“¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México?”).

Jesús Manuel Arguez de los Santos, en su ensayo titulado “Ética y Política: construcción de la confianza en las instituciones públicas”, publicado en la obra *Razón y sentido de la República: los desafíos del pensamiento de Juárez en el México contemporáneo* (2006), dice que ciudadanizar las instituciones tiene que ver con “la participación de los ciudadanos en dos aspectos, primero como contralores sociales, como observadores de lo que se hace en la vida pública, como generadores de opinión y, el segundo con la participación directa de los ciudadanos en la vida pública del Estado” (Arguez, 2006: 56).

Después de haber estudiado las conclusiones arrojadas de nuestros análisis de frecuencias para las variables “grado de mejora en el combate a la corrupción por parte de las instituciones del Estado”, “cantidad de asuntos presentados por el PRI, PAN, PRD para combatir a la corrupción”, “grado de poder de las instituciones políticas (partidos políticos y Congreso de la Unión) en el país”, “grado de poder de las instituciones económicas (bancos y grandes empresas) en el país”, durante los años 2000-2012, hemos pensado que una idea para contrarrestar la desconexión entre representantes (partidos políticos y Parlamento) y representados (ciudadanía mexicana) y que abona a la superación de nuestro segundo reto de la democracia representativa en México (años 2000-2012), “¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión?”, pudiera ser que los partidos políticos mexicanos empezarán a implementar mecanismos para que en la

toma de decisiones partidistas se involucre la participación directa de los ciudadanos.

Por ejemplo, someter a votación la agenda parlamentaria que desarrollarán durante una Legislatura cada uno de los partidos políticos; realizar consultas periódicas en la que el ciudadano opine sobre cuáles son o deberían ser los asuntos que les gustaría que se discutieran en la “sede de la voluntad popular” (Adams, 1865: 195); o quizá contar con representantes ciudadanos con voz y voto en las reuniones plenarias¹¹ de cada uno de los partidos políticos.

Son estos elementos los que consideramos indispensables para comenzar a concebir nuestro pensamiento encaminado a la construcción de nuestra idea para la superación del segundo reto de la democracia representativa en México años 2000-2012, “¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión?”

Estamos convencidos de que la ciudadanización partidista (participación ciudadana directa en las decisiones del partido) pudiera atacar, a través de dos vías, la complicación derivada de la no atención a las preocupaciones ciudadanas por parte de los representantes.

La primera de ellas es combatiendo la desconexión entre representantes y representados, puesto que acerca a los representantes (hombres de partido) con los representados (ciudadanía electoral), a través de la apertura de un

¹¹ Reunión o junta a la que asisten todos los integrantes de cada uno de los grupos parlamentarios y/o partidos políticos que integran la Legislatura en curso y generalmente tiene lugar poco antes del inicio de los periodos ordinarios de sesiones, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado de la República. El motivo de dicha reunión es construir la agenda parlamentaria con los temas que desarrollarán cada uno de los grupos parlamentarios.

nuevo canal de comunicación, que tendría como finalidad obtener retroalimentación sobre el trabajo partidista, fortaleciendo con ello la vinculación del elector con el partido. Y en segunda instancia, al ser los partidos políticos uno de los principales instrumentos que hacen funcionar al H. Congreso de la Unión, el que sus hombres en el Parlamento estén realizando acciones (presentación de iniciativas o puntos de acuerdo) buscando cumplir los deseos ciudadanos, pudiera traer como consecuencia la revalorización de la nombrada como la “sede de la voluntad popular” (Adams, 1865: 195), oxigenando el vínculo existente entre los grupos parlamentarios y la “sede de la voluntad popular” (Adams, 1865: 195).

Otro de los elementos que aquí hemos estudiado y que pensamos pudiera haber inducido con fuerza la desvalorización del Parlamento mexicano, entre los años 2000-2012, ha sido la creciente percepción ciudadana sobre la pérdida de poder y de influencia en la toma de decisiones que a todos conciernen.

Según los resultados de nuestros análisis de frecuencias para las variables “grado de poder de las instituciones políticas en el país” y “grado de poder de las instituciones económicas en el país”, la mayoría de los mexicanos sentía que las instituciones políticas iban perdiendo poder a la hora de tomar decisiones que involucraban a todos, y que además las resoluciones que se estaban tomando los estaban afectando. Es decir, la gente en México comenzó a creer, y cada vez con mayor fuerza, que las decisiones que le importaban no estaban siendo resueltas dentro de las instituciones políticas sino fuera de ellas, quizá en las instituciones económicas.

Esta reflexión constituye el segundo elemento para el desarrollo de nuestra “idea para revalorizar al congreso de la Unión” en la República Mexicana.

Recuperamos los juicios anteriores, porque compartimos la idea de que otra de las causas en detrimento del valor (en términos de representación) sufrido por el Congreso de la Unión en México durante los años 2000-2012, pudiera haberse concebido, o bien, estar relacionado con la pérdida de la esencia de la que debería ser la “sede de la voluntad popular” (Adams,1865: 195); el lugar en donde supuestamente se ostenta el poder del pueblo y se deberían discutir y tomar las decisiones en beneficio de la mayoría (intereses generales) nunca favoreciendo los intereses de unos cuantos (intereses particulares).

Queremos creer que dicha “pérdida de esencia” ha venido ocurriendo de manera involuntaria y pudiera tener su origen en la disminución del grado de poder de influencia para decidir lo que se debe hacer. En consecuencia, comulgamos con la idea de que llevar a cabo un proceso de (re) empoderamiento al Poder Legislativo en México (Cámara de Diputados y Senado de la República) pudiera contribuir a aumentar el valor, desde la óptica de la representación, que el ciudadano le otorga a dichas instituciones políticas.

Acciones como reforzar la autonomía parlamentaria, llevar a cabo reformas de ley que tengan como objetivo regresarle el protagonismo a la “sede de la voluntad popular” (Adams,1865: 195) a la hora de tomar las decisiones de todos, o mejorar los flujos de comunicación, son algunas maneras de modificar la opinión de la población sobre los bajos índices de percepción

ciudadana en relación con el grado de poder que han venido ostentando las instituciones políticas mexicanas durante los años 2000-2012.

Lo anterior puede contribuir a diluir la creencia abordada en líneas arriba y que tiene que ver con la opinión generalizada de que “México está gobernado por unos cuantos poderosos en su propio beneficio”.

Así pues, pensamos que utilizar a la ciudadanización partidista (participación ciudadana directa en la toma de decisiones partidistas) y al (re) empoderamiento parlamentario, utilizando a la Comunicación Política y la Opinión Pública como conceptos que acompañen la toma de decisiones colectivas, pudieran ser algunas ideas que revaloricen, siempre desde la óptica de la representación, al Congreso de la Unión en México.

IV.7.3 ¿Cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política?

Después de analizar los resultados desprendidos de nuestros estudios de frecuencias, ejemplificados en el gráfico (17) de este capítulo, para la variable “tipo de preferencia por elegir tener expertos, no a un gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen” durante el periodo que abarcó los años 2000-2012 en México, reflexionábamos acerca de que el juicio que se empezaba a formar en la mente de la mayoría de los ciudadanos mexicanos estaba transitando en dos pistas paralelas.

En este sentido, quedó de relieve que, por un lado, el mexicano expresaba el sentimiento de que sus representantes no estaban desarrollando de la mejor manera sus funciones; empezando a encuadrar en el imaginario social mexicano la idea de “No nos representan”, que después se convertiría en una de las asignaturas pendientes por resolver de los sistemas democráticos representativos en el mundo; pero, por otra parte, además de evidenciar dicha revelación (“No nos representan”) estaban poniendo una propuesta sobre la mesa: “Que se vayan todos y que vengan los que saben”.

Como se ha dicho anteriormente, la denuncia como la propuesta son razonamientos ciudadanos que desde nuestra perspectiva cuestionaron la representación política mexicana durante los años 2000-2012; estos componentes a considerar más tarde terminarían por poner contra las cuerdas a los actores fundamentales del sistema político representativo en México, tal es el caso de los partidos políticos tradicionales (PRI, PAN y PRD), así como al Parlamento.

Enseguida, para el caso del presente apartado, el objeto principal será desarrollar una idea para intentar dar una respuesta a la siguiente interrogante: “¿Cómo elevar el debate público en México y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política?”

IV.7.3.1 Hablar más de políticas y menos de política

El que el porcentaje, resultante de la preferencia hacia la elección de un sistema político en donde se priorizara la idea de “tener expertos, no a un gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país”, se haya ido incrementando con el pasar de los años, pudiera ser uno de los cordones que desanude la máscara que cubría la mente del ciudadano mexicano de aquella época, revelándonos que posiblemente la motivación de aquel pensamiento pudiese haber tenido su origen en la sensación de que el debate público que estaba aconteciendo no abonaba a la resolución de las necesidades ciudadanas, sino más bien estaba abordando temas que ellos (los ciudadanos) consideraban innecesarios y, que en absoluto reflejaban ninguna actitud emocional que describiera de la mejor forma el estado de ánimo en el que se encontraban. De lo contrario, ¿por qué pedir la llegada de expertos al sistema?

Retomando al sociólogo español Ignacio Urquizu, es cierto que una de las ideas de la representación tiene que ver con “la sensibilidad de los gobiernos a la hora de recoger las demandas ciudadanas” (2016: 35), pero no se debe entender a la política como la simple opinión de los ciudadanos, porque, en primer lugar, no existe una única voluntad. En segundo lugar, los políticos tienen mucha más información que los ciudadanos y, en tercer lugar, la opinión pública cambia (Urquizu, 2016: 36).

Por lo tanto, sugiere que debemos centrarnos en:

- Aumentar la capacidad explicativa de los políticos: deben contar de la mejor manera posible porque hacen las cosas y eso es algo que últimamente evitan.
- Se debe hablar mucho más de políticas y mucho menos de poder: la atención de los ciudadanos y de los medios de comunicación se centra en la política, en quienes van a hacerse con el poder y quiénes lo perderán, y mucho menos en las políticas (Urquizu, 2016: 37).

Al hacer un breve ejercicio de carácter exploratorio sobre algunas de las fórmulas utilizadas para la propaganda política de los gobiernos de los presidentes de la República Mexicana, que concurrieron en nuestro espacio de tiempo estudiado (2000-2012), hallamos que las frases elegidas tanto por Vicente Fox Quezada (2000-2006), Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018) arguyen a la frivolidad y al cortoplacismo.

Traemos esto a cuenta, porque si volvemos la vista atrás, podríamos notar la presencia de insustancialidad en los argumentos (fórmulas utilizadas para la propaganda política). Esto queda plasmado, por ejemplo, en el eslogan de la administración (2012-2018) el cuál fue “Mi compromiso es contigo” (Iden, 2013); frase muy recurrida, pero que creemos que poco tiene que ver con la generación o implementación de “políticas”.

En lo que corresponde al segundo punto esbozado por Ignacio Urquizu (2016): “hablar mucho menos de poder”, pensamos que durante el tiempo que duró el primer gobierno federal, emergido de las filas del Partido Acción Nacional

(PAN), poco caso se le hizo a dicha recomendación, ya que el ideal gubernamental de aquel sexenio fue “El gobierno del cambio” (Iden, 2013).

En donde sí encontramos semejanza con las tesis del profesor Urquizu (2016), o al menos en la forma, fue en la propaganda del presidente Felipe Calderón, debido a que el eslogan de su gobierno fue “El presidente del empleo” (Iden, 2013).

Decimos que detectamos cierta proximidad con las reflexiones del sociólogo español Ignacio Urquizu (2016) porque, desde nuestro punto de vista, al analizar la oración: “El presidente del empleo”, percibimos la presencia de lo que Urquizu llama “Hablar más de políticas y menos de política” (2016: 37); si se considera que el otorgar un empleo a un ciudadano involucra la generación de una política pública por parte del gobierno para crearlo. Por lo cual, pudiéramos afirmar que, al menos en una parte importante del discurso, la administración del presidente Calderón Hinojosa apostó por considerar más a las políticas, dejando descansar por un rato a la política.

El arribo a las reflexiones anteriores, fueron posibles sólo después de considerar los datos desprendidos de nuestros análisis de frecuencias, en donde observábamos un incremento (durante los años 2000-2012) en los porcentajes de preferencia para elegir un sistema de gobierno que anteponga la presencia de expertos para que tomen las decisiones, de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país.

En este tenor, nuestra lectura derivada del análisis exploratorio que desarrollamos en líneas anteriores sobre los eslóganes, pudieran ser un elemento para confirmar lo que apuntábamos en el tópico “La idea de que los

partidos políticos tradicionales mexicanos no nos representan y que se vayan todos”, particularmente cuando estudiábamos los resultados de los análisis de frecuencias realizados para la pregunta “¿Qué tan complicada es para usted la política?” (expuestos en el gráfico 4), sobre la opinión en relación al grado de dificultad para el entendimiento de la política; cuando comentábamos que quizá la falta de interés hacia lo público tenía su razón de ser en el tipo de debate político al que estaba asistiendo el ciudadano mexicano de principios del siglo XXI.

IV.7.3.2 Desregularizar la entrada a la política: una idea para elevar el debate público en México

Decía Albert Einstein que si lo que buscábamos era obtener resultados distintos, habría que comenzar por hacer cosas distintas (Martín, 2010 : 109). “Hablar más de políticas y menos de política” altera la secuencia implantada en el ADN del sistema político mexicano; inabarcables son los aspectos que pudieran evidenciar el cómo los actores políticos en México, ya sean primarios o secundarios, y que convergen en dicho sistema, son tentados y terminan cediendo para “Hablar más de política y menos de políticas”.

Sin embargo, lo que realmente aquí nos interesa analizar es ¿de dónde han venido esos actores políticos que realizaron fecundaciones con células dotadas de superficialidad y cortoplacismo, engendrando un debate público

superfluo y sin memoria, durante los años 2000 y 2012?; ¿de qué instituciones políticas los ciudadanos mexicanos extrajeron a dichos políticos?; ¿será que la clase política mexicana se ha detenido a reflexionar sobre la necesidad de mejora del debate público?

De cualquier forma, nosotros pensamos que el papel lo aguanta todo, pero la inteligencia de la gente quizá no, por lo que estamos convencidos que la inteligencia del mexicano al final acabará abriéndonos paso. Afirmamos esto porque, a través de la obtención de las revelaciones ciudadanas que hemos venido registrando, extraídas de los múltiples análisis de frecuencias llevados a cabo para el correcto desarrollo de nuestra investigación, tomamos conciencia del potencial que tiene el mexicano para entender lo que le pasa.

Por ello, esta sección de nuestra investigación la dedicaremos a reflexionar sobre algunos mecanismos de entrada y salida a la política mexicana; posiblemente este aspecto estuvo perturbando durante los 12 años que contempla nuestro análisis, o inclusive sigue perturbando, al debate público de la nación mexicana. Aspectos que se relacionan con las pocas alternativas que el sistema ofrecía o sigue ofreciendo a los ciudadanos para acceder a la política; así como las complicaciones, muchas de ellas no estipuladas, que convergen a la hora de salir del espacio público.

El politólogo y catedrático de la Universidad de Salamanca, España, Manuel Alcántara Sáez, ha encausado sus esfuerzos intelectuales al estudio de la política latinoamericana y, a través de su obra *El oficio de político* (2012), ofrece una mirada distinta sobre la investigación de los mecanismos de entrada y salida a la política. Manifestamos que es una mirada distinta, porque

estamos convencidos que la mayoría de los estudios sobre los políticos se han focalizado en analizar la figura de los líderes, y menos se ha dicho sobre la profesionalización del oficio de político, precisamente lo que Alcántara ha desarrollado en la citada obra. (Alcántara, 2012: 15).

Nosotros deseamos desarrollar una aproximación que colabore a la profesionalización de los políticos en México, buscando concebir nuestra idea de progreso para que el debate público mexicano se enriquezca. Por tal motivo, pensamos que nuestras conclusiones alrededor de las reflexiones que buscamos ofrecer en este apartado, pudieran apoyarse en las tesis propuestas del recién nombrado autor, quien afirma que el contexto nacional particular de cada país define el proceso de formación de las carreras políticas. Menciona que en el inicio de una carrera política:

Como común denominador se plantean la conjunción de dos grandes tipos de variables: de carácter institucional y de ámbito individual. Pero no dejan de lado aspectos de carácter socioestructural que se relacionan con las condiciones del entorno social en que se mueve la persona y que hacen alusión al nivel social, el estatus económico, la historia del grupo (s) a que pertenece, los elementos que constituyen la identidad y que dotan a la comunidad de profundos rasgos distintivos y los valores colectivos compartidos (Alcántara, 2012: 107).

Lo cual nos motiva aún más para estudiar las particularidades de acceso y salida a la política que otorgó (o sigue otorgando) el Estado mexicano. Por

otro lado, identifica rasgos comunes entre los políticos latinoamericanos, por ejemplo, la mayoría de ellos entra en política a través de los partidos políticos y una minoría accede al poder desarrollando una imagen de político populista.

Para ilustrar lo anterior, menciona que:

El origen canónico de un político en un contexto democrático se circunscribe fundamentalmente a su adscripción a un partido en el que desarrolla su militancia desde el inicio y paulatinamente va escalando peldaños en la organización interna a la vez que va adquiriendo mayor compromiso e incrementa su identidad con los propósitos del partido (Alcántara, 2012: 238).

Asimismo, pone de relieve cómo el partido político (para el estudio del caso latinoamericano) sigue siendo el semillero, o más bien dicho el seminario en donde se forman los políticos. Aunque también afirma que hay mucho de lo que se le ha venido en nombrar como endogamia política, es decir las carreras políticas se hacen mucho sobre la base de tener un familiar en la política (Alcántara, 2012: 118).

Esta primera reflexión sobre el lugar de donde se extrae a la mayoría de los políticos en Latinoamérica, ofrecida por Alcántara (2012), nos arroja luz para comenzar a indagar sobre algunos mecanismos de entrada y salida a la política mexicana, para estar en posibilidades de presentar nuestra idea que sume a la mejora del debate público en la nación mexicana.

Como ya hemos analizado en párrafos anteriores, específicamente cuando abordábamos el primer reto lanzado por los ciudadanos mexicanos para la

implantación de la democracia representativa en México durante los años 2000-2012, “Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”, aprendíamos cómo los partidos políticos habían sido hasta el año 2014 el elemento principal que contaba con las credenciales formales de acceso a la política mexicana.

Esto debido a que no fue sino hasta la aprobación de la Reforma Político-Electoral de 2014 cuando tuvo lugar el fortalecimiento de las candidaturas independientes, dado que dicho producto legislativo, entre otras cosas, garantizaba que los ciudadanos postulados a un cargo de elección popular, ya no bajo el cobijo de las siglas de algún partido político, sino por la vía independiente, obtendrían recursos públicos y tiempo en radio y televisión (SEGOB, 2014).

Dicho esto, y regresando a la idea de Alcántara (2012) sobre cuál es la alternativa más recurrida de acceso a la política en Latinoamérica, pudiéramos confirmar que, al menos para los cargos que involucraban a la representación política, tales como: Presidente Municipal, Diputado Local, Gobernador, Diputado Federal, Senador y Presidente de la República, durante nuestro periodo de tiempo estudiado (2000-2012), también en México se cumplió la regla de que pertenecer algún partido político era un requisito indispensable de elegibilidad para ostentar la representación política popular.

En otras palabras, durante los 12 años que abarcó nuestro espacio de tiempo analizado, la totalidad de los políticos mexicanos debían forzosamente estar afiliados (ser militantes) o pertenecer a alguno de los partidos políticos con registro para poder ingresar a la política. Y no es que veamos mal que,

durante nuestra época analizada, el único mecanismo de acceso a un puesto de elección popular haya sido a través de un partido político, sino que pensamos que dicha limitante pudiera haber condicionado el debate público al que asistió la sociedad mexicana durante los años 2000-2012.

En consecuencia, tenemos la opinión de que quizá uno de los componentes que pudieran contribuir a elevar la calidad del debate público en México es la diversificación de los mecanismos de acceso a la política.

Concebimos la idea de que si deseamos contribuir al debate público mexicano y alejarlo de elementos negativos como la frivolidad y el cortoplacismo es menester recurrir a alternativas que seguramente no encontraremos en los lugares en los que ya hemos buscado.

El incentivar la presencia de políticos provenientes de diversos sectores (cultural, económico, científico, entre otros) y que no tengan que pagar los aranceles de paso, o cargar con los costos “negativos” de pertenencia a un partido político, creemos que pudiese influir positivamente para elevar el debate público en México.

Compartimos la idea de que la diversificación de los mecanismos de ingreso a la política pudiera ser enriquecida si llevamos a cabo, primero, un proceso de desregularización jurídica para acceder a un cargo de representación popular. Así, habría que fomentar la creación de leyes flexibles para que la gente que está en otros sectores pueda ingresar con mayor facilidad al sector público, y cuando acabe su tarea se vuelva de nuevo al sector al que pertenecía, sin ningún tipo de problema.

Si bien es cierto que los esfuerzos en la nación mexicana por ampliar los mecanismos de entrada y salida a la política en México han comenzado (Reforma Político Electoral de 2014) y se han visto cristalizados en la permisividad de las candidaturas independientes; sin embargo, creemos que aún hay mucha tarea por hacer, siendo esto un esfuerzo que apenas comienza.

IV.8 Conclusión

Al comienzo de este capítulo nos planteamos ofrecer un estudio sobre la evolución de la variable de la representación en momentos que consideramos claves para entender el funcionamiento del sistema de partidos mexicano: la “derrota” del partido hegemónico en el año 2000 y la “victoria” en el año 2012. Nuestro deseo era dar respuesta a los siguientes cuestionamientos: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de representación?, y de ser así ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

En el apartado denominado “El comienzo de un intento de comprensión distinto a la bautizada como la crisis de la representación en México”, pensamos que en primera instancia era importante buscar descontaminarnos de enfoques “satanizadores” hacia dicha cuestión, razón por la cual nos dimos a la tarea de acudir a algunos especialistas en la materia con la finalidad de comprender el significado del concepto de la “representación”.

Aprendimos que la “representación” puede ser entendida desde distintas perspectivas y vista con distintos lentes, pero que para desarrollar nuestra idea de representación era indispensable usar a la lente política para comenzar a comprender desde dicha óptica el concepto referido.

Con la ayuda de lo expuesto en las reflexiones teóricas, tales como: la *Teoría de la representación* de Thomas Hobbes (1990), las tesis del profesor José A. Ruiz San Román (1997), las ideas de la politóloga Hanna Fenichel Pitkin (2014) y del sociólogo español Ignacio Urquizu Sancho (2016), entendimos el significado de la “representación política”.

Para nosotros, la “representación política” se relaciona con las siguientes ideas: captación de los deseos ciudadanos por parte de los representantes y otorgamiento de satisfacción a los representados.

Una vez teniendo claridad en dichas ideas, aspectos que a nuestro entender resultan de suma importancia para discernir el concepto de la “representación política”, intentamos que dicho pensamiento acompañara todo el desarrollo de esta parte de la investigación.

En primer orden, probamos que dichas ideas (captación de los deseos ciudadanos por parte de los representantes y otorgamiento de satisfacción a los representados) pudieran ser aterrizadas al contexto mexicano, es decir, al sistema democrático representativo de esta nación, para poder iniciar nuestro intento de comprensión alternativo sobre la situación política que se estaba (o viene) suscitando, esto es, a la bautizada por algunos autores como la “crisis de la representación en México”. Posteriormente, propusimos que nuestros instrumentos de análisis fueran los tres principales partidos políticos en

términos de representatividad de aquella época (2000-2012), los cuales fueron el PRI, el PAN y el PRD.

De este modo fue como llegamos a estudiar en “La idea de que los partidos políticos tradicionales mexicanos no nos representan y que se vayan todos”; es verdad que hemos venido hablando de una severa crisis de representación en la nación mexicana, pero no sabemos hasta qué punto la representación en México esté en crisis, porque hay representación inclusive cuando no hay democracia. En las dictaduras, por ejemplo, se articulan modalidades de representación no democráticas o, al menos, se invoca a la representación.

En consecuencia, advertimos que quizá lo que pudiera estar en crisis no sea la representación, sino más bien la democracia; sin embargo, la idea de “crisis de representación” de los partidos políticos tradicionales había sido ya encuadrada en el imaginario social mexicano.

Esta primera reflexión, puso el foco en un sitio distinto, ya que busca previamente dar respuesta a la pregunta de ¿por qué hemos llegado a esta situación de decir que la democracia está en crisis?, antes de abordar de manera directa lo concerniente a la “crisis de la representación”, nos motivó a buscar otro tipo de herramientas para elaborar nuestro diagnóstico, siempre desde la ciudadanía, que abone al entendimiento de la denominada: “crisis de la representación de los partidos políticos en México”, desde un ángulo distinto, es decir, tratando de entender algunas cuestiones que han dejado de hacer los representantes y otras que desean hacer los representados.

Pensamos que una manera de iniciar nuestra observación sería mediante el conocimiento de algunos rasgos del o los conjuntos de personas que durante

nuestro periodo de tiempo estudiado (2000-2012) convivieron bajo normas comunes implantadas por el sistema democrático representativo de la nación mexicana; esto fue posible a través del análisis del comportamiento de las variables “edad”, “sexo”, “grado de dificultad para el entendimiento de la política” y el “tipo de educación” recibida durante nuestro espacio de tiempo estudiado, a partir de esto nos enteramos que la sociedad mexicana comenzaba a ser dominada por otro tipo de características.

Dicho en otras palabras, en el apartado titulado “El alejamiento generacional y la lucha por la convivencia armónica”, observamos que algo le estaba ocurriendo a la sociedad mexicana durante el periodo 2000-2012. Obtuvimos indicios que dichos sentimientos pudieran estar relacionados con la presencia de “ciudadanos nuevos”; puesto que, a través del estudio de las variables “edad”, “sexo”, “grado de dificultad para el entendimiento de la política”, y el “tipo de educación” recibida en México durante los años 2000 y 2012, confirmamos la idea de que la gente en México comenzaba a cambiar.

Así lo han puesto de relieve los resultados del análisis del comportamiento de la variable “edad”, la cual comenzó a explicar cómo dos generaciones distintas iniciaban a convivir de forma paralela. Por ejemplo, para el año 2000 la mayoría de la población en México rondaba los 26 a 40 años (41 por ciento del total de la población); sin embargo, para el año 2012 dicho porcentaje decreció 10.3 por ciento, apuntando únicamente 30.7 por ciento del total de la población; asimismo, para dicho año, la proporción de personas que se encontraban entre los 41 y 61 años ascendió a 30.2 por ciento, mientras que para el año 2000 registró únicamente 28.7 por ciento (Latinobarómetros años 2000 y 2012).

La idea de la existencia de dos generaciones con rasgos distintos se apoya también en las conclusiones de la variable tipo de “sexo”, donde poco a poco los varones se fueron imponiendo, ya que para el año 2000 el porcentaje de personas del sexo masculino en México era de 49.4 por ciento, contra 50.6 por ciento del sexo femenino. No obstante, para el año 2012 el porcentaje de las mujeres pasó a ser de únicamente 49.9 por ciento y el de los hombres se elevó a 50.1 por ciento (Latinobarómetros años 2000 y 2012).

Otra de las variables que nos otorgó un argumento más para poder confirmar el inicio de una posible ruptura generacional, evidenciada durante los años 2000-2012, fue la relacionada con el “grado de dificultad para el entendimiento de la política”. Al observar los resultados de nuestras frecuencias, concluimos que la sociedad mexicana mostraba diferencias significativas en la forma de ver y atender los asuntos públicos. La apatía hacia la política se fue agudizando con el pasar de los años. La gente cada vez creía más que la política era muy complicada y difícil de entender; 55.7 por ciento de mexicanos en 2001 pensaba que la política era demasiado complicada, frente a un 84.3 por ciento que lo creían en 2012 (ENCUP años 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012).

Un elemento más que coadyuvó a que entendiéramos de una mejor manera el “cambio social” que vivió la sociedad mexicana durante nuestro espacio de tiempo estudiado, fueron los resultados del análisis para la variable “tipo de educación” recibida. Ya que, a través de su estudio, tomamos conciencia de cómo la ciudadanía mexicana se fue volviendo un tanto más crítica, presentando índices de educación cada vez más elevados conforme iban avanzando los años. Solamente por traer a cuenta los más significativos, los

cuales los hemos observado en la variación en los porcentajes relacionados con los siguientes datos: seis años de educación recibida (15.9 por ciento en 2000 y 16.7 por ciento en 2012); nueve años de educación recibida (16.6 por ciento en 2000 y 20.4 por ciento en 2012), así como en los doce años de educación recibida (8.2 por ciento en 2000 y 11.5 por ciento en 2012). (Latinobarómetros años 2000 y 2012).

Probablemente lo que nos estaba tratando de decir la gente de aquella época en México era que esa opinión sobre la complejidad hacia lo público (o quizá falta de interés) haya tenido su razón de ser en el tipo de debate público al que estaba asistiendo; o quizá tenía que ver con que la gente, poco a poco, iba percibiendo que los actores del mundo político (partidos políticos y políticos) estaban hablando mucho sin saber lo que departían y ni ellos se entendían.

Lo cierto era que, de acuerdo a esta primera lectura de carácter exploratorio y con nuestros datos analizados, hemos adquirido argumentos suficientes para poder suponer que los mexicanos, al día de hoy, pudiéramos ser muy distintos de como lo éramos en las épocas del partido hegemónico y no sabemos hasta qué punto nos hemos hecho más exigentes también. Quizá ese alejamiento generacional que hemos evidenciado sea una de las causas que pudiese estar provocando esa desafección hacia el funcionamiento de la democracia mexicana en nuestros días. Quizá los “nuevos” ciudadanos comenzaban a sentir que los partidos políticos tradicionales estaban dejando de ser sensibles a sus demandas, sentimiento sustentado en un déficit de conectividad con la sociedad que estaba emergiendo.

Esto viene al caso, porque en la sección “Una manera de medir la evolución del sentimiento de apoyo o rechazo al sistema democrático representativo desde la ciudadanía en México durante los años 2000 y 2012” nos percatamos que durante nuestro intervalo de tiempo estudiado había una mayoría de ciudadanos mexicanos que apoyaban el sistema democrático y que cada vez eran más conforme avanzaban los años, pero por el otro lado, también había una mayoría de personas en México que experimentaban una insatisfacción con el régimen democrático implantado, y que de igual manera se iban incrementando con el pasar de los años.

La contradicción traída a cuenta (¿por qué una persona seguiría apoyando al sistema democrático representativo mexicano y con mayor fuerza conforme pasara el tiempo, y simultáneamente desarrollaría un sentimiento de insatisfacción con dicho régimen y que se agudizaría conforme fueran avanzando los años?), despertó nuestro interés por averiguar sobre algunas “tendencias” relacionadas con las prioridades que tenían en mente la mayoría de los ciudadanos mexicanos para su democracia representativa.

Este esfuerzo lo hemos desarrollado apoyándonos en el análisis de las siguientes variables: “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, “tipo de opinión en relación a que sin Congreso Nacional no puede haber democracia”, “preferencia por elegir a un gobierno autoritario en vez de un gobierno democrático”, y la “preferencia por elegir a expertos en vez de un gobierno democrático”, durante los años 2000 y 2012 y con datos de los instrumentos de medición que hemos venido usando durante el trabajo: ENCUP, Latinobarómetros y EWS.

Las conclusiones extraídas de los citados análisis nos llevaron a identificar “Algunos retos del sistema democrático representativo en México durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012”, una especie de “cuestionamientos” que hemos identificado y que han sido lanzados por la ciudadanía mexicana de aquel entonces y, que quizá también, pudieran seguir presentes en el imaginario social mexicano de nuestros días (año 2017), alimentando ese malestar hacia el régimen democrático representativo implantado en la nación mexicana.

El que hemos nombrado como el primer reto de la democracia representativa en México años 2000 y 2012 (“Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”), se ha sustentado en los resultados obtenidos de nuestra interpretación de frecuencias para la variable “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”. Dado que, por un lado, la respuesta más elegida durante nuestros 12 años analizados fue “Darle participación a personas en decisiones de gobierno” (2000: 39.2 por ciento, Latinobarómetro; 2012: 29.4 por ciento, EWV). Y por el otro, la contestación que más crecimiento presentó fue “proteger la libertad de expresión” (2000: 8 por ciento, Latinobarómetro; 2012: 16.8 por ciento EWV), de un total de seis posibles respuestas, las cuales fueron: “Mantener el orden en el país”, “Darle participación a personas en decisiones de gobierno”, “Combatir la inflación”, “Proteger la libertad de expresión”, “No contesta”, “No sabe” para la pregunta: “Si tuviera que elegir, ¿cuál de las siguientes cosas de esta tarjeta diría usted que es la más importante para el país?, durante los años 2000 y 2012”.

Asimismo, nos hemos apoyado en las reflexiones de uno de los referentes teóricos sobre temas relacionados con la calidad de la democracia, Adam Przeworski (2010), quien en su obra *Qué esperar de la democracia, límites y posibilidades del autogobierno* apunta que en la actualidad los sistemas democráticos han enfrentado cuatro desafíos que están provocando un fuerte descontento. Nosotros, para nuestro análisis hemos utilizado el segundo desafío al que hace referencia dicho autor, “hacer sentir a la gente que su participación política es efectiva” (Przeworski, 2010: 33), ya que tiene que ver con nuestras dos ideas sobre la representación planteadas al inicio de esta parte de este capítulo: captación de los deseos ciudadanos por parte de los representantes y otorgamiento de satisfacción a los representados.

Por otra parte, el segundo reto de la democracia representativa en México, ¿cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión?, nació del estudio del comportamiento de las siguientes variables “tipo de opinión en relación a que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia” y “tipo de preferencia por elegir a un gobierno autoritario”.

Al realizar nuestra observación con datos de los Latinobarómetros y la EWV de los años 2000 y 2012 sobre los porcentajes para las resultas “Sin congreso no puede funcionar” (año 2000: 68.5 por ciento y año 2012: 57.9 por ciento); “La democracia puede funcionar sin el Congreso Nacional” (año 2000: 31.5 por ciento y año 2012: 42.1 por ciento); “Sería bueno para el gobierno de México tener un líder político fuerte el cual no tenga que molestarse por el Congreso y las elecciones” (año 2000: 41.9 por ciento y año 2012: 51.3 por ciento) y “Sería malo para el gobierno de México tener un líder político fuerte el cuál no tenga que molestarse por el Congreso y las elecciones” (año 2000:

31.3 por ciento y 2012: 31.1 por ciento), nos percatábamos que era cierto que el grueso de la población en México respaldaba el trabajo desarrollado por el Congreso de la Unión en beneficio de la democracia mexicana. Pero también era cierto que conforme avanzaban los años cada vez más ciudadanos iban restándole importancia al papel protagónico desempeñado por el Parlamento mexicano en la construcción del espectáculo democrático y, que a pesar de las connotaciones negativas que pudieran suministrar a un régimen o sistema autoritario, había un buen porcentaje de personas en México que lo venía apoyando (año 2000: 53.6 por ciento y 2012: 58.7 por ciento, EWV).

Al continuar con nuestra búsqueda sobre posibles “tendencias” que abonen al fortalecimiento del sistema democrático representativo en la nación mexicana, tropezamos con un fenómeno que llamó nuestra atención. Esto viene al caso porque de acuerdo a la lectura de los resultados para la variable “tipo de preferencia por elegir tener expertos, no a un gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen”, notábamos que el ciudadano mexicano comenzaba a enviar señales que no solamente tenían que ver con denunciar “No nos representan”, sino que dichas denuncias habían subido de nivel dejando entrever una propuesta sobre la mesa “Que se vayan todos y que vengan los que saben”.

Traemos a cuenta dicha cuestión porque el análisis de nuestros datos nos dice que la mayoría de los ciudadanos mexicanos empezaba a ver con buenos ojos la idea de “tener expertos, no a un gobierno, que tomara decisiones de acuerdo a lo que ellos creían que era mejor para el país”.

Podemos citar a la respuesta “bueno” para la pregunta: “Por favor, dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de México tener expertos, no un gobierno, para que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país”, que acrecentó su valor de manera considerable: casi diez puntos porcentuales presentó de incremento en los 12 años evaluados (9.7 por ciento), ya que pasó de 49.9 por ciento en 2000, a 59.6 por ciento en 2012. En tanto, las respuestas de carácter negativo “malo” y “muy malo” menguaron su valor.

En lo que compete al resolutivo “malo”, para 2000 su alcance fue de 26.8 por ciento, y en cambio para 2012 descendió a 24.5 por ciento. De la misma manera, los productos conseguidos en la aseveración “muy malo” transitaron de 7.2 por ciento en 2000, a 5.1 por ciento en 2012 (EWV años 2000 y 2012).

Nosotros pensamos que una de las lecciones que nos deja el análisis de dichos resultados pudiera llevarnos a registrar otro elemento más, que evidencie el inicio de un rompimiento de la conexión entre representantes y representados. Quizá la motivación de aquel pensamiento “Que se vayan todos y que vengan los que saben” haya tenido entre sus orígenes el albergar la sensación de que el debate público que estaba aconteciendo en la nación mexicana no abonaba a la resolución de las necesidades ciudadanas, sino más bien estaba abordando temas que ellos (los ciudadanos) consideraban innecesarios y que en absoluto reflejaban ninguna actitud emocional que describiera de la mejor forma el estado de ánimo en el que se encontraban. Por lo tanto, creemos que el tercer reto de la democracia representativa en México durante los años 2000 y 2012 pudiera vincularse a la idea de resolver la siguiente ecuación: ¿Cómo elevar el debate público y transitar a un debate

en donde se hable más de políticas y menos de política?, de lo contrario ¿por qué pedir la llegada de expertos al sistema?

Una vez tomando conciencia sobre algunas de las dificultades y sus interrogantes, primer reto: ¿cómo dar más participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno?, y además hacer que esta intervención se dé en un marco de libre expresión; segundo reto: ¿cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México?; tercer reto: ¿cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política?, más visibles que ha enfrentado la difícil tarea de lo que se pudiera bien llamar como la implantación del sistema democrático representativo en México y que pensamos aconteció durante nuestro periodo de tiempo estudiado (2000-2012), nos dispusimos a entrar a la última fase de esta parte de la investigación, la cual tuvo como objetivo ofrecer algunas “ideas para contrarrestar los desafíos del sistema democrático representativo y hacer frente a la crisis de la representación en México”.

Iniciamos con el que hemos nombrado como el primer reto en la implantación de la democracia representativa en México años 2000 y 2012. De acuerdo con las conclusiones que ya hemos comentado a detalle en el apartado titulado “¿Cómo dar más participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno?, y además hacer que esta intervención se dé en un marco de libre expresión”, en relación con el análisis de las variables “grado de asociacionismo y participación partidista para la resolución de algún problema”, cada vez más gente en México acudía en busca de ayuda a un partido político para la resolución de algún conflicto (año 2000: 7.9 por ciento y 2012: 13.6 por ciento, ENCUP), y “preferencia por elegir algún partido político

para las elecciones inmediatas”, conforme avanzaban los años se iba ensanchando el porcentaje de ciudadanos mexicanos que se identificaban con alguno de los partidos políticos que participaron en los cinco ejercicios electorales federales (2000, 2003, 2006, 2009 y 2012), que concurren durante nuestro espacio de tiempo analizado (año 2000: 6.6 por ciento y 2012: 54.6 por ciento, Latinobarómetro).

Del razonamiento de Adam Preworski (2010), sobre el sistema de influencia efectiva que propone, concluimos que nuestra idea para hacer frente al primer reto del sistema democrático representativo pudiera cimentarse en el fortalecimiento de la capacidad de representación de los partidos políticos mexicanos, a través de la incorporación de la política de la coparticipación en sus esquemas de toma de decisiones, ya sean electorales o parlamentarias. Puesto que pensamos, que quién mejor que los beneficiarios (ciudadanos) para monitorear y participar con “influencia efectiva en el trabajo partidista. Al implementar dicho mecanismo (política de la coparticipación) razonamos que estaríamos respetando nuestras ideas sobre el concepto de la representación política. Por un lado, las instituciones políticas, en este caso los partidos y el Parlamento, tendrían una vía más para captar el deseo ciudadano y, por el otro, al contar con otro conducto, obtendrían mayor información para generar un sentimiento de satisfacción a sus representados.

En cuanto al segundo reto, hemos concluido que la “ciudadanización partidista”, es decir, la participación ciudadana directa en las decisiones del partido pudiera atacar la complicación derivada de la no atención a las preocupaciones ciudadanas por parte de los representantes, en dos vías. La primera de ellas es combatiendo la desconexión entre representantes y

representados. Y en segunda instancia, al ser los partidos políticos uno de los principales instrumentos que hacen funcionar al H. Congreso de la Unión, el que sus hombres en el Parlamento estén realizando acciones (presentación de iniciativas o puntos de acuerdo) buscando cumplir los deseos ciudadanos, pudiera traer como consecuencia la revalorización de la nombrada “sede de la voluntad popular” (Adams, 1865: 195).

Dicho pensamiento se ha sustentado en el análisis exploratorio que hemos llevado a cabo sobre una pequeña parte del trabajo parlamentario que desarrollaron los partidos políticos tradicionales mexicanos con mayores índices de representatividad (PRI, PAN y PRD), tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado de la República durante las cuatro Legislaturas (LVIII: 2000-2003; LIX: 2003-2006; LX: 2006-2009; LXI: 2009-2012) y en relación a la(s) respuesta(s) en términos de cantidad de acciones realizadas para atacar el problema de la corrupción desde el Parlamento (total de asuntos presentados por PRI, PAN y PRD, 2000-2012: 40,224 contra el total de asuntos presentados por el PRI, PAN y PRD con el vocablo corrupción, 2000-2012: 432, SIL). Contrastándolo con los datos extraídos de la observación de las frecuencias resultantes para la variable “grado de mejora en el combate a la corrupción por parte de las instituciones del Estado” (“¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en el último año?”, respuesta “poco”, año 2000: 19.2 por ciento y año 2012: 31.6 por ciento, Latinobarómetros).

Asimismo, pensamos que llevar a cabo un proceso de “re empoderamiento” del poder legislativo mexicano pudiera contribuir a revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión; acciones como reforzar la

autonomía parlamentaria, llevar a cabo reformas de ley que tengan como objeto regresarle el protagonismo a la “sede de la voluntad popular” a la hora de tomar las decisiones de todos, o mejorar los flujos de comunicación, son algunas maneras de modificar los bajos índices de percepción ciudadana en relación con el grado de poder que han venido ostentando las instituciones políticas mexicanas durante los años 2000-2012.

Afirmamos esto porque de acuerdo a los datos extraídos en la indagación de las frecuencias para las variables “grado de poder de las instituciones políticas en el país” y “grado de poder de las instituciones económicas en el país” durante los años 2000-2012 nos percatamos, como ya se ha dicho en los apartados anteriores, de que un buen porcentaje de la población en México creía que el poder económico poseía una gran influencia sobre el poder político para la toma de decisiones y que dichas determinaciones estaban siendo tomadas a favor de los intereses de los poderosos. En la pregunta “¿Quién cree usted que tiene más poder en México?”, en el año 2000 únicamente el 20 por ciento de la población creía que las instituciones políticas, y en el año 2005: 11.7 por ciento; mientras que las instituciones económicas registraron un 26.2 por ciento de preferencia en el año 2000 y para el 2005 dicho porcentaje ascendió a 49.5 por ciento (Latinobarómetros años 2000 y 2005). Para la pregunta “¿Diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos de poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?”, en el año 2006, 63.6 por ciento dijo que grupos de poderosos en su propio beneficio, y en 2012: 78.6 por ciento; en tanto que, para el año 2006, 31 por ciento, y en 2012, 19.3 por

ciento respondió que para el bien de todo el pueblo (Latinobarómetros años 2000, 2006 y 2012).

Finalmente, para construir nuestra idea que contribuya a contrarrestar a el que hemos llamado como el tercer reto de la democracia representativa en México, años 2000-2012: “¿Cómo elevar el debate público y transitar a un debate en donde se hable más de políticas y menos de política?”, regresamos al pensamiento del sociólogo español Ignacio Urquizu Sancho (2016), quien identificaba como uno de los principales problemas que agudizó “la crisis de la representación en España” a la insustancialidad en el debate público y nos exhortaba entonces a “hablar mucho más de políticas y mucho menos de poder”; decía que “la atención de los ciudadanos y de los medios de comunicación se centra en la política, en quienes van hacerse con el poder y quiénes lo perderán, y mucho menos en las políticas” (Urquizu, 2016: 37). Son estas últimas las que a nuestro juicio creemos pudieran aportar mayor sustancialidad a los argumentos políticos, razón por la cual decidimos partir de esta reflexión y con las justas dimensiones que ello implicó, realizamos un breve, pero significativo ejercicio para el desarrollo de esta parte de la investigación, el cual consistió en analizar algunas fórmulas utilizadas para la propaganda política (*slogans* de las administraciones) para los gobiernos de los presidentes de los Estados Unidos Mexicanos que concurrieron en nuestro espacio de tiempo estudiado (2000-2012).

De acuerdo a nuestra perspectiva, y siguiendo el pensamiento del Profesor Urquizu (2016) en relación a la aseveración de que se “habla más de política y menos de políticas”, comprobamos que esto es un factor de influencia para provocar una crisis de representación, que dicho elemento pudiera haber

encajado en la forma de interactuar entre representantes y representados en el Estado mexicano durante nuestro periodo de estudio. Creemos esto porque de acuerdo con los resultados que arrojó nuestro análisis, solamente una de las tres administraciones presidenciales, la de 2006-2012, apostó por “hablar más de políticas y menos de política”, a diferencia de las administraciones de 2000-2006 y 2012-2018 que prefirieron hablar más de “política y menos de políticas”.

Este apunte nos llevó a reforzar nuestra opinión de que la idea de “No nos representan, que se vayan todos y que vengan los que saben”, pensamiento que comenzaba a poblar la mente del ciudadano mexicano durante el periodo 2000-2012; fue razonado a partir de la observación de los resultados en los porcentajes que daban preferencia a elegir un sistema de gobierno que anteponga la presencia de expertos para que tomen las decisiones de acuerdo con lo que ellos crean que es mejor para el país, esto pudiera haber sido un elemento que contribuyó a la “crisis de la representación en México”.

Por consiguiente, se nos ocurrió averiguar de qué instituciones políticas los ciudadanos mexicanos extrajeron a los políticos que llevaron a cabo fecundaciones con células dotadas de superficialidad y cortoplacismo, engendrando un debate público superfluo y sin memoria durante los primeros años del siglo XXI. Así fue como nos percatamos de que el único mecanismo de acceso a la política en México durante nuestro periodo de estudio (al menos para los cargos que involucraban a la representación política, tales como: Presidente Municipal, Diputado Local, Gobernador, Diputado Federal, Senador y Presidente de la República), fueron los partidos políticos, esto debido a que no fue sino hasta la aprobación de la Reforma Político-Electoral

del año 2014 cuando tuvo lugar el fortalecimiento de las candidaturas independientes.

En consecuencia, compartimos la opinión de que “desregularizar la entrada a la política” contribuiría a ser “una idea para elevar el debate público en México” y que pudiera ir acompañado de una desregularización jurídica para acceder a un cargo de representación popular.

Finalmente, como lo hemos venido señalando en nuestras reflexiones finales de cada uno de los capítulos de esta tesis, no existe ningún hecho que encuentre explicación en una sola forma, siempre surgirán nuevos elementos que ayudarán a entender el fenómeno. Algunos podrán decir que la nación mexicana está inmersa en una profunda crisis de representación política con escasas probabilidades de solución. Otros más que los partidos políticos tradicionales mexicanos se encuentran colapsados y en la antesala del franco declive. Pero en esta parte de la investigación hemos aprendido que quizá este fenómeno pudiera comenzar a comprenderse desde una óptica distinta. En primer lugar, porque no sabemos hasta qué punto sería honesto aceptar que la representación política en México está atravesando por una crisis, porque como ya se dijo hay representación, inclusive cuando no hay democracia. Y en segundo lugar, porque todo ese conjunto de opiniones “satanizadoras” hacia dichas instituciones clásicas de representatividad, lo único que han provocado es que el caldo de cultivo se fermente y en automático se active un pesimismo imperante hacia el sistema democrático representativo, atentando únicamente contra la salud de la democracia mexicana.

Y fue precisamente con este dilema en donde nos detuvimos a reflexionar sobre la idea de por qué hemos llegado a decir que la democracia mexicana está en crisis, para contribuir mediante una reflexión a la profesionalización de algunos procesos democráticos suscitados entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado mexicano, durante el periodo en el que aconteció la transición partidista a nivel federal (2000-2012), intentando con ello ofrecer un ensayo de comprensión a la bautizada como “la crisis de la representación en México”.

Hemos analizado que, efectivamente, hay un enfado social hacia los partidos políticos tradicionales en México, sustentado en un creciente déficit de representación hacia dichas instituciones clásicas de representatividad, pero también que el debate académico demanda profundidad, y que cuando se afirma que los partidos políticos tradicionales mexicanos están inmersos en una crisis de la representación, estamos obligados a graduar con delicadeza dicha expresión.

La misma comunidad científica nos ha brindado los instrumentos necesarios para afirmar que el calificativo de “crisis de la representación” no describe de la mejor forma el momento político por el que está atravesando la nación mexicana. El análisis de la evolución del sentimiento de la representación hacia los partidos políticos es únicamente una de las puertas de entrada para empezar a comprender algunas de las cosas que le está ocurriendo al sistema democrático representativo de la nación mexicana: ciudadanos nuevos, la gente ha cambiado bastante y pensamos que para bien; exigencia de cambios democráticos profundos; los mexicanos comienzan a entender desde una perspectiva distinta cómo funciona el mundo y exigen mayor fluidez de la

información, así como modelos distintos de relación entre representantes y representados; somos un país en el cual el poder económico y el poder político están colisionando demasiado y seguramente se tendrán que separar dichos intereses, pero sobre todo, México es una nación en la que el debate político merece mejorar, porque es verdad que el papel lo aguanta todo, pero la inteligencia de la gente no lo aguanta todo y estamos seguros que la inteligencia de la ciudadanía al final acabará abriéndonos paso.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

El objetivo general que nos planteamos al inicio de esta investigación fue presentar un estudio sobre las bautizadas como la crisis de la identidad, crisis de la confianza y crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México.

Nuestra idea siempre fue entender dichas situaciones de aparente cambio con las que estaban conviviendo los partidos políticos tradicionales en la nación mexicana; sobre todo porque el resultado estaba siendo la provocación de consecuencias negativas importantes en contra del proceso de socialización entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado; atentando, y de manera directa, a la salud de la – implantada- democracia representativa en México.

Por lo cual esta investigación orientó siempre sus esfuerzos en comprender, desde nuestra perspectiva y de la mejor manera posible, algunas de las dimensiones de la crisis.

V.1 Recapitulando los pasos seguidos: Estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México

En primera instancia, pensamos que resultaría adecuado plantearnos como nuestro primer objetivo específico el análisis sobre la permanencia o variación en la identidad de los partidos políticos tradicionales mexicanos; esfuerzo que desarrollamos a través del estudio de uno de los principales partidos políticos tradicionales de la citada nación: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Seleccionamos a dicho partido político, entre otras cosas, por su longeva

permanencia dentro del sistema de partidos mexicano, que va desde el año 1929, conocido como Partido Nacional Revolucionario (PNR), posteriormente llamado Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, y hasta nuestros días denominado Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Establecimos como nuestro periodo de estudio, para esta parte de la investigación, dos momentos que a nuestro juicio marcan la vida de este partido político, los cuales fueron: la primera derrota presidencial del PRI en el año 2000 y su regreso a encabezar la presidencia de la República Mexicana en el año 2012.

El parámetro que utilizamos para delimitar nuestro periodo de estudio y la selección de nuestro objeto de estudio en este tramo de la investigación, nos ayudó a darle mayor claridad a nuestro primer objetivo específico: identificar la permanencia o variación en la identidad del PRI; ya que dar respuesta a la siguiente interrogante “¿Cambió el PRI su identidad en los dos sexenios como oposición de modo que le fue posible volver a ganar la presidencia de la República Mexicana en 2012?”, contribuyó para esclarecer algunos de los elementos que debíamos tomar en cuenta para estudiar a la denominada como la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México.

V.1.1 Conclusiones teóricas relacionadas con el estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México

Las conclusiones teóricas desprendidas en esta parte de la investigación (estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en

México) nos ayudaron a entender algunos aspectos que en nuestra opinión intervinieron en el surgimiento de la identidad partidista priista en la ciudadanía electoral mexicana.

En primer lugar, pensamos que la permanencia de este partido político en el tiempo (72 años) ocupando posiciones de poder importantes, pudo haber tenido entre una de sus causales las circunstancias de la identidad partidista priista, puesto que hasta antes de la elección del año 2000 en México no se conocía a otro partido ganador de elecciones presidenciales; el PRI en el imaginario social mexicano era concebido como un sinónimo de gobierno.

Dicho de otra manera, para el caso mexicano y desde la perspectiva en la que lo hemos analizado, se pueden ver cumplidas parte de las reflexiones de Campbell, et al., (1960), concretamente en lo concerniente a que la identidad con un partido político se forma a una “edad temprana y se mantiene considerablemente estable a lo largo de la vida del elector” (Campbell, et al., 1960: 133).

Uno de los aspectos que favoreció la comprensión del surgimiento de la identidad partidista priista fue la delimitación que hace del concepto Morris Fiorina (1976), quien señala que la identificación con un partido es el resultado de la evaluación de la actuación pasada de los gobiernos, que se va actualizando a medida que los acontecimientos alteran las percepciones de las capacidades de las diferentes formaciones políticas. (1976: 390-413).

Afirmamos que nos ayudó a discernir de una mejor manera el surgimiento de la identidad partidista del PRI porque al aterrizar esta última reflexión al contexto mexicano, nos percatamos que hasta antes de la primera gran derrota electoral en el año 2000, en México no se tenía un parámetro de

buena, mala o regular gestión gubernamental, puesto que el partido político analizado en esta parte de la investigación (PRI) había ocupado siempre la primera posición política de México, la presidencia de la República.

Por último, apoyándonos también en la teoría económica de la democracia propuesta por Anthony Downs (1957), nos percatamos que otro de los aspectos involucrados en el surgimiento de la identificación con el PRI pudiera vincularse al hecho de que hasta antes de la elección presidencial del año 2000, la sociedad mexicana no contaba con sustentables opciones de elección partidista para poder generar una evaluación adecuada (Torcal, 2010: 145), esto en atención a que los bolsillos de las familias mexicanas habían tenido un comportamiento estable durante las administraciones priistas.

Dicho de otra forma, el PRI fue capaz de crear un estrecho vínculo afectivo, social, pero sobre todo económico, haciendo olvidar la complejidad que envolvía su elección como partido político.

Estas primeras deducciones teóricas han quedado asentadas con mayor profundidad en la parte que engloba a lo desarrollado en el capítulo II de esta investigación.

V.1.2 Conclusiones de la investigación empírica relacionadas con el estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México

En lo relativo a nuestras conclusiones de la investigación empírica y derivado de los elementos comparables de medición que hemos elegido, tomando

como punto de partida las variables “edad”, “educación” y “tipo de localidad”, utilizadas por Alejandro Moreno en su obra *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral* (2015)” y agregando las nuestras (“género”, “nivel socioeconómico” e “ideología”), podemos afirmar la presencia de variación en la mitad de los rasgos que hemos analizado de la ciudadanía electoral priista; los más representativos fueron los asociados a las variables “educación”, “nivel socioeconómico” e “ideología”.

En lo correspondiente a la variable “educación”, mostró una mutación importante, ya que ha transitado de niveles educativos básicos (año 2000), a los de una secundaria finalizada (año 2012). También, el nivel socioeconómico presentó un viraje considerable, pasando de uno muy bajo (año 2000), al de una clase media modesta (año 2012). La ideología también evidenció una mutación importante, transportándose de la derecha (año 2000) hacia el centro (año 2012).

Resulta oportuno traer a cuenta que en nuestras variables restantes “género”, “edad” y “tipo de localidad”, si bien es cierto que no contamos con elementos suficientes para asegurar una completa transformación, podemos afirmar que aunque la ciudadanía electoral priista femenina es la que aporta mayores dividendos al partido, la brecha entre las dos elecciones se ha acrecentado, en relación al sector masculino, ya que se ha pasado de un 37.4 por ciento en 2000, a 44 por ciento en el 2012. En cuanto a la edad, es destacable que el dominio priista se viene concentrando en sectores juveniles de la población mexicana, y en relación con la variable “tipo de localidad”; a los priistas mayoritariamente los hallamos en las zonas urbanas de México.

Cabe hacer mención que estas declaraciones se sustentan en los resultados

obtenidos de la elaboración de nuestras Tablas de Contingencia con datos de los estudios panel de las elecciones mexicanas en el año 2000 y el panel electoral México 2012.

Otro de los elementos relacionados al tema de la identidad que se analizó en esta investigación fue el concerniente al discurso partidista, particularmente nos concentramos en estudiar la evolución del discurso de este partido político apoyándonos en la metodología cualitativa y utilizando como técnica al análisis del discurso a partir de una óptica sociológica.

Para ello, realizamos un análisis comparativo de algunos de los documentos históricos del PRI, tales como: la Declaración de Principios y los discursos de toma de protesta de los candidatos presidenciales en los procesos electorales de los años 2000 y 2012; además de herramientas relacionadas al tema de la Comunicación Política, spots de presentación de candidatos presidenciales, para finalmente recoger las primeras impresiones generadas en la prensa escrita mexicana en el contexto de la derrota y su posterior regreso del Partido Revolucionario Institucional a encabezar la primera posición política de la nación mexicana.

Comprobamos que el fondo del discurso apela a los mismos temas y adopta posturas similares, incluso, en algunas ocasiones hasta las formas pragmáticas son las mismas. Por ejemplo, en la Declaración de Principios, de sus nueve principios básicos únicamente se presentó variación en dos de ellos, los cuales fueron los relacionados a temas como el desarrollo sustentable y la democracia, mientras que la postura del partido en asuntos como la seguridad, justicia, crecimiento económico, competitividad y empleo, desarrollo, equidad social y medio ambiente, ha sido la misma a lo largo de los

12 años analizados.

En cuanto a los discursos de los candidatos presidenciales del PRI, Francisco Labastida Ochoa en el año 2000 y Enrique Peña Nieto en la campaña de 2012, en once de los catorce aspectos que consideramos de mayor importancia para nuestro análisis no se observó variación. Estos fueron: temática principal, presentación, cambio, partido, valores del PRI, compromiso, pobreza, público al que va dirigido, progreso, unidad, igualdad e inseguridad. En donde sí encontramos variación fue en aspectos vinculados al contexto histórico, la retórica y la unidad.

El análisis de los spots de presentación de los candidatos presidenciales arrojó como resultado la ausencia de variación alguna en cuanto al contenido o cambio en las propuestas del PRI. Elementos como el tema principal, referentes y mensaje, permanecieron en los dos momentos que hemos seleccionado en esta parte de la investigación.

Y finalmente, en relación con el análisis de algunas de las impresiones de la prensa escrita en México años 2000 y 2012, pudimos constatar que inmediatamente después de la derrota del 2000 se apelaba a la necesidad de un replanteamiento del Partido Revolucionario Institucional, mencionaban el tema de la reforma interna como una de las prioridades en la lucha por la supervivencia del PRI en el sistema político mexicano. En tanto, las opiniones generadas entorno al regreso del Partido Revolucionario Institucional a ocupar la presidencia de la República, se seguía tocando el tema del cambio, reforma y/o transformación al interior del partido.

V.1.3 Resultado de la investigación relacionado con el estudio de la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales en México: Permanencia en la identidad del PRI, años 2000 y 2012

- Primer objetivo específico: Dar respuesta a las siguiente interrogante:
¿Cambio el PRI su identidad en los dos sexenios como oposición de modo que le fue posible volver a ganar la presidencia de la República Mexicana en el 2012?

Para poder afirmar que hemos cumplido con nuestro primer objetivo específico, resulta indispensable dar respuesta puntual a una de nuestras interrogantes planteadas al inicio de nuestra investigación: la cual es: ¿Cambió el PRI su identidad en los dos sexenios como oposición de modo que le fue posible volver a ganar la presidencia de la República Mexicana en 2012?

Si bien es cierto que no existe ningún hecho que encuentre explicación en una sola forma, siempre surgirán nuevos elementos que ayudarán a entender el fenómeno para continuar fomentando la formación del recurso humano y colaborar en la apertura de futuras líneas de investigación. De acuerdo al estudio que en esta investigación hemos presentado sobre la crisis de la identidad de los partidos políticos tradicionales mexicanos, nosotros observamos que efectivamente ha habido variación en los rasgos del público priista, pero no contamos con elementos suficientes para afirmar lo mismo en cuanto a la identidad del partido y pensamos que posiblemente el PRI ha sabido explotar a la perfección las herramientas de Comunicación Política

actuales para presentarle un “nuevo” y “moderno” PRI a la ciudadanía electoral mexicana.

V.2 Recapitulando los pasos seguidos: Estudio de la crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México

Otra de las dimensiones que hemos analizado en esta tesis es la relacionada a lo que se ha venido llamando, cada vez con mayor frecuencia, como la “crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México”. Esta negatividad nos impulsó a intentar realizar un estudio desde nuestra perspectiva sobre dicha cuestión, intentando comprender la situación en primer término, para posteriormente contribuir mediante una reflexión, a la profesionalización de los procesos de socialización entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado mexicano.

Pensamos que una vía para poder transitar y cumplir nuestra tarea podría ser analizar el comportamiento de las variables “confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos políticos haya democracia”, en los momentos claves para el sistema de partidos mexicano (2000 y 2012). Establecimos como objetivo específico para esta parte de la investigación responder a los siguientes cuestionamientos: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de confianza?, y de ser así, ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

Antes que nada, entendimos la función de socialización delegada a uno de nuestros actores protagónicos, los partidos políticos; porque dicha

encomienda, consideramos, no puede acontecer sin la confianza.

Adquirimos conocimiento sobre la importancia de los partidos en su papel de colectividad política, ya que dichas instituciones son piezas importantes en donde puede reposar el desarrollo de la estructura social, marcan el trayecto por el que habrán de transitar y convivir otras colectividades, además participan activamente en el proceso de socialización que involucra a la ciudadanía, la sociedad política y el Estado.

Teniendo en cuenta la naturaleza social del partido político, tomamos conciencia de que sería indispensable conocer a grandes rasgos las particularidades del sistema de partidos mexicano, pero el enmarañamiento de este sistema y las copiosas directrices que lo nutren nos obligó a delimitar nuestro análisis, delimitación que versó sobre la selección de dos momentos que en nuestra opinión marcan la vida de los partidos políticos tradicionales en México, los cuales ya han sido mencionados en líneas anteriores.

Posteriormente, y respetando la naturaleza comparativa de esta investigación, seleccionamos factores comparables de medición, los cuales fueron nuestras tres variables, a las que hemos hecho referencia al inicio de este apartado (“confianza institucional”, “confianza interpersonal” y “confianza para que con los partidos haya democracia”).

En consecuencia, nos dispusimos a desarrollar la parte empírica de esta parte de la investigación, apoyándonos en la metodología cuantitativa y utilizando como técnica al análisis de frecuencias.

V.2.1 Conclusiones teóricas relacionadas con el estudio de la crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México

Como ya lo hemos abordado en el capítulo III de esta tesis, en México los esfuerzos intelectuales por estudiar la forma de relacionarse que tiene los partidos con la ciudadanía electoral mexicana han sido insuficientes, quizá por la complejidad que involucra el estudiar a estas organizaciones políticas en un sistema no competitivo y de características hegemónicas, como lo fuera el mexicano por más de setenta años.

Estando consientes que en términos generales, la función de socialización ha perdido progresivamente relevancia por el impacto de los medios de comunicación de masas; los partidos políticos, en su búsqueda por ofrecer a la sociedad y a sus electores su visión del papel de los sujetos en la política, pudieran utilizar como herramientas de trabajo a la promoción de la participación y al fomento de la unidad. Y para su adecuada actuación, convendría apegarse a un guion que incluya el desempeño de un papel de una especie de válvula de escape, que contribuya al desahogo de tensiones derivadas de la socialización política, siendo esta última, para nosotros, una de las razones del partido político en su vocación social.

Otra de nuestras conclusiones del estudio teórico fue que los esfuerzos académicos por tratar de estudiar la confianza ciudadana en las instituciones, y particularmente en los partidos políticos han sido insuficientes. Aún cuando la sociedad mexicana ha sido partícipe de cambios y renovaciones, (particularmente en los últimos veinte años) a su sistema político, donde los partidos políticos desempeñan un rol protagónico. (Moreno, 2010: 13).

Buena parte de las conclusiones vertidas han incitado a construir una opinión cada vez más adversa hacia dichas “entidades de interés público” (Ley General de Partidos Políticos, 2014: Art. 3). Esto en detrimento de su prestigio y legitimidad ciudadana, así como sustentado en cifras que evidencian bajos niveles de confianza y credibilidad hacia los partidos. Hasta ahora, adolecemos de trabajos que intenten abordar el análisis de la genérica crisis de confianza en la que supuestamente se encuentran inmersos estas agrupaciones, desde una óptica contraria a la que pareciera o se ha hecho creer evidente.

Lo antes expuesto nos hizo ir en busca de un concepto para la confianza partidista en México, para dar mayor claridad “a la unidad de pensar” (Sartori, 1984; 65), y contrarrestar la distorsión de las que han sido víctimas los partidos políticos en la nación mexicana. Tuvimos en cuenta que el concepto involucra a dos términos autónomos: *confianza* y *partido político*, por lo cual hicimos un recorrido de carácter exploratorio sobre lo que se ha dicho de ellos. Concluimos que la confianza puede ser un pacto o convenio implícito y necesario para el proceso de socialización, y que una posibilidad para definir al partido político es como una forma de socialización que desahoga tensiones, promueve la participación y fomenta la unidad. Por consiguiente, la confianza partidista puede ser concebida como la aprobación, mediante el voto y/o identificación partidista, que los ciudadanos le dan al partido para que éste pueda desarrollar sus funciones o tareas, y es necesaria para su permanencia.

Entonces, si la confianza partidista es necesaria para la permanencia de los partidos, no puede responder en absoluto a la subjetividad, porque ahí es en

donde encuentran terreno fértil las distorsiones o falsos juicios. Por lo tanto, la disminución del grado de subjetividad fue nuestra principal exigencia intelectual en la resolución de esta cuestión.

Nos propusimos por lo tanto dotar de objetividad al concepto, recurso que descansó en una idea pragmática de medición para confianza partidista. Esta idea de cálculo proposicional utiliza al voto y a la identificación partidista como parámetros de medición objetivos.

V.2.2 Conclusiones de la investigación empírica relacionadas con el estudio de la crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México

La investigación empírica de esta parte de la tesis evidencia la imperante necesidad de matizar cuando se asegura que los partidos políticos tradicionales mexicanos están inmersos en una crisis de confianza. Más allá de puntualizaciones que mostraremos en las siguientes líneas, observamos que, en absoluto, el calificativo de “crisis de confianza” describe de la mejor manera el momento por el cual están atravesando los partidos políticos tradicionales en México.

En cuanto al estudio del comportamiento de la variable “confianza institucional”, durante el periodo comprendido entre los años 2000-2012, podemos concluir que el fenómeno de la desconfianza hacia los partidos políticos tradicionales mexicanos como instituciones de poder no es algo nuevo o que pudiera formar parte de una coyuntura política, ni mucho menos

responde a un cambio brusco o profundo. Desde hace más de 12 años los partidos políticos tradicionales mexicanos viven y conviven con el sentimiento de la desconfianza, lo que pareciera ser ya una realidad histórica.

Merece la pena traer a cuenta que los productos obtenidos de nuestras mediciones (Encuesta Mundial de Valores y Latinobarómetro Mexicano) apuntan hacia una recuperación de la confianza institucional partidista. Esto lo podemos apreciar de mejor manera en la conducta de las respuestas “mucho” y “algo”, debido a que en lo que respecta a la declaración de tener “mucho confianza en los partidos políticos”, de 2009 a 2012 se mostró una mejoría de medio punto porcentual, pasando de 2.9 por ciento en 2009 a 3.4 por ciento en 2012. Y en lo referente al testimonio de tener “algo” de confianza en estas organizaciones políticas, ha habido un reposicionamiento de más de tres puntos porcentuales: (3.2 por ciento).

Por otro lado, los resultados del estudio del comportamiento de la variable “confianza interpersonal” en los años 2000–2012, nos llevan a considerar la posibilidad de estar frente a un problema de estructura social.

Las reflexiones desprendidas de nuestros análisis de frecuencias, tanto de la (WVS), en donde se observa una tendencia en detrimento de la desconfianza interpersonal, transitando de 78.2 por ciento en el año 2000, a 87.6 por ciento en 2012, casi 10 puntos porcentuales; el Latinobarómetro Mexicano, que reportó un crecimiento notable de la desconfianza interpersonal, pasando de 64 por ciento en 2000 a 72.7 por ciento en nuestra última medición en el año 2009, así como de las conclusiones expuestas en el Informe sobre “La confianza en América Latina 1995–2015, 20 años de Opinión Pública Latinoamericana”, que aseguran que “América Latina es la región más

desconfiada del mundo, sólo 17 por ciento de los latinoamericanos dice que se puede confiar en un tercero” (Latinobarómetro, 2015), apuntan a que en la República Mexicana el vínculo con uno mismo y los demás está siendo dañado por la desconfianza imperante, y que su deterioro se va agudizando conforme avanzan los años, al menos durante nuestro espacio de tiempo estudiado (2000–2012).

Quizá la mal entendida y aparente desafección hacia dichas instituciones políticas sea un reflejo de este sentimiento, porque el deterioro de la confianza interpersonal pudiera estar afectando a diversos campos sociales, ya sea el académico, el artístico, el cultural, el económico o el político, siendo este último el terreno en el cual se desarrolló nuestra investigación.

En cuanto al estudio del comportamiento de la variable “confianza para que con los partidos haya democracia” (2000–2012), el análisis de nuestras distribuciones de frecuencias con datos del Latinobarómetro mexicano 2000, 2006, 2009 y 2012, indica que existe una amplia mayoría de mexicanos que comparte la idea de que sin partidos políticos el sistema democrático no puede funcionar.

El promedio registrado para nuestro periodo de estudio fue el siguiente: 55.3 por ciento de mexicanos piensa que sin partidos políticos la democracia no puede funcionar, contra 34.22 por ciento que afirma que la democracia puede funcionar sin partidos políticos.

Nuestras tendencias también confirman que a pesar del desprestigio y satanización de la que han sido objeto dichas entidades, la vida democrática de la nación mexicana no se concibe sin su participación.

Esto en absoluto abandona nuestra preocupación con respecto a llevar a cabo

un análisis prolijo en futuros trabajos para identificar y comprender las consecuencias que ha traído al desarrollo de la democracia mexicana y al proceso de socialización entre ciudadanos y políticos, la construcción en el imaginario social sobre el persistente descrédito a los partidos políticos tradicionales en México.

En la evolución o involución de la variable “identificación partidista” en México durante los años 2000 a 2012, hemos hallado que el sentido de pertenencia a un partido político ha aumentado en 13.9 por ciento, incorporando casi 14 puntos porcentuales en un periodo de tan solo 12 años. Por el contrario, la no pertenencia a un partido político muestra un decrecimiento significativo, transitando de un 95.5 por ciento en 2000 a 81.7 por ciento en 2012. (Encuesta Mundial de Valores). Pareciera que mientras la apatía partidista se debilita, la identificación partidista en México se ha venido fortaleciendo con el pasar de los años, lo que pudiera interpretarse como una mayor confianza hacia estas organizaciones y un síntoma de una nueva ciudadanía electoral mexicana, una ciudadanía más participativa y preocupada por la cosa pública.

V.2.3 Resultado de la investigación relacionado con el estudio de la crisis de la confianza de los partidos políticos tradicionales en México: Indispensable matizar cuando se asegura que los partidos políticos tradicionales mexicanos estén inmersos en una crisis de confianza

- Segundo objetivo específico: Dar respuesta a las siguientes interrogantes: *¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en*

México en una crisis de confianza?, y de ser así, ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

Hemos analizado que, efectivamente hay un mal humor social sustentado en un creciente déficit de confianza hacia los partidos políticos tradicionales mexicanos, pero también que el debate académico demanda profundidad y que cuando se asegura que los partidos políticos tradicionales en México están inmersos en una crisis de confianza, debemos matizar.

La misma sociedad científica nos ha brindado las herramientas necesarias para afirmar que el calificativo de una “crisis de confianza de los partidos políticos tradicionales en México” no explica de la mejor manera el momento político por el que están atravesando estos institutos. La evolución del sentimiento de la desconfianza a estos órganos es un fenómeno ya maduro. La falta de confianza es un elemento relacionado a los partidos políticos mexicanos, convirtiéndose su incremento en un reto a superar para la correcta consolidación de dichas formas de socialización, pero en México, los partidos políticos tradicionales dan “señales” de empezar a superarlo y en absoluto estar en una crisis de confianza.

V.3 Recapitulando los pasos seguidos: Estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México

Nuestro estudio sobre la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México encauzó sus esfuerzos en analizar desde la

ciudadanía la evolución o involución de la variable de la representación en momentos que nosotros consideramos claves para entender el funcionamiento del sistema de partidos mexicano: la “derrota” del partido hegemónico en el 2000 y la “victoria” en 2012; tomando como estudio de caso a los principales partidos políticos tradicionales en términos de representatividad de aquella época, los cuales fueron el PRI, PAN y el PRD.

Buscábamos como uno de nuestros objetivos específicos dar respuesta a los siguientes cuestionamientos: ¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de representación? Y de ser así ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

De igual manera, otro de nuestros objetivos específicos en esta parte de la investigación fue ofrecer algunas consideraciones útiles para el fortalecimiento de los partidos políticos tradicionales mexicanos y del sistema democrático representativo en México, a través de la Opinión Pública y la Comunicación Política; así como contribuir mediante una reflexión a la profesionalización de algunos procesos democráticos suscitados entre la ciudadanía, la sociedad política (partidos políticos) y el estado mexicano (H. Congreso de la Unión), durante el periodo en el que aconteció la transición partidista a nivel federal (2000–2012). Intentando con ello ofrecer un intento de comprensión a “la crisis de la representación en México”.

Pensamos que en primera instancia era importante descontaminarnos de enfoques “satanizadores” hacia nuestro objeto de estudio, razón por la cual nos dimos a la tarea de acudir a algunos especialistas en la materia con la finalidad de comprender el significado del concepto de la representación, para posteriormente ofrecer algunas reflexiones sobre nuestro entendimiento

acerca de lo que no debemos perder de vista cuando hacemos referencia a la representación política.

Una vez teniendo en claro el tipo de lente que utilizaríamos para analizar a la representación, el cual fue el político, el siguiente paso fue aterrizar algunas ideas de la representación política al contexto mexicano.

De este modo fue como llegamos a estudiar la idea de que “los partidos políticos tradicionales mexicanos no nos representan y que se vayan todos”. Los resultados obtenidos en esta primera aproximación nos llevaron a poner el foco en un sitio distinto, en el que se empezaba a vislumbrar una imagen que nos llevaba a formularnos la reflexión de que si lo que realmente pudiera estar en crisis no era la representación si no más bien la democracia, obligándonos a concentrarnos ahora en analizar algunas cuestiones que han dejado de hacer los representantes y otras que desean hacer los representados.

Al ser nuestra mirada desde la ciudadanía, comulgamos con la idea de que una manera de iniciar lo antes expuesto pudiera ser a través de la adquisición de conocimiento sobre algunos rasgos de el o los conjuntos de personas que durante nuestro periodo de tiempo estudiado (2000–2012) convivieron bajo normas comunes implantadas por el sistema democrático representativo de la nación mexicana; buscando entender si lo que estaba sucediendo en México pudiera ser una especie de alejamiento generacional que estaba dando como resultado una lucha incesante por obtener la preciada convivencia armónica.

Este primer análisis lo llevamos a cabo apoyándonos en el estudio de las variables “edad”, “sexo”, “grado de dificultad para el entendimiento de la política”, y el “tipo de educación recibida” en México durante los años 2000 y

2012.

Posteriormente, presentamos una manera de medir la evolución del sentimiento de apoyo o rechazo al sistema democrático representativo de la ciudadanía en dicho periodo. Realizamos esto porque nuestra intención era averiguar sobre algunas “tendencias” relacionadas con las prioridades que tenía en mente la mayoría de los ciudadanos mexicanos para su democracia representativa, y que más tarde esas “tendencias”, creemos, se convertirían en retos para el sistema democrático representativo.

Una vez tomando conciencia sobre algunas de las dificultades más visibles que ha enfrentado la tarea de la implantación del sistema democrático representativo en México y que pensamos pudiera haber acontecido durante nuestro periodo de tiempo estudiado (2000–2012), nos dispusimos a entrar a la última fase de esta parte de la investigación, la cual tuvo como uno de sus objetivos principales ofrecer algunas ideas para contrarrestar los desafíos del sistema democrático representativo y hacer frente a la crisis de la representación en México.

V.3.1 Conclusiones teóricas relacionadas con el estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México

Con la ayuda de lo expuesto en la conocida como *Teoría de la Representación* de Thomas Hobbes (1990), las tesis del Profesor José A. Ruíz San Román (1997), las ideas de la politóloga Hanna Fenichel Pitkin (2014) y del sociólogo español Ignacio Urquizu Sancho (2016), abordamos el

significado de la representación política. Para nosotros, el análisis de la representación política debe tener en cuenta siempre las siguientes ideas: captación de los deseos ciudadanos por parte de los representantes y otorgamiento de satisfacción a los representados. Afirmamos esto porque pensamos que al tomar en cuenta estos elementos en el estudio de la relación que acontece entre representantes y representados pudiéramos contribuir a la profesionalización del ejercicio democrático, utilizando, por un lado a la Opinión Pública como herramienta para la captación del deseo ciudadano y a la Comunicación Política como un instrumento más para ejercer la política democrática, logrando con ello la gobernanza y por ende satisfacción a los representados.

Al estudiar la idea de que “los partidos políticos tradicionales mexicanos no nos representan y que se vayan todos”, nos percatamos que es verdad que hemos venido hablando de una severa crisis de la representación en la nación mexicana, pero no sabemos hasta qué punto la representación en México esté en crisis, porque concluimos que hay representación inclusive cuando no hay democracia. En las dictaduras, por ejemplo, se articulan modalidades de representación no democráticas o, al menos se invoca a la representación. En este sentido, debíamos encauzar esta parte de la investigación en plantearnos la siguiente cuestión: ¿Por qué hemos llegado a esta situación de decir que la democracia mexicana está en crisis?

Adam Przeworski (2010) señala los cuatro principales desafíos que están enfrentando los sistemas democráticos representativos en el mundo, los cuales están provocando un fuerte descontento: I. La incapacidad de generar igualdad en el terreno socioeconómico; II. De hacer sentir a la gente que su

participación política es efectiva; III. Asegurar que los gobiernos hagan lo que se supone que deben hacer y no hagan lo que no se les ha mandado hacer; IV. Equilibrar orden con no interferencia. (Przeworski, 2010: 33). En este sentido, probamos el segundo desafío (II), y obtuvimos como producto lo que hemos denominado como la primera tendencia ciudadana identificada para la democracia representativa en México, en los años 2000 y 2012: “Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”.

Siguiendo con Przeworski (2010), una de las condicionantes para el éxito en la implantación de

Un sistema de toma de decisiones colectivas que refleje del mejor modo las preferencias individuales y haga lo más libre posible a la mayor cantidad de personas deberá concentrarse en la capacidad de generar que cada uno de los participantes deba tener alguna influencia efectiva en las decisiones colectivas (Przeworski, 2010: 49).

Concluimos que nuestra idea para contrarrestar el que hemos nombrado como el primer reto del sistema democrático representativo: (“¿Cómo dar más participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno?”), y además hacer que esta intervención se dé en un marco de libre expresión, pudiera cimentarse en el fortalecimiento de la capacidad de representación de los partidos políticos tradicionales mexicanos, a través de la incorporación de la política de la coparticipación en sus esquemas de toma de decisiones, ya sean electorales o parlamentarias. Discernimos que los ciudadanos serían idóneos para monitorear y participar con “influencia efectiva” en el trabajo

partidista. Al implementar dicho mecanismo (política de la coparticipación) pensamos que estaríamos respetando nuestras ideas sobre el concepto de la representación política.

Por un lado, las instituciones políticas, en este caso los partidos y el Parlamento, tendrían una vía más para captar el deseo ciudadano y, por el otro, al contar con otro conducto, pudieran obtener mayor información para generar un sentimiento de satisfacción a sus representados.

En cuanto al segundo reto, en el asentamiento de la democracia representativa en México durante los años 2000 y 2012 (“¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México?”), la principal conclusión teórica de la que nos hemos guiado para ofrecer una posible respuesta a dicha interrogante es que debemos entender al Parlamento desde una óptica clásica propuesta por Adams, quien lo entiende como la “sede de la voluntad popular” (1865: 195).

Por lo cual pensamos que implementar un proceso de ciudadanía partidista y re empoderamiento parlamentario pudiera contribuir desde la óptica de la representación a la revalorización del Congreso de la Unión en México.

Acciones como acercar a los representantes (hombres de partido en el Parlamento) con los representados (ciudadanía), a través de la apertura de otro canal de comunicación que tenga como finalidad obtener retroalimentación sobre el trabajo partidista, o reforzar la autonomía parlamentaria, llevando a cabo reformas de ley que tengan como objeto regresarle el protagonismo al Congreso, pudieran ser algunos elementos que ayuden a atacar la complicación derivada de la no atención a las

preocupaciones ciudadanas por parte de los representantes.

Esta orientación ciudadana y el re otorgamiento de protagonismo a la hora de tomar las decisiones de todos a la “sede de la voluntad popular”, mediante la mejora en los flujos de comunicación entre representantes y representados, pensamos no puede ocurrir sin la ayuda de la Comunicación Política y la Opinión Pública; puesto que con el uso adecuado de algunas de las herramientas que nos brindan estas ciencias se pudiera contribuir a modificar la opinión ciudadana sobre los bajos índices de percepción ciudadana en relación al grado de poder que ha venido ostentando esta institución política mexicana durante los años 2000–2012.

Finalmente, revisamos el pensamiento del sociólogo español Ignacio Urquizu (2016) en relación a la aseveración de que se “habla más de política y menos de políticas” y que esto pudiera ser un factor de influencia para provocar una crisis de la representación.

Comprobamos que en el contexto mexicano dicho elemento pudiera haber encajado en la forma de interactuar entre representantes y representados durante nuestro periodo de estudio, como un elemento que contribuyó a la “crisis de la representación en México”.

Cabe hacer mención de que estas conclusiones teóricas están sustentadas también en el trabajo empírico presentado con mayor detalle en el capítulo IV de esta tesis y en el que sus principales conclusiones se expondrán de forma breve en las líneas subsecuentes.

V.3.2 Conclusiones de la investigación empírica relacionadas con el estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México

Los resultados del análisis del comportamiento de nuestras variables “edad”, “sexo”, “grado de dificultad para el entendimiento de la política”, y “tipo de educación recibida” en México, durante los años 2000 y 2012, ponen de relieve el cambio en la sociedad. Los mexicanos somos distintos de cómo lo éramos en las épocas del partido hegemónico y no sabemos hasta qué punto nos hemos hecho más exigentes también.

Por ejemplo, en cuanto a la variable “tipo de educación recibida”, la conclusión es que la ciudadanía mexicana se fue volviendo un tanto más crítica, presentando índices de educación cada vez más elevados conforme iban avanzando los años de nuestro espacio de tiempo estudiado; los hemos observado en la variación en los porcentajes relacionados con los siguientes datos: seis años de educación recibida (15.9 por ciento en 2000 y 16.7 por ciento en 2012), nueve años de educación recibida (16.6 por ciento en 2000 y 20.4 por ciento en 2012), así como en los 12 años de educación recibida (8.2 por ciento en 2000 y 11.5 por ciento en 2012). (Latinobarómetros años 2000 y 2012).

Otra de nuestras variables analizadas fue la relacionada con el grado de dificultad para el entendimiento de la política. Hemos observado diferencias significativas en la forma de ver y atender los asuntos públicos. La apatía hacía la política se fue agudizando con el pasar de los años. La gente cada

vez creía más que la política era muy complicada y difícil de entender: 55.7 por ciento de mexicanos en 2001 pensaban que la política era demasiado complicada, frente a un 84.3 por ciento que lo creían en 2012. (ENCUP años 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012).

Asimismo, en cuanto a nuestras variables restantes “edad” y “sexo”, notamos que para el caso de la edad, en el año 2000 la mayoría de la población en México rondaba los 26 a 40 años (41 por ciento del total de la población); sin embargo, para el año 2012 dicho porcentaje decreció 10.3 por ciento, apuntando únicamente 30.7 por ciento del total de la población; también para el mismo año, la proporción de personas que se encontraban entre los 41 y 61 años ascendió a 30.2 por ciento, mientras que para el año 2000 registró únicamente 28.7 por ciento (Latinobarómetros años 2000 y 2012).

En las conclusiones del estudio del comportamiento de la variable “sexo” notamos cómo, poco a poco, los varones se fueron imponiendo: porcentaje de la población del sexo masculino, año 2000: 49.4 por ciento, contra 50.6 por ciento del sexo femenino; porcentaje de la población del sexo masculino, año 2012: 50.1 por ciento, frente a 49.9 por ciento del sexo femenino.

Quizá, este aparente alejamiento generacional que hemos evidenciado es una de las causas que pudiese estar provocando esa desafección hacia el funcionamiento de la democracia mexicana en nuestros días, y los “nuevos” ciudadanos comenzaban a sentir que los partidos políticos tradicionales estaban dejando de ser sensibles a sus demandas, sentimiento sustentado en un déficit de conectividad con la sociedad emergente.

Nuestra manera de medir la evolución del sentimiento de apoyo o rechazo al sistema democrático representativo de la ciudadanía en México, durante los

años 2000 y 2012, tomó en consideración el estudio de las siguientes variables: “apoyo o rechazo al sistema democrático”, “grado de satisfacción con la democracia”, “tipo de expectativa ciudadana en relación a la democracia”, y “tipo de opinión sobre el sistema democrático”.

Derivado de este análisis comparativo de frecuencias con datos de la ENCUP, Latinobarómetros y la EWS, concluimos que había una mayoría de ciudadanos mexicanos que apoyaba al sistema democrático y que aumentaba conforme avanzaban los años, pero por el otro lado, también había una mayoría de personas en México que experimentaban una insatisfacción con el régimen democrático implantado, y que de igual manera se iban incrementando con el pasar de los años. Esta contradicción, ¿por qué una persona seguiría apoyando al sistema democrático representativo mexicano y con mayor fuerza conforme pasara el tiempo, y simultáneamente desarrollaría un sentimiento de insatisfacción con dicho régimen y que se agudizaría conforme fueran avanzando los años?. Lo que despertó nuestro interés por averiguar sobre algunas “tendencias” prioritarias de la ciudadanía mexicana para su democracia representativa.

La obtención de estas “tendencias” se sustenta en el análisis del comportamiento de las siguientes variables: “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, “tipo de opinión en relación a que sin Congreso Nacional no puede haber democracia”, “preferencia por elegir a un gobierno autoritario en vez de un gobierno democrático”, y “preferencia por elegir a expertos en vez de un gobierno democrático” (años 2000 y 2012).

La primera “tendencia” identificada fue el deseo ciudadano por participar más

y la pretensión de mayor seguridad para expresar el sentimiento, esto es “Quiero participar más y además quiero seguridad de que me dejen decir lo que pienso”. Dicha tendencia o reto ciudadano lanzado para la democracia representativa en México se ha sustentado en los resultados obtenidos de nuestra interpretación de frecuencias para la variable “grado de importancia ciudadana para dar participación a personas en decisiones de gobierno”, dado que, por un lado, la respuesta más elegida durante los 12 años analizados fue “Darle participación a personas en decisiones de gobierno” (2000: 39.2 por ciento, Latinobarómetro; 2012: 29.4 por ciento, WVS). Y por el otro, la contestación que más crecimiento presentó fue “Proteger la libertad de expresión” (2000: 8 por ciento [Latinobarómetro]; 2012: 16.8 por ciento [WVS]), de un total de seis posibles respuestas, las cuales fueron: “Mantener el orden en el país”, “Darle participación a personas en decisiones de gobierno”, “Combatir la inflación”, “Proteger la libertad de expresión”, “No contesta”, “No sabe”, para la pregunta “Si tuviera que elegir, ¿cuál de las siguientes cosas de esta tarjeta diría usted que es la más importante para el país?”, durante los años 2000 y 2012.

La segunda “tendencia” o reto de la democracia representativa en México que hemos reconocido ha sido: ¿Cómo revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión?, la cual emergió del estudio del comportamiento de las siguientes variables: “tipo de opinión en relación a que sin el Congreso Nacional no puede haber democracia” y “tipo de preferencia por elegir a un gobierno autoritario”, puesto que los resultados del análisis muestran que era cierto que el grueso de la población en México respaldaba el trabajo desarrollado por el Congreso de la Unión en beneficio de la

democracia mexicana. Pero también era evidente que conforme avanzaban los años cada vez más ciudadanos iban restándole importancia al papel protagónico desempeñado por el Parlamento mexicano en la construcción del espectáculo democrático y, que a pesar de las connotaciones negativas que pudieran suministrar a un régimen o sistema autoritario, había un buen porcentaje de personas en México que apoyaba (año 2000: 53.6 por ciento; año 2012: 58.7 por ciento, WVS).

El tercer reto o “tendencia” que hemos establecido de la democracia representativa en la República Mexicana, durante los años 2000 y 2012, se desprende de la lectura de los resultados de la variable “tipo de preferencia por elegir tener expertos, no a un gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen”. Notamos que los ciudadanos mexicanos comenzaban a enviar señales que no solamente tenían que ver con denunciar “No nos representan”, sino que dichas denuncias habían subido de nivel dejando entrever una propuesta sobre la mesa: “Que se vayan todos y que vengan los que saben”.

Los resultados del análisis de nuestros datos nos dicen que la mayoría de los ciudadanos mexicanos empezaban a ver con buenos ojos la idea de tener expertos, no a un gobierno, que tomara decisiones de acuerdo a lo que ellos creían que era mejor para el país. La respuesta “bueno” para la pregunta “Por favor, dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de México tener expertos, no un gobierno, para que tomen decisiones de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país” acrecentó su valor de manera considerable; casi diez puntos porcentuales presentó de incremento en los 12 años evaluados (9.7 por ciento), ya que paso de 49.9 por

ciento en 2000, a 59.6 por ciento en 2012. En tanto, las respuestas de carácter negativo “malo” y “muy malo” menguaron su valor. Respuesta “malo” año 2000: 26.8 por ciento; año 2012: 24.5 por ciento; respuesta “muy malo”, año 2000: 7.2 por ciento, año 2012: 5.1 por ciento (WVS años 2000 y 2012).

En lo que respecta al ofrecimiento de algunas ideas para contrarrestar los desafíos o retos del sistema democrático representativo y contribuir a resistir la crisis de la representación en México, concluimos que nuestra idea para dar más participación al ciudadano mexicano en decisiones del gobierno y hacer que esta intervención se de en un marco de libre expresión puede cimentarse en el fortalecimiento de la capacidad de representación de los partidos políticos mexicanos, a través de la incorporación de la política de la coparticipación en sus esquemas de tomas de decisiones, ya sean electorales o parlamentarias.

Este razonamiento emanó del análisis de las variables “grado de asociacionismo” y “participación partidista para la resolución de algún problema”; cada vez más gente en México acudía en busca de ayuda a un partido político para la resolución de algún conflicto (año 2000: 7.9 por ciento; año 2012: 13.6 por ciento, ENCUP), y en la preferencia por elegir algún partido político para las elecciones inmediatas, conforme avanzaban los años, se iba ensanchando el porcentaje de ciudadanos mexicanos que se identificaban con alguno de los partidos políticos que participaron en los cinco ejercicios electorales federales (2000, 2003, 2006, 2009 y 2012) que concurrieron durante nuestro espacio de tiempo analizado (año 2000: 6.6 por ciento; 2012: 54.6 por ciento, Latinobarómetro).

El concepto de ciudadanización partidista planteado para la exposición de

nuestra idea para revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México, se apoyó del análisis exploratorio sobre una parte del trabajo parlamentario (presentación de iniciativas o puntos de acuerdo), que desarrollaron los partidos políticos tradicionales mexicanos con mayores índices de representatividad (PRI, PAN y PRD), tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado de la República durante las cuatro Legislaturas (LVIII: 2000–2003; LIX: 2003–2006; LX: 2006–2009; LXI: 2009–2012), y en relación a la(s) “respuesta(s)” en términos de cantidad de acciones realizadas para atacar el problema de la corrupción desde el Parlamento (total de asuntos presentados por PRI, PAN y PRD, 2000–2012: 40,224 asuntos contra total de asuntos presentados por el PRI, PAN y PRD con el vocablo corrupción, 2000–2012: 432 asuntos, SIL). Contrastándolo con los datos extraídos de la observación de las frecuencias resultantes para la variable “grado de mejora en el combate a la corrupción por parte de las instituciones del estado”. Para la pregunta “¿Cuánto cree usted que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del estado en el último año?”, la respuesta “poco” obtuvo en el año 2000: 19.2 por ciento, y en el 2012: 31.6 por ciento (Latinobarómetros). Concluimos pues que la no atención a una problemática ciudadana (corrupción) por parte de las instituciones del Estado, en este caso los partidos políticos y el H. Congreso de la Unión, pudiera contribuir a la desconexión entre representantes y representados y en consecuencia ir poco a poco restándole importancia al lugar (el Parlamento) en donde “supuestamente” se debería actuar siempre buscando el cumplimiento de los deseos ciudadanos.

Entretanto, el concepto de re empoderamiento parlamentario sugerido en la

presentación de nuestra idea para revalorizar desde la óptica de la representación al Congreso de la Unión en México, se basa en los datos extraídos en la indagación de las frecuencias para las variables “grado de poder de las instituciones políticas en el país” y “grado de poder de las instituciones económicas en el país” durante los años 2000–2012, puesto que percibimos que un buen porcentaje de la población en México creía que el poder económico poseía una gran influencia sobre el poder político para la toma de decisiones y que dichas determinaciones estaban siendo tomadas a favor de los intereses de los poderosos. Para la pregunta “¿Quién cree usted que tiene más poder en México?”, las instituciones políticas: año 2000 únicamente el 20 por ciento de respuestas y en el 2005 11.7 por ciento. Mientras que las instituciones económicas registraron 26.2 por ciento de preferencia en el año 2000 y para el año 2005 dicho porcentaje ascendió a 49.5 por ciento (Latinobarómetros, años 2000 y 2005). Para la pregunta “¿Diría usted que México está gobernado por unos cuantos grupos de poderosos en su propio beneficio, o que esta gobernado para el bien de todo el pueblo?”, la respuesta “grupos de poderosos en su propio beneficio” registró en el 2006: 63.6 por ciento, en el 2012: 78.6 por ciento y “para el bien de todo el pueblo” 31 por ciento en el 2006, en tanto que en 2012 obtuvo 19.3 por ciento (Latinobarómetros, años 2000 y 2005).

Respecto a la generación de nuestra idea para elevar el debate público y transitar a uno donde se hable más de políticas y menos de política, nos apoyamos en el análisis de algunas fórmulas utilizadas para la propaganda política de las administraciones para los gobiernos de los presidentes Vicente Fox Quesada (2000–2006), Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006–2012) y

Enrique Peña Nieto (2012–2018), administraciones que concurrieron durante nuestro espacio de tiempo estudiado (2000–2012). Concluimos que solamente una de las tres administraciones presidenciales, la de Calderón Hinojosa, apostó por “hablar más de políticas y menos de política”, a diferencia de las otras dos, que prefirieron hablar más de “política y menos de políticas”.

Esta conclusión nos llevó a reforzar nuestra opinión de que la idea de “No nos representan, que se vayan todos y que vengan los que saben” pudiera haber contribuido a la “crisis de la representación en México”. Por consiguiente, nos planteamos averiguar de qué instituciones políticas los ciudadanos mexicanos extrajeron a los políticos que llevaron a cabo fecundaciones con células dotadas de superficialidad y cortoplacismo, engendrando un debate público superfluo y sin memoria durante los primeros años de nuestro período de estudio.

Nos percatamos que el único mecanismo de acceso a la política en México en el periodo de estudio, al menos para los cargos que involucran representación política, fueron los partidos políticos, debido a que no fue sino hasta la aprobación de la Reforma Político–Electoral del año 2014 cuando tuvo lugar el fortalecimiento de las candidaturas independientes. En consecuencia, compartimos la opinión de que desregularizar la entrada a la política pudiera ser una idea para elevar el debate público en México y pudiera ir acompañada de una desregularización jurídica para acceder a un cargo de representación popular, es decir fomentando la creación de leyes flexibles para que la gente de otros sectores ingrese con facilidad al sector público y cuando acabe su encomienda vuelva de nuevo al sector que pertenecía, sin problema alguno.

V.3.3 Resultados de la investigación relacionados con el estudio de la crisis de la representación de los partidos políticos tradicionales en México: La crisis de la representación puede comenzar a comprenderse desde una óptica distinta en abono a su resolución

- Tercer objetivo específico: Dar respuesta a las siguientes interrogantes:
¿Están inmersos los partidos políticos tradicionales en México en una crisis de representación?, y de ser así, ¿cómo ha sido la evolución de este sentimiento?

Hemos analizado que, efectivamente, hay un enfado social hacia los partidos políticos tradicionales en México, sustentado en un creciente déficit de representación hacia dichas instituciones clásicas de representatividad.

Por otro lado, la misma comunidad científica nos ha brindado los instrumentos necesarios para afirmar, que el calificativo de “crisis de la representación” no describe de la mejor forma el momento político por el que está atravesando la nación mexicana. El análisis de la evolución del sentimiento de la representación hacia los partidos políticos tradicionales en México es únicamente una de las puertas de entrada para empezar a comprender algunas de las cosas que le está ocurriendo al sistema democrático representativo de la nación mexicana: ciudadanos nuevos, la gente ha cambiado bastante y pensamos que para bien; exigencia de cambios democráticos profundos. Somos un país en el cual el poder económico y el poder político están colisionando demasiado y seguramente se tendrá que meter el bisturí para ir poco a poco separando intereses, pero sobre todo,

México es una nación en la que el debate político merece mejorar, porque es verdad que el papel lo aguanta todo pero la inteligencia de la gente no lo aguanta todo y estamos seguros que la inteligencia de las personas al final acabará abriéndonos paso.

- Cuarto objetivo específico: Ofrecer algunas consideraciones útiles para el fortalecimiento de la representación de los partidos políticos tradicionales y del sistema democrático representativo en México a través de la Opinión Pública y la Comunicación Política.

La profesionalización del ejercicio democrático en México debe apoyarse en ciencias tales como la Opinión Pública y la Comunicación Política. Los mexicanos comienzan a entender desde una perspectiva distinta cómo funciona el mundo y exigen mayor fluidez de la información, así como modelos distintos de relación entre representantes y representados.

En esta parte de la investigación hemos tomado conciencia, a través del estudio de algunos ejemplos concretos, de esta desesperada necesidad. Es de vital importancia implementar lo antes posible canales de comunicación más cercanos, sensibles y eficientes que articulen intereses entre la ciudadanía, la sociedad política y el Estado Mexicano.

La cada vez más presente participación de los medios de comunicación en el desarrollo de la democracia mexicana ha venido obligando a sus actores, entre ellos a los partidos políticos tradicionales, a realizar acciones buscando innovar en la estructura de las campañas de comunicación de dichas organizaciones clásicas de representatividad.

Sin embargo, hoy en día, en México (y quizá en el mundo entero), no entendemos cómo pudiera ocurrir, por ejemplo, la captación de los deseos ciudadanos por parte de los representantes sin la ayuda de la Opinión Pública o cómo pudiéramos otorgar satisfacción a los representados sin el apoyo de la Comunicación Política.

En esta parte de la investigación han quedado registradas algunas consideraciones que pensamos útiles para el fortalecimiento de la representatividad de los partidos políticos tradicionales mexicanos, tales como:

- Incorporar la política de la coparticipación como política pública partidista para la toma de decisiones,
- Implementar el concepto (capítulo IV) de ciudadanización partidista, y
- transitar a un debate público partidista en donde se hable más de políticas y menos de política.

Asimismo, algunas ideas que consideramos pudieran ser adecuadas para el reforzamiento del sistema democrático representativo mexicano en su conjunto son:

- Implementar un mecanismo de re empoderamiento parlamentario como idea para revalorizar al Honorable Congreso de la Unión en México, y

- desregularizar la entrada a la política como idea para elevar el debate público en México.

Buscamos rescatar el valor de la democracia representativa desarrollando una estrategia para el fortalecimiento de esta, frente a los duros ataques a los que la doctrina la ha sometido; y con la conciencia clara de que, sólo desde planteamientos creativos las clásicas instituciones políticas representativas afrontarán los desafíos del siglo XXI.

Hasta aquí las conclusiones, tanto de los planteamientos teóricos como de la investigación empírica de toda la investigación. Quedan abiertas no pocas posibilidades de completar este trabajo. Pero quizá sean precisamente todas esas posibilidades una de las principales carencias de la investigación y, a la vez, una de sus más claras aportaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Adams, John. (1852 -1865). Letter to John Penn. USA.

Alarcón, V. y E. Emmerich (eds.) (2007). *Tratado de Ciencia Política*. Barcelona: Anthropos.

Alcántara, M. (2001). *Partidos políticos de América Latina*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Alcántara, M. (2006). *Partidos políticos latinoamericanos: instituciones o máquinas ideológicas: origen, programa y organización*. Barcelona: Gernika.

Alcántara, M. (2012). *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.

Alcocer, J. (abril-junio, 1993). La tercera refundación del PRI. *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (2), 119-131. Recuperado de JSTOR Base de datos.

https://www.jstor.org/stable/3541105?seq=1#page_scan_tab_contents

Aldrich, J. H. (1995 [2011]). *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*. Chicago: The University of Chicago Press.

Almond, G. y S. Verba (1963). *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.

Ambriz, Haydeé. (2014). ¡Se buscan ciudadanos! *El Norte*. Recuperado de <http://www.elnorte.com/aplicacioneslibre/editoriales/editorial.aspx?id=2256>

0&md5=7d8cb0d664a751efd48bc2f20539ebb1&ta=0dfdbac11765226904
c16cb9ad1b2efe.

Anheier, H. y J. Kendall (2002). Interpersonal trust and voluntary associations: examining three approaches. *British Journal of Sociology*, 53 (3), 343-362.

Antillon, W., L. Archila, A. Alcubilla, J. Arias, M. Barquin, y F. Berlin (1989). *Diccionario Electoral*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Arce, R. (1999). *Transición democrática, ante la crisis del presidencialismo*. México: Plaza y Valdés Editores.

Argaez, J. M. (2006). Ética y Política: construcción de la confianza en las instituciones públicas. En F. Domínguez Nárez y R. Vázquez Soberano (coords.), *Razón y sentido de la República: los desafíos del pensamiento de Juárez en el México contemporáneo*. Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Austin, J. (2005). *Alianzas sociales en América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

Baca, L., J. Bokser Liwerant, F. Castañeda, I. Cisneros y G. Pérez (2000). *Léxico de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Barber, B. (1983). *The Logic and Limits of Trust*. New Jersey: Rutgers University Press.

Barbosa, L. M. (2015). Periodismo y democracia. Senado. *Partido de la*

Revolución Democrática. LXIII Legislatura. Recuperado de <http://prd.senado.gob.mx/wp/?p=70382>.

Birnbreier, J. (2009). *Análisis y evolución de la crisis financiera global de 2007/2008*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Brader, T. (2006). *Campaigning for Hearts and Minds: How Emotional Appeals in Political Ads Work*. Chicago: The University Chicago Press.

Brader, T. (2012). Five myths about campaign ads. *The Washington Post Company*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/opinions/five-myths-about-campaign-ads/2012/07/19/gJQAXEzMwW_print.html.

Bravo Ahuja Ruiz, M. M. (2013). Resultados electorales y perspectivas 2012: Reposicionamientos partidistas. *Estudios políticos*, nueva época (28), 11-32. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000100002&lng=es&tlng=es.

Bryce, J. (1921). *Modern democracies*. New York: The Macmillan Company.

Burke, E. (1770). Thoughts on the causes of presents Discontent. En L. I. Bredvold y R. G. Ross (eds.). *The Philosophy of Edmund Burke*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Campbell A., P. Converse, W. Miller y D. Stokes. (1960). *The American Voter*. New York: University of Michigan.

Campbell, A., P. Converse, W. Miller, y D. Stokes (1960 [1980]). *The American Voter*. Chicago: The University of Chicago Press.

Caramani, D. y S. Hug (1998). The Literature on European Parties and Party Systems since 1945: A Quantitative Analysis. En *European Journal of Political Research*, 33, 497-524.

Cárdenas, J. (1996). Partidos Políticos y Democracia. En *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*. México: Instituto Federal Electoral. Recuperado de http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DECEYEC/D ECEYEC-CuadernosDivulgacion/2015/cuad_8.pdf.

Cárdenas, J. (2001). Las tareas de los partidos políticos en la democracia. En *Partidos Políticos y Democracia*. México: Instituto Federal Electoral.

Carmona, D. (1989). Toma posesión el primer gobernador panista Ernesto Ruffo Appel en Baja California. *Memoria Política de México*. Instituto Nacional de Estudios Políticos. Recuperado de <http://memoriapoliticademexico.org/Efemerides/11/01111989.html>.

Carmona, D. (2000). El PRI pierde las elecciones presidenciales. *Memoria Política de México*. Instituto Nacional de Estudios Políticos. Recuperado de <http://memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/02072000.html>.

Carmona, D. (2011). Toma posesión el primer gobernador panista, Ernesto Ruffo Appel, en Baja California. *Dhiré. Divulgación de las Historias Regionales de Baja California*. Recuperado de <https://sites.google.com/site/dhirebajacfa/home/el-estado/gobierno-de-ern>

esto-ruffo-appel-1989-1995/tomaposesionelprimergobernadorpanistaernes
toruffoappelenbajacalifornia

Carpizo, J. (1978). *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI.

Carrillo, M. (septiembre-diciembre, 2003). El Instituto Federal Electoral fomenta la observación electoral profesional e independiente. *Derecho y Cultura*, 11-12, 61-68.

Castellanos, R. y F. Vidal. (2015). La (des)confianza ciudadana en los partidos: ¿crisis coyuntural o realidad histórica? *Reporte quincenal. Temas estratégicos*. Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República / Dirección de Investigación Estratégica de México. Recuperado de <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/1907>.

Castro, P. (2007). El caudillismo en América Latina, ayer y hoy. *Política y Cultura*, 27, 9-29.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (CESOP), Secretaría de Gobernación México (SEGOB), Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) (2012). *Panel Electoral México 2012*. México: Data Opinión Pública y Mercados.

Chappell L. et al. (2000). *Mexican Election Panel Study, 2000*. Michigan: Inter- University Consortium for Political and Social Research.

Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (22 de diciembre de 1996). *Diario Oficial de la Federación*.

Cohen, Bernard C. (1963). *The Press and Foreign Policy*. Princeton:

Princeton University Press.

Comte-Sponville, A. (2003). *Diccionario Filosófico*. Barcelona: Paidós.

Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (5 de febrero de 1917). *Diario Oficial de la Federación*.

Corona, G. (2006). *Los Poderes federales en la consolidación democrática de México*. México: Universidad Autónoma de México.

Corporación Latinobarómetro (2000). *Latinobarómetro México*. Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

Corporación Latinobarómetro (2003). *Latinobarómetro México*. Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

Corporación Latinobarómetro (2006). *Latinobarómetro México*. Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

Corporación Latinobarómetro (2009). *Latinobarómetro México*. Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

Corporación Latinobarómetro (2012-2013). *Latinobarómetro México*. Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

Corporación Latinobarómetro. (2015). La Confianza en América Latina 1995-2015. *Latinobarómetro. Opinión Pública Latinoamericana*. Recuperado de

<http://consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/el-mundo/item/793-la-confianza-en-america-latina-1995-2015>.

Cosío, D. (1972). *El sistema político mexicano*. Austin: Institute of Latin American Studies / The University of Texas at Austin.

Cotarelo, R. (1985). *Los Partidos Políticos*. Madrid: Sistema.

CPEUM (2014). Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales. H. Congreso de la Unión. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIPE_270117.pdf.

Crespo, J. (1995). *Urnas de Pandora: Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas*. México: CIDE.

Crespo, J. (enero-junio de 1994). PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática. *Política y Gobierno*, I (1), 47–77. Recuperado de CIDE Base de datos. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/623/634>

Dader, J. L. (2013). Fichas de análisis para el estudio de los spots electorales. Apuntes de Clase. Taller de Intervención en Comunicación Política y Campañas Electorales. Máster de Estudios Avanzados en Comunicación Política. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense.

De los Reyes I., y W. Grant (2012). México y el regreso de los “dinosaurios” del PRI. *BBC*. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/07/120702_mexico_post_eleccio

nes_yv.shtml.

De Puelles, M. (2011). *Política y educación en la España contemporánea*. Madrid: UNED.

Del Tronco, J. (2012). Las causas de la desconfianza política en México. *Perfiles Latinoamericanos*, 40, 227-251.

Diario Reforma (2012). Avalan fallo del Trife. *Kiosko.net*. Recuperado de http://kiosko.net/mx/2012-09-09/np/mx_reforma.html.

Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper & Row.

Duverger, M. (1954). *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. Londres: Methuen.

Easton, David. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. Nueva York: Wiley.

Editorial (2002). PRI: restauración o transformación. *Revista Transición, Debate y Propuesta en Veracruz*. Recuperado de <http://cetrade.org/v2/book/export/html/876>.

Eldersveld, S. J. (1964). *Political Parties: A Behavioral Analysis*. Chicago: Rand McNally.

Encuesta Mundial de Valores (2000). *World Values Survey*. Recuperado de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV4.jsp>.

Encuesta Mundial de Valores (2005). *World Values Survey*. Recuperado

de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV5.jsp>.

Encuesta Mundial de Valores (2012). *World Values Survey*. Recuperado de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>.

Epstein, L. D. (1967). *Political Parties in Western Democracies*. Nueva York: Praeger.

Epstein, L.D. (1980). *Political Parties in Western Democracies*. New Brunswick: Transaction Books.

Español, M. (2016). Ignacio Urquizu apuesta por hablar “más de políticas y menos de política”. *Expansión*. Recuperado de <http://www.expansion.com/aragon/2016/09/27/57ea8f41268e3e5c528b4604.html>.

Fiorina, Morris. (1976). The voting decision: Instrumental and Expressive Aspects. *The Journal of Politics*, 38 (2), 390-413.

Freidenberg, F. y M. Alcántara (2001). *Partidos Políticos de América Latina, Centroamérica, México y República Dominicana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Freidenberg, F. (2006). Los partidos políticos en México ante la democratización. *Perfiles Latinoamericanos*, 14 (28), 279-283.

Fuentes, C. y A. Villar (2006). *Desafíos Democráticos*. Santiago de Chile: LOM.

Garrido, L. J. (1982). *El Partido de la Revolución Institucionalizada*.

México: Siglo XXI.

Gil, F. (2014). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

González, F. (2013). *En busca de respuestas: El liderazgo en tiempos de crisis*. Barcelona: Debate.

González, M. A. (ed.) (2006). *Pensando la política, representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*. México: Plaza y Valdés.

González, P. (1965). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.

Hernández, R. (octubre-diciembre, 1991). La reforma interna y los conflictos en el PRI. *Foro Internacional*, 32 (2), 222-249. Recuperado de JSTOR Base de datos. http://www.jstor.org/stable/27738413?seq=1#page_scan_tab_contents

Hobbes, T. (1990). *Leviatán o la materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil*. Valencia: Universidad de Valencia.

Iden (2013). Presidentes y sus Slogans. *Iden. Ideas, pensamientos y comentarios*. Recuperado de <https://lden.wordpress.com/2013/10/10/presidentes-y-sus-slogans/>.

Instituto Federal Electoral (2000). Estadísticas de las elecciones federales de 2000. *Instituto Federal Electoral*. Recuperado de http://www.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp_test/reportes/centrales/DiputadoMR.html.

Instituto Federal Electoral (2006). Resultados elección de presidente de los

Estados Unidos Mexicanos. *Instituto Federal Electoral*.

<http://www.ine.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/nac.html>.

Instituto Federal Electoral (2012). Atlas de resultados electorales federales 1991-2012. *Instituto Federal Electoral*. Recuperado de <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#>.

Instituto Nacional Electoral. (1991). Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2012. *Instituto Nacional Electoral*. Recuperado de <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#>.

Instituto Nacional Electoral (2000). Atlas de resultados electorales federales 1991-2012. *Instituto Federal Electoral*. Recuperado de <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#>.

Instituto Nacional Electoral (2000). Estadísticas de las Elecciones Federales de México. *Instituto Nacional Electoral*. Recuperado de http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Historico_de_Resultados_Electorales/.

Instituto Nacional Electoral. (2012). Atlas de resultados electorales federales 1991-2012. *Instituto Federal Electoral*. Recuperado de <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#>.

Inglehart, R. et al. (1996). Cultural Values, Stable Democracy and Economic Development: A Replay. *American Journal of Political Science*, 40, 680-696.

Key, V. O. Jr. (1949). *Southern Politics*. Nueva York: Vintage.

La Jornada de Oriente (s.f.). El síndrome de las frases locas. *La Jornada-UNAM*. Recuperado de

<http://www.jornada.unam.mx/2006/05/18/index.php?section=cultura&articulo=a05n2cul>.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Lajous, A. (1979). *Los orígenes del partido único en México*. México: Universidad Autónoma de México.

LaPalombara, J., y M. Weiner (eds.) (1966). *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.

Latinobarómetro (2000-2012),
<http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

Leines, E. (2013). Credibilidad en los partidos políticos. *Vida Científica. Boletín Científico de la Preparatoria No. 4, 2* (4). Recuperado de <http://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa4/n4/e4.html>.

Levi, M., y Stoker, L. (2000). Political Trust and Trustworthiness. *Annual Review of Political Science*, 3, 475-507.

Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales

Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (23 de mayo de 2014). *Diario Oficial de la Federación*.

Ley General de Partidos Políticos (23 de mayo de 2014). *Diario Oficial de*

la Federación.

Lipset, S. M. y S. Rokkan, , eds. 1967. *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: The Free Press.

Loaeza S. (1981). *El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México*. México: Colegio de México.

López-Villafañe, V. (2005). *La formación del Sistema Político Mexicano*. México: Siglo XXI.

Lucas, A. (2003). *Introducción a la Sociología*. España: Ediciones Universidad de Navarra.

March, J. y Olsen P. Johan (1999). *El Redescubrimiento de las instituciones, la base organizativa de la política*. México: Fondo de Cultura.

Mariñez, F. (2001). *Ciencia Política: Nuevos contextos, nuevos desafíos*. México: Editorial Limusa.

Marshall, T. H. (1997). Ciudadanía y clase social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79, 297-344.

Martín, A. M., D. J. Gallego y C. Alonso (2010). *El educador social en acción: de la teoría a la praxis*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Mella, M. (2012). *Elementos de ciencia política. Vol. 1. Conceptos, actores y procesos*. Santiago de Chile: RIL editores.

Mendieta L. (1946). Ensayo sociológico sobre los partidos políticos.

Revista Mexicana de Sociología, 8 (2), 265.

Merino, Mauricio. (2003). La participación ciudadana en la democracia. *Instituto Federal Electoral de México*. Recuperado de http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/ciudadania/la_participacion_ciudadana_en_la.htm#biblio.

Merriam, Ch. E. (1922). *The American Party System*. Nueva York: Macmillan.

Michels, R. (1962 [1911]). *Political Parties. A Sociological Study of the Organizational Tendencies in Modern Democracies*. Nueva York: The Free Press.

Milenio (2012). Lucha anticrimen, cadena de errores: Labastida. *Vanguardia.mx*. Recuperado de <http://www.vanguardia.com.mx/luchaanticrimencadenadeerroreslabastida-1196619.html>.

Millás, J. J. (2014). Retrato de Uruguay, el país que sorprende al mundo. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2014/03/24/eps/1395660898_932004.html.

Montes, R. (2011). *La cruzada de Calderón Su herencia católica, casa sobre la roca y el nuevo mapa religioso de México*. México: Grijalbo.

Moreno, A. (2015). *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, Alejandro (coord.). (2010). *Confianza en las instituciones; México*

en perspectiva comparada. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) / Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

Muñoz, V. M. (2006). *Partido Revolucionario Institucional, ascenso y caída del partido hegemónico*. México: Siglo XXI.

Nateras González, M. E. (2005). Origen y desarrollo del Partido Acción Nacional. Su institucionalización y cambio organizacional. *Espacios Públicos*, 16, 262-275.

Navarro, J. (2013). Partidos Políticos, el origen. *Diario jurídico*. Recuperado de <http://diariojuridico.com.mx/opinion/partidos-politicos-el-origen.html>.

Neumann, S. (1956). Toward a Comparative Study of Political Parties. En S. Neumann (ed.). *Modern Political Parties: Approaches to Comparative Politics*. Chicago: The University of Chicago Press.

Norris, P. (2003) Introduction: The Growth of Critical Citizens? En P. Norris (ed.). *Critical Citizens, Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press.

Organización de las Naciones Unidas (1948). La Declaración Universal de Derechos Humanos. *Organización de las Naciones Unidas*. Recuperado del <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>.

Orwell, G. (1998). Politics and the English Language. En *Inside the Whale and Other Essays*, Londres: Penguin Books.

Ostrogorski, M. I. (1964 [1902]). *Democracy and the Organization of Political Parties*. Londres: Macmillan.

Padilla, L. (2014). Cárdenas se va del PRD. *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/politica/Cardenas_se_va_del_PRD-Abandona_Cuauhtemoc_Cardenas_al_PRD_0_416358399.html.

Partido Acción Nacional (2017). Historia. *Partido Acción Nacional*. Recuperado de <https://www.pan.org.mx/el-cen/historia/>.

Paramio, L. (2002). Democracia y ciudadanía en el tiempo de los medios audiovisuales. *Desarrollo Económico*. 42 (167), 455-468.

Partido de la Revolución Democrática (n.d.). Historia del Partido. Partido de la Revolución Democrática. Recuperado de <http://www.prd.org.mx/portal/>.

Paz, O. (1987). *Árbol adentro*. México: Seix Barral.

Peña, E. (2012). Versión estenográfica del discurso del Lic. Enrique Peña Nieto, durante el acto de toma protesta como candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República. Recuperado de <https://reportepolitico.files.wordpress.com/2012/03/versic3b3n-discurso-epn-120312.pdf>.

Peschard, J. (1993). El fin del sistema de partido hegemónico. *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (2), 97-117. Recuperado de JSTOR Base de datos.

https://www.jstor.org/stable/3541104?seq=1#page_scan_tab_contents

Philip M (ed.) (2002). Why Journalism Needs Ph.D s. *American Society of Newspapers Editors* (ASNE). Recuperado de <file:///F:/Doctorado.Civico/Meyer.dooctorados.htm>.

Pitkin, H. F. (2014). *El concepto de la representación*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia, límites y posibilidades del autogobierno*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ramírez, J. D. (2010). *Thomas Hobbes y el Estado absoluto: del Estado de razón al Estado de terror*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Ramos, D. (2011). Discurso íntegro de Peña Nieto tras registrarse como precandidato. *Animal Político*. Recuperado de <http://www.animalpolitico.com/2011/11/discurso-integro-de-pena-nieto-tras-registrarse-como-precandidato/>.

Ranney, A. (1954). *The Decline of Responsible Party Government*. USA: Urbana, University of Illinois Press.

Real Academia de la Lengua Española (2014). Agentivo. *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=14q6lyF>.

Real Academia de la Lengua Española (2017). Coparticipación. *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=AjjAPMk>.

Real Academia Española (2014). Confianza parlamentaria. *Diccionario de*

la lengua española. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=AF8rq9a>.

Real Academia Española (2014). Crisis. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=BHwUydm>.

Real Academia Española (2014). Masonería. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=OY1YRNn>.

Real Academia Española (2014). Socialización. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://del.rae.es/?id=YBxigTY>.

Real Academia Española (2014). Socializar. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://del.rae.es/?id=YC13MU3>.

Redacción (2005). La Güera en frases. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/297946.html>.

Redacción (2015). Tenemos una deuda con la ciudadanía: Cesar Camacho. *Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/06/08/1028372>.

Riezu, Jorge, y Portero, José Antonio. (2004). Conocimiento y Realidad. España, San Esteban .

Rodríguez Arturo. (2010). PRI: Entre su muerte o su renovación. México, PACJ.

Rodríguez, Mariano. (1997). El primado de la vida: (cultura, estética y política en Ortega y Gasset). España, Universidad de Castilla-La Mancha.

Romero, Nelly. (2016). Partidos Políticos en México. 8 de Febrero de 2017,

de Tareas de Derecho Sitio web:
<http://mistareasjuridicas.blogspot.com.es/2016/07/partidos-politicos-en-mexico.html>

Rosanvallon P. (2012): *La sociedad de los iguales*. Argentina: Ediciones Manantial SRL.

Ruiz Rodríguez, Leticia M., y Otero Felipe, Patricia. (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ruiz, M. (2007). *La imagen de los partidos políticos. El comportamiento electoral en España durante las elecciones generales de 1993 y 1996*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ruiz San Román, J. A. (1997). *Introducción a la opinión pública clásica*. Madrid: Tecnos.

s/a. (2000). Francisco Labastida-Se cómo. 21 de Febrero de 2017, de Youtube Sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=yA1JMwg7H2U>

Salazar, R. (ed.) (2005). *Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina*. México: Libros En Red.

Sanguino, J. (2015). Las frases menos afortunadas de los presidentes mexicanos. *Cultura colectiva*. Recuperado de <http://culturacolectiva.com/las-frases-menos-afortunadas-de-los-presidentes-mexicanos/>.

Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*.

Cambridge: Cambridge University Press.

Sartori, G. (1984). *Social Science Concepts: A Systematic Analysis*. USA: Sage Publications.

Schattschneider, E. E. (1942). *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Secretaría de Gobernación (2000-2012). *Sistema de Información Legislativa*. Recuperado de <http://sil.gobernacion.gob.mx/portal>.

Secretaría de Gobernación (2001, 2003, 2005, 2008 y 2012). Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. *Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México*. Recuperado de <http://www.encup.gob.mx/>.

Secretaría de Gobernación (2014). ¿Qué es la Reforma Política-Electoral? *Secretaría de Gobernación*. Recuperado de <https://www.gob.mx/segob/reformas/que-es-la-reforma-politica-electoral>.

Segure, M.T., M. L. Conejeros y J. Rojas (2010). Confianza: un valor necesario y ausente en la educación chilena. *Perfiles Educativos*, 32 (129), 30-46.

Simpson, J. A. (2007). Psychological foundations of trust: Current directions in psychological science. *Current Directions in Psychological*

Science, 16 (5), 264-268

Sorauf, F. J. (1964). *Political Parties in the American System*. Boston: Little, Brown.

Spot Enrique Peña Nieto Presentación. 21 de Febrero de 2017, de Youtube Sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=58qyjNrCvP8>

Strøm, K. y W. C. Müller (1999). Political Parties and Hard Choices. En W. C. Müller y K. Strøm (eds.). *Policy, Office, or Voters? How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*. Cambridge: Cambridge University Press.

Torcal, M. y J. R. Montero (2006). Political Disaffection in Comparative Perspective. En M. Torcal y J. R. Montero (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies*. Londres: Routledge.

Torcal, M. (2000). Partidos y desafección política, en Magazine, DHIAL 14, Instituto Internacional de Gobernabilidad [en línea] .[Consulta: 10-8-2015] http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/4030413/desafeccion.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1501360180&Signature=XpjtsSKyq7voFpt%2FiuxtrqhbMy0%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DPartidos_y_desafeccion_politica.pdf

Torcal, M. (2010). *La ciudadanía europea en el siglo XXI*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (2012). Diputados Federales. *Poder Judicial de la Federación*. Recuperado de <http://portal.te.gob.mx/ventana/diputados>.

Universidad Autónoma de México (1994). Bartlett Díaz, Manuel. Biografías. *Biblioweb. UNAM*. Recuperado de http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_b/bertlet_diaz.htm.

Urquizu, I. (2016). *La crisis de representación en España*. Madrid: Catarata.

Valadés, D. (2015). Confianza y Estado de derecho. *Reforma*. Recuperado de <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=69474&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=69474>.

Vallespín, F. (2015). ¿Fin de la era de los partidos *El País*. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2015/11/19/babelia/1447935691_352404.html.

Verge Mestre, T. (2007). *Partidos y representación política Las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Villafranco Robles, C. (2005). El papel de los medios de comunicación en las democracias. *Andamios*, 2(3), 7-21. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-006320

05000200001&lng=es&tlng=es.

Ware A. (1996). *Partidos Políticos y Sistemas de Partidos*. England, Oxford University Press.

Ware A. (1996). *Partidos Políticos y sistemas de Partidos*. Oxford: Oxford University Press.

Weber, M. (1968 [1922]). *Economy and Society*. Berkeley: The University of California Press.

ANEXOS

ANEXOS

Anexo I. Declaración de Principios del Partido Revolucionario Institucional, año 2000

Las mujeres y los hombres que integramos el Partido Revolucionario Institucional refrendamos nuestra lealtad con México, nuestra Nación, a la que queremos libre, soberana, democrática y justa.

El Partido Revolucionario Institucional, es un partido nacionalista, democrático y popular, que con apego a la Constitución, lucha porque sus militantes accedan al ejercicio del poder público, para contribuir a la integración de la representación nacional, estatal y municipal y promover permanentemente la participación del pueblo en la vida democrática, con la finalidad de que en los actos de autoridad y en la relación de ésta con la ciudadanía, prevalezcan la democracia, la legalidad y la justicia social. Los priistas conformamos un partido nacional, una alianza incluyente de ciudadanos, de organizaciones y sectores, en el que está representada la heterogeneidad de la sociedad mexicana. El PRI es el partido de todos los mexicanos comprometidos con la democracia y la justicia social.

Nuestro nacionalismo revolucionario nos permite interactuar en un mundo globalizado y preservar identidad, soberanía e independencia, defendiendo nuestros recursos estratégicos, bajo los principios rectores de nuestra política

exterior que ha merecido respeto en el concierto mundial.

Nuestra mexicanidad no nos aísla ni nos contrapone con lo universal, antes bien, nos armoniza con un mundo interdependiente, en el que sólo podemos interactuar si tenemos claramente definido nuestro ser nacional. El nacionalismo conjuga libertad, igualdad y democracia en la defensa de los intereses nacionales. Reafirma el compromiso del Estado como eje del desarrollo, y reconoce en los ciudadanos el principal motor para la transformación del país, y en la convicción democrática el baluarte para mantener la soberanía, unidad e identidad de los mexicanos.

La democracia y la justicia social constituyen nuestra fuerza histórica y nuestra razón de ser.

Para nuestro Partido la justicia social es principio y objetivo prioritario. Dado que el trato igual a desiguales produce injusticia, el Estado tiene la obligación de crear y garantizar las condiciones económicas y sociales de oportunidad y equidad para que todos los mexicanos accedan al bienestar pleno.

Nuestra Constitución, al incluir los derechos sociales a la tierra, al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la seguridad social, al abasto y a la alimentación, a la recreación, a un medio ambiente sano, y en general, a la satisfacción de las necesidades humanas, creó los instrumentos para construir una sociedad igualitaria y justa en que el ingreso y los recursos se distribuyan equitativamente entre las personas y los grupos sociales.

La justicia social parte de la noción integral de democracia y por ello se opone a la acumulación de la riqueza en pocas manos, a los monopolios y a la tiranía

insensible del mercado.

El Partido está convencido que para lograr la justicia social, es necesario impulsar el sistema de economía mixta y planeada bajo la rectoría del Estado de tal manera que los propósitos de lucro individual se subordinen a los fines de la sociedad; se satisfagan al mercado interno, al mercado externo y se regule la especulación financiera.

El Partido impulsará la reorientación de las políticas públicas que lesionen la economía de la sociedad mexicana.

Las profundas desigualdades que vivimos son inadmisibles. Moderar la opulencia y la indigencia sigue siendo una exigencia y un sentimiento de la Nación.

Declaramos que la participación ciudadana es un elemento indispensable de la democracia, entendida ésta como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Por eso asumimos que en la democracia el pueblo no sólo elige a sus gobernantes, sino que dirige el diseño de la política gubernamental, vigila que sus representantes cumplan su responsabilidad, acaten la voluntad mayoritaria y respeten el derecho de las minorías. El voto es la fuente de legitimidad del poder. La democracia requiere de partidos y de instituciones ciudadanas sólidas para organizar a la sociedad y traducir sus demandas en hechos.

La vida democrática reclama —bajo los principios del sufragio efectivo y la no reelección—, una sólida cultura política, que permita a los ciudadanos una participación plena en los asuntos públicos. Los priistas estamos

comprometidos en la tarea de apoyar y difundir esa cultura democrática, no sólo entre nuestros militantes, sino en la sociedad en su conjunto.

Reafirmamos nuestra convicción popular porque concebimos a nuestro partido como un espacio natural donde tienen cabida todas las expresiones sociales de nuestro pueblo.

Para los priistas, la libertad es un principio indeclinable y condición esencial de la democracia. En el plano individual, la convivencia se nutre de libertades: de pensamiento, de expresión y de prensa, de creencia y de culto, de reunión y de asociación, que representan por sí mismas valores fundamentales y derechos humanos.

El PRI no acepta bajo ningún concepto que se limite o restrinja alguna de las expresiones de la libertad.

Declaramos nuestro compromiso por la defensa de la soberanía que reside esencial y originariamente en el pueblo. “Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste”. Ningún miembro de los poderes públicos puede, por su sola voluntad, imponer criterios de interpretación, y mucho menos realizar acciones que vulneren el sentido estricto de la soberanía.

Declaramos a la independencia como elemento esencial de la soberanía, en el ámbito internacional se expresa en la igualdad jurídica entre los Estados. La autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de las controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la cooperación internacional para el desarrollo; y la

lucha por la paz y la seguridad internacionales, son principios normativos indeclinables de la política exterior del Estado Mexicano que nuestro Partido suscribe íntegramente.

Entendemos al pluralismo como la diversidad de pensamiento, creencia e ideología, y a la tolerancia como el reconocimiento positivo de la pluralidad. Estamos convencidos de que la tolerancia es un valor esencial y uno de los más grandes retos del ejercicio político y de la democracia.

El reconocimiento de nuestro carácter pluriétnico y pluricultural nos exige la más profunda cercanía y la más amplia solidaridad con los pueblos indígenas que enriquecen a la Nación, y nos comprometen a generar las condiciones cívico políticas que permitan la plena defensa de sus derechos como los de todo mexicano.

Reafirmamos nuestro más elevado compromiso por la igualdad. Todos los mexicanos somos iguales ante la ley. En el territorio nacional no caben los privilegios de ninguna índole. La discriminación de cualquier tipo y en particular por motivos de edad, sexo, raza, etnia, color de piel, lengua, credo, ideología u opinión, está prohibida. El Partido Revolucionario Institucional defiende los derechos de las minorías, de los grupos vulnerables y de quienes tienen o adoptan una condición diferente.

La igualdad de todos frente a la ley es, por un lado, una garantía fundamental que suprime privilegios y fueros, y por otro, el fundamento de nuestra convicción de que el interés general priva sobre los intereses particulares de grupos, sectores o ciudadanos.

Queremos un orden social que proteja a la familia, a la niñez, a los individuos con necesidades especiales, y que respete la sabiduría y experiencia de los adultos en plenitud de edad. Impulsamos condiciones dignas para los jubilados y pensionados.

Debe haber igualdad ahí donde las mujeres arrastran los rezagos de su ancestral discriminación. La mujer tiene en la ley y debe tener en los hechos las mismas oportunidades que el hombre. Los priistas estamos comprometidos a fomentar la equidad entre géneros, el respeto a la dignidad de las mujeres, a su libertad, a su iniciativa, a la igualdad de oportunidades.

Las mujeres han luchado por redefinir su papel acorde a los tiempos que marcan los avances de la sociedad, y los hombres de nuestro Partido están obligados a defender y hacer suyo ese justo derecho.

Los priistas reafirmamos nuestro compromiso con la juventud mexicana. Asumimos como nuestras sus causas, sus anhelos, sus ideales y sus luchas. Concebimos un México donde los jóvenes estén incorporados en la toma de decisiones que les garanticen espacios de participación política y social. Para alcanzar esta nueva relación con la juventud nos hemos transformado en un partido moderno, competitivo y eficaz donde puedan desarrollarse todas sus potencialidades a través del diálogo y el respeto de las leyes.

El Partido asume que la formación de sus cuadros juveniles representa una de las mejores opciones de renovación y permanencia.

Anexo II. Declaración de Principios: “Un México Compartido”, año 2012

Preámbulo

El Partido Revolucionario Institucional es una fuerza política nacional con presencia en todo el territorio de la República.

Nuestro origen surge de los grandes valores sociales de la Revolución Mexicana. Reconocemos nuestras raíces en la consolidación de la República Liberal, Laica y Federalista, en la lucha por la soberanía nacional y la independencia de México.

El destino de nuestro partido como opción política preferente en un México diverso y plural está determinado por su capacidad para continuar empatando con puntualidad histórica sus fortalezas con los más nobles anhelos de la sociedad mexicana.

Los valores de nuestro origen son irrenunciables porque siguen siendo aspiraciones de millones de mexicanos en un país todavía escindido por la modernidad y el atraso; por el desfase entre las condiciones del bienestar y pobreza que cancelan el legítimo derecho de cada ciudadano, por ocupar un lugar de dignidad en la Nación.

Somos un partido que en los dos últimos tercios del siglo XX mexicano recobró lo mejor de la tradición política del país para favorecer la unidad nacional, la salud de la República, el Federalismo, el sistema de partidos, el

Estado Social, la democracia representativa y la paz como primera condición de todos los quehaceres de una sociedad organizada. Impulsamos instituciones ejemplares en el mundo entero, y hemos defendido con idéntica responsabilidad derechos sociales básicos y garantías para la inversión y el crecimiento económico.

Hemos probado ser un partido con vocación por una democracia en la que puedan seguir superándose los rezagos, exclusiones y agravios que todavía lastiman a millones de compatriotas.

Somos un partido que congruente con su tradición internacionalista ha promovido la participación del país en el proceso de globalización, enfrentando los riesgos y las ventajas de la libertad de mercado, pero siempre denunciando su evidente falta de compromiso frente al destino de la humanidad más empobrecida y procurando el fortalecimiento del multilateralismo para la cooperación y la resolución pacífica de los conflictos.

Amparados en aspiraciones éticas y en la lucha por la igualdad, que proviene de tener todos las mismas libertades y oportunidades esenciales; el crecimiento con equidad social y sustentabilidad, como la política capaz de distribuir democráticamente los beneficios del progreso, declaramos ser un partido responsable y preparado para atender las demandas de la nueva sociedad mexicana y convertirlas en políticas de gobierno.

Nuestros ideales corresponden a las demandas de la inmensa mayoría de los mexicanos. Buscamos a través del ejercicio de la libertad, la democracia, la justicia social y la tolerancia, el México incluyente en que cada mexicano

pueda reconocerse como parte de la Nación, tanto por origen y memoria, como también por el acceso a las oportunidades que hacen la diferencia entre la postergación sin esperanza y el derecho primordial a un destino humano con plenitud.

En esta aspiración por lograr con mayor eficacia un México compartido en las oportunidades de vida digna, de educación de calidad, promotora de cultura y de capacidades de ingreso y de bienestar; y en el reconocimiento pleno de un país pluriétnico y pluricultural en el que la igualdad primordial sea la condición de todos como ciudadanos libres, establecemos la siguiente:

Declaración de Principios

Somos el partido que ha impulsado la construcción del México moderno. Nos reconocemos en los principios que guiaron a la Independencia de México, a la Reforma y a la Revolución Mexicana, mismos que definieron a la Constitución de 1917 como fuentes de nuestro nacionalismo. A lo largo de nuestra historia, hemos sabido identificar las necesidades y aspiraciones de nuestro pueblo y hemos construido las instituciones que han encauzado el desarrollo económico y social de la Nación, dándole estabilidad política y paz institucional. De cara a los desafíos del siglo XXI, ratificamos nuestros principios fundamentales, actualizamos nuestra agenda partidista y

renovamos el compromiso de seguir abanderando las mejores causas de México.

Partido

Somos un partido político nacional de carácter federal, integrado por mujeres y hombres libres, que conformamos una alianza de ciudadanos, de organizaciones y de los sectores agrario, obrero y popular, pilares fundamentales de nuestra vida política que reflejan la heterogeneidad de la sociedad mexicana. Su carácter federal radica en la fuerza integradora de estados y municipios.

Somos un partido político que se inscribe en el régimen democrático de la República. Comprometido con la observancia de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y con las leyes e instituciones que de ella emanar. Asumimos con responsabilidad la plena congruencia entre nuestros documentos básicos y la práctica política partidaria como un ejercicio ético fundamental.

Somos un partido político que ni depende ni acepta subordinación alguna a ningún partido político extranjero. No aceptamos apoyo económico, político o propagandístico que provenga de extranjeros, de ministros de culto, de asociaciones u organizaciones religiosas e iglesias, así como de cualquier otro origen cuya procedencia proscriban las leyes correspondientes. Somos un partido comprometido con la voluntad del pueblo como principio y sustento de la organización política de la sociedad en el Estado, que asume

la obligación de conducir sus actividades por medios pacíficos y por la vía democrática.

Somos un partido político socialmente responsable, comprometido con las causas ciudadanas y con la fortaleza institucional de México. La diversidad social que nos integra se opone a quienes practican la confrontación y la división y se pronuncia por un ejercicio gubernamental ejemplar de gobiernos que cumplan sus compromisos de cara a la sociedad. Estamos inconformes con una realidad injusta e insatisfechos con las políticas públicas ineficaces, en cualquier ámbito donde se apliquen. Por eso, es que nos pronunciamos por tomar parte activa en las transformaciones que requiere nuestro país.

Somos el partido que lucha por la democracia entendida como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, político, social y cultural del pueblo, que alienta el pleno respeto a los derechos humanos y promueve la cooperación y la convivencia pacífica entre las naciones como entre los individuos.

Somos el partido que se pronuncia por establecer un compromiso urgente, integral y participativo en favor de la protección del medio ambiente y del desarrollo sostenible, que para ser tal, requiere la articulación del modelo económico con las políticas sociales.

Somos el partido que, orgulloso de los principios ideológicos de la Revolución Mexicana, promueve la modernización de México con democracia y justicia social. Por eso nos inscribimos en la corriente socialdemócrata de los partidos políticos contemporáneos.

Somos un partido político hermanado con la expresión mundial de todas las fuerzas políticas comprometidas con la democracia y la justicia social. Consideramos que otra forma de mundialización es posible. Compartimos los principios de la Internacional Socialista y de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), de las cuales somos miembros de pleno derecho.

Estado

Nos pronunciamos por un Estado Social de Derecho, basado en un orden constitucional eficaz y moderno, defensor de las libertades, que garantice la seguridad y la certeza legal en los derechos y patrimonio de las personas y que erradique la corrupción y la impunidad, promoviendo el acceso a una justicia imparcial, pronta y expedita, en todos los ámbitos de la sociedad.

Nos pronunciamos por un Estado laico para el siglo XXI, que sostenga la imparcialidad de las instituciones y garantice la salvaguarda del ámbito particular de los individuos frente a cualquier intromisión de corporación, credo o dogma y reconozca a plenitud el ejercicio de su libre albedrío.

Estamos a favor de un Estado que propicie la democracia integral, y que por tanto, asegure la participación ciudadana en la toma de decisiones de la vida pública, para avanzar permanentemente en el pleno cumplimiento de los derechos sociales.

Tenemos la convicción de que es necesario un Estado que respete la división de poderes y que propicie la colaboración entre los mismos, así como la participación responsable y comprometida de todas las fuerzas políticas en la construcción de mayorías estables que garanticen la gobernabilidad democrática.

Queremos un Estado que garantice el pacto federal a través del fortalecimiento de las entidades federativas y el municipio libre. Que resuelva las desigualdades regionales del país, para acceder a un desarrollo equitativo, justo y compartido.

Demandamos un Estado fuerte y eficaz, que sin menoscabo de la libertad económica, aliente la economía social de mercado, que garantice el fomento a las micro, pequeñas y medianas empresas, así como los apoyos indispensables al desarrollo agropecuario y asegure la cohesión social. Que resuelva la soberanía y la seguridad alimentarias de los mexicanos. Que incentive y promueva un empleo digno con salario remunerador y el respeto irrestricto a los derechos laborales y de organización de los trabajadores.

Exigimos un Estado comprometido con el combate a la pobreza, que ofende la dignidad humana, debilita el tejido social y frena el desarrollo del país. Queremos un Estado que, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 3° constitucional, refrende a la educación pública de calidad con suficiente cobertura en todos sus niveles, como el medio más importante para contrarrestar la desigualdad social. Resaltamos también la trascendencia de la capacitación y la investigación en ciencia y tecnología.

Demandamos un Estado que promueva la intervención de la autoridad pública para mejorar los equilibrios sociales y regionales. Un Estado que permanentemente impulse reformas sociales en favor de los que menos tienen.

Nos pronunciamos por un Estado que reconozca el mandato de las mayorías pero al mismo tiempo sea incluyente y respetuoso de las minorías.

Defendemos la propiedad originaria de la Nación sobre las tierras, aguas y espacio aéreo, comprendidos dentro de los límites del territorio nacional, tanto continental como marítimo. La preservación de las cuencas hidrológicas del país, la sostenibilidad del medio ambiente y la protección de los recursos naturales y el desarrollo de fuentes alternas de energía renovable.

Ratificamos el dominio directo, inalienable e imprescriptible de la Nación sobre los hidrocarburos y los demás recursos naturales del subsuelo.

Exigimos un Estado que ejerza a plenitud la soberanía, como principio rector fundamental en las relaciones de México con el mundo y como la capacidad de nuestra Nación para influir en la toma de decisiones del entorno global, para hacer prevalecer y proteger los intereses de los mexicanos.

Exigimos que la actuación del Estado, erradique cualquier forma de discriminación, se someta al imperio de la Ley y al respeto irrestricto de los derechos humanos. Reclamamos la eficacia jurídica en materia de derechos de los pueblos y comunidades indígenas.

Sociedad

Estamos comprometidos con la construcción de una ciudadanía integral: política, económica y social, como base del desarrollo de la sociedad en la democracia.

Queremos una ciudadanía sustentada en la equidad económica. Nos pronunciamos por una sociedad con justicia social, como un sistema de vida generador de igualdad de oportunidades, para que todos los mexicanos accedan al bienestar pleno y al ejercicio de sus capacidades en favor de un desarrollo sostenible y compartido.

Estamos a favor de una ciudadanía fundada en valores de tolerancia y fraternidad que se reconozca en su riqueza pluriétnica y pluricultural, y que exija la aplicación de reglas y políticas públicas que impidan que las diferencias de raza, género, preferencia sexual, edad, cultura, religión, condición de discapacidad, origen o condición económica, política y social, se traduzcan en desigualdad, injusticia o motivo de discriminación. Que reconozca y apoye el esfuerzo, la experiencia y las virtudes de nuestros adultos mayores, personas con discapacidad y grupos vulnerables, con acciones afirmativas. Nos pronunciamos por una sociedad que respete, proteja y defienda los derechos de los pueblos y comunidades indígenas.

Nos pronunciamos por una sociedad en donde la equidad de género sea una realidad que contribuya al establecimiento de una cultura de respeto e inclusión entre los hombres y las mujeres.

Queremos una sociedad que encuentre en la juventud el propósito de sus más grandes esfuerzos. Para nuestro partido la juventud es una condición de renovación generacional, por ello asumimos el compromiso de ampliar oportunidades para su desarrollo en todos los órdenes de la vida nacional.

Requerimos una ciudadanía sustentada en la libertad, la justicia y el derecho a decidir el rumbo de la Nación a través de una efectiva democracia representativa; de la participación social en la toma de decisiones, del referéndum, del plebiscito, de la iniciativa popular, de la transparencia, de la rendición de cuentas y del acceso a la información pública.

Reconocemos la libertad de conciencia de los individuos, la libertad de asociación y la libertad de expresión como valores fundamentales de la convivencia social.

Entorno mundial

Asumimos un renovado nacionalismo que concibe a nuestra soberanía como el fundamento estratégico para influir en el proceso de globalización y para orientar la política exterior de México.

El PRI reivindica la tradición de una política internacional de principios y postula reiteradamente su compromiso de apoyar la paz, de abogar por la solución pacífica de las controversias y de exigir que se mantenga un diálogo soberano y digno con todas las naciones del mundo.

Los priistas nos pronunciamos por reforzar el papel de los organismos multilaterales, para evitar la preeminencia de las políticas unilaterales, que basadas en la fuerza y no en el derecho, dañan los principios de paz y cooperación que deben prevalecer en la comunidad internacional. México debe asumir una participación comprometida en la discusión de las políticas internacionales.

Nos pronunciamos por la activa defensa de los derechos humanos y laborales de los migrantes y en la superación de los modelos de desarrollo Norte-Sur que, en su desigualdad, estimulan los procesos migratorios.

El proceso de mundialización al que aspiramos ha de estar fundado en un nuevo diálogo político de irrestricto respeto a la cultura de cada nación, nuevos criterios frente a la migración y una nueva voluntad global para transformar el conocimiento y las tecnologías en patrimonio común de todos los pueblos y de todos los hombres, lo mismo que el compromiso conjunto para cuidar la integridad del entorno ecológico que sustenta la vida en el planeta.

Anexo III. Discurso íntegro de Francisco Labastida Ochoa al jurar como candidato del PRI, año 2000

Mensaje del Lic. Francisco Labastida Ochoa en la toma de Protesta como Candidato del PRI a la presidencia de la República.

México, D.F., a 20 de noviembre de 1999.

Con emoción saludo a los compañeros y simpatizantes de nuestro Partido, en el que milito con orgullo, el Revolucionario Institucional.

¡Gracias a todos! A los militantes, a los simpatizantes, a todos los ciudadanos que confían en mí para hacer de México un mejor país, un país de justicia.

A todos, mi profundo reconocimiento por haber participado en la contienda interna del Partido, por ser promotores del nuevo PRI.

Si el PRI está a la vanguardia de la democracia en México, es gracias al firme compromiso y al impulso del presidente Ernesto Zedillo. Mi reconocimiento a su honestidad, a su vocación de estadista, a su gran tarea democratizadora.

El presidente Zedillo tiene, y tendrá siempre el reconocimiento del Partido.

Ningún otro partido, ninguno, tuvo el valor y la decisión de emprender un proceso democrático para elegir a su candidato.

Nosotros demostramos, en los hechos, que somos el partido de la democracia en México; que estamos preparados para triunfar y gobernar en el nuevo siglo. Somos el partido del cambio.

Los otros partidos sólo hablan de los cambios que nosotros hacemos.

A los cambios del nuevo PRI respondió la ciudadanía. La elección interna de nuestro Partido recibió más votos que los obtenidos jamás en elección alguna,

por un partido de oposición.

Nadie más, tiene esa legitimidad.

¡Aquí está la fuerza del nuevo PRI!

Aquí está el PRI que fue capaz de convocar a 10 millones de votantes, el 7 de noviembre, para elegir a su candidato a la presidencia.

Es el PRI fortalecido en la competencia interna y uno para la campaña constitucional. Es un PRI que gana en la democracia.

Es el PRI en pie de lucha. Vigoroso, fuerte decidido a triunfar.

La justicia social es la gran deuda pendiente de México.

A lo largo de este siglo ha habido avances. Hemos pasado de ser un país eminentemente rural, analfabeta, insalubre, incomunicado, a ser una nación urbana y alfabetizada; con educación y salud, con una economía abierta al mundo y una población que trabaja principalmente en la industria y los servicios.

Hoy somos una nación más informada, que ha conocido décadas de estabilidad política y paz social; una nación en la que ejercemos plenamente nuestros derechos políticos y libertades.

Cualquier comparación entre el país que éramos y el que hoy somos, muestra la magnitud de la obra realizada por las mujeres y los hombres que cambiaron, en este siglo, el rostro de México.

Pero digámoslo con verdad y honestidad: el número de pobres ha crecido.

Somos una nación con profundas desigualdades.

En el campo hay pobreza.

México crece a dos velocidades: el sur y el sureste está rezagados.

Las mujeres no tienen igualdad de oportunidades

La delincuencia y el crimen lastiman y hieren a nuestra gente.

El narcotráfico atenta contra la salud de nuestros jóvenes y contra la seguridad nacional.

Hay corrupción; se violan las leyes y hay una gran impunidad. La contaminación es un grave problema que afecta la salud de la población y a la naturaleza.

Se agotan los recursos estratégicos como el agua; y el suelo se erosiona.

La población rural vive cada vez más dispersa en pequeñas comunidades, muy difíciles de atender.

Hay insuficiencia de empleos bien remunerados y muchas familias viven hacinadas por escasez de vivienda.

Por todo ello, convoco a los mexicanos a que luchemos contra la desigualdad y la pobreza; contra la inseguridad, la corrupción y el desempleo.

Vamos a luchar para hacer que nuestra sociedad recupere la confianza y la esperanza.

El verdadero cambio es el cambio de un país de desigualdades y de inseguridad, a uno seguro, de oportunidades y de esperanza para todos.

Avanzar en el proyecto de nación exige ahora un cambio con rumbo; un cambio para que el poder sirva a la gente.

Hay que dejar bien claro: el cambio tiene que ser con rumbo; El país navegará a puerto seguro. No habrá improvisaciones, aventuras, ni saltos al vacío. Se apoyará a todo lo que ha dado buenos resultados.

Conduciré los cambios para reafirmar los anhelos de 8 millones de mexicanas y mexicanos que quieren una transformación profunda.

Cambio con rumbo, para no tener crisis, para bajar la inflación, para hacer del

empleo bien pagado una realidad. Cambio de rumbo para que la gente viva mejor.

En los siguientes años haremos cambios, los haremos juntos, unidos y con decisión, con la fuerza de todos, como se hacen los grandes cambios en una nación.

La justicia social y la seguridad pública, son mis compromisos ineludibles.

Convoco a todas las mexicanas y mexicanos para que unamos nuestros esfuerzos y luchemos contra la pobreza extrema

Me comprometo a ampliar los programas que mejoran la nutrición, la salud y la educación. Me comprometo a promover fuentes de empleo y proyectos productivos sociales que ataquen la raíz de este problema que tanto nos lacera.

Vamos a impulsar el desarrollo de las zonas pobres del país, sur y el sureste de México. Vamos a combatir frontalmente la delincuencia y el narcotráfico, para reconquistar la tranquilidad en los hogares, en las calles, en los centros de trabajo y en los espacios públicos.

Me comprometo a promover una mejor educación, una vida de calidad, más empleo y apoyos a la pequeña y mediana empresa.

Convoco a las mujeres a luchar juntos por la igualdad y la equidad.

Me comprometo a ser su mejor aliado en esta lucha, a ser su abogado en la defensa de sus derechos.

Haré mi mayor esfuerzo para impulsar la educación de calidad, para que se generen más empleos mejor pagados, para impulsar el deporte y el sano esparcimiento. Apoyaré a los obreros para elevar su nivel de vida. Mi compromiso ante ustedes es el respeto irrestricto a sus organizaciones y a

sus derechos laborales; a impulsar la generación de un millón de empleos por año, de empleos mejor pagados, a disminuir la inflación.

Apoyaré a los campesinos a producir más alimentos. Impulsaré el crecimiento de la productividad y mejores precios para los granos básicos. Apoyaré a nuestros hermanos indígenas a que juntos superemos las condiciones de marginación, pobreza y atraso que la inmensa mayoría padece.

Pondré todo mi esfuerzo en salud, educación y capacitación para cerrar esa brecha de injusticia; para fortalecer su dignidad y que sus culturas y tradiciones sean respetadas.

Convoco a los empresarios a reafirmar su confianza en México y a invertir en nuestro país.

Mi compromiso es hacer una política económica que fomente la inversión y de seguridad al crecimiento.

Convoco a todas las mujeres y hombres de esta gran nación para renovar la confianza, para que juntos, siempre unidos, construyamos un mejor presente y un futuro de esperanza.

Me comprometo a trabajar incansablemente por México, a poner todo mi esfuerzo, experiencia y emoción, para construir un mejor país, un país de justicia.

Democracia y justicia social es el lema de nuestro partido.

Se dieron grandes cambios en el país. La democracia está presente; está pendiente la justicia social.

Esta tarea, también la cumpliremos.

México es una gran nación: por el talento y vigor de nuestro México es una gran nación: por el talento y vigor de nuestro pueblo, por nuestra historia, por

nuestros recursos naturales, por nuestra cultura, por nuestras instituciones.

Nuestra gran nación está llamada a un futuro de grandeza. A nuestra generación corresponde hacer realidad el reto al que nos convoca la historia.

Hagamos que el próximo siglo sea el siglo de la grandeza de México.

Conquistemos juntos el siglo XXI:

Compañeras y compañeros priistas: Agradezco nuevamente el apoyo de todos ustedes.

El nuevo PRI va a ganar contundentemente el próximo 2 de julio.

Hoy, 20 de noviembre, día en que conmemoramos el inicio de la Revolución Mexicana, asumo, con legítimo orgullo, la candidatura que me dio la gente con su voto.

Aquí en el nuevo PRI, está la fuerza del cambio. Vamos a demostrar que aquí está la mejor opción.

Vamos a demostrar que en el nuevo PRI está el cambio con rumbo.

Triunfaremos el próximo 2 de julio, para trabajar duro por México.

Vamos a ganar la presidencia de la República.

Vamos a ganar la mayoría del Congreso.

Vamos a recuperar la capital de la nación.

Vamos por todo.

¡Vamos, con el nuevo Partido Revolucionario Institucional, a ganar por México!

¡Qué viva México!

Anexo IV. Discurso íntegro de Enrique Peña Nieto al jurar como candidato del PRI, año 2012

Agradezco la presencia de mi esposa, de mis hijos y de nuestra familia por hacerme favor de acompañarme en este tan significativo evento.

Compañeras y compañeros de partido:

No es casual que estemos hoy aquí, en la Cuna de nuestra Independencia Nacional. Dolores Hidalgo simboliza la valentía, el coraje, el espíritu indomable de los mexicanos frente a la adversidad.

Desde aquí, se rebeló un pueblo contra la humillación, el abuso, la desigualdad y la explotación.

Desde aquí, los mexicanos levantaron su voz para decir: “no más de lo mismo. Basta de mal gobierno”

Aquí se dió el Grito de Dolores, que despertó a los mexicanos para iniciar la gloriosa lucha por la Independencia. Fue un grito que encendió el ánimo, el entusiasmo y la esperanza de un pueblo, de toda una nación.

Aquí, en este rincón de la patria, hombres del campo, mujeres, niños y ancianos, se unieron por una misma causa, arriesgando todo, para reconocerse como iguales, luchando por moderar la opulencia y la indigencia.

Hoy evocamos este gran momento de nuestra historia; este episodio que nos demostró que los grandes cambios sí son posibles cuando los mexicanos decidimos hacerlos con determinación.

Hoy, al igual que hace más de 200 años, hay un México que no se resigna a seguir como está; que exige un cambio responsable y de fondo.

Aquí, hemos escuchado las voces de Gabi, Carlos, Miriam, Pastarini y la

pequeña Dafne, que al igual que millones de mexicanos, anhelan un mejor país.

Sí, son millones de mexicanos los que ven con enojo, con tristeza y frustración, que México no avance, que se ha detenido, que en los últimos 12 años se ha rezagado frente a lo que han logrado otras naciones.

La educación de nuestros niños y jóvenes es insuficiente y de baja calidad. Está muy lejos de la que redimieron generaciones anteriores y de la que hoy se imparte en otras latitudes. Los propios estudiantes me han expresado, con preocupación, que no se sienten preparados para competir en el mundo actual.

La pobreza, hoy afecta a 12 millones de mexicanos más. Recogí con angustia, la de los padres de familia que veían con impotencia cómo muchas veces sus hijos se tenían que ir a dormir sin haber comido y con hambre.

La economía se ha estancando; no genera los empleos que se prometieron.

Al recorrer el país he visto miles de jóvenes que no obstante su entusiasmo y talento, no encuentran las oportunidades para ser productivos, independientes y construirse un futuro promisorio.

Hoy queda claro que el gobierno ha sido incapaz de proteger a las familias mexicanas.

He platicado con muchas mamás, y las entiendo: les agobia la carencia de apoyo cuando tienen que salir a trabajar y se ven obligadas a dejar solos a sus hijos.

Estos años también han sido una etapa de sangre, violencia y muerte.

No puedo ser indiferente ante el sufrimiento, el coraje, la impotencia de padres que han sido víctimas del crimen, la impunidad y una estrategia fallida.

Me parecen desgarradores los testimonios de las madres que han tenido que identificar y enterrar el cuerpo de sus hijos.

Vivir con miedo, con temor, con angustia, eso no es vivir. Por eso, insisto, México ya no quiere más de lo mismo.

México no se resigna a vivir bajo una estela de miedo, estancamiento y falta de oportunidades. Por eso, hoy regresamos a nuestro origen; hoy venimos a reafirmar que los grandes cambios sí son posibles cuando así lo decide la gente.

Hoy regresamos a Dolores Hidalgo, Cuna de nuestra Independencia, porque nuevamente México dice: “¡Basta ya del mal gobierno!”

Los mexicanos quieren darle la vuelta a la hoja y conquistar un nuevo capítulo en su historia. Por ello, ha llegado nuevamente el tiempo de las grandes decisiones. Con un renovable espíritu de cambio y un nuevo compromiso como generación, estamos decididos a retomar las riendas de nuestro destino.

Es cierto, no podemos borrar las deficiencias de estos últimos 12 años, pero sí podemos asumir plenamente la responsabilidad de los años por venir.

Es claro que la mayoría de la sociedad mexicana quiere un cambio, una nueva alternancia. Resalta la mediocridad y exige que las cosas se hagan bien. Su confianza está con nosotros, y nosotros, más que nunca, hoy decididos a cumplirles.

He rendido protesta como candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República, con la firme determinación de asumir una gran responsabilidad con México.

He venido aquí a Dolores Hidalgo, para asumir el compromiso más importante

de mi vida, como hombre y como mexicano, dirigir los destinos de nuestra patria.

Frente a ustedes asumo el mayor compromiso de mi vida, entregarme con todas mis fuerzas, con toda mi capacidad, pasión y entusiasmo, y mi corazón entero al servicio de México.

Quiero ser presidente de la República, porque México merece estar mejor, porque estoy preparado para conducir las transformaciones que exige esta gran nación.

Estoy consciente del reto que implica, del enorme compromiso que asumo, pero también sé que no estoy sólo, sé que conmigo hay millones de mexicanos empeñados en lograr el cambio.

Juntos lograremos que México deje atrás el miedo y renueve su esperanza. Se trata de escribir una nueva historia para México, pero sobre todo, se trata de cambiar para bien la vida de millones de familias mexicanas.

Vamos a recuperar el sentido de la familia: el México unido y solidario que heredamos de nuestros padres y de nuestros abuelos. Vamos a hacer que México regrese al camino de la paz y de la armonía. Esa es la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos.

Vamos por un México dinámico, vigoroso y competitivo; por un México que crezca, que se levante. Mi compromiso es México, rescatar al país alegre y entusiasta que siempre hemos sido. Este México que está latente en nuestros corazones, del que todos nos sentimos orgullosos, el México de los valores, el que sentimos en el alma cuando entonamos el Himno Nacional, el que vive dentro de nosotros cuando miramos en el aire ondear nuestra Bandera.

Mi compromiso es México, el México de la gente emprendedora, imaginativa,

talentosa, que día a día sale adelante, a pesar de cualquier adversidad.

El México de las mujeres, que desde muy temprano y sin importar su cansancio, empiezan la jornada trabajando duro, para atender a sus hijos y dar lo mejor a su familia.

Mi compromiso es México, el México que se abre a algunos, el que ofrece a quien lo visita lo mejor que tiene, su calidez, su arte y arquitectura, sus playas de ensueño, sus riquezas arqueológicas y, sin duda, una cocina incomparable.

Mi compromiso es México, hacerlo un país exitoso y triunfador, respetado y admirado en el mundo por su historia, sus valores y sus tradiciones.

Mi compromiso es México, el México que exige rumbo claro, decisión y liderazgo.

Mi compromiso es México, un México que ya no quiere y no merece más de lo mismo.

Tenemos todo para que México sea un país triunfador en el siglo de la democracia, de la globalidad y del conocimiento. Tenemos todo. Tenemos el gran potencial para que cada mexicano escriba su propia historia de éxito.

Sumemos los talentos, las voluntades y los esfuerzos de todos. Hagamos de México el país seguro, renovado y próspero que está destinado a ser. Ha llegado el momento de un cambio responsable y con certidumbre, un cambio que le dé a México condiciones para un mejor porvenir.

Por ello, he protestado como candidato de mi partido, pero, de mayor importancia y trascendencia, he asumido el mayor compromiso de mi vida: hacer de México el país de las oportunidades para todos.

Que la historia de éxito de cada mexicano, de cada familia, contribuya al

liderazgo de nuestro país en este Siglo XXI.

Ha llegado el momento, escribamos juntos un gran capítulo de gloria:
esperanza y grandeza para México.

¡Qué viva México! ¡Viva! ¡Qué viva México! ¡Viva!

Anexo V. Notas periodísticas

La Jornada 15/05/13

10:59

México, D.F. Miércoles 5 de julio de 2000

Editorial

EL PRI: RUMBOS POSIBLES

Entre antier y ayer se consumó la separación inevitable entre el Partido Revolucionario Institucional y el presidente de la República, cuando un sector encabezado por gobernadores priistas neutralizó los intentos -procedentes, al parecer, de Los Pinos por nombrar una dirigencia interina en el marco de una reunión del Consejo Político Nacional; los inconformes rechazaron la renuncia de Dulce María Sauri Riancho a la presidencia nacional del instituto político y lograron encauzar el obligado proceso de reorganización del PRI en una comisión especial en la que participaron tanto militantes destacados del ámbito federal como representantes de los cacicazgos estatales. Estos forcejeos y su resultado parecen resumirse en la pérdida, por parte del titular del Ejecutivo, de su tradicional condición de "jefe máximo" del priismo y de su facultad inveterada de designar a la dirigencia partidaria.

La difícil circunstancia del partido que hasta hace tres días era oficial deja adivinar diversos escenarios de solución de la crisis interna, la más grave de su historia: la fragmentación en grupos claramente diferenciados -tecnócratas y dinosaurios, y tal vez algunos más-, su tránsito a una confederación de intereses y complicidades regionales formada por las estructuras de poder que aún conservan los gobernadores, una búsqueda de identidad ideológica y una democratización real del organismo, o una combinación de las posibilidades mencionadas. De esos escenarios, el tercero es el único que resulta deseable para el país, pero ello no implica, por desgracia, que sea el más probable.

En el momento actual, no pocos priistas han caído en la tentación de atribuir a Ernesto Zedillo toda la culpa por el golpe demoledor que recibió su partido el 2

de julio, y algunos no vacilan en pronunciar, a este respecto, la palabra "traición". Pero, independientemente de los enconos y agravios coyunturales, sean reales o no, la circunstancia no ha hecho más que colocar al tricolor ante su propia vacuidad en términos políticos e ideológicos. El domingo pasado los priistas hubieron de rendirse ante la evidencia de que pertenecen a una entidad paraestatal que no tiene más contenidos que los que han depositado en ella los gobernantes en turno, y que su propósito no era conquistar el poder, sino conservarlo a toda costa. Hoy, perdida la presidencia, y con ella el aparato de la administración pública, el PRI carece de una instancia que lo dote de identidad. Con ella, se ha desvanecido el factor de cohesión que obligaba a convivir en una misma organización a los adeptos del nacionalismo revolucionario con los neoliberales que prevalecieron con De la Madrid, Salinas y Zedillo. Al mismo tiempo, la expulsión del PRI del poder federal deja al organismo sin la articulación y la mediación necesaria entre sus tribus regionales.

Tanto la desbandada simple como la conformación de una liga de cacicazgos estatales conllevará a riesgos para el sano desarrollo de la vida política del país. Por ello, más que una reorganización o una refundación, el PRI requiere de una fundación a secas en tanto que el partido que nunca ha sido, con una vida interna democrática y apegada a normas, y en el cual podrá agruparse, además de una enorme experiencia gubernamental, un gran número de ciudadanos conocidos, capaces y honestos. Para lograrlo, los priistas deberán superar los rencores inmediatos y el trauma de la derrota, deslindarse de sus componentes corruptos y delictivos y, sobre todo, ponerse de acuerdo en torno a una pregunta crucial: qué país quieren. Si consigue salvar estos desafíos, sin duda monumentales, en el futuro el PRI podrá voltear hacia el 2 de julio y reconocer, en esa fecha, no el día de su fracaso más rotundo, sino el de su nacimiento.

Martes 4 de Julio, 2000

Por "dignidad", renuncian Dulce María Sauri y el resto de los dirigentes

Riesgo de fractura en el PRI; tres grupos se disputan la hegemonía

* Malestar en el tricolor por la actitud del presidente Zedillo al reconocer la victoria de Fox

Enrique Méndez * En la derrota, el PRI se fractura. Tres grupos de poder se disputaban este lunes el control del partido, luego de que, "por dignidad", Dulce María Sauri y toda la dirección presentaron su renuncia.

Gobernadores y viejos priistas planteaban en el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) que quien debía dirigir al tricolor era Roberto Madrazo Pintado, mientras Jesús Murillo Karam se enfrentaba con Francisco Labastida Ochoa y pretendía, en un tour de force, hacerse del partido.

Luego de casi diez horas de jaloneos sin que los priistas lograran un acuerdo, el candidato presidencial priista y Sauri se trasladaron, después de las diez de la noche, a la residencia oficial de Los Pinos, para seguir discutiendo el asunto con el presidente Ernesto Zedillo.

Casi a la medianoche, se informó que por instrucciones del presidente de la República, el secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco Altamirano, y el subsecretario Dionisio Pérez Jácome realizarán contactos con los tres grupos para tratar de mediar el enfrentamiento.

Este martes, a las 9 horas, el CEN citó a una nueva reunión para tratar de solucionar el conflicto y presentar, dos horas más tarde, un candidato de unidad ante el Consejo Político Nacional.

Desde el mediodía en que regresaron de Los Pinos, los dirigentes del CEN iniciaron la confrontación. En el curso del día, la batalla entre Murillo Karam y Labastida fue personal, como la describiría uno de los asistentes.

Las fuentes revelaron que Murillo pretendía tomar el partido con el apoyo del coordinador de los diputados federales, Enrique Jackson Ramírez. En un momento de la tarde ambos se quedaron charlando en corto y luego se encerraron en la oficina del diputado. Otra versión, que no pudo ser corroborada hablaba de un supuesto apoyo del secretario de Gobernación al ex gobernador de Hidalgo.

Mientras, Labastida también pretendía erigirse como "líder moral" del partido e imponer como presidente del tricolor a uno de sus colaboradores cercanos, pero el grupo que respaldaba a Murillo Karam objetó que no podía controlar al PRI siendo un "candidato perdedor".

"Labastida reveló otro de los asistentes-- quiere manejar al partido a través de un hombre cercano, pero el otro grupo quiso desplazarlo diciendo que es un perdedor".

Asimismo un grupo de gobernadores y de viejos priistas enviaban el mensaje de que Madrazo Pintado y Manuel Bartlett Díaz deberán conducir al partido.

Durante esas horas, un grupo compacto de militantes sopesaba el conflicto. Entre ellos estaban el líder del Movimiento Territorial, Carlos Sobrino Sierra; los dirigentes de los sectores: de la CNOP, Elba Esther Gordillo Morales; de la CNC, Heladio Ramírez López; de la CTM, Leonardo Rodríguez Alcaine, así como el propio Labastida, algunos gobernadores, Emilio Gamboa Patrón, Esteban Moctezuma y la coordinadora de los senadores, María de los Ángeles Moreno.

Fue el momento en que, comentó uno de los priistas que estuvieron presentes, Jackson y Murillo hicieron mutis. Poco después de las diez de la noche, y ante la persistencia del conflicto, se decidió suspender la reunión. La oficina de prensa del partido había ofrecido una conferencia de prensa, pero mientras Sauri y Labastida tomaban el camino de Los Pinos, el todavía vocero del sinaloense aseguró que como "todavía no hay definiciones", no habría información oficial.

Se preveía que la pelea continuó hoy en el Consejo Político nacional, al que asistirán los ex presidentes del partido y, por supuesto, los gobernadores que respaldan a Madrazo Pintado.

Tanto en un manifiesto como en una entrevista telefónica, el candidato a senador por Oaxaca, Ulises Ruiz Ortiz, y el delegado del CEN en Chiapas, Efraín Leyva, señalaron que debería elegirse a un presidente interino que conduzca la necesaria reforma que debe emprender el priismo nacional.

Ruiz Ortiz, quien operó la campaña interna de Madrazo Pintado, afirmó que la derrota del domingo fue "consecuencia de haber desviado el rumbo de la revolución y los principios que nos dieron origen como partido. Es hora

también de una reforma estructural del PRI. Los resultados de hoy son el reflejo también de la mala conducción política".

Leyva fue más severo, sobre todo con el presidente de la República: "Zedillo demostró su incapacidad al reconocer la victoria de Fox. La forma es fondo. Debió haber esperado para hacerlo. El priismo está ofendido porque primero fue la 'sana distancia' y luego reconocer una derrota, lo que nadie le pidió".

El delegado en Chiapas, quien no fue nominado para una candidatura al Senado por su natal Guerrero, sostuvo: "(Zedillo) no fortaleció al priismo. Simuló para echarle la culpa a Carlos Salinas de toda su ineptitud; disimular su incapacidad para gobernar, no digamos para hacer política".

Para Leyva el PRI no debe seguir siendo "un organismo público descentralizado. No debe haber más control por parte de los gobernadores, ni cacicazgos ni dirigentes irresponsables. ¡No lo vamos a permitir!".

En su manifiesto, Ulises Ruiz resaltó: "La militancia priista demanda una reflexión y una revisión profunda y estructural del PRI. Debe nombrarse un presidente interino que conduzca la reforma".

Este lunes, mientras se hacía el recuento de los datos y en un ambiente de exequias hacía falta el café entre los dolientes, priistas descontentos con la forma como se condujo la elección desde el PRI revelaron que el secretario de Operación Política, José Guadarrama Márquez, desperdició cinco horas formado en la fila de una casilla especial ubicada en Buenavista.

Mientras el encargado de operar los programas para llevar votos a la causa de Labastida esperaba su turno para votar, en todo el país el PRI era derrotado.

Asimismo el dirigente cenecista Heladio Ramírez López acotó que a los campesinos no se le podrán recriminar no haber contribuido con votos. "La CNC participó. ¡Los campesinos cumplimos, como siempre, pero no somos tantos!

Ayer, también entre la desolación de la que se vivía en el partido, algunos colaboradores fueron despedidos, a quienes trabajaron en la campaña y al equipo de prensa se les exigieron los teléfonos celulares, las computadoras y dejar "en orden" sus oficinas.

Grupo *Reforma*

18-Jul-2000

Después de dos semanas de confusión y disputas, el PRI arrancó ayer su proceso de re- forma interna al instalar el grupo de trabajo que forman los ex presidentes de este partido, quienes serán responsables de definir el rumbo del cambio que vivirá esta organización luego 71 años de permanecer en el poder.

El reto central de este grupo, según definió la propia lideresa nacional de este partido, Dulce María Sauri, será resolver la orfandad que vivirán los priistas a partir del 1 de diciembre próximo.

"Durante 71 años, la figura presidencial ha sido el eje articulador de la vida interna del PRI. El liderazgo del presidente ha permitido que los conflictos y la convivencia encuentren equilibrio y un arbitraje. A partir del 1 de diciembre, este eje desaparece", sostuvo la yucateca.

Y continuó: "Por tanto, el diseño de mecanismos de gobernabilidad interna que sustituyan la función de la figura presidencial es la prioridad para el inicio de esta transición".

La reforma del PRI, además, incluirá cambios en sus Estatutos, Declaración de Principios y posiblemente hasta en el nombre del partido, ya que también estarán a discusión la estructura de los órganos partidarios y su democracia interna, así como su relación con el nuevo Gobierno.

Por lo pronto, este grupo de trabajo empezó sus actividades ayer y definió que tendrá reuniones con militantes y dirigentes para que a finales de agosto próximo presenten una propuesta de reforma, a discutirse en el Consejo Político Nacional del PRI.

Ayer, también se informó que tendrán como secretario técnico y vocero a Morelos Canseco, ex oficial mayor del Senado y uno de los organizadores del proceso interno priista de noviembre pasado.

A la reunión, convocada para instalar formalmente el grupo, asistieron los ex presidentes del partido, entre ellos Santiago Oñate, embajador de México en Londres, quien apenas se sumó a este equipo. Faltó, sin embargo, Fernando Ortiz Arana, quien no ha asistido a ninguno de los encuentros.

El mensaje central corrió a cargo de Sauri Riancho, quien hizo un primer recuento de las razones de la derrota priista y los presentó como los 13 retos que deberá enfrentar en la oposición.

El primero de ellos es definir los nuevos mecanismos de gobernabilidad interna, al que le sigue "dotar de plena legitimidad a los liderazgos del partido en todos sus niveles", ya que antes "la función de liderazgo político del presidente podía transmitir poder delegado para la conducción y dirigencia del partido y ahora, el poder y la legitimidad tienen que provenir de la voluntad y determinación de la propia militancia".

También definir una política de alianzas en el ámbito del Poder Legislativo, que incluya una definición sobre los militantes del PRI que sean invitados para el nuevo Gobierno, opción que no rechazó Sauri en este discurso.

La lideresa priista sostuvo además que el PRI tendrá que reconstruir su credibilidad ante la sociedad, porque "nuestras acciones y nuestras propuestas son cuestionadas permanentemente en sus intenciones y sus resultados", en parte porque "en ocasiones las palabras no han coincidido con los hechos".

Otro reto es "construir una democracia participativa que rija la vida partidista", al que le sigue el de impulsar un comportamiento ético y honesto entre representantes populares y administradores surgidos del PRI.

Abrazar las causas de la gente, diseñar una propuesta para los jóvenes, los grupos emergentes y para las clases medias fueron también mencionados como retos, una vez que electoralmente no se pudo penetrar en este segmento, según reconoció Sauri.

Entre los asistentes estuvo Heladio Ramírez, dirigente de la CNC y único de los tres sectores presentes, porque no estuvieron Leonardo Rodríguez Alcaine ni Elba Esther Gordillo, quien ayer mismo se entrevistó con el virtual presidente electo Vicente Fox.

Sí estuvieron ex presidentes como Rafael Rodríguez Barrera, Jorge de la Vega Domínguez, Genaro Borrego, Humberto Roque, María de los Ángeles Moreno, Humberto Lugo y José Antonio González Fernández, actual Secretario de Salud y antecesor de Sauri en el cargo, además de los dos nuevos coordinadores parlamentarios, Beatriz Paredes y Enrique Jackson. También el nuevo presidente de la Fundación Colosio, Sabino Bastidas.

Agenda para la Reflexión

Al quedar instalado el grupo de trabajo que integran los ex presidentes del PRI, se presentaron los asuntos que el partido deberá poner a discusión:

- Estructura de los órganos partidarios.
- La democracia interna y la integración de los órganos partidarios.
- Atribuciones de los órganos partidarios.
- La toma de decisiones.
- Ejecución de los acuerdos de los órganos partidarios.
- Evaluación de la actuación de los órganos partidarios.
- Relaciones del partido con las instancias gubernamentales.
- La unidad interna y la corresponsabilidad de acción entre la militancia y los órganos del partido.

grupo *Reforma* **(20-Jul-2000)**

Elaboran proyecto de Reforma

La Comisión de Asesores que integran los ex presidentes del PRI y Dulce María Sauri esperan concretar la propuesta de reforma a los órganos de gobierno del tricolor para el mes de septiembre.

De acuerdo con fuentes del partido, la calendarización de recorridos por el país para visitar a los sectores y las regiones donde el Revolucionario Institucional tiene presencia será a partir de la próxima semana y esperan concluir a finales de agosto para presentar una propuesta concreta de reforma en septiembre ante el Consejo Político.

En los recorridos no se tiene incluida la presencia de los Secretarios de Estado además de que está pendiente la labor de los ex presidentes del PRI que desempeñan cargos como Embajadores Ignacio Pichardo y Santiago Oñate.

Los ex presidentes y Sauri tendrán su próxima reunión el viernes para determinar la agenda y dar arranque a los recorridos.

'No habrá línea'

Por su parte, Gustavo Carvajal, ex presidente del PRI, pidió serenidad a Roberto Madrazo para no generar enconos, luego de que el Mandatario tabasqueño criticara que los ex líderes priistas encabecen la reforma del PRI y la renovación del Consejo Político.

"Debería estar más sereno para no generar turbulencias innecesarias. Necesitamos que todos los priistas participen y que quede muy claro que no habrá línea", señaló.

Roberto Madrazo es un priista líder -añadió Carvajal- que conoce la estructura del partido, pero en estos momentos el esfuerzo está concentrado en aglutinar las fuerzas del tricolor.

El ex presidente del PRI indicó que la carta enviada por Madrazo a la militancia es un punto de vista y al interior de la Comisión de Asesores que apoya a Sauri se ha planteado que todos los priistas y todas las regiones serán escuchadas.

Gustavo Carvajal apuntó que la Comisión empezará la próxima semana a hacer recorridos por todo el país.

Ya fueron aprobados los dictámenes que se presentarán en la asamblea nacional

Cambia PRI estatutos para que Peña Nieto sea miembro del Consejo Político Nacional

Proponen reducir el número de consejeros y que 30% de candidatos sean menores de 35 años

JOSÉ ANTONIO ROMÁN

Periódico *La Jornada* Viernes 1o de marzo de 2013, p. 19

Con las modificaciones estatutarias que impulsa el PRI, el presidente Enrique Peña Nieto asistirá a la 21 asamblea nacional del partido, el próximo domingo, no sólo en calidad de "destacado priista", sino como un integrante más del Consejo Político Nacional (CPN), situación que la actual redacción de los estatutos no prevé.

Además, los dictámenes que serán llevados a la 21 asamblea nacional, a realizarse este fin de semana en el Centro Banamex, ya fueron aprobados en lo general, tras las asambleas estatales realizadas el pasado miércoles en todo el país, y donde sólo se reservaron algunos artículos que ya serán debatidos en el encuentro nacional.

La mañana de este viernes, el presidente nacional del PRI, César Camacho Quiroz, recibirá en sus oficinas a Humberto Roque Villanueva, Mariano Palacios Alcocer, José Antonio González Fernández y Cristina Díaz, coordinadores de las mesas temáticas e integrantes de la Comisión Nacional de Dictamen, a fin de informarles sobre el desarrollo de las pasadas asambleas estatales y entregarles el reporte condensado de las reservas hechas por los delegados en esa instancia.

Entre las propuestas que serán aprobadas el próximo domingo –antes de la llegada y participación del mandatario en la asamblea nacional– se incluye que si el presidente de la República es de filiación priista, forme parte del Consejo Político Nacional.

Además, de manera sorpresiva la dirigencia nacional del tricolor decidió “posponer” la Expo-PRI que se llevaría a cabo del 1° al 3 de marzo en el Centro Banamex, de manera simultánea a los trabajos de la asamblea.

La decisión fue tomada bajo el argumento de que la exposición “podría distraer” de sus trabajos a los casi 5 mil delegados a la asamblea priista, según informó José E. Alfaro Cázares, secretario de organización del Comité Ejecutivo Nacional. Y aunque dijo que la exposición sólo se posponía, no dio fecha para su realización.

La propuesta de incluir al presidente de la República en el CPN fue presentada por el Frente Juvenil Revolucionario (FJR) y el pasado miércoles pasó su última prueba al aprobarse en las asambleas estatales.

Cristopher James Barousse, presidente del FJR, informó que otra de las propuestas que se plantean rumbo a la asamblea nacional es la reducción del mismo Consejo Político Nacional, que pasaría de mil 271 integrantes a poco menos de 700. El presidente Peña Nieto será uno de éstos.

El dirigente juvenil destacó también las propuestas que ahora obligarán al PRI a postular para puestos de elección popular a cuando menos 30 por ciento de jóvenes menores a 35 años.

En entrevista, el secretario Alfaro Cázares informó que tras las asambleas estatales del miércoles pasado ya están aprobados en lo general los dictámenes de las mesas temáticas de Programas de Acción, Estatutos, Declaración de Principios, y Estrategias y Programas, que serán llevadas para su discusión a la 21 asamblea nacional del PRI.

El dirigente señaló que todavía fueron reservados algunos artículos, los cuales serán discutidos en las sesiones que este sábado tengan las cuatro mesas temáticas en el Centro Banamex.

Marchan para señalar irregularidades cometidas por Peña Nieto y su partido

Manifestantes exigen la anulación de los comicios

Al llegar la avanzada al Zócalo, la retaguardia pasaba a la altura de la Zona Rosa

Expresiones de la tercera Marcha Nacional contra la Imposición de Enrique Peña Nieto

Foto José Carlo González EMIR OLIVARES ALONSO

Periódico *La Jornada* Lunes 23 de julio de 2012, p. 2

Por tercer fin de semana consecutivo, la ciudadanía hizo suyas las calles para manifestarse contra la “imposición” del priista Enrique Peña Nieto en la presidencia de la República y demandar que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) invalide los comicios del primero de julio.

Convocados por diversas organizaciones que participaron en la Convención Nacional de San Salvador Atenco la semana pasada, entre ellas el movimiento #YoSoy132, miles de personas participaron en la Marcha Nacional contra la Imposición, donde advirtieron que el candidato del PRI y su partido incurrieron en diversas irregularidades que deben ser tomadas en cuenta al momento de calificar la elección.

La movilización comenzó al mediodía en las inmediaciones de la residencia oficial de Los Pinos y fue encabezada por jóvenes rechazados de

universidades públicas, agrupados en el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior. El Zócalo capitalino fue el escenario donde concluyó y donde las consignas más sonoras fueron: “Peña, entiende, el pueblo no te quiere”, y “Aquí se ve, aquí se ve que Peña Nieto presidente no va a ser”.

Al inicio la columna se veía reducida, pero en el trayecto la movilización creció. Miles esperaban su paso en el Ángel de la Independencia para sumarse; lo mismo ocurrió en Insurgentes y Reforma, Bucareli y a la altura del Palacio de Bellas Artes.

Una vez más, la expresión ciudadana se dio con pintas sobre cuerpos, carteles, mantas o pancartas, televisores hechos de cartón, paliacates o playeras. No hubo mítines ni largos discursos en la Plaza de la Constitución.

Durante el trayecto se vio a estudiantes de universidades, públicas y privadas; a familias, niños, adultos, ancianos, jóvenes, simpatizantes y no de Andrés Manuel López Obrador; así como a miembros de organizaciones como el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, del Sindicato Mexicano de Electricistas y de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, y otras.

Según el Gobierno del Distrito Federal, unas 32 mil personas asistieron a la movilización, en tanto los organizadores afirmaron que fue el doble de esa cifra.

“Somos anti-Peña, porque Peña es antinosotros”

Un joven portó un televisor de cartón sobre su cabeza, en cuya pantalla se leía: “Apaga la Tv y prende tu cerebro”. Una chica usó su espalda descubierta para escribir: “No al fraude”. Un grupo de universitarios empujaban un carrito de supermercado al que llamaron estencilmóvil, con pinturas en aerosol para que “la banda haga su propia manta”. Con cartones en alto, otros expresaban: “Televisa, con nosotros finaliza tu telenovela”. Un sector de la UNAM portaba una manta que decía: “Somos anti-Peña, porque Peña es antinosotros”. En tanto, los Artistas por la Izquierda hicieron una representación atlética, con aros olímpicos incluidos, para llamar a la ciudadanía a no desviar su atención con los Juegos de Londres.

A las 14 horas, la avanzada se dividió por varias calles para ingresar al Zócalo. En tanto, la retaguardia aún caminaba a la altura de la Zona Rosa.

Los primeros contingentes llegaron, pero la plaza no se llenó. “Se nos desinfló la marcha”, lamentó un asistente. Media hora después esas palabras fueron anécdota, pues comenzó la afluencia de la mayoría de colectivos hasta abarrotar la plancha; por tres horas y de manera ininterrumpida, miles de personas continuaron entrando al Zócalo.

El retraso se debió, explicaron algunos, a dos razones: una, el desconcierto generado en la salida de la movilización en Los Pinos y a su paso por el Ángel de la Independencia; y dos, porque muchos intentaron llegar desde el Metro Constituyentes, donde fueron bloqueados por elementos del Estado Mayor presidencial, por lo que tuvieron que rodear hasta llegar a Reforma.

Una vez en el Zócalo, varios grupos llegaron a una de las puertas de Palacio Nacional y comenzaron a gritar “Fraude, fraude”. Ahí llamaron a continuar la protesta en el Monumento a la Revolución, donde se realizaba el Festival Re-Evolución, organizado por el movimiento estudiantil #YoSoy132, que acampa en el Monumento a la Revolución.

Horas más tarde, durante este espectáculo, se dio a conocer que en Oaxaca fueron detenidos 24 jóvenes de #YoSoy132 y se leyó un comunicado de la asamblea de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, que incluyó nombres de los aprehendidos, censuró los hechos, demandó su liberación inmediata y responsabilizó a los gobiernos federal y estatal de cualquier agravio contra los detenidos.

Quienes permanecieron en la Plaza de la Constitución formaron pequeñas asambleas o grupos de discusión para aportar ideas o propuestas “que eviten la imposición”. En una de esas bolitas el escritor Paco Ignacio Taibo II tomó un micrófono, subió a un pequeño camión y llamó a que la movilización social continúe. Metros adelante, varias personas pegaban algunos carteles en el asta bandera; uno de éstos lo resumió todo con un mensaje de Lucio Cabañas: “Desgraciados los pueblos donde la juventud no haga temblar al mundo, y los estudiantes se mantengan sumisos ante el tirano”.

grupo *Reforma*

Jorge Ramos Ávalos / El regreso de los dinosaurios

8/Julio/2012

Jorge Ramos

CIUDAD DE MÉXICO.- Cuando desperté, el PRI todavía estaba allí. En realidad, nunca se había ido. Durante 12 años el Partido Revolucionario Institucional planeó su regreso y lo consolidó el día de las elecciones con todas sus viejas prácticas: compra de votos y de conciencias.

La duda no es si Enrique Peña Nieto obtuvo más votos que los otros candidatos. Todos los conteos y recuentos así lo indican. El problema está en cómo los consiguió. Queda ese incómodo malestar, casi infantil, de que ganó el niño tramposo.

¿Por qué será que todas las elecciones presidenciales que ha ganado el PRI desde 1929 huelen a podrido? ¿Acaso no pueden ganar limpiamente?

Hay dos quejas en este 2012 presentadas por Andrés Manuel López Obrador, el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Primero, las denuncias de irregularidades el día de la votación y compra de votos. Ahí están, para probarlo, las miles de tarjetas de compra en una tienda y los "monederos electrónicos" a cambio de votos priistas. Y segundo, las acusaciones del diario británico The Guardian, de que Peña Nieto usó decenas de millones de dólares del presupuesto de su estado para promover su imagen y su eventual candidatura comprando publicidad y periodistas. Es el chayote en su máxima expresión.

Por lo anterior, aun si el Tribunal Federal Electoral (Trife) decide que estos trucos del PRI no determinaron el resultado final de las elecciones presidenciales, siempre va a quedar la sospecha de que triunfó el candidato que pudo comprar más votos: Peña Nieto. Y no va a ser fácil gobernar así; no van a parar los cuestionamientos del movimiento estudiantil #YoSoy132 y de los que creen que hubo fraude.

Peña Nieto, para millones, será otro presidente ilegítimo (a pesar de las felicitaciones de jefes de Estado y las entrevistas triunfalistas con corresponsales extranjeros). Y a los únicos que se puede culpar por esto es a

él y a los priistas que no siguieron las reglas del juego democrático. Sí, el candidato priista obtuvo más votos que los otros tres, pero todo indica que la campaña no fue en igualdad de circunstancias.

Soy de los que dudan que un dinosaurio pueda convertirse en demócrata. Es difícil de creer que los mismos que planearon la caída del sistema y el fraude que puso a Carlos Salinas de Gortari en el poder en 1988 ahora jueguen a contar votos. Tampoco es creíble que la misma gente que aceptó dos dedazos para que Ernesto Zedillo llegara a la presidencia en 1994 -el primero fue a Colosio- hoy alabe las virtudes del voto en sus columnas periodísticas y dé clases de democracia en universidades extranjeras.

Lo mismo que hacía el PRI antes del 2000 para "ganar" elecciones lo volvieron a hacer ahora. Ya no tienen a un presidente que con un dedazo impone a su sucesor. Pero el aparato para arrancar votos sigue bien aceitado y financiado.

Estamos entrando al Jurassic Park mexicano. Regresan los dinosaurios a gobernar. Por las malas. Todo suena a cliché y a película vieja: Back To The Future (De regreso al futuro). La naciente e imperfecta democracia mexicana -tan joven; apenas lleva tres elecciones presidenciales- aún tiene mucho que aprender. ¿Qué pasaría en Estados Unidos o en Francia si se descubren miles de tarjetas para comprar votos? En México no pasa nada o casi nada.

Lo verdaderamente triste de esta situación es que los problemas más urgentes de México -narcoviolencia, falta de empleo, la concentración del poder en unos pocos, la educación secuestrada por un sindicato...- no serán resueltos por esta nueva pelea dentro de la clase política. Esto nos retrasa años y, mientras, Brasil, China y la India se nos adelantan irremediabilmente. ¿Aguantará esto México? El escritor Carlos Fuentes alguna vez me dijo que México aguantaba todo, "hasta dos volcanes". Es cierto. Pero es desesperante y frustrante que México siga aguantando cuando, en realidad, debería estar despegando.

Colaborador Invitado / La Primera Reforma: el PRI

Por Colaborador Invitado

(14-Sep-2012).-

David Penchyna Grub

Pasado el ruido postelectoral y en el acomodo de fuerzas del legislativo y en forma próxima del Ejecutivo Federal, el tiempo no se ha detenido y nada es igual que antes.

El PRI está de regreso a la presidencia de la República, cuenta con mayoría relativa en el Poder Legislativo y el triunfo electoral del primero de julio fue suficientemente amplio como para evitar una sobre-reacción postelectoral. Para el País, y particularmente para el PRI, eso no puede ser suficiente.

Se ganó con un poco más del 38% de la votación. No se puede dejar de reconocer una inconformidad de la mayoría del electorado con el PRI, independientemente de que esa inconformidad sea mayor con los partidos de las izquierdas y con el PAN. Si ellos no tienen autocrítica, eso es problema para solventar de ellos. El PRI debe tomar cartas en el asunto y de inmediato, con realismo y también sin ingenuidad. Si una u otra actitud no va de la mano, el gobierno de Enrique Peña Nieto enfrentará serios problemas y el 2018 para el PRI es un mal pronóstico.

El PRI tiene que entrar a su cuarta etapa de transformación. Un cambio sin retóricas ideológicas sino de cambios en planteamientos de políticas públicas específicas. No es simple pragmatismo. Es adaptación al cambio de las condiciones del país y de las percepciones del electorado que día con día se agrega a la decisión de quién debe asumir el poder.

El PRI debe entrar a su cuarta etapa después de ser PNR, PRM y PRI bajo un modelo de partido que respondía a su circunstancia histórica. Hoy México y la sociedad mexicana son otros. Abierto al mercado externo, eminentemente urbano, con un crecimiento económico mediocre que cancela esperanza a cientos de miles de mexicanos, requerido con urgencia de condiciones de competitividad y de productividad en fortalezas que el país tiene como es mercado interno, provisión de servicios y productos agrícolas y mineros de altísima cotización internacional.

Para lograr eso, el partido tiene que cambiarse dentro y hacia afuera. Dentro, es necesaria una actualización de sus estatutos y programas de acción de

manera que exista la posibilidad de una cooperación activa y constructiva entre los Tres Poderes de la Unión y los tres órdenes de gobierno. Hacia afuera, tiene que haber el reconocimiento de que no a una sino a varias generaciones no se les ha ofrecido la movilidad interna dentro del partido para acceder con méritos propios a cargos de elección popular. Si este es un fenómeno generalizado entre todos los partidos, ese es un problema de los demás. El PRI debe resolverlo poniendo sobre la mesa la necesidad de una ley general de partidos políticos que homologue procedimientos internos, obligue a la rendición de cuentas de las dirigencias nacionales y permita a los ciudadanos participar como militantes, sabiendo a qué sí se puede aspirar y a qué no. Eso es la democracia. La democracia no es debilitar a los partidos, es hacerlos fuertes con transparencia.

El PRI está de regreso en la presidencia de la República después de 71 años. No es el primer caso de un partido hegemónico que regresa. Ocurrió en el pasado en Suecia, en Israel en Japón. Más recientemente en Polonia, en Rusia, en la República Checa. El éxito del retorno ha sido disímulo. La causa original, como común denominador, fue única: corrupción e ineficacia de gobierno. El PRI como partido tiene que ventilar la transparencia de sus gobiernos y la eficacia de sus resultados.

La cuarta etapa tampoco admite ingenuidades: el PRI como nombre y registro no puede cambiar. Sería regalarle ventajas a una oposición que no se la merece. No se puede cambiar de siglas, ni de colores, ni de ubicación en la boleta. Lo que sí se puede cambiar son documentos básicos y pésele a quien le pese, la conciencia de ser priistas en el siglo XXI, no en el XX. Eso se hace a través de una Asamblea Nacional refundadora debidamente operada por los priistas que tienen los pies en el presente y la mira puesta en el siglo XXI y que tienen la corresponsabilidad histórica de acompañar a su próximo presidente de la República a tener un gobierno que recupere la esperanza de México.